

Instrucciones para la Iglesia de hoy

Mensajes para tener en cuenta en la vida diaria.

Joel James

Joel James

Asociación Iglesia Cristiana Evangélica en Rosario

Asociación Iglesia Cristiana Evangélica en Rosario.



Joel James se graduó en The Master's Seminary en Los Ángeles, California y ministra como Pastor y maestro en la Membresía de Grace, Pretoria.

*Copyright © Joel James, 1999, 2001
Versión Revisada*

Escritura extraída de La Biblia, Versión Reina Valera, 1960 ®. Usada con permiso.

Copyright © The Lockman Foundation 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995. Usado con Permiso.

Traducido al español por: Natalia Begué de Costanza

**Publicado por: Asociación Iglesia Cristiana Evangélica en Rosario. – Registro de Culto Nro. 149
Benito Pérez Galdós 548 (2000) – ROSARIO (Rep. Argentina)**

2 0 1 0

Contenido

- 1. Perdonando como Dios perdona** 7
El plan de Dios para restaurar la paz en las relaciones golpeadas por el pecado.
- 2. Venciendo la ira** 27
Guía bíblica para tornarse paciente, tolerante y lento para la ira
- 3. Probando la Profecía de hoy** 49
¿Se mide la «profecía» actual bajo los parámetros bíblicos?
- 4. Identificando a los falsos maestros** 67
Una lista bíblica para identificar a los falsos maestros en la iglesia
- 5. Tomando decisiones bíblicas** 109
¿Es la voluntad de Dios descubrir su voluntad?
- 6. El principio del compañerismo** 137
Trayendo sanidad bíblica a la locura de las citas
- 7. Preguntas y Respuestas Sobre Sanidad, Lenguas y Profecía ...** 171
Qué dice realmente la Biblia sobre los dones milagrosos
- 8. Cómo lidiar con la calamidad** 211
Estudio de la fe temerosa del Señor extraído del libro de Job

-1-

Perdonando como Dios perdona

Originalmente publicado en inglés con el título:

«*Forgiving Like God Forgives*»

El plan de Dios para restaurar la paz en las relaciones golpeadas por el pecado.

Introducción

Billy y Susy están casados. Ambos son cristianos. Un día Billy llega a casa después de un agotador día en el trabajo y reacciona ante un comentario menor de parte de Susy. Él eleva la voz y grita:

- «Ni siquiera te importa cuán difícil fue *mi* día. Lo único que haces es hablar sobre lo que hiciste con tus estúpidas amigas.»

Habiendo difamado a su esposa («*No te importa...*» y «*Lo único que haces...*»), y habiéndose enojado de manera pecaminosa, se retira al dormitorio, cierra la puerta de un portazo, y pasa la noche frente al televisor.

Susy está profundamente ofendida por el arrebato y por las falsas acusaciones de Billy. Apretando los labios, golpea las cacerolas en la cocina, en una expresión no verbal de enojo. Ella espera que Billy venga y le pida perdón. Él nunca lo hace.

A la hora de irse a dormir, el calor volcánico de sus temperamentos se ha enfriado. De hecho, la «temperatura» en la casa se ha disparado ahora por debajo de los cero grados. La cama es como un témpano polar. Una pared invisible de impenetrables ladrillos de hielo divide la cama en dos.

Pregunta: ¿Qué es lo que harán ahora Billy y Susy? ¿Harán dormir todo este asunto, esperando que las cosas se olviden por la mañana? ¿Dirán «lo siento», se besarán y se arreglarán? Y, ¿qué es lo que deberían haber hecho esa noche luego del arrebato de Billy?

Podría pasarle a cualquiera

Billy y Susy son personas inventadas. Desgraciadamente la situación de ellos no lo es. Es vivida miles de veces por día a lo largo de todo nuestro país. Pero no son sólo los esposos y las esposas los que actúan este drama.

Billy y Susy podrían haber sido Bob y Stan, compañeros de trabajo que comparten una oficina en el centro de la ciudad. Podrían haber sido Brenda y Silvia, miembros de la iglesia que asisten al mismo estudio bíblico. Podrían haber sido cualquiera.

El pecado es un desagradable compañero de todos nosotros. A veces, nosotros somos los ofensores; otras veces, somos los ofendidos. Pero el pecado afecta constantemente nuestras relaciones con los demás. Causa daño, dolor, enojo, rencor, hostilidad, división y una miseria indiscutible. Y eso es sólo en el nivel humano. Lo más importante es que nuestro pecado lastima profundamente a Dios (Efesios 4:30).

La dolorosa realidad de lo que Pablo llamó *«el pecado que permanece»*, determina por lo menos, una cosa para cada cristiano: el perdón es una habilidad de supervivencia básica. El saber cómo perdonar y cómo ser perdonado, es un componente indispensable de la santidad.

En nuestra ilustración de presentación, Billy no debería haber disparado con su boca a Susy. Susy no debería haber dejado que su resentimiento por las acciones de Billy, la controlara. Pero, el pecado sucedió. ¿Qué es lo que hacen ahora? ¿Qué es lo que *tú* deberías hacer cuando *tú* pecas? ¿Y cuando pecan contra ti?

Así de importante como lo es el perdón en un mundo repleto de pecadores y en iglesias pobladas por pecadores salvados, con frecuencia, lo hacemos pobremente... o directamente no lo hacemos. El propósito de este libro es darte un modelo bíblico sobre el perdón y sobre el hecho de ser perdonado.

El plan de Dios

La pregunta obvia mientras comenzamos es: «¿Cuál es el plan de Dios para reconciliar las relaciones heridas por el pecado?» Pablo nos da una respuesta directa a eso en Efesios 4:31-32:

«Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.»

¿Cómo pueden ser restauradas las relaciones quebrantadas por el pecado? A través del perdón. Y, ¿cómo debemos perdonar? Así como Dios lo hace. Cuando pecamos contra alguien, debemos imitar el perdón de Dios. En el próximo versículo, Pablo declara directamente lo que él insinuó en el versículo 32: *«Sed, pues, imitadores de Dios»* (5:1).

Cuando hayamos sido el blanco de amargura, ira, enojo o cualquier otro pecado, tenemos una obligación bíblica: «(Perdonar) unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.» En otras palabras, nuestro perdón y el perdón de Dios deberían ser exactamente iguales. A través del perdón es como se restauran las relaciones rotas por el pecado. Y el único perdón que cuenta es aquel el cual es un imitación del perdón de Dios.

Eso perfila claramente nuestro deber cuando se refiere a la construcción de un modelo bíblico de perdón. Descubre cómo es el perdón de Dios, y luego imítalo. Cópialo. Vuelve a moldear toda tu manera de pensar sobre las relaciones para poder encajar en el molde del modelo divino de Dios.

Si Billy y Susy quieren aclarar las cosas entre ellos, deben convertirse en imitadores de Dios. Lo mismo es para nosotros. Por lo tanto, la primera porción de éste libro, será dedicada al entendimiento del perdón de Dios. La segunda parte, se centrará en la aplicación de las verdades que descubrimos.

¹ Como siempre, la teología (es decir, el perdón de Dios) requiere de práctica (nuestro perdón).

Primera parte: El perdón de Dios

El perdón es la naturaleza de Dios

Mientras comenzamos a estudiar cómo perdona Dios, primero debemos considerar quién es Dios. Sus acciones fluyen de Su propia naturaleza. El salmista captura dramáticamente la naturaleza clemente de Dios en las palabras del Salmo 103.

El salmista (probablemente David) abre y cierra su Salmo con las palabras *«Bendice (es decir, ¡Alaba!), alma mía, a Jehová»* (103:1, 22). La primera razón que da David para tal exuberante explosión de alabanza, se encuentra en la línea de apertura del versículo 3: Dios *«es quien perdona tus iniquidades.»* Para fortalecer su caso, el salmista dibujó en las mentes de los lectores un ejemplo histórico sobre el perdón de Dios. Las palabras empleadas no dejan lugar a dudas de que ésta es una referencia al perdón de Dios de Israel seguido al incidente del becerro de oro.² Dicho perdón mostró a Moisés y a todo el pueblo de Israel la naturaleza de Dios ó Sus «camino».

«Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.»
Salmo 103:7-8

Este aspecto misericordioso del carácter de Dios tiene profundas inferencias para los pecadores arrepentidos.

«No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados... Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.» Salmo 103:10, 12

Cuando se les permitió a los judíos regresar a su tierra siguiendo el exilio babilónico, fueron golpeados profundamente por la obstinada rebelión de sus ancestros y por el tenaz perdón de parte de Dios. Refiriéndose al mismo incidente del becerro de oro del Salmo 103, los líderes de adoración en Nehemías 9:17 oraron: *«Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso...»*

El profeta Miqueas, luego de siete capítulos de punzante reprensión sobre el pecado, confirmó la naturaleza perdonadora de Dios cuando escribió:

«¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.» Miqueas 7:18-19

² Compara el versículo 8 con la redacción de Éxodo 34:6.

La naturaleza clemente y piadosa de Dios guía, inevitablemente, a la acción. Esa acción es el perdón. Pero, ¿qué es exactamente el perdón?

El perdón definido e ilustrado

Las diferentes palabras en Hebreo y en Griego traducidas como «perdón», «indulgencia» y demás, tienen el significado de «echar», «destruir», «levantar y llevarse» y «liberar de una obligación legal».

Podríamos estar satisfechos de sumar definiciones sobre el perdón. Sin embargo, creo que el perdón de Dios se explica con más poder con el lenguaje figurado empleado en la Biblia a fin de describirlo.

«Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.» Salmo 103:12

«El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.» Miqueas 7:19

Una de mis representaciones preferidas sobre el perdón de Dios se encuentra en el profeta Jeremías.

«En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.» Jeremías 50:20

Cuando Dios perdona, puedes enviar un equipo de búsqueda equipado con radares, rayos infrarrojos y fotos de reconocimiento satelital, pero no será capaz de encontrar el pecado que Dios ha quitado.

La parábola del esclavo que no era perdonado en Mateo 18, también nos da una importante imagen del perdón. Allí, el primer esclavo le debía al rey una deuda de decena de millones en cualquier moneda que quieras nombrar. Era una deuda imposible de pagar. Pero, cuando el esclavo rogó que le tuviese paciencia para poder pagarle, el rey fue un paso más adelante.

«El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.» Mateo 18:27

El rey lo perdonó; liberó al esclavo de la obligación legal de aquella tremenda deuda.

Colosenses 2:13-14

Pero, tal vez, la representación más gráfica del perdón en las Escrituras se encuentra en Colosenses 2. El versículo 13 de dicho capítulo dice que Dios ha dado «vida» a los creyentes en Cristo. Él hizo eso a través del perdón. Pablo escribe:«...os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados...»

Habiendo hecho una declaración sobre el perdón de Dios al final del versículo 13, Pablo continúa hablando de ese mismo perdón en el versículo 14, sólo utilizando el lenguaje figurado.

«...os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.» Colosenses 2:13-14

Aquí tenemos el gráfico que Pablo estaba pintando para ilustrar el perdón de Dios: Dios tenía en Su posesión un documento legal, un «certificado de deuda». En ese certificado estaban registrados los «decretos en nuestra contra». La palabra «decretos» tenía que ver con las leyes de Dios.³ Dios tenía un trozo de papel que enumeraba cada una de Sus leyes que nosotros habíamos quebrantado. ¡Qué pensamiento aterrador!

Dicho certificado de deuda detallaba exactamente lo que le debíamos a Dios. Cada uno de esos decretos «hostiles» nos hubiesen costado la vida y el castigo eterno. Todos ellos enumerados dentro de un mismo trozo de papel, eran una bamboleante condenación. Le debíamos a Dios una deuda impagable.

Sin embargo, en la cruz, ese trozo de papel – ese documento que registraba nuestra deuda impaga – fue «cancelado». La palabra griega que Pablo empleó podría ser traducida como «borró». El certificado que registraba nuestra obligación legal para con Dios fue borrado.⁴ Se tornó ilegible. Dios tomó la sangre de Cristo y escribió sobre el papel «pagado por completo».

El aviso de nuestra deuda fue tachado. O como lo declaró Pablo brevemente al final del versículo 14, fue *«quitado del medio»*. Dios clavó ese papel en la cruz... y lo dejó allí.

Por lo tanto, para resumir, el perdón de Dios es la cancelación de una deuda impagable que el pecador le debe a Dios. Es una eliminación o destrucción de la culpa del pecado.

Segunda parte: «Por lo tanto, sed imitadores de Dios»

Ahora es tiempo de regresar a Billy y a Susy. Los dejamos enojados, resentidos, amargados y malhumorados – sin perdonarse ni perdonando. Billy explotó y sabiendo que estaba equivocado, pero negándose a admitirlo, se fue y se malhumoró frente al televisor. El dolor y la sorpresa inicial de Susy finalmente, la hundieron en un amargo silencio, en un resentimiento que ardía lentamente.

³ Esta palabra se emplea solamente una vez más en el Nuevo Testamento, en el libro de Efesios capítulo 2, versículo 15; en donde hace mención a las «ordenanzas» de la ley de Dios.

⁴ *exaleifw* era empleado para el proceso por el cual atravesaba un escriba cuando cometía un error. Él borraría laboriosamente la tinta aún húmeda del pergamino o del rollo de cuero sobre el cual estaba trabajando, y comenzaría otra vez.

¿Estaban imitando Billy y Susy a Dios? No. Para tomar prestadas las palabras de Dios en Génesis 4:7, el pecado no estaba «a la puerta». Había cruzado el umbral y los había devorado. Cuando los dejamos, un cubo de hielo hubiese contraído neumonía si lo hubieses puesto en la cama en medio de ellos.

¿Qué pueden hacer Billy y Susy? Algunas personas pueden intentar enterrar todo el asunto y esperar que se olvide completamente por la mañana. Pero Dios dijo: «*perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro*» (Colosenses 3:13). Y, en Efesios Él dijo que aquellos que dejan que el sol se ponga sobre su enojo, le están dando lugar al diablo (4:26-27). Se debe hacer algo. «Dejarlo pasar» es ser desobediente y es abrirle una puerta a Satanás.

Más aún, no ser perdonado es la peor condición en que puede encontrarse una persona. Los Salmos 32, 38 y 51 nos muestran que el no buscar el perdón puede llevar a la depresión, al enojo, a la contienda, al letargo físico, a la enajenación con los demás, a la perturbación mental, a la inestabilidad, a la indecisión, al desinterés espiritual, y a la falta de gozo.⁵

La amargura es otro hijo de la falta de perdón.⁶ Hebreos 12:15 dice que la amargura es como una hierba nociva, la cual crecerá y contaminará a un jardín completo. «*Mirad bien, no sea que... brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.*» La amargura es como un cáncer – se come el alma. También es un cáncer contagioso. Cuando echa raíces, no sólo contamina a la persona, sino que también contamina a «muchos» más.

Quizás, después de todo, «dejarlo pasar» no es una buena opción. De hecho, hacer tal cosa sería entrar en la desobediencia.

«Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo». (Énfasis agregado) Efesios 4:31-32

En vez de dejarlo pasar, Billy y Susy necesitan imitar a Dios – primero para Su gloria, y luego por su propio bien y por el bien de aquellos que los rodean. ¿Por dónde deben comenzar?

Permíteme dar tres pasos que sintetizan el perdón de Dios.

⁵ Observa por medio del contraste el Salmo 32:1 «Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.»

⁶ Billy y Susy deberían notar que en Colosenses 3:19 se indica que la amargura es un pecado ante el cual el matrimonio es muy susceptible.

- 1.- Buscar la paz.
- 2.- Un convenio verbal.
- 3.- Establecer una nueva y mejor relación.

Paso 1 – Buscar la paz

Billy y Susy necesitan traer paz a su relación rota. Alguien necesita hacer un movimiento para enderezar las cosas. Mientras las ofensas no intencionales deberían ser pasadas por alto cada vez que sea posible⁷ (1 Pedro 4:8; Proverbios 17:9), esta situación se encuentra claramente mucho más allá de eso. Esto es algo que ninguno puede tan sólo pasar por alto.

¿Quién es responsable de buscar la paz en la situación de Billy y Susy? La respuesta obvia es Billy. Fue su bombardeo verbal – calumnias, enojo, y acusaciones falsas – lo que inició todo el asunto. Y, las Escrituras indican que Billy no debería haber caminado hacia el dormitorio y permanecer resentido en un fango de culpa, auto-justificación y auto-compasión.

«Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.» Mateo 5:23-24

Billy, sabiendo que su esposa tenía algo contra él (enojo y calumnias), debería haber aminorado su zapateo hacia el dormitorio, debería haberse parado, dado media vuelta y volver para reconocer su mal comportamiento. ¡Qué diferencia hubiese hecho su humilde reconocimiento del pecado en aquella noche!

Billy estaba claramente en falta. Su negación por reconocer su pecado era nada más y nada menos que orgullo. Bíblicamente, el ofensor debe intentar restaurar la paz que ha quebrado.

Pero, ¿qué hay de Susy? Muchos pueden pensar que ella estaba en lo correcto al esperar que Billy viniese a ella. Después de todo, él era el que estaba en falta.

Pero según Efesios 4:32 nosotros debemos perdonar como Dios perdona. ¿Qué ha hecho Dios cuando habían pecado contra Él? ¿Esperó Dios que los rebeldes viniesen ante Él antes de que Él hiciese una movida hacia la reconciliación? Afortunadamente, no.

«Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros... porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con

⁷ Una ofensa no intencional debería ser mencionada por la persona ofendida sólo si dicha persona encuentra que no puede sacar el asunto de su mente y podría amargarse por tal motivo. En dicho caso, una afirmación de parte de la otra persona de que el daño no fue intencional debería ser suficiente como para enterrar el asunto.

Dios por la muerte de su Hijo...» Romanos 5:8, 10

Cuando se había pecado contra Dios, Él buscó la paz con los ofensores sacrificando a Su Hijo en el lugar que les correspondía a los pecadores, en la cruz. Dios actuó para traer reconciliación mientras que aún éramos detestables y estábamos amargados con Él. Aún cuando Él era el ofendido, Dios fue quien hizo el primer movimiento.⁸

¿Debería haber respondido Susy de manera diferente? ¿Podría haber hecho algo además de esperar en la cocina que Billy saliese del dormitorio y le pidiera perdón? Sí. Ella podría haber imitado a Dios al buscar la paz, aún cuando habían pecado contra ella.

Más allá del mandato de imitar a Dios, los siguientes dos versículos dejan en claro que era la responsabilidad de Susy buscar la paz en la relación, aún cuando Billy fue el que pecó primero.

«Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.» Romanos 12:18

«Seguid la paz con todos.» Hebreos 12:14

Si Susy hubiese imitado a Dios y hubiese obedecido las instrucciones bíblicas para buscar la paz, ella hubiese orado, hubiese caminado hacia el dormitorio, golpeado la puerta y hubiese dicho:

- «Billy, te amo. ¿Podemos hablar sobre lo que sucedió? Por favor, perdóname por hablarte tanto y por no preocuparme sobre el difícil día que tuviste en el trabajo. Sólo estaba pensando en mí misma.»

Eso es imitar a Dios. Recuerda, que Dios nunca necesitó pedir perdón. Pero, Susy está imitando a Dios al tomar la iniciativa de buscar la paz en la relación.

Paz con Dios

Pero, hay aún más sobre la responsabilidad de Susy. Ella no está tan sólo buscando la paz con Billy. Ella también debe buscar la paz entre Billy y Dios. Al llegar al conocimiento que ella podría haber sido más considerada, Susy ha abierto la puerta (figurativa y literalmente) para que Billy admita su propia culpa.⁹ Esto es importante, porque también es la responsabilidad de Susy alentar a Billy para que vuelva de su pecado.

«Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.» Mateo 18.15

⁸ Y cada movimiento después de eso. Todo lo que sucede en el proceso de la salvación es un don benigno de parte de Dios.

⁹ Observa otra falla traída por el pecado de Billy. Cuando el no salió a confesar su pecado y a pedir perdón, su esposa tuvo que dar el primer paso en la reconciliación. Como el líder del hogar, ordenado por Dios, Billy debería estar tomando el liderazgo en la restauración espiritual.

Conociendo que la afrenta del pecado de Billy contra Dios es mucho más significativa que la ofensa personal de Susy, ella no puede esperar en la cocina que Billy venga a ella. Ella debe obedecer el mandato de Mateo 18 y darle a su esposo una oportunidad para arrepentirse.

Mientras consideramos lo que sucedió luego del arrebató de Billy, nos damos cuenta de que tanto Billy como Susy han fallado. Billy falló al enojarse hasta llegar al pecado. Y falló por no arrepentirse de su orgullo y dirigirse a la cocina y pedirle perdón a Susy.

Susy también falló. Ella debería haberse tragado su orgullo y debería haber imitado el perdón de Dios, buscando la paz con su colérico esposo. Y, ella debería haber ido a rescatar a su esposo de su enojo condenado por Dios. Billy y Susy se deberían haber reunido a mitad de camino entre el dormitorio y la cocina, ambos cargando con sus responsabilidades bíblicas a fin de buscar la paz.

Una ilustración

A pesar de que Billy y Susy no representan una situación feliz, debí suprimir una sonrisa mientras escribía esa última oración. Me recordó una vez cuando mi esposa y yo tuvimos un encuentro a mitad de camino en el vestíbulo. A mi esposa le gusta escuchar música mientras hace los quehaceres de la casa. Yo estudio en casa los sermones, de manera que prefiero permanecer en silencio y en orden a fin de concentrarme. Normalmente, nos comprometemos sin ningún problema.

Sin embargo, hubo un día cuando su música retumbaba en mi oficina demasiado fuerte como para que pudiera concentrarme (¡ó quizás ese día no estaba muy concentrado!). Fui hacia la cocina y le pedí que bajara un poco el volumen. Ella lo hizo alegremente. Cuando regresé a mi oficina, empujé la puerta detrás de mí. Sin embargo, la brisa que entraba por las ventanas de mi oficina hizo que la puerta se cerrara de golpe y que el sonido retumbara por toda la casa.

Mientras regresaba a mi escritorio me di cuenta de que mi esposa, al no saber lo que había sucedido, podría haber pensado que yo golpeé la puerta en una demostración de enojo por el volumen de su música. Mientras caminaba de regreso por el hall, ella estaba viniendo de la cocina, visiblemente angustiada por el sólo hecho de pensar que yo estaba enojado con ella. Nos abrazamos y nos reímos cuando le expliqué lo que había sucedido.

Esa es la manera en que debe efectuarse la reconciliación. Ambos lados deberían estar lo suficientemente preocupados por cumplir las obligaciones bíblicas, de manera que puedan encontrarse a mitad de camino.

Paso 2 – Un convenio verbal

En la sección previa, descubrimos que ambas personas en una situación de pecado son responsables de buscar la paz. Ese es el primer paso en un proceso de perdón bíblico. El *segundo paso* es el *convenio verbal*. Esto es una imitación del perdón de Dios como se habla en 1 Juan.

«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.» 1 Juan 1:9

Dios promete perdonar a aquel que reconoce su pecado ante Él.¹⁰ Basados en ese modelo, podemos **definir** el perdón de esta manera:

El perdón es un convenio (es decir, un acuerdo) de borrar la deuda de pecado de parte del ofensor bajo la luz de su reconocimiento ante la mala acción y bajo la petición de ser perdonado.

Las insinuaciones de esa definición bíblica son varias. Considerémoslas en esta sección.

La manera correcta en el modo incorrecto

Supongamos que Billy y Susy se hubiesen encontrado en el hall, a mitad de camino entre la cocina y el dormitorio. Billy arrastra la alfombra con sus pies y dice:

- «Ah, cariño, yo...bueno, siento mucho por lo que dije.»

- «Está bien, Billy. No fue nada. Olvídalo.» responde Susy.

- «Bueno,» dices tú, suspirando con alivio, «me alegra que se reconciliaron bíblicamente.»

Hmmmm. ¿Crees realmente que lo hicieron *bíblicamente*?

- «Pero, dices, Billy le dijo a Susy que lo sentía y Susy dijo que no fue nada. ¿No es eso lo suficientemente bueno?»

Probablemente, el intercambio de Billy y de Susy fue genuino. Ciertamente, fue la manera más común de manejar un arrebató de enojo. Pero, ¿fue realmente *bíblico*? ¿Qué significó para Billy decir: «Lo siento» cuando la Biblia nos habla del perdón? ¿Fue realmente sincera Susy cuando dijo: «No fue nada»?

Con el riesgo de ser considerado quisquilloso, permíteme sugerir que Billy y Susy podrían haber sido mucho más bíblicos en su manera de manejar las cosas. Consideremos primero la declaración de Billy.

¹⁰ 1 Juan 1:9 asume una confesión del pecado genuina en lugar de una impertinente.

Lo siento, lo siento mucho...

Es muy común, aún entre cristianos emplear las palabras «lo siento» cuando reconocemos el pecado. Permíteme sugerir que dichas palabras son una emasculación redundante del concepto bíblico del perdón. Consideremos, por un momento, lo que realmente significan las palabras «lo siento». Significan «me siento mal por lo que sucedió.» La palabra «perdóname», por otro lado, significa algo completamente diferente. Significa «te debo una deuda impagable por lo que hice.»

Permíteme explicar con una ilustración la diferencia entre estos dos conceptos. Si tumbo accidentalmente un vaso de agua en el mantel y en la falda de mi esposa durante la cena, digo «lo siento». Sin embargo, si tomo el mismo vaso de agua y lo *derramo sobre su cabeza* en un arrebato de enojo, ¿es realmente el «lo siento» lo que se necesita decir?

En el primer caso, el derramamiento del agua fue accidental. Expreso mi angustia por el malestar que causé en mi esposa diciendo «lo siento». Eso es adecuado, el pecado no se ve encerrado en esa situación. Realmente deseo que nunca hubiese sucedido.

En la segunda situación, el pecado ha tomado lugar. Yo estaba enojado y fui malicioso en mis acciones. Les debo a Dios y a mi esposa una deuda de pecado impagable debido a mis actitudes y a mis acciones. El hecho de que me siento mal («lo siento»), puede o no significar algo. Judas lo sintió luego de haber traicionado a Jesús (Mateo 27:3-4). Sin embargo, su deuda de pecado nunca fue cancelada. El hecho de que se sintió mal por su pecado no quitó la culpa real ante tal pecado. El hecho de que deseaba nunca haberlo hecho, no borró su deuda.

Creo que los cristianos deberían ser siempre alentados a emplear la terminología bíblica («perdóname») para lidiar con el pecado. Jesucristo tuvo que ir a la cruz debido a que yo (hipotéticamente) vacié ese vaso de agua sobre la cabeza de mi esposa. «Lo siento» no expresa correctamente la naturaleza infame de lo que he hecho. El pecado es una deuda impagable, nada más ni nada menos. Sólo una cosa en toda la creación puede quitar esa deuda: un compromiso de parte de Dios y de aquel que fue ofendido para cancelarlo.

Cuando Billy encontró a Susy a mitad de camino y dijo: «Lo siento», él estaba intentando de reconocer lo malo que había hecho. Sin embargo, para ser bíblico, él debería haber pedido *perdón*. Su parte del convenio verbal del perdón es *un reconocimiento de su pecado y una petición para que sea quitado*.

Las palabras «perdóname» no son sílabas mágicas, las cuales dichas en el orden y con el tono de voz correcto hechizarán la culpa de Billy. Sin embargo, son las únicas palabras que representan adecuadamente su pecado, tan seriamente como Dios lo ve.

Dada la opción, un cristiano nunca debería utilizar sustitutos moderados para

la palabra «perdóname». Algo interesante sucederá cuando comiences a emplear terminología bíblica para la reconciliación. Encontrarás que es mucho más difícil decir «Perdóname» que simplemente decir «Lo siento». Instintivamente, nos damos cuenta de la diferencia entre esas dos frases. Una significa, «Me siento mal por lo que hice,» pero te deja ileso. En realidad, no admites que estuviste mal, sólo dices que te sientes mal. La otra frase, sin embargo, es devastadora. «Te debo una deuda por mi pecado que nunca podré pagar. Todo lo que puedo pedirte es que canceles misericordiosamente esa deuda.»

No fue nada

Cuando Billy y Susy se encontraron a mitad de camino y Billy admitió que se había equivocado (a pesar de hacerlo de manera inadecuada), la respuesta de Susy fue: «Esta bien, Billy. No fue nada. Olvídalo.» Otra vez, esta es una manera común y, aparentemente, madura de manejar el pecado de alguien. Sin embargo, ¿fue realmente acertada la evaluación de Susy sobre la situación? ¿No fue *nada*? ¿Por qué tuvo que morir Cristo si el pecado de Billy no fue «nada»?

Así como con el «lo siento» de Billy, Susy ha oscurecido o minimizado, sin intención, la verdadera naturaleza de lo que ha sucedido. Ella no ha tomado ningún compromiso para liberar a Billy de la obligación «legal» por su pecado. Si ella tan sólo le quita importancia, esa deuda permanece colgando sobre la cabeza de Billy. Eso no es imitar el perdón de Dios.

Para imitar el perdón de Dios, Susy debe prometer borrar la deuda pecaminosa de Billy. Ella debe prometer echarlo detrás de su espalda, pisotearlo bajo sus pies, y arrojarlo en el mar más profundo. Eso es lo que significa «te perdono». Perdonar como Dios perdona es hacer una promesa o un *convenio verbal* con la otra persona. Esencialmente, lo que Susy está prometiendo cuando dice «te perdono», es lo siguiente:

- No traeré nuevamente este pecado ante ti ni ante ninguna otra persona.
- No cavilaré sobre ello (es decir, amargarse por pensar frecuentemente sobre ello).
- No intentaré hacerte «pagar» por lo que hiciste.

Ahora, puedes ver por qué el «No fue nada», no lo cortó. *Fue* algo. Lo que Billy hizo fue *pecado*. Pero al darle a él su perdón cuando fue pedido, Susy está prometiendo borrar esa mancha de pecado de su relación. Ella no lo utilizará para volver a eso. Ella no le recordará sobre eso la próxima vez que estén en desacuerdo. Ella le está prometiendo no dilatarse en el pecado de Billy.

¿Perdonar y olvidar?

Esa última declaración nos lleva a otro tema. ¿Es bíblico para un cristiano «perdonar y olvidar»? No, no lo es. Permíteme explicarlo.

Olvidar es un proceso pasivo en el cual el tiempo y las situaciones comprimen una memoria de tu mente. El perdonar es diferente. Perdonar es una promesa de no pensar sobre lo que ha sucedido. Esto se ve ejemplificado por Dios en Jeremías 31:34, «*No me acordaré más de su pecado.*» Técnicamente, Dios no puede olvidar. Él es omnisciente. Pero *escoge* no pensar en el pecado que Él ha perdonado. *Escoge* no lidiar con nosotros conforme a nuestros pecados (Salmo 103:10).

Tal vez Susy no *olvide* inmediatamente las ásperas palabras de Billy. Eso sería virtualmente imposible. Pero al dar su perdón, ella ha prometido imitar a Dios al *vivir* con ello. Eso sí es posible. Será difícil, pero por la gracia de Dios, ella puede llevar cautivos sus pensamientos (2 Corintios 10:5), y puede pensar en lo que es bueno (Filipenses 4:8).

El concepto bíblico del perdón es una alternativa radical a lo que hacemos con frecuencia. Para el ofensor, es una admisión verbal de culpa y una petición de perdón. Para el ofendido, es una promesa de destruir lo malo y no vivir con ello. Es un compromiso de no lidiar con la persona conforme a su pecado.

Pero que si...

En este punto, Billy y Susy se han arreglado. La próxima vez lo harán de la manera bíblica, empleando lo terminología bíblica. Sin embargo, en el escenario que hemos fabricado, no todas las situaciones típicas que se podrían desarrollar (y lo hacen) han sido mencionadas.

Qué si Billy hubiese ido a la cocina y hubiese dicho: «Susy, lo que dije estuvo mal y no era cierto. ¿Me perdonas?» Y si Susy le hubiese contestado: «¡Ni muerta, amigo! ¿Esperas tan sólo venir hasta aquí y simular que no sucedió nada? Te perdonaré cuando me sienta mejor y esté preparada. Te quiero ver arrastrar por lo que me dijiste.»

Desafortunadamente, tal respuesta por parte de Susy no sería una respuesta poco común. Ella ha sido herida. El orgullo dice que ella debe tomar venganza. Billy debería pagar por usarla como un felpudo verbal. Ella lo perdonará sólo cuando él haya sufrido lo suficiente o haya probado su arrepentimiento.

Pero, ¿está perdonando Susy como Dios perdona? No.

«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.» 1 Juan 1:9

Dios perdona cada vez que confesamos nuestros pecados.¹¹ Para imitar el perdón de Dios, debemos hacer lo mismo. Cuando nos piden perdón, debemos perdonar. Este no es un principio teológico fabricado. Es exactamente lo que el mismo Señor Jesucristo enseñó.

«Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.» Lucas 17:3-4

De acuerdo con las instrucciones de Cristo, ¿qué debería producir nuestro perdón? El arrepentimiento del ofensor – un reconocimiento verbal de la mala acción y una petición por una cancelación de su deuda por el pecado.¹² No es de extrañar que Jesús haya dicho: «¡Mirad por vosotros mismos!»¹³ Tal humilde respuesta ante el pecado reincidente en nuestra contra, difícilmente, es una respuesta natural.

La reacción de Susy – «Te quiero ver arrastrar»- es mucho más común. «¡Lo perdonaré una vez que yo crea que ha sufrido lo suficiente por lo que hizo!» Pero ese no es el perdón bíblico. El perdón bíblico es una eliminación *misericordiosa* de la deuda de pecado. Si Billy debe «arrastrarse» para *ganar* una relación restaurada con Susy, entonces Susy no está siendo «benigna, misericordiosa, lenta para la ira y bondadosa.» Ella no está imitando a Dios.

Para perdonar como Dios perdona, debemos perdonar sin condiciones.¹⁴ No puedes liberar a una persona de su culpa y demandar que sufra por lo que hizo.

¹¹ Dios ve el corazón. Por ende, a veces Él rechaza lo que para nosotros podría parecer un arrepentimiento genuino (Jueces 10:10-16). Pero la omnisciencia de Dios es algo que no podemos imitar. No podemos juzgar el corazón de una persona. Tan sólo podemos aceptar las palabras de la persona como valor nominal. El amor «todo lo cree» (1 Corintios 13:7).

¹² Técnicamente, el perdón no puede darse hasta que éste sea solicitado. Eso no perdona a la amargura; siempre debemos ser compasivos, dispuestos a perdonar. Mientras que Marcos 11:25 hace legítimo el «perdón de corazón», la suposición es que hablarás con la persona ofensora tan pronto como sea posible. Las personas que dicen: «Lo he perdonado», pero nunca han hablado con el ofensor (asumiendo que sea posible) están esquivando su responsabilidad.

¹³ La respuesta de los discípulos es fascinante «Auméntanos la fe» (17:5). Se requiere fe para poder perdonar. Se requiere fe para creer que el perdonar como Dios lo ordena es mejor que la venganza personal. Cuando hemos sido heridos, se necesita de mucha fe para perdonar y para confiar en Dios a fin de tratar con el ofensor (especialmente si en un ofensor *reincidente*).

¹⁴ Perdonar sin condiciones no significa que no existan *consecuencias* para el pecado de una persona. La pareja que tiene una cita y que duerme junta es perdonada por Dios cuando ellos confiesan genuinamente sus pecados. Pero quizás aún tengan que lidiar con la consecuencia de la inmoralidad, un embarazo. Si el arrebato de Billy hubiese sido público, por ejemplo, Billy hubiese tenido que enfrentar la consecuencia de volver ante aquellos que estuvieron presentes y corregir su agresión contra Susy. Sin embargo, que él hiciera eso no puede ser una condición que Susy adjunte para poder perdonarlo.

Pero no me siento como para perdonarlo

Supongamos por un momento que la respuesta de Susy fuera un poco diferente (pobre Susy, puedes ver que aquel contra el cual se pecó con frecuencia tiene un mayor desafío para ser piadoso que aquel que necesita del arrepentimiento). Supongamos que cuando Billy admitió su error, Susy solo mordió sus labios y no pronunció palabra alguna.

Cuando se le pregunte más tarde, ella probablemente diría: «¿Cómo puedo perdonar sus puñaladas verbales? Aún duelen mucho. No me *siento* como para perdonarlo.» Los sentimientos de Susy no son raros. Las personas, con frecuencia, excusan su renuencia para perdonar diciendo que no se sienten bien como para perdonar a dicha persona.

Pero «no sentirse como para perdonar» no es un concepto bíblico. En realidad, no es apropiado. No existe un concepto bíblico *bajo ese nombre*. La Biblia menciona la falta de ganas de perdonar como «*amargura*».

La amargura es un enojo caprichosamente sostenido y lleno de resentimiento contra otra persona. Es lo opuesto a lo que Pablo mandó en Efesios 4: 31-32.

«Quítense de vosotros toda amargura...antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros... »

Simplifiquemos por un momento el asunto. Los sentimientos no son el punto principal en el tema del perdón. Una elección es *obedecer* en Lucas 17:3-4, «*Si se arrepintiere, perdónale*», y Efesios 4:31-32 también lo es. Dar perdón cuando es solicitado es un acto de obediencia al mandato de Cristo. Susy no es libre para obedecer los mandatos de Cristo sólo cuando ella se *sienta* como para hacerlo. Los cristianos, con frecuencia, podemos no *sentirnos* como para obedecer los mandatos de la palabra de Dios. Sin embargo, aún así debemos obedecer. Eso también es cierto al dispensar perdón.

Si Susy continuaba negándose a otorgarle su perdón a Billy basada en no sentirse como para perdonarlo, entonces, es ella quien se ha tornado en ofensora. Billy ahora está haciendo lo mejor que puede a fin de estar en paz con su mujer (Romanos 12:18). Sin embargo, ella se está oponiendo a perdonarlo, lo cual es lo único que les traerá paz. En esa situación, los papeles han cambiado. Con gran bondad (Proverbios 15:1), Billy necesitará animar a Susy para que abandone su pecado de amargura.¹⁵

¹⁵ Si la negación de Susy continuara, entonces Billy estaría obligado a llevar a cabo el proceso de Mateo 18 debido a la respuesta pecaminosa de Susy ante su petición de perdón.

Paso 3 – Una nueva y mejor relación

Asumamos que Billy y Susy finalmente han arreglado las cosas. Él le ha pedido perdón a Susy y ella lo ha perdonado. ¿Es ese el final del proceso? Quizás pienses que lo es, pero estarías equivocado.

Esa idea errónea sobre el perdón podría llevar a una clase de perdón tal como el «Te perdono, pero no quiero verte nunca más mientras viva.» Muchas veces en una situación como la de Billy y Susy, el perdón es pedido y dado, pero luego un frío silencio desciende sobre la relación.

Tal vez, Billy quiera comenzar de nuevo hasta el punto en el que entró por la puerta, a fin de manejar las cosas de la manera correcta esta vez. Sin embargo, Susy, le da un trato de martirio silencioso. Ella *dice* que ha quitado la deuda de Billy. Pero su duro silencio y el desvío de su mirada dicen que él aún lo está pagando.

Tal vez, Susy ha perdonado amorosamente a su esposo y quiere ahora confortarlo después de lo que ha sido claramente, un turbulento día de trabajo. Sin embargo, Billy se sienta en la mesa a la hora de la cena en un triste silencio, cavilando sobre sus sentimientos de auto-condenación debido a su arrebato. Susy ha «quitado del camino» su deuda. Billy está buceando en lo profundo del mar, intentando encontrar su deuda en el fondo del océano, en donde Susy la ha enterrado. Está obrando como si necesitara sufrir por lo que fue gentilmente borrado.

Si el intercambio, «Perdóname/Te perdono», fuese el final del perdón bíblico, entonces, no habría solución para ciertas clases de situaciones. Pero luego de *buscar la paz* y luego de hacer un *convenio verbal*, existe un tercer paso en el proceso del perdón bíblico. Ese *tercer paso* es el establecimiento de *una nueva y mejor relación* entre aquellos que están involucrados.

El ejemplo de Dios

Consideremos el ejemplo de Dios sobre el perdón. Cuando Dios perdonó a los pecadores, ¿les dijo: «Muy bien, no sostendré más sus deudas de pecado. Ahora, ¡lárguense! No quiero ver sus rostros nunca más por aquí»? ¡Por supuesto que no! Lo que Dios hizo fue lo siguiente:

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.» Efesios 1:3

Si lees a través del capítulo uno de Efesios, encontrarás a Dios tomando a los ingobernables rebeldes, perdonándolos y haciéndolos hijos e hijas. Les dio el Espíritu Santo como una promesa de que vendrían más cosas. Dios no despidió a aquellos que Él perdonó con una mirada fría. Él los bendijo. Los amó. Él hizo con ellos una *nueva y mejor* relación.

Entonces, para perdonar como Dios perdona, el último paso en el perdón bíblico debe ser el establecer una nueva y mejor relación con la otra persona. En la sección previa, hablamos sobre el tema de *sentirse* como para perdonar. ¿Cómo pueden las emociones en carne viva sobreponerse a una situación como la de Susy y Billy? ¿Cómo puede Susy quitar de su mente los latigazos de las palabras de Billy? ¿Cómo puede Billy vadear el charco de la autocompasión en la que se está hundiendo a sí mismo?

Reemplazando el mal por el bien

Como siempre, las respuestas malas son vencidas por las buenas.

«No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.» Romanos 12:21

Ya hemos visto ese principio en Efesios 4:31-32. Pablo dijo que *quitemos* toda amargura, ira y enojo; luego dijo que *seamos* benignos y misericordiosos. Las malas respuestas de enojo y amargura no son sobrepuestas por la tolerancia crujiendo los dientes o evitando a la persona. Las malas respuestas se sobrepone cuando son reemplazadas *al hacerle conscientemente el bien* a la otra persona.

El perdón bíblico no concluye con una incómoda tregua. El objetivo del perdón no es una fría neutralidad. Con frecuencia es allí donde se detienen las personas. No es sorprendente que la amargura, la frialdad, y el hecho de evitar a una persona sean el resultado. La respuesta natural y pecaminosa de venganza, resentimiento y de autocompasión no han sido *reemplazadas*. Por lo tanto, regresan furtivamente para tomar el control. Escoger ponerlas fuera de tu mente (2 Corintios 10:5) es la única solución. Todas esas malas respuestas son, finalmente, sobrepuestas al hacer algo específicamente bueno hacia la otra persona.¹⁶

Billy y Susy se sobrepondrán a la frialdad y al silencio en la cena sólo cuando ellos comiencen *activamente* a hacer el bien hacia el otro. La solución para sus sentimientos heridos se debe trabajar al establecer una nueva y mejor relación el uno con el otro. Para ilustrarlo, consideremos dos ejemplos bíblicos sobre este principio en acción.

El ejemplo de Pablo

Cuando Pablo escribió la carta de 2 Corintios, la iglesia en Corinto había estado en una revuelta. Entre otras cosas, alguien dentro de la iglesia había pecado contra Pablo de manera seria. Sin embargo, finalmente la persona se había arrepentido. Dando ayuda para manejar la situación, Pablo enseñó a la iglesia en Corinto una lección significativa sobre el perdón.

¹⁶ La razón por la cual muchas personas nunca se sobreponen a los pecados impulsados emocionalmente, es porque no aplican ambas herramientas de Dios para controlar las emociones. Uno debe *pensar correctamente* y *actuar correctamente* para quebrar el poder de las emociones dominantes. El furgón de las emociones seguirá, inevitablemente, al motor del pensamiento y de las acciones una vez que comience a funcionar.

«Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.» 2 Corintios 2:5-8

Debido a que el ofensor se había arrepentido, Pablo quería que la iglesia lo perdonara (versículo 7). Sin embargo, observa que el perdón de ellos no debía ser un símbolo meramente verbal: «Muy bien, amigo, puedes regresar a la iglesia pero tendrás que sentarte en la esquina y solo.»

El perdón bíblico incluye la búsqueda de *una nueva y mejor relación* con la otra persona. Pablo dijo que la iglesia estaba para *consolar* y para *confirmar el amor* de aquella persona arrepentida (versículos 7-8). Si ellos no hacían eso, él podría ser consumido por la tristeza (versículo 7). Más aún, Satanás podría tomar ventaja de la situación y causar una división (versículos 10-11).

Si Susy se convierte en una heladera humana luego de «perdonar» a Billy, entonces, ella no lo ha perdonado verdaderamente. El perdón no está completo hasta que ella logre consolarlo en su tristeza por su pecado y hasta que ella confirme su amor para con él. El último paso en el perdón bíblico no es una incómoda tregua. Es una nueva y mejor relación en la cual el bien de la otra persona es buscado activamente.

El ejemplo de José

Otro ejemplo del tercer paso en el proceso del perdón se encuentra en Génesis 50. Quizás recuerdes que los hermanos de José casi lo asesinan, y luego lo vendieron como esclavo cuando él era aún un jovencito. Años más tarde, cuando ellos descubrieron que él aún estaba vivo y en una posición de autoridad sobre ellos, se sintieron «turbados» (Génesis 45:3). Ellos estaban seguros que José se iba a vengar por sus acciones despreciables. Sin embargo, José escogió eliminar sus malas acciones con el perdón.

Cuando murió Jacobo, el padre de José y de sus hermanos, éstos se turbaron nuevamente. Temían que José estuviese simplemente retrasando su venganza hasta que su padre estuviese fuera de escena. Ahora que Jacobo se había ido, ellos estaban seguros que José soltaría su resentimiento contenido.

Por lo tanto, los hermanos idearon un plan a fin de protegerse a ellos mismos. Enviaron un mensajero a José alegando que su padre, justo antes de su muerte, le había rogado a José que los perdonara (Génesis 50:15-17).

El texto dice que José lloró sobre la recepción del mensaje – probablemente a causa de la desconfianza de sus hermanos. ¿No comprendieron ellos lo que era el perdón? Los hermanos temían la venganza. Esto fue lo que les dijo José.

«Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.» Génesis 50:21

En vez de cortar las cabezas de sus hermanos (probablemente dentro de su poder), José calmó sus miedos. Prometió proveerlos de comida para sus familias en caso de una hambruna. Él los consoló y les habló amorosamente.

José comprendía el perdón. Se negó a cavilar sobre el mal que le hicieron. En cambio, buscó una nueva y mejor relación con sus hermanos. Los calmó, los consoló y les afirmó su amor (¡ni mencionar el alimentarlos!).

Sin embargo, existe otra aplicación en este registro. Es para Billy. Los hermanos de José vivían con miedo porque ellos se negaban a aceptar y a creer el perdón de José. Ellos elaboraron un mensaje y lo pusieron en la boca de su padre muerto a fin de manipular a José para restringirle sus intenciones de venganza. ¿Era todo eso necesario? No. José había borrado el registro de la deuda de pecado de sus hermanos. Ellos estaban viviendo en un tumulto mental porque se negaban a aceptar el perdón de José.

De la misma manera, está mal que Billy se sienta abatido durante la cena, con los ojos bajos, revolcándose en la auto-condenación. Susy lo ha perdonado. Seguramente que él no lo merecía, pero eso es lo que significa el perdón, una cancelación *misericordiosa* de una deuda de pecado. Billy necesita tragar su orgullo junto con su carne asada y aceptar el perdón de Susy.

La solución, tanto para Billy como para Susy, es reemplazar sus malos pensamientos y acciones con cosas buenas. Ellos deben establecer activamente una nueva y mejor relación haciendo lo bueno el uno hacia el otro. Sus palabras y acciones amables hacia el otro durante el resto de la noche, será la muerte ante cualquier persistencia de amargura o de preocupación personal.

Conclusión

Billy y Susy pueden ser cualquiera. Quizás eres tú. ¿Cuán consistente eres en perdonar como Dios perdona? Los pasos son relativamente simples. Debes *buscar la paz* con los demás. Debes hacer *un convenio verbal* de quitar todo pecado contrito. Al hacer eso, estás prometiendo no morar o traer ese pecado otra vez. Tercero, debes *establecer activamente una nueva y mejor relación* con la otra persona.

El perdón bíblico es simple, pero no es fácil. Pero por la gracia de Dios puede ser hecho. Somos Sus hijos. Debemos imitarlo al perdonar como Él perdona. «**Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.**» (Efesios 4:32-5:1)

-2-

Venciendo la ira

Originalmente publicado en inglés con el título: «*Overcoming Anger*»

Guía bíblica para tornarse paciente, tolerante y lento para la ira

Introducción

El Rey Saúl era un hombre alto. De hecho, sus hombros y su cabeza sobresalían por encima de todas las demás personas en Israel. Desafortunadamente, así de impresionante como era la estatura de Saúl, él tenía otra característica que era aún más sobresaliente: su temperamento.

La ira volcánica de Saúl, entró por primera vez en erupción dentro de las páginas de las Escrituras luego de la victoria de David contra Goliat. Cuando los hombres regresaron de la batalla, las mujeres les dieron la bienvenida con una canción improvisada: «*Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles*» (1ª Samuel 18:6). Un celo amargo absorbió el corazón de Saúl y quedó «muy enojado». Montó en cólera al ser desfavorablemente comparado con un percibido rival.

Al día siguiente, Saúl estaba jugando con una lanza mientras David estaba tocando su arpa ante el trono. De repente, Saúl enderezó y arrojó la lanza contra David con todas sus fuerzas, intentando espetarlo. La resentida ira de Saúl hacia David lo guió a hacer esto, no una vez, sino dos.

Tan volátil era el temperamento de Saúl, que David tuvo que idear maneras intrincadas para descubrir el estado anímico de Saúl antes de ponerse en riesgo al compartir una comida en la mesa real. Cuando descubrió que su propio hijo era parte de este sistema de mensaje, Saúl se puso tan furioso que también le lanzó una lanza a Jonatán. Luego de estos primeros arrebatos de ira, el Rey Saúl pasó el resto de su reinado persiguiendo a David a través de las colinas de Palestina, un sabueso siguiendo a un zorro particularmente escurridizo.

La ira de Saúl devastó a su reinado, su familia, y su relación con su cortesano más competente (David). Así es la ira. Es destructiva. Lo mismo sucede con el hombre que camina en la oficina de la cual fue despedido el mes pasado y comienza a

apretar el gatillo de su revólver. Eso sucede con el esposo y padre que «jala del gatillo» cuando su esposa o sus hijos lo irritan. La ira destruye.

Tú sabes eso. Es probable que por tal motivo escogiste este libro. Has visto los efectos de tu enojo. La última vez que perdiste el control (Proverbios lo llama «dar rienda suelta a tu espíritu»), descubres la verdad de Proverbios 18:19, «*El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte*».

Ahora quieres cambiar. ¿Puedes hacerlo? El enojo se ha tornado en un hábito, es como respirar: ni siquiera piensas sobre ello, simplemente lo haces. O, tal vez, tu hábito es ser tan manso como Clark Kent (el cambiante ego de Superman), pero existen algunas personas que simplemente pulsan tu botón, y estallas en una órbita geosincrónica. ¿Puedes *cambiar*?

Dios dice que puedes hacerlo. Requerirá de un trabajo duro y dirigido por el Espíritu (Gálatas 5:16-23), pero puedes cambiar.

«Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.» Gálatas 5:16

Dios nos ha dado el recurso –Su Espíritu – para vencer al enojo. Pero, ¿cómo andas en el Espíritu? ¿Cómo *puedes* comenzar a ejercitar el fruto del Espíritu, la mansedumbre (Gálatas 5:23)? ¿Cómo puedes vencer la ira, y ser paciente, tolerante y lento para la ira? Comencemos el proceso de vencer la ira con un poco de motivación: un repaso de los resultados trágicos de la ira.

Los trágicos resultados de la ira

Proverbios desaprueba la ira. Es algo necio. Para advertirnos contra esto, Proverbios habla reiteradamente sobre los trágicos resultados del enojo. Consideremos los siguientes seis ejemplos.

«El que fácilmente se enoja hará locuras.» Proverbios 14:17

Dicho de una manera más directa, eso significa que el enojo te hace hacer cosas tontas. Tenía un amigo que sufrió el malestar de utilizar una tablilla en el dedo durante un mes, debido a que se había fracturado un nudillo cuando golpeó una pared en un arrebato de ira. Un hombre que se enoja fácilmente actúa *tontamente*. La amargura es igual de dañina. Una vez leí sobre un hombre que estaba tan resentido con su mujer, ya divorciada, que él le enviaba sus pagos mensuales con monedas de cinco centavos. Cada mensualidad pesaba setenta kilos.

Ambos son explosivos, ya sea golpear la pared como el mismo resentimiento, el pensar «te la voy a devolver» te hace hacer cosas tontas. Probablemente, el ejemplo más dramático de enojo que he escuchado sucedió en un campo de golf. Un hombre estaba tan enojado por perder un tiro que rompió su palo contra un árbol a causa de su frustración. La cabeza del palo se quebró, rebotó contra el árbol, y el filo del borde

cortó su yugular, matándolo en unos pocos segundos. ¡¡¡Ouch!!!. El pecado es su propio castigo.

Luego de la necedad, se encuentra un segundo ejemplo trágico en Proverbios 25:28.

«Como ciudad derribada y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.»

El enojo te permite que seas manipulado por otros. La ilustración de Salomón era sobre una ciudad cuyo muro había sido destruido por el asedio de un ejército. Una vez que un agujero fue horadado a través de la defensa, toda la ciudad fue tomada. Según Salomón, una persona que no controla su temperamento queda igualmente expuesta a ser dominada por otras personas. Sus defensas son derribadas. No está pensando claramente. Es conquistada con facilidad.

Recuerdo un ejemplo sobre esto de los días en que jugaba al básquet. Había un chico contra el cual jugaba con frecuencia, quien tenía una tendencia a enojarse con él mismo cada vez que cometía un error. A pesar de que era un jugador superior, yo sabía que si lograba que perdiera la pelota o que errara un tiro sencillo, él se enojaría. Cuando eso sucedía, él comenzaría a presionarse demasiado y cometería más errores. Finalmente, se enojaría tanto que sería una desventaja para su propio equipo. Su falta de dominio propio lo hacía permeable para ser controlado por otras personas. Cuando se enojaba en la cancha de básquet, era como una ciudad sin muro.

Un tercer resultado trágico de enojo que se encuentra en Proverbios es la *contienda*. Contienda, peleas, resentimiento, y sentimientos de ofensa siguen al enojo de la misma manera que una sombra sigue a un hombre en un día soleado.

«El hombre iracundo promueve contiendas...» Proverbios 15:18

El olor de un zorrino persiste en cualquier lugar a donde vaya. De la misma manera, a cualquier lugar a donde vaya un hombre iracundo, seguramente lo sigue el hedor de la contienda. Su esposa, sus hijos, sus compañeros de trabajo, y sus amigos, todos saben que cuando él se acerca, se puede esperar una batalla, un arrebato o una rabieta.

Un cuarto resultado trágico de enojo extraído de Proverbios, se encuentra en el capítulo 19. Es un fascinante trozo de sabiduría de la mente divinamente afilada de Salomón.

«El de grande ira llevará la pena, y si usa de violencias, añadirá nuevos males.» Proverbios 19:19

El enojo produce enojo: ese es el principio. El hombre iracundo tiene que ser rescatado una y otra vez. ¿Por qué? Al igual que cualquier pecado, el enojo es algo que *crea un hábito*. Cuanto más te enojas, más te enojas. Ese es un resultado trágico de la ira. Te sumerges en el hábito de responder con arrebatos o rencores, y

pronto adquieres un hábito arraigado. Cualquier desacuerdo o discusión te enciende. Ni siquiera tienes que pensar sobre ello. Es un hábito.

El mundo se ha perdido este punto. La psicología (aún aquella que se autodenomina «Cristiana») promueve con frecuencia, la *catarsis* como la solución ante la ira. La palabra *catarsis* proviene de la palabra griega empleada para la limpieza. En *catarsis*, una persona es alentada a «limpiar» o sacarse de encima su enojo en una furiosa explosión de ira. Por ejemplo, el psicólogo puede animar al paciente a pegar, gritar, y hasta proferir obscenidades ente un objeto, tal como una almohada, imaginando que es la persona que lo ha ofendido.

La conjetura detrás de la *catarsis* es que esta explosión de enojo «sacará» la ira acumulada dentro de una persona. Derrama el agua que hay dentro de un vaso de agua y el vaso quedará vacío. Derrama el enojo que hay en tu corazón, y tu corazón quedará vacío. Una vez que el enojo se ha vaciado, se irá para siempre.

Eso puede sonar lógico, pero no es bíblico. Primero, la explosión original de ira es pecado, aún si se dirige a una almohada. Segundo, la Biblia dice: «*Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros*» (Efesios 4:32). Enfurecerse contra alguien *en su ausencia* difícilmente puede ser considerado como misericordia y perdón. Tercero, el concepto de *catarsis* malinterpreta completamente la naturaleza del pecado. El pecado es un *creador de hábitos*.

«El de grande ira llevará la pena, y si usa de violencias, añadirá nuevos males» (Énfasis agregado). Proverbios 19:19

Lejos de «liberarse» del enojo, la explosión de *catarsis* sólo construye un hábito de ira. La explosión de enojo puede hacer que una persona se sienta temporalmente mejor (Hebreos lo llama el «placer pasajero del pecado»). Sin embargo, todo lo que ha hecho el psicólogo es dar una práctica pecaminosa – la práctica de responder ante las ofensas personales de una manera impía. Pronto, el hábito de ira que el paciente está creando en el mundo secreto del consultorio del psicólogo, se verterá fuera de su corazón en situaciones más allá de las puertas del consultorio. El enojo produce enojo.

Aquí tenemos un quinto resultado trágico de la ira, extraído de los tesoros proverbiales de Salomón.

«El hombre iracundo levanta contiendas, y el furioso muchas veces peca.» Proverbios 29:22

Ya hemos notado que la ira trae contiendas. Considera cómo empuja más allá el pensamiento la segunda línea del proverbio: «el furioso muchas veces peca». El tema ya no es tan sólo la contienda; ahora se encuentra a la vista el pecado de cualquier clase. No sólo la ira produce contiendas y más ira, sino que también produce una multitud de pecados.

Por ejemplo, dos hermanos explotan el uno contra el otro en una reunión familiar.

Se hablan ásperamente. Se gritan mentiras hirientes: «¡Nunca te importó lo que piensa tu madre!» Cuando llegan a casa, chismosean por teléfono con el resto de la familia el uno contra el otro. El chisme se torna en calumnia. La ira se torna en resentimiento. Las mentiras se esparcen con la codiciosa esperanza de quitar al otro hermano del testamento. Súmale todo, ¿qué obtienes? La ira nunca es un pecado aislado. Las personas furiosas *muchas veces* pecan.

Permíteme compartirte un último resultado trágico de la ira. No se encuentra en Proverbios, pero es demasiado importante como para pasarlo por alto.

«Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.» Efesios 4:26-27

Literalmente, el original dice: «No deis *lugar* al diablo.» Un corazón disgustado es el punto de apoyo de Satanás. Clavará sus garras de maldad en la división causada por el rencor; retorcerá, palanqueará y empujará, haciendo más grande la brecha. El enojo le da lugar a Satanás. Es el sitio desde donde obra sus destructivos planes.

Los resultados de la ira son trágicos. Dejó en sombras la mente, la familia y el reinado de Saúl. Hará lo mismo contigo. Cuando estás enojado, dices y haces cosas que normalmente no harías. Según Proverbios, tu ira da lugar a las contiendas, a más enojo y a muchos otros pecados. En resumen, el enojo es el lugar de juegos de Satanás. ¡Esa es una motivación para vencer la ira!

La desagradable fuente de la ira

Estoy seguro que has visto una marioneta. Es un títere o una muñeca unida por partes, controlada desde arriba por sogas o cuerdas. Normalmente, los pecadores quieren estar al control, es por eso que nos encrespamos al ser comparados con una marioneta – excepto cuando se enfurece.

Casi siempre describimos la ira como si fuese una marioneta respondiendo inevitablemente al manejo de las cuerdas por parte de otra persona: «Él me *hace* enojar... Es mi propia naturaleza *debatir*... Estoy *cansado*.»¹⁷ Otras personas, nuestra personalidad, nuestras circunstancias - ¿son ellas los maestros de los títeres que tiran de las cuerdas, forzándonos a hablar y a bailar en el enojo? ¿De dónde proviene realmente la ira?

¹⁷ La diferencia entre la terminología bíblica y la popular destaca nuestro deseo de evitar la responsabilidad personal por el pecado. «Perdí mi temperamento», significa que la ira se deslizó accidentalmente de tu bolsillo mientras no estabas mirando. No eres el culpable. La terminología bíblica es encontrada en el idioma original de Proverbios 29:11, «*El necio da rienda suelta a toda su ira.*» Eso significa que has *escogido* enojarte.

Descubrir y enfrentar la desagradable fuente de la ira es una de las llaves para vencerla. Mírate en el espejo y lo verás, la fuente de tu propio enojo. Has escuchado las mismas excusas que he escuchado yo – todo desde el color del cabello hasta las fluctuaciones hormonales, desde los orígenes nacionales hasta un mal día en la oficina. Pero la realidad es, que esas cosas no nos *fuerzan* a enojarnos. No somos *forzados* a enojarnos; nosotros *escogemos* enojarnos.

«Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.» (Énfasis agregado) Santiago 1:14

Intentamos desviar el dolor de la conciencia al culpar a Dios el Creador por nuestro enojo («Así es como soy.»), a otras personas («Si *él* no hubiese sido tan rudo...»), o a las circunstancias («Tuve un largo día). Sin embargo, Santiago 1:14 quita nuestras excusas de la misma manera en que una torcedura en una manguera corta el agua: cada uno es tentado por *su propia* concupiscencia o deseos. En otras palabras, viste la fuente de tu enojo en el espejo esta mañana, mientras te cepillabas los dientes.

El enojo es una elección. A veces, la ira es un hábito, es evidente que no hay un proceso consciente de elección. Lo hemos hecho con tanta frecuencia, que se ha convertido en una respuesta automática. Pero, no obstante, la ira es una elección de perseguir nuestros deseos de una manera impía.

Considera una típica discusión matrimonial. Billy llama a Susy «despistada» porque ella se olvidó de pagar la factura telefónica. Ahora, tendrán que pagar un recargo sobre el total. ¿*Tiene* que responder Susy llamándolo «Ebenezer Scrooge» ó «Capitán Thumbscrews»? Ella no *tiene que hacerlo*. Sería fácil seguir su concupiscencia y hacerlo, pero ella podría escoger pedirle perdón por su negligencia, negándose a devolver insulto por insulto. No será fácil, pero podría hacerlo. Si ejercita el dominio propio del Espíritu, ella lo hará. No somos *forzados* al enojo por la genética, por las circunstancias ni por las personas. Nosotros lo escogemos.

Sorprendentemente, existe una gran esperanza en el descubrimiento que el culpable de tu propia ira eres tú y nadie más. Si eres una marioneta rebotando y bailando gracias a otras personas o circunstancias, nunca vencerás la ira. ¿Por qué no? Porque no tienes control sobre ello. Si en realidad la ira dicta tus respuestas, serás su esclavo, su títere, por el resto de tu vida.

Pero si *tú* eres la desagradable fuente de tu propia ira como Dios dice, es otro el asunto. Tú puedes cambiar. Lo que escogiste hacer ayer, por la gracia de Dios, puedes escoger *no* hacerlo hoy. Sin importar cuán vergonzoso, agravante, o molesto, tú puedes escoger responder con dominio propio.

Mírate en el espejo. La verdadera fuente de tu ira se encuentra justo frente a

ti. Una vez que dejas de señalar con los dedos a los demás o a cualquier circunstancia, verás que es verdad. Cada uno es tentado por su propia concupiscencia. Sin embargo, no te desanimes. Un plomero no puede arreglar una gotera hasta que encuentra la cañería averiada. Nosotros hemos encontrado la cañería – tus elecciones y tus reacciones. Ahora, arreglemos la gotera.

¡Tengo el derecho!

¿Por qué nos enojamos? ¿Qué pensamiento yace detrás del pecado de la ira? Generalmente, montamos en cólera o nos quemamos por el resentimiento porque creemos que nuestros *derechos* han sido pisoteados. La ira es una reacción, por lo general, una *venganza por los «derechos»* violados.¹⁸

Cuando crees que tu «derecho» de controlar tu programa, tus pertenencias, o el destino de tus hijos han sido violados, devuelves el golpe con ira. Cuando crees que tus derechos a una buena salud, a la paz y a la tranquilidad, a los servicios rápidos, al éxito o a los cumplidos por parte de tu cónyuge han sido violados, te irritas o te zambulles en el rencor.

Por supuesto, bíblicamente, ninguna de estas cosas es *correcta*. Tan sólo imaginamos que lo son. Nuestro orgullo nos asegura que merecemos hijos que nunca desobedezcan, empleados que nunca generen problemas, y un cónyuge que pueda leer nuestras mentes.

«Merezco que nunca me paren en la autopista. Por lo tanto, si lo hacen, avanzo junto a la escoria y lo amenazo con mi puño.» Es un pensamiento tan «me lo merezco» que es la fuente de la ira. Creemos que nuestros «derechos» han sido violados y queremos la revancha.

Considera los siguientes ejemplos de ira de las Escrituras y observa si puedes sacar el pensamiento de «lo merezco» que las genera. El primer ejemplo se encuentra en la parábola del hijo pródigo. ¿Cuál de los «derechos» creyó el hermano mayor que había sido violado?

«Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no

¹⁸ La ira es *por lo general* una reacción de venganza. Existen excepciones ante esto. Por ejemplo, algunas personas utilizan la ira simplemente como una táctica para obtener lo que quieren. Johnny sabe que a mamá no le gusta discutir, por lo tanto demuestra enojo para evitar tener que decirle por qué llegó tarde del colegio. Eso es una táctica de manipulación, no es venganza.

habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.» Lucas 15:25-29

¿Por qué explotó el hermano mayor con resentimiento? Se enojó porque creyó que él tenía el derecho de ser *malcriado*. Creyó que él tenía el derecho a una celebración especial. ¡En realidad, merecía más que su indigno y vil hermano! Para vengarse de la «injusticia» de su padre, él huyó de la fiesta haciendo puchero con sus labios.

En Génesis 4, encontramos otro ejemplo de ira.

«Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.» Génesis 4:3-6

Caín creyó que merecía ser *aceptado* por Dios. Cuando ese *derecho* fue «violado», Caín obro en ira y celos contra su blanco más cercano, su propio hermano Abel. «Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.» (Génesis 4:8)

El hermano mayor de David, Eliab, nos da otro ejemplo sobre la ira. Eliab creyó que tenía el derecho de *no ser jamás avergonzado* por su hermano menor. Israel estaba en guerra, y David había sido enviado por su padre a entregar un paquete a sus hermanos en la línea de batalla. Cuando llegó, David escuchó las burlas de Goliat, y preguntó en voz alta cuál sería la recompensa por matar a ese blasfemo de Gat.

«¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel?» Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿Y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido. David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?» 1 Samuel 17:26-29

Es una clásica pelea de hermanos. El hermano menor avergüenza al hermano mayor con sus tontas preguntas. El hermano mayor se enoja e insulta al hermano menor. El hermano menor no tiene idea en qué se equivocó. Pero, ¿cuál era la fuente de la ira de Eliab? Su deseo por el prestigio. El creía que tenía el derecho de no ser avergonzado por su hermano menor.¹⁹

Existen otros ejemplos que podríamos considerar. Balaam se enojó y golpeó a su asno cuando le causó inconvenientes al detenerse en medio del camino. Saúl se enojó cuando sus planes para que su hijo se sentara en el trono de Israel se vieron

¹⁹ Vergüenza y enojo siempre van de la mano. Tan sólo piensa cómo reaccionas cuando tus hijos te desobedecen frente al predicador. Obtienen una doble dosis de reprensión en el camino a casa. ¿Por qué? Porque tu orgullo quiere venganza por haberte hecho quedar como un mal padre.

amenazados por David. ¿Cuáles eran sus pensamientos en esos momentos? Yo tengo el derecho de transportarme sin que nada me moleste. Tengo el derecho de que mis planes funcionen de la manera en que los planifiqué. ¿Suena familiar?

¿Cuáles consideras que son *tus* «derechos»? ¿Qué es lo que te provoca si Dios, las personas o las circunstancias no se dan? Piensa sobre los últimos meses – quizás veas un modelo. Hay ciertas cosas que esperas. Cuando no las obtienes, «¡se lanza el Torpedo!» y el cielo ayude a aquellos que se encuentran en el lugar de recepción.

Un rápido vistazo a la impaciencia

Tendrá que ser un *rápido* vistazo ó perderemos la atención de aquellos que más necesitan esta sección.

La impaciencia es una palabra de excusa que minimiza a la ira. Todos los síntomas y las motivaciones de impaciencia son las mismas que el enojo, pero menos dramáticas. Palabras filosas, miradas de resentimiento, el pensamiento de «me merezco algo mejor que esto»: la impaciencia es el niño que crece en el enojo del adulto.

Desafortunadamente, muchas de las personas más exitosas y competentes del mundo, también son personas impacientes. Por lo tanto, tendemos a excusar la impaciencia. Sin embargo, aquí tenemos como lo ve Dios.

«Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoa de su espíritu, que el que toma una ciudad.» Proverbios 16:32

El idioma hebreo reservó la palabra «fuerte» (*gebor*) para los hombres más fuertes, capaces y exitosos de la sociedad. Los *gebors* eran los guerreros y los acaudalados, los autores y ejecutores. Sin embargo, más importante para Dios que ser una persona «que tiene las cosas hechas» es ser una persona que sea paciente. «*Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte.*»

Creemos que lo que hacemos es tan importante que ningún inconveniente debería interponerse en nuestro camino. Dios dice que nada es tan importante para que cambiemos el dominio propio paciente por el enojo impaciente. «*El que se enseñoa de su espíritu* (es mejor), *que el que toma una ciudad.*» Dios pone una alta recompensa sobre la paciencia.

Por lo tanto, ¿qué deberías hacer cuando escoges la caja rápida y el cajero está haciendo ciencia con el vuelto? ¿Cuándo quedas atorado detrás de una persona que piensa que el límite máximo de velocidad en la autopista es 12 en vez de 120? Lo que deberías hacer es recordar 1 Tesalonicenses 5:14.

«Que seáis pacientes para con todos.»

«¿Todos? ¿Con los cinco billones de ellos? ¿Cómo es eso posible?» No eres el primero en leer este versículo con consternación. Estoy seguro que los lectores de Pablo en Tesalónica probablemente se sintieron igual. La palabra griega *makrothumeo* (cuyo significado es «tardo en enojo») era empleada en la literatura griega sobre la frecuencia en que nombraban las madres a sus hijos Madre-shalal-hash-baz. Dicho de otra manera, el antiguo mundo griego no era más paciente que el nuestro. Pero Pablo dijo que seamos pacientes para con todos.

¿Cómo es la paciencia? Aquí tenemos una definición muy útil: la paciencia es escoger sufrir mucho aún bajo circunstancias dolorosas *sin desquites*. La impaciencia, por otro lado, es el desquite ante el inconveniente. Así como el pensamiento de enojo de «tengo el derecho» o «me lo merezco», la impaciencia piensa: «Soy tan importante que ningún inconveniente debería interponerse en mi camino. Y si me molestan, espera una mirada fría, algún rebaje, miradas frustradas, o el golpeteo de los dedos esperando un desquite.»

Duele cuando lo presentamos de esa manera, ¿no es así? «Soy tan importante...» Pero en realidad, ese es el asunto. Quién soy o qué es lo que estoy haciendo es tan significativo que me merezco el tránsito libre, una fotocopidora que nunca se descomponga, o un hijo que nunca derrame su leche.

¿Cómo puede una persona vencer el enojo impaciente? Pablo dio la solución mientras continuaba en 1ª Tesalonicenses 5:14-15.

«Que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.»

Negativamente, la paciencia *no* es *el desquite*. Es lo opuesto a pagar mal por mal (miradas de odio, fijas y resoplidos de disgusto). Positivamente, la paciencia es reemplazar las malas respuestas *buscando lo bueno*. «*Sean pacientes... seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.*» La solución de Pablo ante las situaciones que prueban la paciencia era guardar tu respuesta: hacer el bien a aquel que te está generando inconvenientes.²⁰

En vez de rezongar ante el cajero que es desafiado matemáticamente, dale una sonrisa de aliento. En lugar de quejarte contra tu esposa por demorarse con la cena, pregúntale cómo puedes ayudarla: «*Seguid siempre lo bueno unos para con otros.*» La amabilidad es el gratificante reemplazo del desquite de la impaciencia.

La paciencia es una elección de *no devolver el golpe* mental ni verbalmente, ni con el lenguaje corporal cuando nos enfrentamos ante los inconvenientes. O quizás, podríamos decirlo de esta manera: la paciencia es una elección de devolver con *palabras amables* y de *aliento* cuando se presentan las molestias. No pagues con mal. Paga la molestia con el bien.

²⁰ Esta es una ilustración perfecta de Romanos 12:21, «*No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*» La impaciencia no es reemplazada por la tolerancia al estilo robot. Es reemplazada por el *bien activo*.

Amor y tolerancia

¿Cómo puedes hacer eso? La impaciencia es un hábito pecaminoso duro de romper. Para comenzar a responder con bien ante las molestias de las personas o de las circunstancias, tendrás que llenar tus pensamientos con dos actitudes dominantes: amor y tolerancia.

«El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor.» 1ª Corintios 13:4-5

El *amor* reemplaza a la impaciencia. Cuando tu hijo no puede encontrar su Biblia y te está demorando para ir a la iglesia, puedes responder rechinando los dientes con frustración, ó puedes pensar: *«El amor es benigno.»* El amor rechaza ser provocado por los inconvenientes y por la incompetencia. «¿Cuántas veces tengo que decirte que tapes el dentífrico?» Hay una persona que mantiene el puntaje («¿Cuántas veces...?»). Sin embargo, el amor, *«no guarda rencor»*- aún si es algo insignificante como tapar el dentífrico.

Una segunda actitud que te ayudará a ser paciente para con todos es *la tolerancia*.

«Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro.»(Énfasis agregado) Colosenses 3:12-13

Estos versículos nos dicen que la paciencia tiene muchos compañeros: la misericordia, la benignidad, la humildad y la mansedumbre. De hecho, si no eres paciente, es porque no estás hablando los términos de aquellos cuatro compañeros de la paciencia. La misericordia se lamenta ante el cajero confundido. La benignidad da más de lo que merece. La humildad no considera quince segundos de demora como algo inaceptable ante «una persona de *mi* estatura.» La mansedumbre elige no defender sus «derechos».

Todas esas cosas suman la *tolerancia*. J. B. Phillips traduce esta pequeña sección: «sean lo más pacientes y tolerantes unos con otros.»²¹ La tolerancia o el dominio sobre uno mismo, significa sufrir aún bajo circunstancias dolorosas sin buscar el desquite. El amor significa que lo haces de buena gana.

¿Recuerdas el sonido de las uñas contra un pizarrón? En la vida, te topará con personas que son así de desagradables. Son ampollas en el dedo gordo de la vida. O una persona que normalmente toleras, se torna momentáneamente insufrible. Las circunstancias te molestarán. El desquite impaciente es la respuesta natural (y pecaminosa). Lo hacemos sin pensar. Sin embargo, mátaló antes de que la larva de la impaciencia crezca

²¹ J. B. Phillips, *Cartas a Iglesias Jóvenes*, (New York, Macmillan Company, 1957), p. 125.

dentro de la abeja asesina del enojo. Reemplaza el desquite impaciente por el amor que no se provoca y por la tolerancia gentil.

Venciendo la ira

En la última sección vimos un ejemplo muy común en el Nuevo Testamento. Pablo le pidió a los Tesalonicenses que *quitaran* el desquite impaciente, y que *se pusieran* el amor tolerante. «*Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros.*» El pecado es reemplazado por su opuesto («*No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*» Romanos 12:21). Ese ejemplo de *quitar* y *poner* siempre es el plan de Dios para vencer al pecado.

«En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.» Efesios 4:22-24

Puedes ver que Pablo aplicó ese plan para vencer la ira al final de Efesios 4.

Quitar: «*Toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.*» Efesios 4:31

Poner: «*Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.*» Efesios 4:32

Identificando el pecado de la ira

Continuemos aplicando el ejemplo de quitar y poner de Dios para vencer la ira. El primer paso hacia la acción de quitar cualquier pecado es identificar lo que es pecaminoso y lo que no lo es. Si no sabes que la impaciencia es una forma de pecado, es probable que no dejes de ser impaciente. Por lo tanto, ¿dónde descubrimos lo que es pecado y lo que no lo es con respecto a la ira? Efesios 4:31 es un buen lugar para comenzar. Identifica seis clases diferentes de ira.

«Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.»

La **amargura** fue el primer pecado relacionado con la ira que Pablo mencionó. La palabra griega *pikria* se refería al sabor dejado en tu boca por la bilis o por los jugos gástricos. Finalmente, *pikria* se empleó al tener un feo sabor en tu boca hacia otra persona, es decir, amargura.

La amargura generalmente proviene de la cavilación. La cavilación es lo que hace una gallina sobre sus huevos – ella se sienta sobre ellos todo el día, manteniéndolos calentitos. La amargura hace exactamente lo mismo. Cavila sobre el recuerdo de las ofensas

pasadas, ya sean reales o imaginarias. En lugar de pasar por alto una trasgresión, abraza las heridas, manteniéndolas calientes en lugar de dejarlas morir. Una persona amarga es una persona colérica-miserable, encorvada sobre su cúmulo de desaires, aflicciones, rencores, contándolos secretamente cada noche bajo la luz de las velas.

Para contrarrestar el cúmulo de ira, Pablo le dijo esto a los Efesios: «*no se ponga el sol sobre vuestro enojo*» (Efesios 4:26). La amargura es el enojo retenido. La amargura es el enojo que es arrastrado al día siguiente. Es un resentimiento que se arrastra en el tiempo. En lugar de perdonar una ofensa y limpiar la deuda, una persona amarga, mantiene la cuenta abierta, agregando intereses diariamente.

El **enojo** y la **ira** fueron los siguientes pecados mencionados en Efesios 4:31. Si una distinción debería ser hecha, diríamos que la **ira** sería una explosión momentánea, mientras que el **enojo** se sostiene por más tiempo. Las palabras que Pablo utilizó en el original eran palabras comunes para el enojo en griego. Cubrían todo, desde la animosidad hasta la furia, desde la desesperación hasta la rabia.

La **gritería** fue la próxima palabra en la lista de Pablo: «*Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería...*» Esta palabra se refería a las voces elevadas y al ruidoso griterío de una pelea de ida y vuelta. El griterío es lo que sucede cuando los hombres discuten sobre política o deportes – gritos con rostros enrojecidos. El griterío es lo que sucede cuando dos mujeres manotean la última pollera con el 75% de descuento – amenazas hostiles y golpes verbales. El griterío es lo que sucede en muchos hogares cuando mamá y papá, padres y adolescentes, o hermanos y hermanas se enfrentan. Pablo dijo que toda discusión en donde se eleva la voz es un pecado de ira que debe ser quitado.²²

El quinto pecado relacionado a la ira en la lista negra de Pablo de Efesios 4:31, fue la **maledicencia**. La palabra griega era *blasphemia*. Generalmente, reservamos la palabra «blasfemia» para palabras que atacan a Dios. En griego, se refiere a cualquier *palabra que ataque o que lastime*. En el contexto de la ira la traducción de King James, «hablar mal», da justo en el blanco.

Con frecuencia, la *blasfemia* se refiere a insultos antiguos y a sobrenombres. En los Evangelios, se empleaba para las multitudes que «soltaban insultos» a Cristo durante la crucifixión. Esa clase de infamia verbal era lo que Pablo tenía en mente en Efesios 4:31. Mentiras hirientes, insultos llenos de ira, burlas y sobrenombres; todo cae bajo el pecado de la «maledicencia».

La **malicia** fue lo último en la lista de Pablo.

²² Algunas personas no elevan sus voces cuando se enojan, sino que las silencian. Se tornan indiferentes, el resentimiento de «no voy a hablarte» es tan pecado como una discusión en altos decibeles.

Esta palabra se refiere a un deseo de causar dolor a otra persona. La malicia es lo que hace que un hermano ponga removedor de vellos dentro de la botella de shampoo de su hermana, después que ella le contó a su novia sobre su *otra* chica. La malicia sale de su camino para lastimar o molestar a otra persona. La malicia con enojo *quiere* que la otra persona falle, se vea como un tonto, o sea emocionalmente lacerada.

Aplicación

Se podría decir más sobre la ira, pero Efesios 4:31 nos da un buen comienzo al identificar la ira pecaminosa. Pero para vencer al pecado de la ira, debes identificarlo en las Escrituras y en tu vida. Mira tu vida, tus relaciones. ¿Tienes un mal sabor en tu boca hacia otra persona, cavilaciones por errores pasados? Eso es amargura. ¿Te enfadas cuando tus «derechos» han sido negados? Eso es enojo y es ira.

¿Subes la perilla del volumen cuando estás en desacuerdo con alguien de tu familia o con una persona de tu trabajo? Eso es gritería. ¿Insultas, pones sobrenombres, o dices cosas dolorosas y que no son verdad («Tú siempre..., Tú nunca...») cuando no puedes salirte con la tuya? Eso es maledicencia. ¿Haces un esfuerzo indiferente y de calidad inferior cuando el plan de otra persona es implementado? Eso es malicia.

En Efesios 4:31, Pablo nos dio las categorías bíblicas básicas para el pecado del enojo. Como es usual, identificar el problema es la mitad de la batalla. Pero debemos descubrir el sustituto piadoso para el enojo. Ese es el propósito de la próxima sección.

Poner

Podríamos pensar, erróneamente, que el enojo se vence con la tolerancia de morder los dientes: «Saldré de tu camino si tú sales del mío.» Sin embargo, Pablo dijo que lo malo sólo puede ser vencido con el *bien*, no con la inquietante neutralidad ni con el silencio de los labios apretados.

«No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.»Romanos 12:21

Siguiendo su lista de pecados relacionados con la ira en Efesios 4:31, en el próximo versículo, Pablo le dijo a los Efesios que existían tres cosas buenas que vencían a la ira: la benignidad, la misericordia y el perdón.

«Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.»Efesios 4:32

Estos son los hábitos piadosos que debemos ponernos para vencer la ira. Consideremos cada uno de ellos.

Benignidad: Este fue el primer sustituto de Pablo ante el enojo. ¿Qué es benignidad? La palabra griega era empleada ocasionalmente para la vestimenta. Se refería a las ropas que eran fáciles y cómodas para usar. En otras palabras, deberías decir que la benignidad

nidad es 100% algodón. El enojo es 100% poliéster. Las corbatas y los cuellos estrechos no son benignos; sí lo es tu viejo traje preferido. Creo que tienes la imagen. Una persona benigna tiene una actitud suave y relajada, no tiene una actitud apretada y tensa.

La palabra benignidad también era empleada para una bebida que tenía un sabor suave y placentero. La benignidad es como una taza de chocolate tibio y espumoso, no como una botella de medicina para la tos. Las personas enojadas son antagónicas, duras, rápidas para la venganza, y te ahogan. Es fácil estar cerca de una persona benigna. Es placentera, relajada y confortable.

Uno de los usos más importantes de la palabra benignidad en el Nuevo Testamento se encuentra en Lucas 6:35, en el cual dice que Dios «*es benigno para con los ingratos y malos.*» La benignidad es hacer cosas amorosas hacia otra persona, aún cuando esa persona *no se lo merezca*, aún si ha sido desagradecida y mala.

La ira es vencida por la bondad de la benignidad – escogiendo hacer algo placentero por aquel que normalmente sería el blanco de la venganza. En lugar de calcinar a tu esposo por llegar tarde a casa, cocínale la mejor comida posible para darle la bienvenida cuando llegue. En vez de criticar a tu esposa por demorarse con la comida, ayúdala a preparar la mesa. Eso es benignidad.

Misericordia: La palabra griega *εὐσπλαγνοί* En realidad, significa ser bueno de corazón. En Lucas 10, la palabra era utilizada para resumir la buena voluntad del samaritano para utilizar de su tiempo, dinero y esfuerzo a fin de ayudar al extraño golpeado. También era la palabra empleada para describir la actitud de Jesús hacia la oveja perdida de Israel.

«*Y al ver las multitudes, tuvo **compasión** de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.*» (Énfasis agregado) Mateo 9:36

Cuando Jesús vio el pecado de Israel – el pecado que Él cargaría personalmente en la cruz – Él no dijo: «¿Cómo pueden hacerme esto? Me voy a vengar.» En cambio, Mateo dice que Él «tuvo *compasión (εὐσπλαγνοί)* de ellas.»

La compasión o la misericordia ve el pecado de otra persona como algo que se debe perdonar, no como una excusa para el enojo. El padre del hijo pródigo podría haberse puesto colérico y haber gritado cuando su necio hijo regresó en la miseria: «¿Cómo puedes hacerme esto a mí, y a nuestra familia, hijo inservible!» Pero, ¿cuál fue la respuesta del padre?

«*Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a **misericordia**, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.*» (Énfasis agregado) Lucas 15:20

La misericordia se concentra en cómo le duele el pecado a aquel que lo comete, no se enfoca en vengar el orgullo herido. La misericordia es una elección razonada para detener el apuro mental hacia la venganza. Reemplaza a la ira por la compasión, es desinteresado.

Perdón: Pablo mencionó una tercera acción para vencer la ira, y esa acción es el perdón: «...perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.» La ira guardada de ocasos pasados, se llama amargura (Efesios 4:26). Esa clase de ira se vence con la disposición para perdonar. El perdón bíblico, tiene tres pasos básicos.²³ Para erradicar al amargo resentimiento, primero debes buscar la paz con la persona que te ha ofendido. Segundo, donde se produjo el pecado, se debe producir arrepentimiento y debe ser misericordiosamente quitado. Tercero, para asegurarse de que ninguna persona more en lo que ha sucedido (cavilación), una nueva y mejor relación debe ser establecida. Por lo tanto, la *benignidad* es el hacerle el bien a alguien que puede que no lo merezca; la *misericordia* otorga compasión en lugar de venganza; el *perdón* quita la ofensa de una persona y pone toda la situación fuera de su mente. Esos son los reemplazos de Dios para la ira pecaminosa.

¿Cómo se ven en acción? Algunas páginas atrás, Billy insultó enojadamente a Susy cuando ella se olvidó de pagar la cuenta del teléfono. ¿Qué es lo que podría haber hecho para quitar su ira y poner su reemplazo piadoso? Él podría haberle dado a Susy un abrazo de afirmación y amor conyugal en lugar de llamarla «despistada». La *benignidad* hace el bien a otra persona, aún si esa persona no se lo merece.

Él podría haberle preguntado sobre las presiones que contribuyeron a su olvido. Él podría haberse dado cuenta de que su esposa ya se sentía lo suficientemente miserable por haber decepcionado a su esposo, y podría haberla tratado gentilmente. La *misericordia* da entendimiento y compasión. Billy también podría haberlo pasado por alto o podría haber *perdonado* su olvido, sacándolo de su mente en lugar de cavilar sobre ello y el gasto extra de los intereses.

Quebrar los hábitos de la ira, es un trabajo duro. Como Billy, tendrás que controlarte a ti mismo mientras te preparas para salir de las cortas carreras del enojo, y mostrar benignidad, entendimiento y perdón. Por la gracia de Dios, tú puedes hacerlo. Lo malo puede ser vencido por el bien.

Una nota sobre la ira correcta

La ira correcta existe. Dios se enoja con los pecadores, pero no peca (Romanos 1: 18, Números 11:1, etc.). De la misma manera, Jesús se enojó y se afligió cuando los fariseos resistieron silenciosamente la curación del hombre de la mano seca en el día de reposo (Marcos 3:1-5). Eso demuestra que es posible enojarse y no pecar. De hecho, Efesios 4:26-27 dice lo siguiente:

«Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.»

²³ Ver la publicación del autor, *Perdonando Como Dios Perdona*.

¿Eso significa que está bien enojarse? Este texto parece decir que existe una clase de enojo humano que no es pecado. Sin embargo, es el único texto en toda la Biblia que habla favorablemente sobre la ira humana. De hecho, cinco versículos más adelante, Pablo rechaza la amargura, ira, enojo y griterías. Eso indica una necesidad de gran cuidado al aplicar sus palabras en el versículo 26.

¿Cuál es la aplicación del versículo 26? La mayoría, si no todos, de los estudiantes de la palabra de Dios asocian Efesios 4:26 con la ira correcta de Dios y de Cristo con respecto al pecado. La ira correcta puede describirse como *una indignación momentánea e interna sobre el pecado y sus efectos*. Es sobre el pecado y sus efectos: los ejemplos de Dios y de Cristo establecen eso. Es momentánea: «*no se ponga el sol sobre vuestro enojo.*» Es interna: «*Quítense de vosotros toda...gritería*» (versículo 31).

También es peligrosa. La ira correcta cruza, con frecuencia, la línea hacia la ira inapropiada en aproximadamente medio segundo. Dicho de otra manera, lo que es posible para Dios es casi *imposible* para nosotros. La ira de Dios es santa – se relaciona con el pecado. Nuestra ira es casi inevitablemente impía – se relaciona con uno mismo. Por ejemplo, cuando mis hijos desobedecen, puede ser que me enoje. Sin embargo, no sería cierto decir que mi enojo es una indignación apropiada debido a que los parámetros de Dios han sido violados. Generalmente, es una ira inapropiada porque *mi* conveniencia, confort, y control han sido violados. Eso definitivamente, no es una ira correcta.

Personalmente, no promuevo a la ira correcta. Es posible, por ejemplo, una indignación momentánea e interna sobre el deshonor causado a Cristo por las escapadas sexuales de un prominente falso maestro. Sin embargo, ¿cómo podría uno enojarse? ¿Gritando? ¿Chillando? ¿Arrojando objetos? ¿Prolongando la amargura? Todas esas son respuestas impías.

Supongamos que alguien cruza un semáforo en rojo y golpea el lateral de tu auto. ¿Crees que tu «ira correcta» será un buen testimonio para Cristo? ¿Crees que tu enojo es en realidad correcto? Probablemente, se relacione más contigo mismo – con la seguridad de tu familia y de tu vehículo – que con el hecho de que el patrón de Dios de Romanos 13, de obedecer a las autoridades, fuese violado. Enfrentémoslo, nuestra llamada ira correcta es casi inevitablemente incorrecta, es una ira que se preocupa por uno mismo.

Proverbios 19:19 señala otro peligro de la supuesta ira correcta: «*El de grande ira llevará la pena; y si usa de violencias, añadirá nuevos males.*» El enojo es un formador de hábitos. Tu hábito de la ira supuestamente apropiada, se convertirá en una ira inapropiada demasiado rápido. Es mejor ponerse la bondad de Cristo y desechar completamente la ira.

No quedes atrapado en la trampa mortal de excusar tus arrebatos de amargura como una ira correcta. Una vez que lo hagas, nunca vencerás a la ira. Vivirás excusando tu comportamiento o tus actitudes como algo correcto sin importar cuán inapropiadas sean. Cambiar el rótulo de una botella de veneno no hace que lo que se encuentre dentro

sea menos venenoso. Por lo tanto, evita rotular tu ira como «correcta». Probablemente no lo sea. Si tienes un chispeo momentáneo de indignación interna sobre el pecado y sus efectos, puedes saber que no has pecado. Pero nunca uses eso para defender las explosiones o rencores de «Me lo merezco» ó «Tengo el derecho». Dios no se encariña con las personas que hacen eso: «¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!» (Isaías 5:20)

Las siete instrucciones de Salomón para ser lentos para la ira

Si te dijera que tienes una nariz muy larga, probablemente no lo tomarías como un cumplido. Deberías hacerlo. Así es cómo describe el Nuevo Testamento a Dios cuando es paciente: largo de nariz. Nuestras traducciones manejan correctamente aquel modismo hebreo diciendo que Dios es «lento para la ira». Pero dice literalmente «Dios es largo de nariz». Nadie está demasiado seguro cómo vino ese modismo a la existencia. Algunos sugieren que los hebreos lo vieron de la siguiente manera: cuando una persona se enoja, su nariz se torna colorada o parece arder; la nariz de Dios es tan larga, que nunca se consume.

Cualquiera sea el caso, queremos imitar a Dios; ocho veces en el Antiguo Testamento se lo describe como largo de nariz. Eso no significa que necesitemos una cirugía plástica para ser Sus hijos. Eso significa que tenemos que aprender los secretos de ser *lentos para la ira*. Hagámoslo al mirar las siete instrucciones de Salomón para ser lentos para la ira.

Primera Instrucción

Para ser lentos para la ira, primero debes «*Controlar tu espíritu*». Mientras que los hombres aclaman al victorioso general, Dios guarda Su máxima recompensa para aquel que ha conquistado su carácter.

«Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.» (Énfasis agregado) Proverbios 16:32

Puedes ver, al comparar lo que está destacado en el texto de arriba, que ser lentos para la ira *es* controlar tu espíritu (tu hombre interior). Eso tiene sentido. La clave para ser lentos para la ira no pueden ser otras personas – ellas, generalmente, están fuera de tu control. Así son las circunstancias. Sin embargo, por la gracia de Dios, lo único que puedes imponer en cualquier situación es tu reacción.²⁴ Para ser lentos para la ira, debes enseñorearte de tu hombre interior – tus actitudes y tus pensamientos – y, por lo tanto, tus reacciones.

²⁴ Como se dijo previamente, el dominio propio es parte de la obra del Espíritu Santo en la vida de cada creyente (Gálatas 5:22-23). Ese dominio propio es especialmente crítico para vencer la ira.

La palabra «enseñorear» en este versículo, significa ser gobernado, dirigido o inspeccionado. Para ser lentos para la ira, debes gobernar tus pensamientos y actitudes de manera que tus circunstancias y tus instintos no lo hagan.

Observa otro lugar en el que Proverbios centra la puntería en el dominio propio como la clave para vencer a la ira.

«El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega.» Proverbios 29:11

Literalmente dice: «El necio *lanza* su espíritu, mas el sabio *recobra la calma*.» Para vencer la ira, debes tomar la decisión de controlarte a ti mismo, de recobrar la calma, y no sucumbir ante el hábito del enojo.

No hay ningún truco ni píldora secreta que te ayude a vencer mágicamente la ira. Depender en oración de Dios es, por supuesto, crítico. De ahí, el vencer la ira es una elección dirigida por Dios para accionar de manera diferente de la que en realidad quieres – benignidad en lugar de ira.

La clave para eliminar el hábito del enojo no es cambiar a las personas o a las circunstancias que te rodean (recuerda Santiago 1:14). Pueden haber algunas cosas que puedes hacer para limitar tus oportunidades para enojarte («*no proveáis para los deseos de la carne*.» Romanos 13:14). Sin embargo, la verdadera clave para vencer la ira es tu aplicación de la gracia de Dios para controlar tu espíritu, para «serenarlo» en lugar de «lanzarlo».

Segunda Instrucción

Un segundo principio para ser lentos para la ira se encuentra en Proverbios 22:24-25.

«No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos, no sea que aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma.»

Cuando era joven, teníamos un dicho: «Lo que el mono ve, el mono hace». Se refería al hecho de que los niños pequeños (monos) tienden a imitar lo que ven. Desafortunadamente, los monos no cambian mucho cuando se convierten en gorilas (adultos). Seguimos con la tendencia a imitar los malos ejemplos de los demás. Pablo lo dijo de esta manera: «*No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*» (1ª Corintios 15:33).

En Proverbios 22:24-25, Salomón nos da una segunda instrucción para ser lentos para la ira. No pasen tiempo cerca de alguien que se enoja con facilidad, ya que de ese modo aprenderán sus maneras – lo que el mono ve, el mono hace. Muchas cosas pueden influenciarte hacia la ira: libros o películas con personajes enojados, amigos que son controlados por sus temperamentos, programas de televisión en donde los gritos son las reacciones estándares ante la presión, y demás. No te engañes, las compañías que tienden a enojarse te enseñan a que seas una persona que se enoja.

Tercera Instrucción

«Pesada es la piedra, y la arena pesa; mas la ira del necio es más pesada que ambas.» Proverbios 27:3

Proverbios 27:3 nos muestra que existen algunas personas que nos provocan o nos exasperan más que otras. Son arañazos en el pizarrón de la vida. ¡Screeeeechh! Aquí, Proverbios regaña a los necios. Pero, ¿quién es el que te provoca? ¿Qué situaciones te irritan? ¿Qué es más pesado para ti que la piedra y la arena? Para poder vencer tu ira deberás saberlo. Es por eso que he llamado la tercera instrucción de Salomón, *Explora tu enojo*.

Cuando el equipo de rugby Springboks juega en la copa del mundo, aparecen en el estadio el día del partido y preguntan: «¿Contra quién jugamos hoy? ¿Francia? Nos preguntamos cómo serán. ¿Quiénes serán sus mejores jugadores? ¿Qué estrategias emplearán?» Por supuesto que no lo hacen. Ellos *exploran* al contrincante de antemano, de manera que estén preparados para jugar contra las fortalezas y debilidades del otro lado.

De la misma manera, necesitas explorar tu ira. Como todos, tienes fortalezas y debilidades. Hay personas o situaciones contra las que luchas para manejarte con el dominio propio. Necesitas explorar tu ira, de manera que sepas cuándo, dónde y por qué te enojas. Una vez que hayas descubierto tu debilidad, puedes prepararte conscientemente para manejar a aquellas personas o situaciones con benignidad.

Por ejemplo, con frecuencia soy duro e impaciente cuando tengo hambre o en los últimos cinco minutos antes de salir de casa para ir a algún lugar. Sabiendo eso, trato de guardarme contra la impaciencia lo que más pueda en esas dos circunstancias.

De la misma manera, un padre que descubre que siempre les grita a sus hijos o que es gruñón con su esposa cuando llega a casa después de trabajar, necesita explorar su ira. A las ocho de la mañana él está bien. Pero cuando llega a casa a las cinco y media de la tarde, es un oso. Una vez que haya «explorado» su ira, puede hacer un esfuerzo especial para ser paciente en ese momento. Puede trabajar más duro para dejar fuera el estrés del día antes de ingresar a la cochera.

Cuando camina hacia la puerta de ingreso cada día, necesita pensar, «Muy bien, voy a deshacerme de la presión de mi trabajo en los arbustos que se encuentran al lado de la puerta, y me voy a preparar para la familia. No quiero que ellos sufran la resaca de mi turbulento día.» Al explorar su ira de antemano, le puede pedir a Dios que lo ayude a reaccionar con benignidad, misericordia, y perdón es esa situación.²⁵

²⁵ Quizás su esposa puede ayudarlo dándole algunos minutos para que pueda relajarse cuando llega a casa, en vez de darle inmediatamente el informe de CNN Hogar – «Johnny le prendió fuego a tu mesa de trabajo, Janey dibujó en tu agenda, el perro se comió tus mejores zapatos de vestir...» Pero la clave para vencer su ira aún sigue siendo su *respuesta*, más allá de lo que suceda.

Para quebrar un hábito de ira se requiere de un pensamiento consciente y dirigido. Ya sea el necio de Proverbios 27:3 el que pruebe tu dominio propio o cualquier otra cosa, no puedes vencer al enemigo hasta que lo hayas explorado. Una vez que lo hayas hecho, tendrás menos probabilidades de «dar rienda suelta a tu ira.» En cambio, estarás preparado para «sosegarla.»

Cuarta Instrucción

Para evitar la ira, debes aprender a *«Ahorrar tus palabras.»*

«El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; de espíritu prudente es el hombre entendido.» Proverbios 17:27

Las palabras son la ignición de la ira. Por lo tanto, una de las maneras más eficaces para evitar la ira es mantener tu boca cerrada. Cada batalla verbal (el pecado de la gritería, Efesios 4:31) tiene un punto al principio donde puede ser evitado o, si la mecha es encendida, puede explotar como un barril de pólvora. Considera la ilustración de Salomón sobre ese tema. Involucra agua en lugar de fuego.

«El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas; deja, pues, la contienda, antes que se enrede.» Proverbios 17:14

Una grieta minúscula en la cara de una represa de concreto macizo, puede convertirse rápidamente en un precipitado torrente, de la misma manera, las palabras pueden provocar una catarata de enojo. Para evitar un desacuerdo, debes ver la presión del edificio y ahorrar tus palabras antes de que éste se derrumbe.

Por supuesto, ahorrar tus palabras no significa negarse a hablar de algo generando un silencioso resentimiento. Significa que, *«El corazón del justo piensa para responder»* (Proverbios 15:28). Ese versículo continúa diciendo *«más la boca de los impíos derrama malas cosas.»* Para vencer la ira, debes pensar antes de hablar. Restringe tus palabras. Examina tu respuesta de manera que tus pensamientos precipitados, o peor aún, tus palabras intencionadas no provean leña al fuego.

Quinta Instrucción

La instrucción previa era *«Ahorra tus palabras.»* Pero, ¿qué si tienes que hablar? Existen situaciones volátiles en las cuales debemos decir algo. Por lo tanto, la quinta instrucción de Salomón para ser lentos para la ira es *«Utilizar palabras blandas».*

«La blanda respuesta quita la ira; más la palabra áspera hace subir el furor.» Proverbios 15:1

Charles Spurgeon dijo una vez que, cuando discutimos sobre teología, deberíamos utilizar palabras blandas y argumentos muy duros. Ese es un buen principio para cualquier discusión - con mucha frecuencia, lo opuesto es verdad: nuestros argumentos son blandos; nuestras palabras son duras.

Las palabras blandas y las respuestas amables previenen las discusiones. De las siguientes peticiones, ¿cuál ejemplifica las palabras blandas que apaciguaría la ira? «Hijo, ¿puedo pedirte que bajes el volumen de tu estéreo? Estoy trabajando en nuestros impuestos y me está costando concentrarme.» Ó, «¡Baja esa basura! Están gritando tan fuerte que probablemente lo puedan escuchar hasta en Kimberly!» Un tono tranquilo y palabras blandas traen calma al potencial caos. De hecho, Proverbios 25:15 dice: «*La lengua blanda quebranta los huesos.*» Para cambiar las mentes de las personas, las palabras blandas son más eficaces que un martillazo.

Es temprano en la mañana mientras escribo esto. Anoche, mi hijo de tres años no se quería ir a dormir. Se despertó, lloró y llamó, por lo menos, media docena de veces. Mi carne pecaminosa quería llenarle a mi hijo la oreja con mi descontento sobre su comportamiento. Pero eso no es ser lento para la ira. Palabras suaves, el volumen controlado, tonos blandos - ¡eso es trabajar duro! Pero vale la pena: esta mañana aún tendré una relación con mi hijo cuando él se despierte. Ya que tiene tres años, probablemente no me daría la espalda aún si le hubiese gritado. Pero cuando tenga trece, será otra la historia. ¡Ahora quiero construir el hábito de las palabras blandas!

Salomón dijo que las palabras ásperas *hacen subir* el furor. ¿Puedes ver una avruggada bruja encorvándose sobre una olla, revolviendo con una rama espinosa? Tus palabras ásperas hacen subir el brebaje de la bruja. Las respuestas blandas quitan la ira. Utiliza palabras blandas.

Sexta Instrucción

Aquí tenemos otro principio crucial para vencer la ira: «*Pasar por alto la ofensa.*»

«*La cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa.*»

Proverbios 19:11

Una persona sabia, entendida o «cuerda» será difícil de provocar. ¿Por qué? Ella sabe cómo pasar por alto una ofensa. Ahora, es poco probable que Salomón quiera decir que las personas sabias ignoran completamente el pecado. En otros versículos, Proverbios aconseja: «*Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto*» (27:5). En Mateo 18:15, Jesús mandó a los creyentes a ayudarse unos a otros reprendiendo el pecado y animándose sobre la necesidad de arrepentirse, todo amablemente. Las personas sabias reprenden benignamente el pecado debido al bien que le hace para la persona errante (compara con Gálatas 6:1). Si ese es el caso, entonces, ¿qué es lo que Salomón quiso decir cuando dijo que el que es lento para la ira «pasa por alto la ofensa»? Déjame darte dos sugerencias.

Primero, la persona cuerda no se ofende ante lo *accidental* ó ante lo *insignificante*. La persona que es pronta para enojarse, toma todo como un ataque personal. Actúa como si el accidente en la autopista, fuese planeado por aquellos que se vieron involucrados por el simple hecho de hacerlo llegar tarde. Solía estar convencido de que

mis hijos esperaban intencionalmente hasta treinta segundos antes de partir hacia la iglesia para ensuciarse - ¡un esfuerzo malicioso para hacerme llegar tarde! Ese es un pensamiento pronto para la ira. La sabiduría o la cordura no se ofenden ante lo *accidental*.

Eso es igualmente cierto para lo *insignificante*. Lo insignificante son las acciones o palabras que podrían haber sido pecado, pero podrían no haberlo sido. «¿Fue su voz muy áspera? ¿Fue su tono despectivo?» La paciencia del sabio rehúsa imaginar las ofensas. Pasa por alto lo insignificante.

Una segunda manera de pasar por alto la trasgresión *esperdonando* una trasgresión. ¿De qué otra manera puede una persona piadosa «pasar por alto» algo que le hayan hecho? El ó ella perdona lo malo y sigue adelante, borrando la pizarra de su mente.

A veces, en mis días libres me resulta difícil quitar de mi mente el trabajo de la semana. Me torno impaciente y rápido para la ira. Vágo por la casa, caminando como un león enjaulado. Mi esposa me conoce lo suficientemente bien como para no tomar esos momentos como un ataque personal contra ella. Ella se desenvuelve con mayor benevolencia que lo habitual, a fin de ayudarme a relajarme. Si cruzo la línea de consideración y gentileza hacia la impaciencia y la severidad, ella lo menciona, me perdona y pasa por alto la trasgresión. Ella podría amargarse o resentirse, almacenando aflicciones, reales o imaginarias, en una computadora mental. No lo hace. Ella sabe que la mejor manera de evitar la amargura o una explosión de cólera es «pasar por alto» la trasgresión, ignorando lo accidental o insignificante y perdonando lo consecuente.

Séptima Instrucción

Hablando en forma general, la ira es un desquite. Es venganza. Si pisas mi dedo del pie, te daré un empujón. Si lastimas mis sentimientos, te quemaré bajo los carbones de mis palabras. Por lo tanto, para vencer la ira, debemos someternos al séptimo principio de Salomón: «*La venganza es del Señor*».

«No digas: *Yo me vengaré; espera a Jehová, y él te salvará.*» Proverbios 20:22

¿Esperas que el Señor te salve cuando alguien en tu oficina te llama «incompetente» o disparas una descarga en forma de venganza? ¿Te pones en la función de congelado rápido (el silencio) cuando tu cónyuge dice algo desconsiderado? «¡Si me dices eso, me desquitaré convirtiéndome en un glaciar humano!» La ira es venganza. «Me heriste, avergonzaste, incomodaste o molestaste. Tienes que pagar y *yo soy* el cobrador.» Sin embargo, la venganza es el negocio de un Dios justo, no de hombres injustos: «*Espera en Jehová, y él te salvará.*»

Aquí hay un pensamiento llamativo en el contexto de la ira y de la venganza: ¿cuántas cosas por las que te enojas, Dios tomará verdaderamente venganza en el día del juicio? Mucha de nuestra ira es trivial. Tu hermana se comió la última galletita con chips de chocolate. Un comentario rencoroso – «No te preocupes, pronto la gordura

volverá a estar de moda», - y una pequeña rabieta es tu venganza. ¿Se vengará realmente Dios de tan grande pecado como lo es el comer la última galletita? O ¿qué hay sobre el imperdonable crimen de no acomodar la toalla de mano luego de utilizarla? ¿O de no poner las tazas dentro de la alacena en hileras perfectamente alineadas? ¡Cuán trivial y egoísta es nuestro enojo!

Pero suponte que alguien realmente te golpea. Han puesto tu reputación en la picadora de papel y han apretado «inicio». Han mentido sobre ti y han esparcido rumores maléficos. Entonces, ¿es correcto enojarse? *«No digas: 'Yo me vengaré'; espera a Jehová, y él te salvará.»*

David dejó un buen ejemplo de negarse a tomar venganza aún cuando fue severamente agraviado. El Rey Saúl persiguió a David por toda Palestina, intentó matarlo, y lo declaró fuera de la ley sin ninguna razón. Un día, David tuvo una oportunidad de clavar un cuchillo en las costillas de Saúl mientras que el rey tenía la guardia baja. ¡Qué perfecta oportunidad para la dulce venganza! David la rechazó. Más tarde le dijo a Saúl: *«Véngeme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti»* (1ª Samuel 24:12).

David suprimió su ansia carnal de venganza. Tu puedes hacerlo, por la gracia de Dios. No importa cuánto duela, puedes esperar la venganza del Señor. Vergüenza, inconvenientes, o agravios triviales – «¿Quién agarró la última galletita?» – pueden ser todos ignorados. La venganza por el verdadero daño puede ser dejado para Dios. La ira prefiere la justicia de la selva. Sin embargo, la venganza es el negocio de un Dios justo, no de hombres injustos.

Conclusión

Vencer la ira y la impaciencia es un gran desafío. Justo cuando piensas que lo tienes superado, descubrirás que tienes en tu mente el pensamiento de «tengo el derecho»; encontrarás desquites en tus acciones. No te desanimes. Tan sólo retrocede y comienza de nuevo. Pide perdón. Toma un nuevo compromiso de gobernar tu espíritu. Explora tus debilidades y redobla tus defensas. ¿Qué clase de pensamiento de «me lo merezco» te seduce?

Vuelve a ahorrar tus palabras o a emplear palabras blandas. Recuérdate a ti mismo dejar atrás con benevolencia lo accidental y lo insignificante. Perdona misericordiosamente lo consecuente. Abandona la venganza. ¡Por la gracia de Dios puedes vencer el enojo!

-3-

Probando la Profecía de hoy

Originalmente publicado en inglés con el título:

«*Testing Today's Prophecy*»

¿Se mide la «profecía» actual bajo los parámetros bíblicos?

Recientemente, estaba hojeando un libro escrito por un autor internacionalmente conocido y líder del movimiento Carismático. El libro estaba lleno de experiencias personales en las cuales este pastor alegaba que Dios le había dado visiones y mensajes específicos. Esto es difícilmente sorprendente. El y sus seguidores sostienen recibir regularmente visiones o mensajes proféticos de parte del Señor.

A través del libro, se utilizan frases como estas:

...el Espíritu Santo confirmó en mi corazón...²⁶

...sentí al Señor diciendo...²⁷

...sentí una sensación espiritual de parte de Dios hablándome.²⁸

Dicho lenguaje es típico de muchos cristianos. Aquellos que reciben estas «confirmaciones» o «discernimientos» explican con frecuencia, sus experiencias como un don de profecía legítimo del Nuevo Testamento.

En los últimos años, el popular punto de vista Carismático de que Dios aún está revelándose a Sí Mismo a través de las profecías actuales ha recibido un apoyo teológico. Libros escritos por teólogos tales como Wayne Grudem y Jack Deere defendiendo a la profecía actual, han dado un nuevo nivel de credibilidad al movimiento.

Esta ráfaga de supuesta actividad profética y la creciente de escritos sobre el tema, han incrementado el interés en la profecía actual a un nivel febril. Como Pastor y maestro de la Membrecía de Grace, se me pregunta con frecuencia sobre este tema. El interés es entendible. Si Dios se estuviese revelando en la actualidad a

²⁶ John Wimber, *Power Healing*, (London: Hodder & Stoughton, 1986) p. 210.

²⁷ *Ibid.*, p. 174.

²⁸ *Ibid.*, p. 70.

través de profecías, entonces, los cristianos deberían escuchar. No querríamos perdernos nada de lo que Dios tiene para ofrecernos. No querríamos «menospreciar las declaraciones proféticas» (1ª Tesalonicenses 5:20).

Sin embargo, los cristianos evangélicos han creído tradicionalmente que las profecías acabaron con la obra completa del Nuevo Testamento. Y, debido a las muchas advertencias en las Escrituras sobre los *falsos* maestros, la vacilación para aceptar esta nueva ola de profecías es comprensible, aún hasta recomendable.

¿Deberían los cristianos aceptar el movimiento profético moderno como una nueva obra del Espíritu de Dios? ¿Son sus impresiones internas y declaraciones verbales lo que la Biblia llama *profecía*? Esas son preguntas válidas para formular en una era de gran decepción religiosa.

Para evitar la decepción Satánica, ó la tan bien intencionada distracción, creo que debemos probar la «profecía» actual formulando las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las características de las profecías bíblicas?
- ¿Cómo se miden las profecías actuales contra dichas características?

Tales preguntas necesitan de respuestas cuidadosas y bíblicas. Si las profecías de hoy reúnen los parámetros bíblicos, los cristianos no carismáticos necesitan sentarse y escuchar. Si no lo hacen, dichas prácticas deben ser rechazadas.

La obligación de probar a los profetas

Sin embargo, mientras comenzamos, alguno puede objetar dicha prueba. «¿Qué derecho tenemos de cuestionar algo que otro cristiano ha recibido de parte de Dios?» ¿Es necesario (o aún correcto) probar una profecía que alguien cree que ha recibido de parte del Espíritu Santo?

Es correcto probar cualquier cosa que alegue ser una profecía. De hecho, es una obligación. Tres pasajes del Nuevo Testamento hablan sobre este tema.

«Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.» 1ª Juan 4:1

«Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.» 1ª Corintios 14:29

El mandato de Pablo a la iglesia en Tesalónica con respecto al tema de las profecías abarca el tercer pasaje.

«No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.» 1ª Tesalonicenses 5:19-22

El mandato de *examinar, retener y abstenerse de* probablemente ha tenido una aplicación más amplia que la de tan sólo la profecía. Sin embargo, el contexto deja en claro que lo primero que Pablo quería que los Tesalonicenses examinasen, eran las declaraciones proféticas.

Aparentemente, los Tesalonicenses estaban siendo tentados a menospreciar las profecías debido a un problema relacionado con las profecías fraudulentas dentro de la iglesia (2ª Tesalonicenses 2:2). Sin embargo, en lugar de extinguir el ministerio del Espíritu, Pablo mandó a los Tesalonicenses a examinar todo lo que alegaba provenir de parte de Dios. Aquello que reunía los parámetros bíblicos de las profecías debía ser recibido. Aquello que no lo hacía, debía ser rechazado.

Basados en tales pasajes, la obligación de probar lo que clama ser una profecía queda en claro en el Nuevo Testamento. No es ser juicioso o divisivo al hacer esto. Es un mandato. Pero, antes de poder probar las profecías actuales, debemos descubrir lo que la Biblia dice sobre la profecía.

¿Qué es profecía?

La profecía actual debe ser probada bajo los parámetros objetivos de las Escrituras. Si las prácticas del movimiento profético moderno no se miden bajo lo que la Biblia enseña, entonces, debe ser rechazada.

Primero, debemos determinar qué es lo que la Biblia dice acerca de las profecías. Comencemos en el Antiguo Testamento. Deuteronomio 18:18 describió la profecía de esta manera:

«Profeta les levantaré...y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare» (énfasis agregado).

Esa es una definición bastante clara sobre el ministerio profético. Dios pone Sus propias palabras en la boca del profeta. Eso era lo que convertía en profeta a una persona. Pero sólo aquel que hablaba las mismas palabras de Dios era un profeta.

Dicha definición de profecía es confirmada en Éxodo 7. Debido al temor de Moisés para hablar frente a Faraón (Éxodo 4:10), Dios asignó a su hermano Aarón para que sea su vocero o «profeta».

«Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.» Éxodo 7:1

Aquí estaba el proceso. Dios habló Sus palabras a Moisés. Moisés habló dichas palabras a Aarón. Entonces, Aarón proclamó ese mensaje al Faraón. Dios describió a Aarón como el «profeta» de Moisés, ya que Aarón proclamaba las mismas palabras que Moisés le transmitía. De cierto modo, Moisés era el profeta de Dios y Aarón era el profeta de Moisés.

Esos dos pasajes establecen definitivamente lo que era la profecía en el Antiguo Testamento. El profeta era movido por Dios y hablaba *las propias palabras* de Dios.

La prueba lógica

El hecho de que un profeta hablaba las mismas palabras de Dios tenía algunas inferencias significativas. La revelación directa de la mente de Dios implicaba que el mensaje del profeta era infalible y sin error.²⁹ Cuando hablaba por Dios, las palabras del profeta no podían contener errores ni en la doctrina ni en la predicción.

Pero, obviamente, podían surgir los falsos profetas. ¿Cómo podían ser distinguidos los verdaderos profetas de aquellos que no lo eran? En un contexto en donde un profeta hablaba *las propias palabras de Dios*, la prueba de un verdadero profeta era sencilla.

«Cuando se levantaré en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vámonos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños... Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto...» Deuteronomio 13:1-3, 5

«Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.» Deuteronomio 18:18

«Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.» Deuteronomio 18:21-22

Si un profeta decía hablar de parte de Dios y hablaba algo que no era doctrinalmente cierto (Deuteronomio 13:1-5)³⁰ o decía algo que finalmente no sucedía (18:22), él debía ser ignorado. «No tengas temor de él», dijo Dios. Pero más que eso, según el versículo 20, tal «profeta» debía ser muerto.

«El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.» Deuteronomio 18:20 (comparar con Deuteronomio 13:5)

Dios es *serio* sobre la profecía (debes recordar que el método preferido para la ejecución era el apedreamiento). De hecho, Él estableció un parámetro con una precisión del 100% para proteger contra los falsos profetas.

²⁹ Así como en la Palabra escrita, el mensaje era entregado bajo el lenguaje y vocabulario propio del profeta. Pero las palabras que él hablaba eran las mismas palabras que Dios quería que él hablase.

³⁰ Observa que un «milagro» por sí mismo no probaba que alguien era enviado por Dios. La exactitud en la doctrina era la prueba más importante. Muchos hoy en día, harían bien en dar créditos a las sugerencias dadas en Deuteronomio 13:1-5.

Evidencia de apoyo

Un repaso del Antiguo Testamento muestra que un parámetro con un 100% de exactitud era comprendido en Israel, a pesar de que no era con frecuencia reforzado. El joven Saúl describió al profeta Samuel de ésta manera:

«Él le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta.» 1ª Samuel 9:6

Previo a eso, en 1ª Samuel el autor habló sobre Samuel de ésta manera:

«Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová» (énfasis agregado). 1ª Samuel 3:19-20

Cuando confrontó al falso profeta, Hananías, Jeremías dijo lo siguiente:

«El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.» Jeremías 28:9

El testimonio del Antiguo Testamento es claro. La profecía no era nada menos que Dios hablando Sus propias infalibles palabras a través de un vocero humano.

La profecía en el Nuevo Testamento

Habiendo visto la definición de profecía en el Antiguo Testamento, debemos ahora determinar si esa definición fue cambiada en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento habla sobre profetas, profecía y sobre el don de profecía. Por ejemplo, Efesios 4, Romanos 12 y 1ª Corintios 12-14 enumeran la profecía como uno de los dones del Espíritu. Esos pasajes, sin embargo, no definen lo que es la profecía.

De hecho, no existe ningún pasaje en el Nuevo Testamento que defina la palabra profecía o el don de profecía. ¿Cómo sabían, entonces, los cristianos primitivos cuál era la profecía legítima y cuál no la era? ¿Cómo probaban las profecías como se les había enseñado?

La respuesta es simple. Dios ya había dado una definición de profecía en Deuteronomio 18. El resto del Antiguo Testamento confirmaba esa definición. El hecho que el Nuevo Testamento no dio una nueva definición sobre profecía, sugiere que no se necesitaba ninguna nueva definición. La definición de profecía del Antiguo Testamento era *asumida* en el Nuevo Testamento. Eso indica que la naturaleza de la profecía permaneció inalterada de un Testamento a otro.

Evidencia de apoyo

Tres pasajes del Nuevo Testamento apuntan al hecho de que el parámetro del 100% de exactitud del Antiguo Testamento permanecía válido en la era del Nuevo Testamento. El primero es el registro de Lucas, sobre el profeta Agabo prediciendo sobre la hambruna que afectaría severamente a los creyentes en Jerusalén.

«En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.» Hechos 11:27-28

Observa especialmente la última línea: *«la cual sucedió en tiempo de Claudio»*. ¿Por qué agregó Lucas eso? Era la confirmación de Lucas de que la profecía de Agabo fue verdad. En el reinado del Emperador Romano Claudio, la profecía fue cumplida.

Aparentemente, Lucas estaba bien informado sobre el parámetro del 100% de exactitud de los profetas. Esta era su manera de asegurar al lector que Agabo reunió esos parámetros.

El conocimiento de que un verdadero profeta tenía el 100% de exactitud traía gran confianza. En Hechos 27, en medio de una terrible tormenta, Dios le reveló a Pablo que tanto él como sus compañeros de embarcación serían rescatados de lo que parecía una muerte segura. Observa cuán seguro estaba Pablo de que ésta profecía se iba a hacer realidad.

«Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.» Hechos 27:25

Existe un tercer pasaje que también confirma que la profecía (incluyendo su exactitud) permanecía inalterable del Antiguo al Nuevo Testamento. También involucraba a Agabo. Sin embargo, esta vez, su profecía era que Pablo sería atado y encarcelado cuando arribase a Jerusalén.

Agabo introduce esa profecía con estas importantes palabras: *«Esto dice el Espíritu Santo...»* (Hechos 21:11). Como profeta, Agabo caminó en las huellas de los profetas del Antiguo Testamento, cuyo preámbulo preferido era: *«Así dijo el Señor.»* Agabo comprendía que él estaba hablando las palabras de Dios mismo, poniéndose a sí mismo bajo los parámetros de Deuteronomio 13 y 18.

Existe, entonces, una continuidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, con respecto a la naturaleza de las profecías. Un profeta era llamado profeta porque Dios había puesto Sus palabras en la boca del profeta. Eso hacía muy simple la tarea de probar a un profeta. Si sus palabras, cuando alegaba estar hablando de parte de Dios, eran 100% exactas en la doctrina y en el cumplimiento, entonces, era un profeta de Dios.

Pero no todos concuerdan...

Sin embargo, no todos concuerdan con el punto de vista que acabamos de mencionar. Todos están de acuerdo que los profetas del Antiguo Testamento y los escritores del Nuevo Testamento recibieron las propias palabras de Dios. No obstante, los defensores del movimiento profético moderno, creen que el *don* de profecía del Nuevo Testamento es claramente diferente a la profecía hablada en Deuteronomio 13 y 18.

La mayoría de aquellos que practican actualmente la profecía, no alegan estar hablando las propias palabras de Dios. Cuando ellos dicen: «Sentí al Señor diciendo,» ó «Experimenté una sensación espiritual de parte de Dios hablándome,» ellos no creen que sus palabras sean en realidad las palabras de Dios. No ponen sus «profecías» en el mismo nivel de autoridad que la Biblia.

Una definición diferente

Por ejemplo, Wayne Grudem en su libro, *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y en la Actualidad*, dice lo siguiente:

«Estoy pidiendo que los Carismáticos continúen utilizando el don de profecía, pero que dejen de llamarlo «una palabra de Dios»; simplemente porque ese rótulo lo hace sonar con la misma autoridad que la Biblia...»³¹

El don de profecía del Nuevo Testamento, según Grudem, no está recibiendo y entregando las palabras mismas de Dios. En vez, es meramente «decir algo que Dios ha traído espontáneamente a la mente».³² En otra oportunidad, Grudem dice que los profetas del Nuevo Testamento estaban «transmitiendo simplemente con sus propias palabras lo que Dios les traía a sus mentes y (...) estas profecías no tenían la autoridad de las palabras del Señor.»³³

Grudem y otros como él (Jack Deere, por ejemplo, en su libro, *Sorprendido por la Voz de Dios*) define la profecía de esta manera:

«...la profecía en las iglesias del Nuevo Testamento no era equivalente a las Escrituras en autoridad, sino que eran un simple reporte humano, y con frecuencia parcialmente erróneos, de algo que el Espíritu Santo trajo a la mente de alguien.»³⁴

³¹ Wayne Grudem, *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y en la Actualidad*, (Westchester, IL: Crossway, 1988), pp. 14-15.

³² Wayne Grudem, *Por qué los Cristianos Aún Pueden Profetizar*, *El Cristianismo Actual* 32/12 (16 Sept., 1988), p.29.

³³ Wayne Grudem, *El Don de Profecía en 1 Corintios* (Washington: University Press, 1982), p. 96, citado por F. David Farnell, «¿Profecía/Profetas Falibles del Nuevo Testamento?», *The Master's Seminary Journal*, vol. 2, #2, (Otoño 1991), p. 161.

³⁴ Grudem, *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y en la Actualidad*, p. 14.

Eso no concuerda realmente con lo que encontramos en Deuteronomio 18. Allí Dios dijo: «*y pondré mis palabras en su boca.*» El profeta no estaba simplemente informando lo que Dios trajo a su mente. Estaba transmitiendo las palabras exactas de Dios, las cuales Él quería que hablase. Por lo tanto, el mensaje era infalible e inequívoco.

Sin embargo, los defensores de la profecía moderna argumentan que el don de profecía del Nuevo Testamento es *diferente* al de la profecía del Antiguo Testamento y a la revelación escrita del Nuevo Testamento. En las palabras de Grudem, el don de profecía es «...un informe, con frecuencia parcialmente mal interpretado, de algo que el Espíritu Santo trajo a la mente de alguien.»

Es importante observar que Grudem cree que los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles recibieron las propias palabras de Dios. Sin embargo, él cree que el *don* de profecía es diferente.

Con el don de profecía, según Grudem, uno *no* recibe las palabras exactas de Dios. En cambio, uno recibe las impresiones mentales o imágenes generadas por el Espíritu. Dichas impresiones o imágenes son 100% ciertas. Sin embargo, la persona que las recibe puede malinterpretarlas, comprenderlas mal o informarlas inadecuadamente. En otras palabras, el aporte humano de la profecía puede exceder al divino.

Ed Traut, un prominente profeta sudafricano, también cree que los profetas del Nuevo Testamento pueden malinterpretar los mensajes de Dios.

«Creo que yace en los elementos humanos para caer en el error, aún hasta en los grandes hombres de Dios. Cualquiera que fluye como un profeta del Nuevo Testamento o en el don de profecía y cree que nunca se equivoca, se encuentra en el error... El error ocasional puede ser cometido aún por la persona reconocida por su precisión en las bases permanentes.»³⁵

Traut demuestra cuán poco confiables son las profecías modernas cuando, en una discusión al tomar una decisión, él advierte: «Uno nunca debería ser guiado por una sola profecía...»³⁶

Esta redefinición de profecía como potencialmente errónea es crítica. Sin ella, el movimiento profético moderno es condenado. Grudem y aquellos que comparten este punto de vista *tienen* que alterar la definición del Antiguo Testamento sobre profecía cuando llegan al don de profecía del Nuevo Testamento. ¿Por qué? Ellos alegan estar practicando la profecía bíblica pero sus profecías son, con frecuencia, *erróneas*.

De hecho, aún los líderes del movimiento profético admiten que sus «profe-

³⁵ Ed Traut, *La Verdad Sobre la Profecía*, (Pretoria, Sudáfrica: Prophetic Voice Distributors, 1991), pp. 94, 97.

³⁶ *Ibid.*, p. 45.

cías» generalmente no son cumplidas. Las impresiones mentales o los pensamientos espontáneos que Grudem y otros llaman profecía, son con frecuencia «parcialmente erróneos», así como lo deja ver en su definición. Esa cláusula de escape no es una tecnicidad menor. Es el recurso vital del movimiento profético. Si fuese reforzada la precisión del 100%, el movimiento desaparecería en el transcurso de la noche. Uno tras otro, sus «profetas» tendrían que ser rechazados debido a los errores en la doctrina o en la predicción.

Por necesidad, el movimiento profético moderno ha redefinido la naturaleza de la profecía para poder defender a sus profetas falibles y plagados de errores.

Pero, ¿qué evidencia bíblica ofrecen para probar el cambio en la profecía del Antiguo al Nuevo Testamento? ¿Qué apoyo tienen para esta profecía de novela? Dicha redefinición radical sobre la naturaleza de la profecía puede ser aceptada *sólo* si es claramente enseñada en el Nuevo Testamento.

Los argumentos ofrecidos

Wayne Grudem es el mayor vocero teológicamente adepto del movimiento de la profecía. Los argumentos claves que ofrece para probar la falibilidad de las profecías del Nuevo Testamento son los siguientes:³⁷

- Las palabras de Pablo en Efesios 2:20 hacen a los apóstoles un grupo único con un ministerio profético único. Por lo tanto, es válido esperar que aquellos que no eran apóstoles tenían una calidad diferente de ministerio profético.
- Agabo, un profeta mencionado dos veces en el libro de los Hechos, estuvo equivocado en dos detalles de su profecía en Hechos 21.
- El hecho de que las profecías del Nuevo Testamento debían ser examinadas, indican que los profetas del Nuevo Testamento podían estar ocasionalmente equivocados.

La importancia de evaluar correctamente estos argumentos es obvia. Si Grudem está en lo cierto, entonces, muchos cristianos necesitan revisar lo que piensan sobre la profecía. Si Grudem y sus seguidores están equivocados y no hay una evidencia clara de que la profecía en el Nuevo Testamento era con frecuencia errónea, entonces el parámetro del 100% de exactitud de Deuteronomio 13 y 18 debe seguir sosteniéndose en la iglesia de la actualidad.

³⁷ F. David Farnell, «¿Profecía/Profetas Falibles del Nuevo Testamento?», *The Master's Seminary Journal*, vol. 2, #2, (Otoño 1991).

El argumento faltante

Antes de analizar los argumentos de Grudem sobre la falibilidad de las profecías del Nuevo Testamento, un tema importante debe ser notado – el argumento que está faltando.

Si la precisión del 100% fue dejada a un lado en el don de profecía del Nuevo Testamento, deberíamos esperar naturalmente una indicación clara de eso en los escritos de los apóstoles. De otra manera, puedes imaginar cuánta confusión hubiésemos encontrado en la iglesia primitiva.

La primera vez que alguien con una herencia del Antiguo Testamento escuchó en la iglesia una profecía inapropiada o incompleta, seguramente habrá provocado una escena mayor. En las bases de Deuteronomio 13 y 18, un judío piadoso hubiese rechazado inmediatamente la profecía y aquel que la entregó. Para evitar dicha situación, los apóstoles hubieran tenido que dar una instrucción clara de que la naturaleza de la profecía había cambiado radicalmente.

Sin embargo, no existe ninguna declaración en el Nuevo Testamento revisando las pruebas del 100% de exactitud del Antiguo Testamento. Un rápido repaso de los tres argumentos claves de Grudem en la página anterior, confirmará esto. Grudem no puede señalar ningún pasaje del Nuevo Testamento el cual redefine la profecía como potencialmente falible y errante.

Esta es una desgarrada debilidad en el punto de vista falible de la profecía. Es inconcebible que la definición de la palabra *profecía* pudiese haber cambiado tan radicalmente sin ningún mandato apostólico en el tema.

¿Prueba Efesios 2:20 la falibilidad de la profecía?

Habiendo señalado la debilidad en la posición falible del movimiento profético, analicemos los tres argumentos que avanzan para defender dicha práctica. El primer argumento de Grudem puede sintetizarse de la siguiente manera:

Efesios 2:20 hace de los apóstoles un grupo único con un ministerio profético único. Por lo tanto, es válido esperar que aquellos que no eran apóstoles tuviesen una calidad diferente de ministerio profético.

El texto bajo consideración lee lo siguiente:

«... (tú) eres de la familia de Dios, habiendo sido edificado sobre los cimientos de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo mismo la piedra angular.»
Efesios 2:19-20

Grudem utiliza Efesios 2:20 en un esfuerzo para probar que los apóstoles eran únicos en sus *cualidades* en el ministerio profético. En otras palabras, las profecías de los apóstoles eran infalibles, pero aquellas de los profetas del Nuevo Testamento no lo eran.

Los intentos de Grudem para probar esto, al señalar los originales griegos tienen solamente un artículo (es decir «los») para describir las dos palabras, «apóstoles» y «profetas». Por consiguiente, él dice que el grupo de hombres de los que se habla aquí son los apóstoles-profetas, con un guión.³⁸ La terminología «apóstoles-profetas», según Grudem, aparta a los apóstoles como a un grupo de hombres teniendo un ministerio profético *diferente*. Ellos recibían y entregaban mensajes proféticos infalibles. Sólo aquellos quienes eran «apóstoles-profetas» recibían y hablaban las textuales palabras de Dios.

Según Grudem, aquellos que solamente tenían el don de profecía, recibían sólo impresiones interiores o imágenes mentales, no las palabras de Dios. Y, a diferencia de los apóstoles, a veces malinterpretaban las impresiones o las imágenes que recibían.

Efesios 2:20 – un análisis

Los problemas con los argumentos de Grudem son numerosos. Primero, la regla gramatical de Grudem se apoya para argumentar que los apóstoles y los profetas debían ser el mismo grupo de hombres (los apóstoles-profetas); en realidad se aplica sólo para sustantivos en singular.³⁹ Por lo tanto, no es necesario tomar los sustantivos plurales, «apóstoles y profetas», como una categoría única.

Además de no tener ningún apoyo gramatical, la segunda razón por la cual la interpretación de Grudem fracasa por completo es encontrada al considerar Efesios 4:11.

«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros...»

La interpretación de Grudem de Efesios 2:20 no puede ser sostenida. En Efesios 4:11, encontramos nuevamente esas dos categorías: apóstoles y profetas. Esta vez, *ambos* tienen el artículo (es decir «los») en el original. Ciertamente, Pablo piensa en dos grupos por separado: los apóstoles y los profetas.

Si las sutiles diferencias de Grudem fueran correctas, Pablo hubiera dicho: «Cristo constituyó a unos *apóstoles-profetas*, a otros profetas,» y demás. El hecho de que Pablo puso las dos categorías lado a lado en 4:11 sin ningún calificativo, hace que la interpretación de Grudem de Efesios 2:20 sea seriamente sospechosa.

Sin embargo, aún cuando su interpretación de Efesios 2:20 no tiene ninguna base gramatical o ningún apoyo contextual, ¿qué sucede si Grudem está en lo cierto? ¿Probaría necesariamente una categoría en la iglesia llamada «apóstoles-profetas» que los otros profetas también eran falibles? Obviamente que no lo haría. Esa conclusión excedería ampliamente la evidencia. No importa cómo pueda uno interpretar a

³⁸ Esta interpretación está basada en el principio gramatical griego llamado la regla de Granville Sharp.

³⁹ F. David Farnell, «¿Profecía/Profetas Falibles del Nuevo Testamento?», *The Master's Seminary Journal*, vol. 2, #2, (Otoño 1991).

los «apóstoles y profetas» de Efesios 2:20; no es una prueba que aquellos con el don de profecía tuviesen un ministerio profético falible y por debajo de los parámetros.

Agabo y sus «errores»

El segundo argumento desarrollado por los defensores de la profecía falible es este:

«Agabo, un profeta mencionado dos veces en el libro de los Hechos estaba equivocado en algunos detalles de su profecía en Hechos 21.»

Grudem argumenta que esto demuestra que ninguna profecía no apostólica tenía impresiones interiores generadas por el Espíritu Santo, lo cual podía malinterpretarse. Por lo tanto, como Agabo, no se les puede exigir a aquellos en la actualidad con el mero don de profecía, que sean infalibles cuando profetizan.

Consideremos este argumento. A pesar de no estar mencionado entre los apóstoles, Agabo tenía un ministerio profético. Ya hemos observado su profecía en Hechos 11:27-28, con respecto a la hambruna.

Vemos que Agabo es mencionado por segunda vez en Hechos 21. Pablo estaba en su camino hacia Jerusalén llevando las donaciones de las iglesias gentiles en Grecia. Poco después de que el barco de Pablo hubo amarrado en la costa de Judea, él arribó a la ciudad de Cesarea. Sucedió que Agabo estaba visitando en ese momento la ciudad.

«Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.» (Énfasis agregado). Hechos 21:10-11

Los defensores de la profecía falible argumentan que mientras Agabo estaba en lo cierto con respecto a esta profecía – Pablo fue tomado prisionero en Jerusalén – estaba equivocado en dos detalles. Los judíos no *ataron* y no *entregaron* a Pablo. En realidad, los romanos fueron los que lo encarcelaron.

Este, según argumentan ellos, es un ejemplo de una profecía del Nuevo Testamento que es parcialmente incorrecta. El Espíritu Santo dio a Agabo una impresión mental o una imagen de lo que sucedería. Sin embargo, Agabo, parece haber malinterpretado algunos detalles de su profecía. Esto parece a simple vista una evidencia convincente. Sin embargo, como en Efesios 2, una mirada más profunda revela problemas mayores con este punto de vista. Grudem no ha considerado *todo* lo que el libro de los Hechos dice sobre este incidente.

Los errores de Agabo: un análisis

Como notamos previamente, Agabo introdujo su profecía en Hechos 21:11 con estas palabras: «*Esto dice el Espíritu Santo...*» Dicha terminología es virtualmente sinónima con los profetas del Antiguo Testamento, «*Así dijo el Señor...*». Agabo esperaba que su audiencia comprendiese que él estaba hablando las propias palabras de Dios, no una simple mala interpretación de una imagen mental.

A pesar de que Agabo habló las palabras mismas del Espíritu Santo, ¿cometió un error como sugiere Grudem? Creo que no hubo ningún error en la profecía de Agabo. Los «errores» que señala Grudem no eran errores en sí.

Hechos 21:27 en adelante, registra el incidente en el templo, el cual predijo Agabo. Pablo fue falsamente acusado de traer a un gentil a la corte interna del Templo, un lugar de adoración reservado sólo para los judíos. En ese momento, Lucas registró que los judíos «*apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo... (y) procurando ellos matarle*» (21:30-31).

A primera vista eso no se asemeja a la profecía de Agabo: «*Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.*» Sin embargo, la confusión se desvanece cuando se compara la profecía de Agabo con el registro más detallado del evento relatado por Lucas en Hechos 24. Mientras Pablo y sus acusadores se paraban frente a Félix, el gobernador Romano, vemos cómo describen los judíos lo que sucedió ese día en el Templo.

«Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley.» (Énfasis agregado). Hechos 24:6

Esa descripción más precisa del evento, encaja perfectamente con la profecía de Agabo. Los judíos «prendieron» a Pablo. A pesar de que se trata seguramente de una descripción eufemística de su intento, implica que ellos rodearon a Pablo con el fin de refrenarlo mientras lo arrastraban fuera del templo. Ciertamente, ellos tuvieron que refrenarlo y controlarlo de alguna manera. El hecho de que en Hechos 21:33 dice que los romanos rodearon a Pablo luego de sacarlo de entre el tumulto, no significa que los judíos no habían comenzado a atar a Pablo. Uno difícilmente esperaría que los soldados romanos emplearan cualquier medio de atadura que los judíos hubiesen utilizado. Teniendo al prisionero, los romanos utilizaron sus propias cadenas para atar a Pablo. Considerando todos los detalles registrados en Hechos, encontramos que el primer «error» de Agabo no fue un error.

El segundo «error» de Agabo es eliminado de la misma manera. Cuando Lisias, el comandante Romano, apareció con sus tropas, los judíos fueron forzados a «entregar» a su prisionero en manos de los gentiles así como Agabo indicó que sucedería.⁴⁰

⁴⁰ Grudem nota que la palabra para *entregar*, generalmente representa una acción de libre voluntad. Sin embargo, es una manera apropiada de describir la entrega de un prisionero para ser juzgado sin importar las circunstancias.

Por lo tanto, el segundo «error» de Agabo también es reivindicado.

Cuando se compara, no sólo con el registro inicial de Lucas sobre este hecho, sino con el registro más detallado encontrado en Hechos 24, la profecía de Agabo parece no tener errores. Los judíos debieron comenzar a *atar* a Pablo cuando lo prendieron. Ellos *entregaron* a Pablo en manos de los gentiles, las tropas romanas.

Grudem intenta demasiado leer las diferencias entre los dos pasajes cuando dice «estrictamente hablando, Agabo predijo dos eventos los cuales no sucedieron.»⁴¹ Cuando toda la evidencia disponible es considerada, la profecía de Agabo y el registro histórico sobre el evento en el templo, puede ser reconciliado sin ningún esfuerzo. De hecho, sospecho que si alguno no hubiera tenido un diario requiriendo una prueba de que la profecía del Nuevo Testamento puede ser falible, no se hubiese leído ningún «error» en la profecía de Agabo.

Por lo tanto, el segundo argumento que supuestamente prueba que los profetas del Nuevo Testamento comenten errores, también falla. Las aparentes discrepancias entre la profecía de Agabo y su cumplimiento en Hechos 21 son resueltas por una descripción más detallada sobre el arresto de Pablo en el capítulo 24.

Prueba

El tercer argumento clave presentado por Grudem con respecto a la falibilidad de la profecía es el siguiente:

«El hecho de que las profecías del Nuevo Testamento necesitaban ser examinadas, indica que los profetas con frecuencia estaban equivocados. Esto muestra que la profecía del Nuevo Testamento puede contener errores.»

Otro ha escrito que se espera que la profecía «sea mezclada en calidad, y el trigo debe ser separado de la cizaña.»⁴² Pero, ¿comprueba el hecho de que los profetas del Nuevo Testamento eran probados que se esperaba que un verdadero profeta cometiese errores? ¿De qué texto extrajo Grudem esta conclusión? Tres textos en el Nuevo Testamento hablan sobre el hecho de probar a los profetas y sus mensajes: 1ª Juan 4:1; 1ª Corintios 14:29; y 1ª Tesalonicenses 5:19-22.

La pregunta crítica que hay que responder ante estos textos es la siguiente: ¿debía ser probada la *verdadera profecía* debido a que a veces contenía errores? ó ¿la profecía debía ser probada debido a que los *falsos profetas* intentaban pasar sus engaños como provenientes del Señor?

⁴¹ *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y en la Actualidad*, p. 100.

⁴² M. M. B. Turner, «Los Dones Espirituales Entonces y Ahora», *Vox Evangelica* 15 (1985), p. 16, como fue citado por R. Fowler White, «¿Habla Dios en la Actualidad Más Allá que de la Propia Biblia?», en *La Crisis Evangélica Verdadera*, editor John H. Armstrong, (Chicago: Moody, 1996), p. 89, n. 24.

Una mirada rápida a los tres textos que hablan sobre el hecho de probar la profecía nos darán una respuesta. Primero, 1ª Juan 4:1.

«Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.» (Énfasis agregado)

«*Probad los espíritus*», dijo Juan. ¿Por qué? ¿Por qué la verdadera profecía puede ser ocasionalmente malinterpretada o mal comunicada por aquel con el don de profecía? No. La profecía debía ser probada porque muchos *falsos profetas* se habían escabullido dentro de la iglesia y estaban intentando pasar sus palabras como un mensaje de parte de Dios.

El segundo pasaje es 1ª Corintios 14:29: **«Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.»** Aquí, también, el mensaje de alguien quien clamaba ser un profeta debía ser probado. ¿Por qué? Uno buscaría en vano en el contexto, alguna insinuación de que un verdadero profeta puede confundir ocasionalmente las revelaciones de Dios.

Sin embargo, si buscas en el contexto, descubrirás lo siguiente:

«Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús...» 1ª Corintios 12:3

Aparentemente, alguno se había puesto de pie en la iglesia de Corinto y había dicho que «Jesús es anatema». Eso es una falsa enseñanza. Dicha declaración provenía de los labios de un falso profeta. Por lo tanto, Pablo exhortó a los corintios con el don de discernimiento para extirpar a los falsos profetas. Sólo a aquellos que hablaban con una precisión de un 100% en la doctrina y en la predicción, se les podía permitir hablar. El resto debía ser rechazado.

Por último, venimos a 1ª Tesalonicenses 5:19-22.

«No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.»

Aparentemente, la iglesia en Tesalónica fue tentada a apagar o a extinguir la obra legítima del Espíritu Santo de en medio de ellos al despreciar las declaraciones proféticas. Pablo les mandó que no hiciesen esto. En cambio, les dijo que prueben todo lo que diga llamarse profecía. Ellos debían rechazar el «mal» y retener lo «bueno».

Sin embargo, ¿por qué dijo Pablo que las profecías debían ser probadas o examinadas antes de que sean aprobadas? Como en los otros dos pasajes, uno buscará en vano en el contexto cualquier sugerencia de que un verdadero profeta podía decir un mensaje erróneo. Pero, si consideras 2ª Tesalonicenses 2:2, encontrarás esto:

«Os rogamos...que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.»

Basados en esto y en la firma enfática de Pablo en esta carta en 3:17, podemos concluir que alguien dentro de la iglesia de Tesalónica había falsificado una carta de Pablo. Aquella carta fraudulenta contenía doctrina errónea correspondiente al regreso de Cristo y al Día del Señor. Sumado a ese engaño inicial, había un mensaje verbal supuestamente proveniente de Pablo confirmando la falsa doctrina de la carta.

Además de falsificar una carta y un mensaje verbal de Pablo, aparentemente, estos falsos maestros también habían fingido una profecía (es decir, «espíritu»⁴³) sobre el final de los tiempos. El problema no era un verdadero profeta que malinterpretó un mensaje divino. Sino que era un falso maestro quien estaba falsificando los mensajes, las cartas y hasta las profecías a fin de apartar a los tesalonicenses.

Parecía como si este abuso profético hubiese comenzado en Tesalónica cuando Pablo escribió su primera carta. Es por eso que Pablo instruyó a la iglesia a no menospreciar la profecía, sino a «examinar todo cuidadosamente». El trigo no necesitaba ser separado de la cizaña. Sin embargo, en este caso (como en los otros dos pasajes) la cizaña provenía de un falso profeta. Nada en 1ª ni 2ª Tesalonicenses sugiere que el problema era un verdadero profeta con mensajes ocasionalmente falibles.

Resumen

El tercer argumento del movimiento profético moderno falla al igual que los otros dos. Mientras que Grudem está en lo cierto al decir que los profetas eran probados en la era del Nuevo Testamento, la razón que él sugiere para dicha prueba es embaucada desde los textos, no extraída de ellos.

Los tres pasajes del Nuevo Testamento, los cuales mencionan el hecho de probar a los profetas también lidian con los falsos profetas, no con verdadero profetas con mensajes ocasionalmente falibles. El sugerir que los verdaderos profetas tenían que ser probados para extirpar los pequeños errores en sus mensajes es una especulación sin fundamentos y debe ser rechazada.

Conclusión

Un análisis cuidadoso nos ha llevado a la conclusión de que los argumentos empleados para defender la falibilidad de la profecía actual, son completamente nulos. Ninguna evidencia bíblica puede ser sustentada para mostrar que el parámetro del 100% de exactitud Deuteronomio 13 y 18 fue cambiado en la era del Nuevo Testamento. Nada en ninguno de los Testamentos sugiere que la verdadera profecía podría ser entreverada con el error humano o con la mala interpretación.

⁴³ Compare con 1ª Juan 4:1 para ver la palabra «espíritu» siendo empleada para hacer mención a la profecía.

Las Escrituras no contienen ningún ejemplo de lo que los defensores de la profecía moderna describen como «un relato muy humano – y a veces parcialmente erróneo – de algo que el Espíritu Santo trajo a la mente de alguien.» El acto de probar a los profetas mencionados en el Nuevo Testamento, se debía al peligro de los falsos profetas infiltrándose dentro de la iglesia, no se debía al hecho de que los verdaderos profetas erraran ocasionalmente.

El Antiguo Testamento demandaba una precisión del 100% de parte de los profetas. El hecho de que el Nuevo Testamento no contenga ninguna declaración enmendando dichos requisitos, indica que nunca se realizó ninguna modificación.

Aplicación personal

El tema final es el siguiente: ¿qué hacemos con la verdad que hemos descubierto? Existen dos preguntas que necesitan ser contestadas con respecto a lo que hemos aprendido. Primero, ¿qué deberías hacer si has creído previamente que tus impresiones interiores eran una revelación divina, eran mensajes proféticos?

Permíteme sugerirte que las impresiones interiores son... impresiones interiores. Ocasionalmente están en lo correcto. Con frecuencia son incorrectas. Nunca deberían ser tomadas como profecías o como un mensaje de parte de Dios. Las Escrituras nunca nos dicen que dichas impresiones deberían ser las bases de las decisiones de la vida.⁴⁴ Los mandatos de Dios y la sabiduría bíblica son los medios por los cuales los cristianos del Nuevo Testamento deben vivir una vida que agrade a Dios.

De hecho, Dios mira con desaprobación a aquellos que llaman profecía a sus impresiones interiores.

«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.» Jeremías 23:16

«Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!» Ezequiel 13:3

«No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso.» Proverbios 30:6

La segunda pregunta es esta: ¿cómo deberías responder a las afirmaciones de profecías de muchos cristianos en la actualidad? Personalmente, creo que la profecía salió de escena cuando se finalizó el Nuevo Testamento. Por lo tanto, considero tales profecías como inútiles excepto, quizás, como una revelación de lo que *esa persona* está pensando sobre algo. Quizás estén en lo cierto. Pero el «mensaje» proviene de

⁴⁴ Vea el fascículo del autor *Toma de Decisión Bíblica*, para la manera bíblica de tomar decisiones.

sus mentes, no de Dios, y debería ser evaluado como corresponde.⁴⁵

Sin embargo, estaría mal rotular simplemente la profecía actual como ineficaz. Existe un peligro siniestro detrás de la inundación de la seudo profecía dentro de la iglesia. En un contexto en donde los llamados profetas pasaban sus ideas como provenientes de Dios, el Señor dijo en Jeremías:

«Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová? Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía...» (Énfasis agregado). Jeremías 23:35-36

Las imaginaciones y las impresiones del movimiento profético no son inofensivas. En realidad son mortales. Como en los tiempos de Jeremías, distraen al pueblo de Dios de Sus palabras verdaderamente proféticas, la Biblia.

Pero, ¿qué sucede si tienes amigos que creen tener el don de profecía? En esa instancia, les puedes preguntar si sus impresiones interiores alguna vez estuvieron equivocadas. Prueba los profetas como lo mandan las Escrituras: 100% de precisión en doctrina y cumplimiento.

Esto evitará un ardiente estruendo sobre si la profecía continúa o no en la actualidad. Evitará acusaciones inútiles que «menospreciaran» las declaraciones proféticas. Tan sólo estás haciendo lo que Pablo mandó: *«Examinarlo todo.»*

Esta es una manera gentil de señalar a la persona cuyas «profecías» no reúnen los estándares bíblicos. Y puedes estar seguro de que no lo hacen. Aún los líderes del movimiento profético admiten que sus profecías son con frecuencia erróneas. Es por eso que ellos tienen que escribir libros para intentar probar que la profecía del Nuevo Testamento puede estar llena de errores. Si cualquiera en la actualidad tendría una precisión de un 100%, dicho esfuerzo sería innecesario.

Una vez que tu pregunta sobre la precisión absoluta – y la inevitable respuesta negativa – haya probado que los requisitos bíblicos para la verdadera profecía no están siendo reunidos, luego le puedes decir a la persona que debes abstenerte de toda clase de mal (1ª Tesalonicenses 5:22).

Habiendo hecho eso, quizás tenga la oportunidad de enseñarle a esa persona a sujetarse de lo cual sabemos que es bueno: la infalible, inequívoca, inspirada palabra por palabra, la revelación profética de Dios que aún tenemos hoy, la Biblia.

«Lámpara es a mis pies tus palabras y lumbrera a mi camino». Salmo 119:105

⁴⁵ Sin embargo, en algunos casos, una visión, un sueño, o una profecía puede provenir de una fuente demoníaca.

-4-

Identificando a los falsos maestros

Originalmente publicado en inglés con el título:
«*Identifying False Teachers*»

**Una lista bíblica para identificar a los falsos
maestros en la iglesia**

Introducción: Gusanos y Ñus

Uno de los animales más comunes en los parques de juegos de África es el Ñu. Un guía una vez me comentó un poco de qué se trata este «juego del puente del guardabosque», haciendo mención al ñu. El puente nasal del ñu es el hogar preferido de ciertos parásitos. Para los animales sanos, este huésped no invitado no es un problema. Son capaces de despedir al parásito resoplando fuertemente.

Sin embargo, un animal viejo y enfermo no puede hacer eso. Finalmente, el gusano crece, comiendo su camino a través de los orificios nasales hasta el cerebro del ñu. En dolor y terror, el animal corre desbocado, cayendo, tambaleando y chocándose salvajemente contra los árboles. Viendo tal comportamiento, los primeros pobladores los llamaron «bestias salvajes».

Lo que hacen tales gusanos a los ñus es una excelente ilustración de lo que los falsos maestros le hacen a la iglesia de Jesucristo. Los falsos maestros comen su camino hasta el «cerebro» de la iglesia (es decir, su enseñanza y doctrina), esparciendo sus mentiras y sus errores. Cuando su cerebro es destruido, la iglesia corre desbocada.

Corre salvajemente tras el polvo dorado sobre el suelo o tras las palmas de las manos. Corre descuidadamente hacia los arbustos espinados de la psicología humanística, de la evolución, de las situaciones éticas y de la adoración ancestral. Se revuelca en el polvo de la risa incontrolable. Bebe las aguas venenosas de un evangelio

falso. Está tan distraída con su frenesí que se olvida de comer el nutritivo pasto de la Palabra de Dios y termina muriendo de hambre. Eso es lo que los falsos maestros le hacen a la iglesia.

Jesús advirtió a sus seguidores sobre tales falsos maestros en Mateo 7:15-16.

«Guardaos de los falsos profetas⁴⁶, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.»

El propósito de este fascículo es simple: darte una lista de verificación de manera que puedas identificar y evitar a los líderes cristianos a quienes Dios llamaría falsos. A pesar de sus tácticas engañosas – vestidos de oveja – Jesús indicó que identificar a los falsos maestros sería más fácil de lo que pudieras imaginar.

«Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?» Mateo 7:16

No soy botánico, pero pienso que conozco la diferencia entre una vid y un arbusto espinoso, entre una higuera y un cardo. También tú lo puedes diferenciar. Los falsos maestros son engañosos, pero Jesús dijo que sus frutos – doctrina, carácter y prácticas – probarán sin lugar a dudas lo que son.

«Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.» Mateo 7:17-18

Eso es sorprendentemente simple, ¿no es así? Un árbol es probado como bueno o malo por los frutos que produce. Y el «árbol» de un falso maestro produce fruto podrido, hediondo, malo y fácil de identificar. La evidencia está allí para los que miran. Generalmente, nuestro problema para identificar a los falsos maestros no es que la evidencia sea demasiado oscura. Nuestro problema es que no conocemos *qué evidencias buscar*.

Este fascículo fue escrito para ayudarte a saber qué buscar. Así como un pájaro entusiasta usa su libro sobre aves para distinguir a un águila de un buitres, este fascículo te dará una lista bíblica para distinguir a los verdaderos de los falsos maestros.

La Necesidad de Identificar a los Falsos Maestros

Las advertencias de Jesús sobre el final de los tiempos sugieren que la característica más notable de los últimos días no serán los terremotos, las guerras o las hambrunas, más allá que las habrá en abundancia. La característica más notable de los últimos días será el incremento y la popularidad de los falsos maestros. No sólo los

⁴⁶ Ver 2 Pedro 2:1, en donde el apóstol Pedro igualó la terminología de Jesús sobre los «falsos profetas» en el Antiguo Testamento con la terminología sobre los «falsos maestros» en el Nuevo Testamento.

falsos maestros se multiplicarán más rápido que los conejos, sino que también perfeccionarán su poder para engañar.

«Muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.» Mateo 24:11

«Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.» Mateo 24:24

Para evitar las enseñanzas engañosas y mortales de los falsos maestros, los cristianos tendrán que asirse de la palabra de Dios así como los peatones de Ciudad del Cabo se aferran a los postes y columnas cuando sopla el viento.

Los autores del Nuevo Testamento hacen eco de las advertencias de Jesús contra los falsos maestros, con respecto a:

Su número:

«Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios...» 2ª Corintios 2:17

Su éxito:

«Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros... Muchos seguirán sus disoluciones...» 2ª Pedro 2:1-2, énfasis agregado.

Sus escándalos:

«Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado.» 2ª Pedro 2:2, énfasis agregado.

Su salvajismo:

«Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.» Hechos 20:28-29

Su falsedad:

«Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras...» 2ª Pedro 2:1

«Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente...» Judas 3-4

El Nuevo Testamento nos advierte que vendrán falsos maestros – multitud de

engañadores de suave hablar, vestimenta aguda y enseñanza errónea. Ellos enseñarán, para ganancia personal, cosas que no deberían, destruyendo familias (Tito 1:11), cautivando mujeres (2 Timoteo 3:6), amparando doctrinas que tienen sus fuentes en los demonios (1 Timoteo 4:1) y ensanchando el ya amplio camino que lleva a la destrucción (Mateo 7:13).

Aquí está la pregunta: ¿qué deberías buscar para determinar si alguien es un águila o un buitre, un devorador de ovejas o un verdadero pastor? ¿Cuáles son las características que la Biblia asocia con los falsos maestros? ¿Cuáles son sus doctrinas típicas, sus fallas morales típicas y sus típicas tácticas para engañar? Si estás familiarizado con dichas cosas, entonces serás capaz de «conocerlos por sus frutos» (Mateo 7:16) y «evitarlos» (2 Timoteo 3:5).

Un Acto Bíblico de Amor Cristiano

Alguien podría echar un vistazo a un librito como este y considerarlo un ejercicio en división, el producto del amor resentido y no cristiano – «Nosotros cuatro, nadie más, cierra la puerta.» Y para ser honesto, he leído materiales como esos. Pero ¿significa eso que identificar la falsa doctrina y aquellos que la enseñan no es bíblico, no es cristiano y es desamorado? No. Identificar a los falsos maestros por sus frutos es algo bíblico, cristiano y amoroso.

1.- Es bíblico: El apóstol Pablo enseñó que había momentos cuando el error en la iglesia debía ser señalado, y la persona errante debía ser silenciada o quitada.

«Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.» Tito 3:10-11

«Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene.» Tito 1:10-11

De hecho, Pablo dijo que una de las calificaciones determinantes de un anciano era que debía ser capaz de esgrimir la espada de doble filo de la palabra de Dios para enseñar verdad y refutar el error. Un anciano debía ser un hombre *«retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen»* (Tito 1:9). Generalmente hablando, enseñar la verdad es la manera más efectiva de combatir el error en la iglesia. Sin embargo, hay momentos cuando los líderes espirituales deben señalar específicamente y refutar la falsa enseñanza y aquellos que la enseñan.

En 1ª Timoteo 4, Pablo le advirtió a Timoteo que la doctrina producida por el demonio se infiltraría dentro de la iglesia, llevada por mentirosos, descargada por las restricciones normales de la conciencia.

«Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia.» 1ª Timoteo 4:1-2

Para alentar a Timoteo para pararse contra la infiltración de la falsa doctrina, Pablo agregó esto en el versículo 6: **«Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo»** Identificar a los falsos maestros y su doctrina errante es bíblico⁴⁷.

2.- Es cristiano: Ser cristiano es ser como Cristo. ¿Es cristiano el hecho de señalar a los falsos maestros? Sí, lo es. Jesús advirtió públicamente a sus seguidores contra las falsas enseñanzas de los fariseos.

«Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos... Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.» Mateo 16:6, 12⁴⁸

Es bíblico y cristiano (es decir, como Cristo) señalar el error cuando es necesario.

3.- Es amoroso: ¿De qué manera es amoroso identificar a los falsos maestros dentro de la iglesia? Considera alguna de las cosas con las que los falsos maestros quieren desprevenir a los cristianos. Ellos devoran engañosamente al ingenuo (Mateo 7:15; Hechos 20:29-30), arrojan las familias a la confusión enseñando cosas que no deberían (Tito 1:11); toman como presa a las mujeres indefensas (2ª Timoteo 3:6); enseñan herejías destructivas (2ª Pedro 2:1); guían a muchos al pecado y difaman la fe cristiana con sus comportamientos (2ª Pedro 2:2); explotan codiciosamente a las personas (2ª Pedro 2:3) y demás. ¿Es amoroso permitir que eso les suceda a otros cristianos? Los falsos maestros deben ser identificados y advertidos contra sus explotadas, confundidas y devoradas víctimas.

A pesar que la identificación señalada de los falsos maestros y sus doctrinas podría ser considerada deshonorosa para algunos, es bíblico, cristiano y amoroso. No es una tarea que yo ni ningún otro predicador disfruta, pero es una tarea señalada por Dios: **«Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo»** (1ª Timoteo 4:6).

Lobos Hambrientos

«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.» Mateo 7:15-16^a

⁴⁷ Y, de hecho, identificar a los falsos maestros por *nombre* cuando es necesario también es bíblico. Pablo lo hizo dos veces (1ª Tim.1:20; 2ª Tim. 2:17); Juan lo hizo en 3ª Juan 9-10, llamando a Diótrefes como un causante de problemas digno de reprender.

⁴⁸ Ver Mateo 23:13-33 para la reprensión pública más ardiente de Jesús ante los falsos líderes religiosos.

Estas palabras de Jesús fueron parte de su conclusión evangelística al Sermón del Monte. Advierten que los falsos maestros vendrán – es ingenuo pensar otra cosa. En el versículo 15, Jesús advirtió específicamente dos de las características de los falsos maestros: su *engaño* y su *rapacidad*.

Los falsos maestros no caminan en la iglesia usando una señal alrededor de sus cuellos diciendo: «Soy un falso maestro, aléjense.» Para apresar al rebaño de Dios, se visten como ovejas, hablan como ovejas y actúan como ovejas⁴⁹. Hacen eso el tiempo suficiente como para ganarse la confianza. Sólo cuando hayan construido un buen grupo de seguidores es que mostrarán sus verdaderos colores.

Los Indios Sioux de las Grandes Planicies de Norte América, antes de adquirir sus caballos, solían cazar al búfalo americano de manera similar. Si ellos arremetían directamente contra una manada de búfalos, los búfalos se escaparían de sus lanzas y de sus flechas. Por lo tanto, los cazadores se envolvían ellos mismos con la piel de algún animal que el búfalo no temiera, como por ejemplo un antílope. Más y más se acercarían al rebaño desprevenido. Cuando estuviesen lo suficientemente cerca, ellos se quitarían la piel del antílope y atravesarían una lanza en el corazón de un búfalo sorprendido.

Jesús dijo que los falsos maestros utilizan la misma táctica. Para acercarse al rebaño, ellos usan pieles de cordero. Tiene un máster en frases cristianas. Hablan con pasión. Convencen al desprevenido. Se ven como ovejas, huelen como ovejas y se sienten como ovejas.

«...pero por dentro son lobos rapaces.» Mateo 7:15

La palabra traducida como «rapaces» significa ser salvaje, codicioso ó avaro. Sería una palabra perfecta para describir a las hienas sobre una víctima o a un grupo de estudiantes universitarios sobre una pizza. Los falsos maestros tienen un apetito insaciable de cosas como el poder, dinero, prestigio y sexo; y convierten a los miembros de la iglesia en el almuerzo para llenar sus lujurias.

Sin embargo, el corazón hambriento de un falso maestro no puede esconderse para siempre. Hay ciertas actitudes típicas, acciones y enseñanzas que los traicionan. Jesús dijo: «*Por sus frutos los conoceréis.*» Tan falsos, lisonjeros y engañosos como lo son los falsos maestros, Jesús esperaba que sus seguidores pudieran y fueran capaces de identificarlos. El lobo no puede pretender ser la abuela para siempre. Finalmente, Caperucita Roja verá su larga nariz, sus grandes orejas y sus filosos dientes.

⁴⁹ O «como un pastor». Cualquier interpretación de Mateo 7:15 es posible, y no hace diferencia la que se escoja.

¿Qué es la prueba?

«Por sus frutos los conoceréis.» Mateo 7:16^a

Jesús no dio una lista detallada en Mateo 7 sobre los frutos que identifican a los falsos maestros. Sin embargo, otros autores de las Escrituras sí lo han hecho. El apóstol Pablo, por ejemplo, al escribirle a Tito, identificó a los falsos maestros en Creta con dos pruebas.

La primera prueba era la doctrina.

«Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores... a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene.» Tito 1:10-11, énfasis agregado.

La segunda prueba era el estilo de vida ó el carácter.

«Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.» Tito 1:16, énfasis agregado.

Una tercera categoría puede ser agregada al estudiar otros pasajes. Era la prueba de las prácticas. Pedro habló de prácticas tales como la explotación y la seducción de los inconstantos (2^a Pedro 2:3, 14). Pablo mencionó la mentira y la prédica de fábulas (1^a Timoteo 4:1-2; 2^a Timoteo 4:3-4). Dichas cosas no son específicamente doctrina, y van más allá del carácter personal. Son prácticas o técnicas que usan con frecuencia los falsos maestros.

Esas tres cosas, las prácticas, la doctrina y el carácter, son las áreas de prueba que el Nuevo Testamento indica que expondrán a los falsos maestros por lo que son. Son lo que Jesús tenía en mente cuando dijo: *«Guardaos de los falsos profetas... Por sus frutos los conoceréis.»*

Tres Pruebas Inválidas de un Maestro

Alguien que falla en las pruebas de las prácticas, la doctrina y el carácter dice: «¿Cómo puedes llamarme falso maestro? ¡Mira los *frutos* de mi ministerio! Tengo la iglesia más grande de la ciudad, las personas dan grandes cantidades de dinero para apoyar mi trabajo y Dios bendice mi ministerio con milagros. No puedo ser un falso maestro.» Sin embargo, la Biblia muestra que esas tres pruebas (popularidad, dinero recibido y el hacer milagros) son pruebas inválidas de un falso maestro.

1) Popularidad: 2ª Pedro 2:2 dice de los falsos maestros: «*Y muchos seguirán sus disoluciones*» (énfasis agregado). La popularidad no es prueba para un maestro; muchos seguirán al falso. En contraste, algunos de los siervos más fieles de Dios, los profetas del Antiguo Testamento, tenían poco seguidores.

2) Dinero recibido: 2ª Pedro 2:3 dice de los falsos maestros: «*y por avaricia harán mercadería de vosotros.*» El hecho de que un líder cristiano obtenga largas sumas de dinero no es evidencia de su veracidad o de su falsedad. Esquilar a las ovejas es el pasatiempo favorito de los falsos maestros.

3) Afirmar hacer milagros: En Mateo 7:21-22 Jesús dijo lo siguiente: «*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.*»

Jesús dijo que él rechazaría a muchos el día del juicio, muchos de los cuales afirmarían haber hecho milagros en Su nombre. Es obvio, entonces, que dicha afirmación no es evidencia de un verdadero maestro⁵⁰.

Las pruebas de popularidad, dinero recibido y el hecho de afirmar hacer milagros, no son pruebas bíblicas de un falso maestro. Las verdaderas pruebas son las prácticas, la doctrina y el carácter.

Una Distinción Necesaria

Antes de comenzar a observar las verdaderas características o los frutos de los falsos maestros, debemos hacer una distinción necesaria. Es respecto al término *falso maestro*. Ese término puede ser empleado tanto de manera técnica como de manera no técnica.

Técnicamente un falso maestro es una persona impía quien, para ganancia personal, engaña a sabiendas a las personas con enseñanzas que no son bíblicas y con una fachada de una vida piadosa. A veces, tal persona enseña la verdad, pero sólo para endulzar su decepción. Es un engañador, la clase de persona mencionada en 2ª Pedro 2:1-3

«Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingi-

⁵⁰ De hecho, textos como Deuteronomio 13:1-5, Mateo 24:24 y 2 Tesalonicenses 2:8-12 dejan en claro que algunos falsos maestros desplegarán poderes satánicos y sobrenaturales. La doctrina de ellos, su carácter y otras prácticas, sin embargo, probarán que no son hombres de Dios.

das. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.»

Tales maestros engañan a sabiendas a las personas para ganancia personal. Son *devoradores de ovejas*, escondiendo su apetito voraz bajo un frente de piedad (Mateo 7:15). Los llamo Falsos maestros, con «F» mayúscula.

Sin embargo, esa definición es muy angosta. Tan mortal como lo es para la iglesia el falso maestro con «f» minúscula. Él es la persona que es genuina en lo que hace dentro de la iglesia. No tiene un estilo de vida escondido de pecado ni de codicia. No es un devorador de ovejas. Sin embargo, enseña una doctrina falsa, no bíblica y generada por el hombre en una o más áreas significativas. Es (intencionalmente o no) un *envenenador de ovejas*⁵¹.

Los envenenadores de ovejas son genuinos, pero engañan genuinamente. No son farsantes, enseñando a sabiendas una doctrina falsa. Sin embargo, la falsa doctrina que enseñan no es menos peligrosa por eso. De hecho, muchas veces el error de ellos es más peligroso, exactamente porque ellos parecen tan genuinos⁵².

En las siguientes páginas, utilizaré el término *falso maestro* para hacer mención tanto a los devoradores de ovejas (aquellos que saben que son falsos) y a los envenenadores de ovejas (aquellos que son genuinos en sus deseos de ayudar a las personas, pero cuyas enseñanzas incluyen un error mortal). Esas dos categorías de falsos maestros tienen diferentes motivos, pero son igualmente mortales para la iglesia.

Las prácticas de los Falsos Maestros

Un bebé gatea por el suelo y pone todo lo que encuentra en su boca. Los adultos tienen más discernimiento. Para ser adultos espirituales, debemos conocer los frutos bíblicos de los falsos maestros lo suficiente como para evitar ser influenciados por sus doctrinas o para ser capturados en sus redes de explotación. Las Escrituras revelan por lo menos, seis características prácticas de los falsos maestros.

1. Una falta de predicación contra el pecado.
2. Una afirmación engañosa de hacer milagros.
3. Profecías que nunca ocurren.

⁵¹ Piénsalo de esta manera. Si alguien te entrega, a sabiendas, un trozo de caramelo rociado con estricnina (un veneno mortal), estarías muerto y él sería un asesino. Si un amigo te diera un trozo de caramelo que él no sabe que fue rociado con estricnina, tú seguirías estando muerto aún cuando tu amigo no haya tenido la intención de matarte. El veneno es mortal, más allá de los motivos que tenga la persona que te lo entrega.

⁵² Por ejemplo, muchos psicólogos cristianos están dentro de esta categoría. Ellos creen que están ayudando a las personas. Viven vidas honorables. Pero han importado una enseñanza mortal y hecha por el hombre dentro de la Iglesia.

4. El empleo de mentiras para ventaja personal y de sus propias doctrinas
5. Apuntando a lo inconstante y mundano.
6. Gobernar bajo su propia autoridad en lugar de hacerlo bajo la autoridad de la Biblia.

1) Una Falta de Predicación Contra el Pecado

Un primer y bíblicamente identificable fruto de un falso maestro es *una falta de predicación contra el pecado*. En contraste, el apóstol Pablo ordenó lo siguiente:

«Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.» 2^a Timoteo 4:2

Predicar lo que es cierto en la Biblia es predicar positivamente una exhortación y convencer del pecado, mostrando luz sobre ello y llamando a que se detenga (es decir, redargüir y reprender). A pesar de que lo debe hacer *«con toda paciencia y doctrina»*, el predicador aprobado por Dios debe hacer brillar la luz de la palabra de Dios sobre el pecado y exhortar para que se detenga.

Jesús nos dio un excelente ejemplo de esto en el Sermón del Monte. Él exhortó o confortó⁵³: *«Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»* (Mateo 5:3). Sin embargo, Jesús pasó la misma cantidad de tiempo (de hecho, mucho más) exhortando al pecado en ese sermón. Él reprendió los pecados tales como el enojo, los pecados sexuales, el divorcio, la hipocresía y demás. La prédica parecida a la de Cristo – predicación cristiana – alienta a una vida correcta y reprende la vida incorrecta.

Sin embargo, los falsos maestros, prefieren una estrategia diferente. En lugar de quitar a las personas predicando contra el pecado, los falsos maestros predicaban sermones suaves, que se sienten bien y que no confrontan. Mientras que la predicación involucra mucho más que señalar el pecado, la predicación aprobada por Dios nunca excluye el hecho de redargüir ni reprobar el pecado. Observa cuán claramente las Escrituras dicen que los predicadores que no predicaban contra el pecado no son predicadores enviados por Dios.

«No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.» Jeremías 23:21-22, énfasis agregado.

Estos (falsos) profetas estaban diciendo «Paz, paz» a Judá (Jeremías 6:14). Ellos

⁵³ La palabra traducida como «exhortó» (parakaleo) puede significar tanto exhortar como confortar.

deberían haber estado diciendo «Arrepentíos, arrepentíos.» En Lamentaciones 2:14, luego que el hacha de juicio cayera sobre Judá, Dios dijo: «*Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; Y no descubrieron tu pecado*» (énfasis agregado). Dicha falta de predicación contra el pecado es típica de los falsos maestros.

Un predicador⁵⁴ televisivo muy conocido en los Estados Unidos ha dicho que él evita conscientemente el uso de la palabra «pecado» en su predicación. Ese es un maestro corriendo con un mensaje, pero es un maestro que Dios no envió.

Un miembro de nuestra congregación contó esta historia sobre su temprana experiencia cristiana. Cuando se convirtió, compró una Biblia nueva. Cada domingo, él subrayaba obedientemente en su Biblia los versículos que el predicador predicaba. Luego de dos años, descubrió que el predicador estaba usando los mismos versículos otra vez; versículos que ya había subrayado. Él llama a esa Biblia su «Biblia Feliz», porque todos los versículos que había subrayado eran felices, versículos Dios-quiere-bendecirte.

¿Estaba errado el predicador al enseñar esos versículos? No. Están en la Biblia. Sin embargo, ese ministro estaba errado porque eso era *todo* lo que él predicaba. Y luego de dos años se quedó sin versículos, de manera que comenzó de nuevo. No sé si ese predicador era un falso maestro, pero sí se esto: los falsos maestros son representados por la falta de enseñanza contra el pecado. «*No envié yo aquellos profetas... Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.*» (Jeremías 23:21-22).

En contraste, los falsos maestros generalmente prefieren la estrategia de predicación repudiada por Pablo en 2ª Timoteo 4:3-4.

«Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.»

Una de las marcas distintivas de los falsos maestros es una renuencia a confrontar el pecado en sus predicaciones. Predicar contra el pecado lleva a las personas al arrepentimiento. Lleva a las personas a la piedad. Sin embargo, raramente lleva a las vastas multitudes o a las grandes ofrendas. Los falsos maestros, por lo tanto, abandonan fácilmente la predicación balanceada, alentadora y reprobadora por algo más de moda, más tentadora y que agrade a las multitudes. Esa negación de predicar contra el pecado como lo hicieron Jesús y los apóstoles, es una práctica para identificar a los falsos maestros.

⁵⁴ Robert Schuller

2) Una Afirmación Engañosa de Hacer Milagros

En Mateo 7:15, Jesús enseñó a sus seguidores que estén atentos a los falsos maestros. Unos pocos versículos después, Él dijo esto sobre aquellos mismos falsos maestros:

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos... Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?» Mateo 7:21-22, énfasis agregado.

En el día del juicio, estos falsos maestros afirmarán haber realizado milagros en el nombre de Jesucristo. Sin embargo, podemos estar seguros que no tienen poder entregado por Dios, debido al rechazo de Cristo: *«Nunca os conocí; apartaos de mí»* (vers. 23). La afirmación de haber realizado milagros era una afirmación engañosa.

Eso es típico de los falsos maestros. Ellos engañan y tienden lazo a los crédulos afirmando hacer milagros, sin embargo, sus «milagros» son en realidad fraudes. Permíteme darte tres ejemplos prominentes de tales afirmaciones engañosas de hacer milagros: Oral Roberts, Benny Hinn y el Profeta TB Joshua.

Primero, *Oral Roberts*. El y su hijo son «sanadores de fe» en los Estados Unidos, conocidos internacionalmente. Como muchos otros, ellos afirman hacer milagros de sanidad bajo el poder de Cristo. De hecho, ellos afirman hacer cientos, si no miles de sanidades cada año. Me resulta interesante que en un punto en su ministerio, Oral Roberts recaudó decenas de millones de dólares para construir un hospital enorme en el campus de la universidad, lo nombró bajo su nombre en Tulsa, Oklahoma.

Oral Roberts afirma tener el poder de sanidad de Cristo, pero ¿puedes imaginar a Jesucristo construyendo un hospital? ¡Qué pérdida de tiempo y de dinero! Cuando Jesús caminó en el pueblo de Galilea, Él lo limpió de enfermedad. Las personas no necesitaron de un hospital; fueron sanadas. Eso dice algo sobre un hombre que alega hacer milagros de sanidad cuando tiene que gastar millones de dólares para construir un hospital. Dice que es un falso maestro cuyos milagros no son reales. De hecho, los doctores en el propio hospital de Roberts (antes de que colapsara por problemas financieros) admitieron que no podían dar un ejemplo de una sanidad realizada por Roberts a alguien con una enfermedad orgánica y discernible. Ni una sola persona⁵⁵.

Segundo, *Benny Hinn*. Benny Hinn es probablemente el sanador más popular del mundo actual, ganando más de cincuenta millones de dólares por año. Sostiene cruzadas a través del mundo en donde, supuestamente, sana a miles de personas. Unos años atrás, Andre Kole, un cristiano que investiga tales cosas, desafió a Benny Hinn a probar que sus milagros eran reales⁵⁶. Kole se encontró personalmente con él, y durante

⁵⁵ Richard Mayhue, *La Promesa de Sanidad*, (Eugene, Oregon: Harvest House, 1994), p. 56.

⁵⁶ *La Promesa de Sanidad*, pp. 57-61.

la entrevista, Benny reconoció que muchas de sus «sanidades» son psicósomáticas (es decir, personas que se sienten mejor, pero que en realidad no son sanadas de su verdadera enfermedad).

Pero Hinn también argumentó dramáticamente que Dios hace muchos milagros genuinos de sanidad a través de él cada año. En respuesta al desafío de Kole, Hinn pidió televisivamente que las personas que él había sanado enviaran los registros de sus milagros. El resultado fue un libro con diez casos – la lista de los mejores diez milagros de Benny.

Sin embargo, la mayoría de los casos, aún hasta como se registran en los libros, no concuerdan claramente con los registros del Nuevo Testamento sobre las sanidades milagrosas (transformaciones completas e inmediatas de una condición médica visible). Como ninguna documentación médica fue dada por ninguno de los casos, Kole investigó los dos casos que creyó eran los más probables como para comprobarse como milagros genuinos.

Kole escribe, «Encontré que involucraban extensos tratamientos médicos y cirugías previas a la sanidad – tratamientos que también incluían un largo período de recuperación. Toda esta significativa información médica fue omitida en el libro de Hinn.»⁵⁷

Aquellos que investigaron los ocho casos restantes encontraron exactamente lo mismo. Los mejores diez milagros de Benny eran una farsa, un engaño. Ninguno de sus mejores diez milagros fue un milagro real.

Durante su entrevista, Benny Hinn prometió a Kole que enviaría la documentación de las sanidades genuinas en su ministerio. En una conversación grabada, Kole contestó: «Benny, no quiero ser descortés, pero creo que debería mencionar que durante 35 años, todos los sanadores cristianos que he contactado han hecho la misma promesa, pero nunca he escuchado nuevamente de ellos.»

Benny Hinn respondió: «Escucharás de mí... Estaremos entregándotelas la próxima semana.» Kole pasó dos años contactando periódicamente al ministerio de Benny Hinn, sin respuesta alguna. Benny Hinn continúa afirmando en sus libros y en su show televisivo que Dios sanó milagrosamente a miles a través de él. Sin embargo, ninguna evidencia genuina, discernible, inmediata de una sanidad que no tenga relación con la medicina, puede ser presentada para respaldarlo.

Tercer ejemplo: *TB Joshua*. El Profeta Joshua, pastor de «La Sinagoga» en Lagos, Nigeria, es la última moda en el movimiento de sanidad. Muchos sudafricanos han viajado a Lagos, el programa televisivo Asignaciones Especiales de SABC hizo un seguimiento de ese peregrinaje. Este documental (filmado en Abril, 2001) realizó interesantes entrevistas. Las «sanidades» del Profeta Joshua eran presentadas por tres características: eran invisibles, sin éxito y fraudulentas.

⁵⁷ *La Promesa de Sanidad*, p. 59.

Primero, las sanidades eran invisibles. El Profeta Joshua afirmaba haber sanado a una mujer con cáncer de mamas, algo que nadie podría ver. Sin embargo, en un punto, un hombre con una pierna terriblemente ulcerada fue mostrado. El propio video clip de la Sinagoga mostraba parte de la pierna del hombre comida por una llaga húmeda y horrible. Es significativo que el video de la Sinagoga no mostró a ese hombre siendo sanado. Eso hubiese sido un milagro visible, innegable y justo ante tus ojos.

Una segunda característica de la sanidad del Profeta Joshua era la siguiente: no tuvieron éxito. Muchos de los sudafricanos que estuvieron presentes fueron asegurados por el Profeta que habían sido sanados. Las entrevistas probaron que ellos creían apasionadamente que habían sido sanados. Sin embargo, la chica que tartamudeaba, el hombre infectado de SIDA, y el niño pequeño con problemas cardíacos, descubrieron al regresar a Sudáfrica que no habían sido sanados.

A parte de ser invisibles y sin éxito, las sanidades del Profeta Joshua también eran fraudulentas. Uno de los videos de la Sinagoga mostraba a un bebé que había nacido muerto siendo resucitado a través de una carta escrita por parte del Profeta. La primera imagen era de un bebé, recién nacido, aún con el cordón umbilical en su estómago. La siguiente imagen mostraba al bebé con los ojos abiertos – un milagro. Sin embargo, una persona observadora notaría que en la segunda imagen, el bebé no tenía el cordón umbilical. De hecho, ni siquiera tenía el muñón negro de la atadura del cordón que los recién nacidos llevan los días subsiguientes a su nacimiento. El estómago del segundo bebé era perfecto. Muy simple, era otro bebé. Ese es un milagro engañoso; un video hecho para engañar a los crédulos, haciéndoles creer que se produjo un milagro.

Un segundo ejemplo de falsificación fue la mujer que supuestamente, fue sanada de siete años de parálisis. Una persona que es paralizada pierde rápidamente el tono muscular debido a la atrofia (la debilitación de los músculos al no ser utilizados). Luego de siete años de completo desuso, uno esperaría que las piernas de una persona parálitica estuviesen delgadas y gastadas. Sin embargo, las cámaras de televisión mostraron a una mujer fuerte, firme, con las piernas musculosas. Ese es un milagro engañosos – una sanidad falsa intentando engañar a los crédulos⁵⁸.

Mateo 7:22-23 identifica una falsa afirmación de obrar milagros como práctica de los falsos maestros. Jesús dijo: «*Guardaos de los falsos profetas... Por sus frutos los conoceréis.*» Una falsa afirmación de obrar milagro es uno de esos frutos.

⁵⁸ Y si un milagro real de sanidad hubiese ocurrido, ella no se hubiese levantado débilmente de su silla de ruedas con pasos cortos y tambaleantes. Si Jesús o sus apóstoles la hubiesen sanado, probablemente *ella* hubiese sacado su silla de ruedas, no el hombre detrás de ella (Hechos 3:8; Marcos 2:12).

Una Nota Sobre la Sanidad Bíblica

Hoy en día, muchos afirman obrar milagros de sanidad. Sin embargo, sus milagros nunca parecen concordar con lo que la Biblia llama milagros de sanidad. Las sanidades de Jesús y de los apóstoles tenían, por lo menos, cinco características distintivas.

1. Transformaban instantáneamente enfermedades físicas y visibles (Mateo 8:2-3; Marcos 3:1-5; Lucas 22:49-51; Hechos 9:32-34).
2. Traían sanidad inmediata y total (Mateo 8:2-3; Hechos 3:6-8).
3. Eran realizadas sin intervención médica (Mateo 8:3; Marcos 8:25-29; Hechos 5:15-16).
4. Eran 100% exitosas. Ninguno se iba sin ser sanado (Mateo 4:23-24; 8:16; Hechos 5:15-16; 28:8-9).
5. Eran innegables debido a las otras cuatro características mencionadas arriba (Hechos 4:14-16).

En el día del juicio, Jesús condenará a muchos falsos maestros a pesar de sus afirmaciones de haber tenido ministerios milagrosos (Mateo 7:22-23). Esa condena probará que sus milagros que atraen multitudes, son puro fraude. No es accidental que el rechazo de Jesús ante aquellos hombres y sus «milagros» vinieran inmediatamente tras los talones de su resumen en el versículo 20, con respecto a los falsos maestros: *«Por sus frutos los conoceréis.»*

3) Profecías que no se tornan realidad

Llevemos ahora nuestra atención a una tercera práctica típica de los falsos maestros: *Las profecías que no se tornan realidad*. En la actualidad, muchos en la iglesia afirman poder profetizar. Se escriben libros sobre profecías: puedes asistir a conferencias para aprender cómo profetizar. Sin embargo, Jesús advirtió contra los «falsos profetas». ¿Qué caracterizaba a los falsos profetas en la Biblia? Profecías que no se tornaban en realidad.

Había dos pruebas en la Biblia para un profeta. La primera era 100% precisa en doctrina. Deuteronomio 13:1-5 observaba que si un profeta enseñaba una doctrina diferente, no era un profeta de Dios, aún si realizaba una señal o maravilla. La segunda prueba era respecto a la precisión de la predicción del profeta.

«Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.» Deuteronomio 18:21-22, énfasis agregado.

De hecho, el versículo 20 dice que, en la era del Antiguo Testamento, el profeta cuya predicción no se cumplía debía ser muerto. Entonces, un falso profeta era fácil de identificar. Podría fingir durante un tiempo, pero finalmente una de sus profecías fallaría. No se cumpliría. Eso probaba que era un falso profeta, y no se le daba una segunda oportunidad. En cambio, se le quitaba la vida. En contraste, el 100% de precisión en la predicción era una evidencia que confirmaba a los profetas enviados por Dios.

«Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.» 1ª Samuel 3:19-20 (ver también 9:6; Jeremías 28:1-9; 1ª Reyes 22:28).

El profeta Jeremías tenía muchos choques con los profetas que hacían predicciones que no se tornaban realidad. Tenía una manera muy breve de lidiar con ellos. En Jeremías 28, un tal profeta llamado Hananías, profetizó que Dios quitaría la amenaza babilónica de la nación de Judá. Por otra parte, Jeremías había estado profetizando por años que Dios juzgaría a Judá por mano de Babilonia. En su respuesta a la profecía de Hananías sobre la paz y seguridad, Jeremías rozó el sarcasmo, concluyendo con un desafío rápido.

«Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste... Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo: Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.» Jeremías 28:6-9, énfasis agregado.

¿Fin de la historia? Babilonia invadió y destruyó a Judá. Se comprobó que Hananías era un falso profeta por medio de una sencilla prueba: la inexactitud de su predicción.

De hecho, debido a que los desobedientes habitantes de Jerusalén no lo harían, Dios mismo ejecutó a Hananías como Deuteronomio 18:20 dijo que debería haber sido hecho (ver Jeremías 28:15-17). Eso es indicativo de la furia de Dios hacia aquellos que afirman ser profetas pero que hablan profecías que no se tornan realidad. Lee cuidadosamente cómo expresó Dios Su enojo hacia tales personas en Jeremías 23.

«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.» Jeremías 23:16

«Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: «Soñé, soñé. ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los

profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?... El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová... Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho. He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.» Jeremías 23:25-32

«Guardaos de los falsos profetas» advirtió Jesús, «por sus frutos los conoceréis.» Uno de los frutos bíblicos más claros de los falsos maestros o de los falsos profetas eran las profecías que no ocurrieron.

«Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!

Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor.» Ezequiel 13:2-3, 8

En lugar de tales poderosas declaraciones de parte de Dios, los profetas falibles son abrumadoramente populares en varias secciones de la iglesia de hoy⁵⁹. Ed Traut, un prominente «profeta» sudafricano y fundador de los Ministerios Voz Profética, ha escrito esto sobre la profecía:

Alguien que comete un error (o que parece ser un error) no es un falso profeta. Puede que no sea un profeta o que sea uno inexperto, pero definitivamente, no es uno falso⁶⁰.

Eso es sorprendente. Si la profecía de un profeta falla, es tan sólo porque es *inexperto*. O tal vez, pueda ser excusado, él tan sólo *pensó* que era un profeta. ¿Hace alguna excepción Deuteronomio 18:21-22 o cualquier otro pasaje de las Escrituras para los profetas inexpertos o confundidos? Por supuesto que no.

Más adelante, en el libro de Traut, refiriéndose a la profecía agrega: «Creo que yace en el elemento humano el hecho de cometer errores, aún hasta en los más grandes hombres de Dios.»⁶¹ Eso es extraño, de hecho, no es bíblico. Los grandes hombres de Dios en la Biblia fueron considerados profetas simplemente porque nunca cometieron un error al profetizar (1^a Samuel 3:19-20; Jeremías 28:8-9).

⁵⁹ Para un análisis de las profecías falibles del movimiento profético moderno, ver mi fascículo, *Probando la Profecía Actual*.

⁶⁰ Ed Traut, *La Verdad sobre la Profecía*, (Pretoria, Sudáfrica: Prophetic Voice Distributors, 1991), p. 57.

⁶¹ Traut, p. 94.

Jesús dijo: *«Guardaos de los falsos profetas... por sus frutos los conoceréis.»* Uno de esos frutos es la profecía que no se torna realidad.

4) El uso de mentiras para avance de ellos mismos y de su doctrina

El uso de mentiras es una práctica estándar de los falsos maestros. Hay un claro ejemplo sobre esto en 2ª Tesalonicenses 2. En ese capítulo, el apóstol Pablo fue forzado a corregir la falsa doctrina sobre el final de los tiempos que se había introducido en la iglesia en Tesalónica. Sin embargo, nuestro interés no está tanto en el error como en la táctica que fue empleada para llevar a los tesalonicenses a reconocer su error.

«Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.» 2ª Tesalonicenses 2:1-2

Un falso maestro ha dado una profecía, supuestamente, de Dios (el significado más parecido de «un espíritu»; ver 1ª Juan 4:1). Había falsificado un mensaje verbal de Pablo (quien probablemente se encontraba en ese momento en Corinto), y hasta produjo una carta escrita, supuestamente, por Pablo para corregir su error. Pablo tomó la iniciativa para prevenir dichas tácticas falaces en el futuro: *«La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo.»* (2ª Tesalonicenses 3:17)

¿Cuál es la lección? Los falsos maestros usaban mentiras para avanzar en su doctrina. Recientemente, un amigo me contó cómo un reportero de noticias en los Estados Unidos atrapó a Benny Hinn en una mentira. El reportero le preguntó a Benny Hinn si alguna vez había resucitado a alguien entre los muertos. Hinn dio vueltas alrededor de la pregunta, hasta que finalmente dijo: «No.» Luego, el reportero puso un video en una máquina que tenía a su lado y procedió a reproducir una sección de uno de los shows del mismo Benny Hinn, en el cual Benny afirmaba enfáticamente haber resucitado a alguien de entre los muertos. ¿Deberíamos sorprendernos? No. Los falsos maestros siempre usan mentiras para avanzar ellos mismos.

Existe un segundo pasaje del Nuevo Testamento que enfatiza esta práctica de falsos maestros.

«Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,» 1ª Timoteo 4:1-2

¿Cómo se introducirán las doctrinas de demonios y de error satánico dentro de la iglesia? Por medio de hombres cuyas conciencias están tan cauterizadas, tan quemadas, que no sienten culpa cuando mienten a través de sus dientes. La siguiente cita expresa la frustración de lidiar con tales hombres.

Con total cortesía y consideración, dejemos en claro que los maestros religiosos que juegan con palabras... que hacen que sus credos signifiquen lo que originalmente no tendrían que significar, o que rechazan mentalmente la fórmula de creencia mientras que la repiten por fuera, no pueden esperar retener la lealtad de hombres que están acostumbrados al ... juego limpio⁶².

Lo que realmente asusta es cuando los predicadores jóvenes son abiertamente instruidos por profesores liberales y que dudan de la Biblia para engañar a sus congregaciones. Conozco a un joven que se graduó de una reconocida escuela teológica en Pretoria hace aproximadamente diez años. Antes de su graduación, el decano del instituto le dirigió unas palabras a él y a sus compañeros. Durante su discurso, ese prominente profesor dijo: «Les hemos enseñado aquí cosas que las personas en las iglesias a las que irán no creen.»

Lo que el profesor tenía específicamente en mente, era su punto de vista que el Antiguo Testamento no contiene (ni una) referencia profética de Jesucristo. Aparentemente él creía que Dios no podía conocer ni controlar el futuro, y por lo tanto, ninguna de las predicciones del Antiguo Testamento sobre el Mesías fue sobre Jesús de Nazaret.

«Las personas en las iglesias a las que irán no están preparadas para escuchar eso», le dijo el profesor a la clase graduada. «Cuando vayas a tu iglesia, no los expongas a estas nuevas ideas sobre la Biblia. Luego de estar allí durante un tiempo, identifica a las personas en la congregación que estén abiertas a nuevas ideas. Júntalas y enséñales estas nuevas doctrinas. Una vez que tengas el apoyo de estas personas, ubícalas en posiciones de liderazgo y luego puedes comenzar a enseñar en tu iglesia sobre estas nuevas verdades.»

Eso es como un manual de «*Cómo ser un Falso Maestro*»: 1.- Engaña por tu avance personal y por tu bien llamada verdad. 2.- Esconde lo que realmente crees hasta que hayas ganado el apoyo y la confianza, 3.- arroja la piel de cordero, y 4.- devora al rebaño confundido.

Jesús dijo: «*Guardaos de los falsos profetas*» Ellos no te dirán que son falsos. De hecho, ellos mentirán para esconder su falsa doctrina y sus prácticas. Sus conciencias son de Teflón – nada se les pega. Son identificados por ese hecho: emplean desvergonzadamente mentiras para el avance de ellos mismos y de sus doctrinas.

⁶² Ned Stonehouse, *J. Gresham Machen: Una Memoria Biográfica*, 3ra edición. (Carlisle, Pennsylvania: Estandarte de la Confianza de Verdad, 1987), p. 366. Machen estaba hablando de las tácticas traicioneras empleadas por los liberales para tomar el Seminario de Princeton en 1920 y 1930 en los Estados Unidos.

5) Apuntando a lo inconstante y mundano

2ª Pedro 2 es la sección más extensa en el Nuevo Testamento lidiando con los falsos maestros. En ese capítulo, Pedro señaló que los falsos maestros hacen su práctica para *apuntar a lo inconstante y mundano dentro de la iglesia*.

«Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.» 2ª Pedro 2:14, 18, énfasis agregado.

La palabra «seducir» significa atraer con carnada en el anzuelo. Los falsos maestros estudian los deseos carnales de las personas plagadas de pecado y luego las seducen en sus iglesias jugando con esos deseos.

Recientemente, en Pretoria fue un furor el hecho de afirmar que las personas estaban encontrando polvo de oro sobre ellos mismos o en el piso durante la reunión en la iglesia. Esa es una manera brillante de apelar a los deseos carnales de los cristianos mundanos. Permíteme ilustrarlo.

Si quisiera que mi iglesia creciera y no estaría muy preocupado sobre la verdad, esto es lo que haría. Tomaríamos \$ 50.000 de los fondos de nuestra iglesia y saldría a comprar un poco de oro. Moleríamos ese oro hasta hacerlo polvo y pequeños granitos y todos los domingos durante uno o dos meses, esparciríamos ese oro por el piso. Luego llamaríamos a los periódicos y les haríamos saber que durante el último mes, las personas en nuestra iglesia han encontrado \$ 50.000 en oro en nuestras reuniones.

¿Cuánto crees que pasaría antes de llenar el hall de nuestra iglesia cada domingo con personas que, supuestamente, están adorando a Dios, pero en realidad adoran el oro? Así es como obran los falsos maestros. Ellos estudian los placeres carnales de los cristianos débiles (la codicia es el favorito) y los atraen a la iglesia apelando aquellos placeres.

Aquí tenemos un segundo texto importante dentro del Nuevo Testamento con respecto a la audiencia que desean alcanzar los falsos maestros. Se encuentra en 2ª Timoteo 3:5-7. Los falsos maestros no apuntan sólo a lo mundanal, sino a lo *inconstante*.

«...que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.» 2ª Timoteo 3:5-7

Este texto no dice que todas las mujeres son débiles, cargadas de pecados e inconstantes. Eso, por supuesto, no es verdad. Pero dice que los falsos maestros se

deleitan especialmente en atrapar a aquellas mujeres que son débiles, inconstantes y que están cargadas de pecados. Ellos «entran» o «se meten a hurtadillas» en las casas, cautivando mujeres apresándolas en sus sentimientos de culpa, en su impulsividad y en su inmadurez teológica.

Cuán fácil es esto en la actualidad. No tienen ni siquiera que tomarse el trabajo de venir a la puerta de entrada. Ellos tan sólo salen por la radio o por la televisión y arrojan una red sobre los inconstantes y los que se encuentran llenos de culpa.

Como pastor, me inquieta que tantos programas televisivos y de radio, que se hacen llamar cristianos estén evidentemente pensados para llegar a las mujeres. Desde los temas debatidos hasta la manera en que se escogen a los participantes, están diseñados para cautivar a las mujeres con sentimientos de culpa y fallas y sacan provecho de la ignorancia teológica de ellas.

El blanco de audiencia es la quinta práctica identificable bíblicamente de los falsos maestros. Seducen al mundano con las atracciones de la carne. Se meten en los hogares de los que se encuentran teológicamente débiles y llenos de culpa, como leones sobre una cebra lisiada. El apóstol Pablo advirtió especialmente a las mujeres cristianas que estén atentos ante los maestros que agobian sobre los sentimientos de debilidad, fallas o impulsividad: «*A estos evita*» (2ª Timoteo 3:5).

6) Gobernar bajo su propia autoridad en lugar de hacerlo bajo la autoridad de la Biblia.

La práctica condenada por Dios de los líderes espirituales de *gobernar bajo su propia autoridad* fue mencionada específicamente por el profeta Jeremías.

«Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?» Jeremías 5:30-31

Más allá de los profetas cuyas profecías fueron hechas por ellos mismos, Dios también condenó a otro grupo de líderes religiosos en este texto: los sacerdotes. ¿Por qué? Ellos estaban gobernando bajo su propia autoridad. Literalmente, «dirigían por sus propias manos». Eso significa que (con sus manos o de otra manera) estos líderes espirituales hacían lo que querían entre el pueblo de Dios.

Deuteronomio 33:10 dice que los hijos de Leví (es decir, los sacerdotes) debían enseñar la ley de Dios al pueblo de Israel. Su palabra era la base de la autoridad de ellos. Sin embargo, en Jeremías 5:30-31 Dios condenó a los sacerdotes de Judá por hacer otra cosa: gobernar bajo su propia autoridad. Les estaban diciendo a las personas qué hacer y cómo vivir basados bajo sus propias ideas y filosofías de vida, en vez de basarse en la palabra de Dios. Dios llamó dicha práctica «cosa fea y espantosa» (versículo 30).

De la misma manera, el líder espiritual que enseña sus ideas humanas en la iglesia no tiene derecho de hacer eso. Es un líder que gobierna bajo su propia autoridad – lo que él piensa es cierto - en vez de considerar correcto lo que Dios ha dicho. No tiene ningún derecho de hacer eso en la iglesia de Dios, entre el pueblo de Dios.

Permíteme darte dos ejemplos sobre cómo los falsos maestros gobiernan bajo su propia autoridad.

1.- **El liberalismo teológico.** Varios años atrás me encontré con un ministro de una gran iglesia de nuestra ciudad. Su teología⁶³ decía que su experiencia personal era tan importante – de hecho, más importante – como la Biblia al determinar lo que es cierto.

Esa teología es vivida en su iglesia. Por ejemplo, ellos no practican la disciplina en la iglesia como fue ordenado por Jesús en Mateo 18:15. ¿Por qué? En su experiencia, él ha encontrado que el proceso de disciplina no era placentero. Por lo tanto, ha escogido abandonarlo. Eso es un líder espiritual gobernando, no bajo la autoridad de Dios, sino bajo su propia autoridad; una cosa fea y espantosa.

2.- **La psicología cristiana.** La misión misma de la psicología cristiana es mezclar las ideas de los hombres con la Biblia. El objetivo de la psicología cristiana es integrar⁶⁴ las ideas de la psicología secular con respecto a cómo las personas deberían manejar los problemas de la vida con las enseñanzas bíblicas, sobre cómo las personas deberían manejar los problemas de la vida.

¿Puedo decirlo de manera más fuerte? Bajo esa base, un psicólogo cristiano es, por definición, un falso maestro, alguien que envenena a las ovejas. ¿Eso te impacta? No debería hacerlo. La razón es obvia. Él enseña algo que no extrajo de la Biblia y lo llama «cristiano».

Debido a que sus interpretaciones psicológicas sobre el comportamiento humano no provienen de la Biblia, cuando el psicólogo cristiano le dice a un cristiano qué pensar o cómo vivir, está gobernando bajo su propia autoridad, no bajo la autoridad de Dios. Su psicología – lo que lo hace a él un psicólogo y no un maestro de la Biblia – provino de sus estudios en la universidad. Tal vez esté utilizando el psicoanálisis de Sigmund Freud o los recuerdos que sanan de Carl Jung. Podría estar ense-

⁶³ La Neo-Ortodoxia Barthian o lo que podría llamarse el Existencialismo Cristiano: la verdad es determinada no por la veracidad de la palabra de Alguien infinito fuera de ti mismo, sino por el yo y por las experiencias del yo.

⁶⁴ La *integración* siempre lleva a la *contradicción*. Por ejemplo, la mayoría de los psicólogos cristianos enseñan el amor propio de Eric Fromm como una llave para el buen vivir. Al hacer eso, ellos deben ignorar el hecho de que 2 Timoteo 3:1-2 hace del amor propio el atributo principal de la mala vida. La integración de la sabiduría humana con la Biblia siempre lleva a la contradicción de la Biblia. Autores de consejería bíblica como Jay Adams, Wayne Mack y muchos otros proveen una alternativa bíblica a aquellos que gobiernan bajo su propia autoridad en la sala de consejería.

ñando la jerarquía de las necesidades de Abraham Maslow o el amor propio de Eric Fromm. No sacó esas ideas estudiando la Biblia. Tal vez intente decorarlas con versículos de la Biblia, pero no extrajo su sistema psicológico de la Biblia. Las extrajo de los hombres.

¿Qué significa eso? El psicólogo cristiano ha incursionado en la psicología humanística y ha regresado con un bolso lleno de técnicas y de ideas que no son de la Biblia. Él cree que son ciertas, pero Dios no dice que lo sean. El psicólogo cristiano decidió por sí mismo que cosas como el psicoanálisis son la manera correcta de ayudar a las personas a para sobreponerse de sus problemas. Para ponerlo en términos bíblicos, está dirigiendo por sus propias manos. Le está diciendo al pueblo de Dios qué hacer y cómo vivir basados en sus propias ideas. Eso es exactamente lo que Dios condenó en Jeremías 5:30-31.

«Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?»

Jesús indicó que los frutos de los falsos maestros serían demasiado fáciles de divisar: uvas vs. cardos. Muchas veces, el problema no es la claridad de la evidencia; el problema es ¿queremos verlo? Bien intencionados o de otra manera, aquellos que les dicen a los cristianos cómo pensar y cómo vivir en la iglesia basados en sistemas de sabiduría humana o personal, en lugar de basarse en la Biblia son líderes espirituales condenados por Dios. En las palabras de Pablo: *«a estos evitad.»*

Resumen

Lee nuevamente la lista de las prácticas identificadas bíblicamente sobre los falsos maestros.

- 1.- Una falta de predicación contra el pecado.
- 2.- Una afirmación engañosa de hacer milagros.
- 3.- Profecías que nunca ocurren.
- 4.- El empleo de mentiras para ventaja personal y de sus propias doctrinas.
- 5.- Apuntando a lo inconstante y mundano.
- 6.- Gobernar bajo su propia autoridad en lugar de hacerlo bajo la autoridad de la Biblia.

Esas son seis prácticas bíblicamente identificadas y condenadas por Dios sobre los falsos maestros. No son muy difíciles de ver, ya sea en las Escrituras o en la iglesia a nuestro alrededor. *«Por sus frutos los conoceréis»* (Mateo 7:16).

Las doctrinas de los Falsos Maestros

«No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas...» Hebreos 13:9

«Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.» Tito 1:10-11

Ningún cristiano razonable espera un acuerdo doctrinal absoluto en la iglesia de este lado del cielo. Intérpretes falibles lidiando con la Biblia infalible tendrán desacuerdos en varias oportunidades. Sin embargo, es también cierto que existen algunas verdades que hace del cristianismo el cristianismo y nada más. Existen algunas verdades que, si se pervierten, hacen que el credo de uno sea menos cristiano.

«...contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente...» Judas 3-4

Esas verdades primarias y no negociables llamadas por Judas *«la fe»*, se centran en tres áreas de la teología: el punto de vista de uno sobre la Biblia, el punto de vista de uno sobre Dios y sobre Cristo, y el punto de vista de uno sobre la salvación. Los de la Reforma sintetizaron esas áreas críticas de la doctrina con tres gritos de batalla memorables: *sola scriptura*, *sola deo gloria* y *sola fide*⁶⁵. No es sorprendente que los falsos maestros sean rápidamente expuestos cuando alimentan los cardos y las espinas de la iglesia en esas tres áreas.

Súper Cerebros y Súper Bestias

A veces, los falsos maestros son académicamente súper cerebros. Escriben artículos impresionantes en las publicaciones de la iglesia, hablan con gran erudición, y sostienen posiciones de prestigio en las instituciones teológicas. Son «las personas inteligentes» en cuanto a lo teológico. Se nos enseña desde una edad temprana que no debemos cuestionar sus pronunciamientos papales con respecto a la Biblia. Sin embargo, habiendo abandonado la fe bíblica como la de un niño y a su Revelador, todos sus argumentos immaculadamente razonados son los desvaríos ignorantes de un lunático.

«Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envenecido, nada sabe...» 1ª Timoteo 6:3-4^a

Otros falsos maestros son los que Pablo llamó *«animales irracionales»* (2^a

⁶⁵ Traducida, aquellas frases en latín significan, *sólo las Escrituras*, *sólo la gloria de Dios* y (la salvación) *sólo por fe*.

Pedro 2:12). Teológicamente bestias estúpidas, su doctrina será tan groseramente no bíblica que el rótulo «cristiano» no es más engañoso que un Fiat Uno con el símbolo de Mercedes Benz.

En Mateo 7, el Señor hizo nuestra obligación el estar lo suficientemente alerta como para detectar el fruto y la doctrina de los falsos maestros, ya sea que se entregue de manera retórica o por medio de divagaciones ignorantes. Sería imposible, por supuesto, detallar cada doctrina que los falsos maestros han corrompido alguna vez. En cambio, nos centraremos en las tres áreas de la doctrina que hacen del cristianismo el cristianismo y no algo más:

- La doctrina de las Escrituras
- La doctrina de Dios y de Cristo
- La doctrina de la salvación

1) Un Ataque de Doble Punta a las Escrituras

Los falsos maestros, generalmente atacan a las Escrituras de dos maneras. Primero atacan sutilmente *la veracidad, la confiabilidad y la competencia de la palabra de Dios*. Esto es al mantener la estrategia del primer falso maestro, el mismo Satanás.

«¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?» Génesis 3:1, énfasis agregado.

El primer golpe de Satanás en la guerra contra Dios fue un misil lanzado contra la confiabilidad de la palabra de Dios. Desde ese entonces, los falsos maestros han hecho un surco del tamaño del Gran Cañón caminando por las huellas de su mentor demoníaco. Observa cómo Dios increpó al pueblo de Judá y a los eruditos que eran sus líderes espirituales por el trato a Su palabra.

«¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas. Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?» Jeremías 8:8-9

Los escribas, los grandes eruditos de la ley, habían sido expuestos por Dios: sus doctas plumas habían sido culpables de hacer de la palabra de Dios una mentira. Lo que ellos escribían socavaba su veracidad y su confiabilidad. Su razón para poner dudas en la palabra de Dios fue claramente declarada: *«aborrecieron la palabra de Jehová»* (versículo 9).

Ese es un fruto identificable de los falsos maestros. *«Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas»* (versículo 8). Los falsos maes-

tros hablarán de la Biblia en términos nobles, pero en el próximo respiro pondrán dudas sobre su confiabilidad, su autoridad o su competencia⁶⁶.

Creer en los eruditos de la Biblia es de un valor inmensurable para la iglesia de Cristo. Sin embargo, hombres de docta reputación que han rechazado secretamente la Palabra de Dios son una maldición mortal – lobos hambrientos merodeando alrededor del rebaño.

Por ejemplo, unos años atrás hubo un gran debate en los periódicos y en las publicaciones de la iglesia de Sudáfrica sobre el libro de Jonás. Alguien de alta reputación teológica dejó escapar que él creía que el libro de Jonás era tan sólo un mito – una fantástica historia que jamás ocurrió. El mensaje de Jonás (la compasión de Dios por los pecadores) fue cierta, pero los eventos eran fingidos. Ese es un trágico ejemplo de Jeremías 8:8-9: un erudito que ha negado la palabra de Dios utilizando su pluma para hacer de la palabra de Dios una mentira.

Esa misma actitud hacia la palabra de Dios (es decir, todo el mensaje es cierto pero sus declaraciones específicas son difíciles de confiar) viene junto con esta cita.

También existen algunos intérpretes de las Escrituras que emplean sucesos de los tiempos modernos en el área de hermenéutica y de interpretación. Ellos ven autoridad *en el amplio mensaje de salvación* antes que en cada significado literal de cada palabra y texto en la Biblia⁶⁷.

Este punto de vista «moderno» de las Escrituras domina muchas escuelas teológicas en la actualidad. Las declaraciones específicas de la Biblia (todo desde Jonás siendo tragado por un pez hasta la deidad de Cristo) no llevan autoridad alguna y pueden ser pasadas por alto. Lo único que puede ser autoritario es este mensaje amplio y total: Dios es bueno y quiere salvarte. Lo demás puede ser seguido o abandonado a antojo personal. *«aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?»* (Jeremías 8:9). No es la sabiduría de Dios. Ese punto de vista sobre la Biblia es la sabiduría de un falso maestro que ataca la confiabilidad, la autoridad y la competencia de las Escrituras.

Un Segundo Ataque a la Doctrina de las Escrituras

Una segunda manera en que generalmente los falsos maestros atacan la doctrina de las Escrituras es, *degradando la palabra de Dios enseñando sabiduría no*

⁶⁶ Esto es obvio en el área de consejería. Un ejército de lapiceras dirigidas por licenciados han escrito bibliotecas enteras de libros «cristianos» atacando la veracidad de la palabra de Dios al manejar los problemas emocionales y espirituales de las personas. Dios parece ver Su palabra de otra manera: *«Toda la Escritura es inspirada... a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra»* (2ª Timoteo 3:16-17).

⁶⁷ Hoja de estudio de Western Cape Synod, *Pastoreando a la Persona Homosexual*, 1999, sección 3.3, «La Biblia en el «altercado»: Peligros & Pautas,» traducción privada, énfasis agregado.

divina más allá o por encima de ella. La creencia de que las ideas que no provienen de la Biblia deberían ser enseñadas en la iglesia junto con la Biblia es una doctrina típica de los falsos maestros. Son, con frecuencia, por el bien de la integración.

Podría ser «La Biblia y el Libro del Mormón», «La Biblia y la autoridad del Papa», «La Biblia y la última filosofía o psicología», o «La Biblia y sus sueños y visiones», pero los falsos maestros casi siempre enseñan que la sabiduría humana debería ser enseñada aparte (o por encima) de la palabra de Dios.

Sin embargo, los apóstoles, siempre rechazaron la práctica de integrar los sistemas de sabiduría humana con la verdad bíblica. Pablo, por ejemplo, increpó el deseo de los corintios de mezclar la cruz de Cristo con sus filosofías griegas favoritas.

«Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?» 1ª Corintios 1:18-20

Para los apóstoles no podía haber mezcla entre los sistemas de sabiduría humanos y la sabiduría de Dios, La declaración de Pablo en 1ª Corintios 3:18, «*Nadie se engañe a sí mismo*» nos dice que es fácil para los cristianos ser engañados en este tema. Sin embargo, los apóstoles nunca toleraron la integración tan ávidamente practicada por la mayoría de los falsos maestros.

«Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.» 1ª Corintios 3:18-20

«Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.» Colosenses 2:8

Ciertos frutos doctrinales identifican claramente a los falsos maestros. El primero es la doctrina basada en que la Biblia no es completamente cierta, confiable y suficiente. Caminando codo a codo con eso encontramos su doctrina de integración: la Biblia y. Jesús advirtió: «*Guardaos de los falsos profetas... Por sus frutos los conoceréis.*»

2) Un Ataque a las Doctrinas Bíblicas de Dios y de Cristo

Enseñar que Adán tuvo o no un ombligo no te hace un falso maestro. Sin embargo, lo que dices sobre la Biblia, sobre Dios, sobre Cristo y sobre la salvación si

te haría. Esta sección se centra en otra área de la doctrina que hace del cristianismo el cristianismo: las doctrinas bíblicas de Dios y de Cristo.

Satanás es el manager del taller que arroja toda la falsa doctrina. Una de sus primeras mentiras fue su promesa hecha a Eva en el Jardín del Edén, *«seréis como Dios»* (Génesis 3:5). En contraste a esa mentira, la absoluta singularidad de Dios como un Ser personal, conocible pero infinito fue uno de los temas dominantes del Antiguo Testamento:

«Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir. No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.» Isaías 44:6-8

En esa declaración, Dios declaró Su absoluta singularidad. Aunque era exactamente esa singularidad la que atacaban los falsos profetas de Israel con tanta frecuencia, proclamando a otros dioses como a Baal y poniéndolo a la misma altura que Jehová, Dios.

En el Nuevo Testamento, el ataque cambió naturalmente a Jesucristo, Dios hecho hombre. Los ataques a la singularidad de Cristo – Su deidad, por ejemplo – son tan viejos como el cristianismo mismo. Los escribas y los fariseos, falsos maestros religiosos en los tiempos de Jesús, se oponían apasionadamente a la deidad de Cristo.

«Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.» Juan 10:31-33

Esos ataques a la deidad de Cristo se intensificaron durante los tiempos de los apóstoles. Pablo tuvo que luchar con los falsos maestros en la iglesia de Colosas quienes enseñaban que Jesús era menor que Dios. Pablo escribió, *«Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad»* (Colosenses 2:9).

Así como con los herejes de Colosas y los falsos profetas de Israel, es típico que los falsos maestros en todas las eras ataquen la deidad de Cristo y la singularidad de Dios. En algunos casos esto es obvio: los Testigos de Jehová enseñan que Jesús no es completamente Dios; los Mormones enseñan que toda persona que cree se convierte en un dios. La iglesia católica ataca la singularidad de Cristo elevando a María a la posición de inmaculada, corredentora con Cristo, llamándola la «Reina de los Cielos»; virtualmente, la cuarta persona de la Trinidad.

Los más culpables de atacar la singularidad de Dios y de Cristo en la actualidad son los maestros de Palabra de Fe y Rhema⁶⁸. Kenneth Hagin y sus innumerables discípulos enseñan que los hombres son tan dioses como lo es Dios mismo. Los cristianos, dicen ellos, son tan dioses como Jesucristo. Unas pocas referencias serían suficientes como para probar esto.

El punto de vista de Kenneth Hagin sobre la singularidad de Jesucristo se ve expuesto en la siguiente declaración: «Todo hombre que ha nacido de nuevo es una encarnación... el creyente es encarnado como lo fue Jesús⁶⁹. Hagin enseña que todo cristiano es Dios en la carne, como lo fue Jesucristo. Cristo no es único.

Las siguientes declaraciones fueron hechas por el tan conocido maestro de Palabra de Fe, Kenneth Copeland.

La razón de Dios para crear a Adán fue su deseo de reproducirse a sí mismo... (Adán) no fue menor que Dios. No fue casi como Dios. No estuvo subordinado a Dios.

Adán en el Jardín del Edén era Dios manifestado en la carne.

No tienes un dios en ti, tú eres dios⁷⁰.

Morris Cerullo, otro prominente maestro de Palabra de Fe, dijo lo siguiente: «Cuando me pongo de pie aquí, hermano, ustedes no están observando a Morris Cerullo; están observando a Dios.»⁷¹

En Isaías 40:25 Dios preguntó: «¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis?» Aparentemente, la respuesta de los maestros de Palabra de Fe sería: «A cualquier cristiano, ya que todos somos dioses.» Parecen completamente conscientes que dicha enseñanza es una desviación radical de la doctrina cristiana ortodoxa, con frecuencia con prólogos tales como «Aquí es donde nos vamos a desviar de la iglesia tradicional.»⁷²

A pesar de la valentía con la que el movimiento de Palabra de Fe degrada a Dios y deifica a los hombres, sus maestros siguen siendo inmensamente populares. Sin embargo, la mentira de Satanás en Génesis 3:5 – «seréis como Dios» – deja la fuente de su doctrina muy en claro.

⁶⁸ Este aspecto de las enseñanzas de Palabra de Fe está bien documentado en libros como los de Hank Hanegraff, *Cristianismo en Crisis* y en el libro de John MacArthur, *Caos Carismático*.

⁶⁹ Como se cita en el libro de Hank Hanegraff, *Cristianismo en Crisis*, (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1992), p. 175.

⁷⁰ Citado en *Cristianismo en Crisis*, pp. 108, 338, 110.

⁷¹ *Cristianismo en Crisis*, p. 109.

⁷² Benny Hinn, en el sermón durante el cual anunció que la Trinidad en realidad está compuesta de nueve partes, no de tres, dijo, «Dices, 'Nunca he escuchado eso'. Bueno, ¿crees que estás en esta iglesia para escuchar cosas que has estado escuchando durante los últimos cincuenta años?» (como está citado en *Cristianismo en Crisis*, p. 124).

Mientras escribo este fascículo, una nueva tendencia está arrollando al cristianismo evangélico. Se llama la Apertura de Dios. Esencialmente, la Apertura enseña que Dios no conoce el futuro, que Él comete errores, que no se enoja ante el pecado y demás. Este punto de vista sobre Dios no es nuevo (los liberales lo han sostenido durante dos siglos). Lo que es nuevo es su aceptación por los cristianos evangélicos que no tienen discernimiento.

Parece que cada tantos años otra ola de maestros promoviendo una «nueva» y maravillosa teología asalta a la iglesia. En el análisis final, sin embargo, sus enseñanzas no son tan nuevas. Son los mismos viejos ataques a las doctrinas bíblicas de Dios y de Cristo. Conocerás a tales maestros por sus frutos.

3) Distorsionan el Evangelio

¿Has estado alguna vez hablando por celular con un amigo y de pronto una distorsión hace que parezca como si alguien hubiese puesto su voz en una batidora eléctrica? Una conversación clara se torna en «¡&@###!» Desafortunadamente, los falsos maestros hacen lo mismo con el evangelio. De hecho, existen dos maneras esenciales en la que los falsos maestros confunden o distorsionan el evangelio. Primero, agregan palabras a la salvación. Segundo, quitan las obras como resultado de la salvación.

El punto de vista de Dios sobre la salvación se encuentra concisamente establecido en Efesios 2:8-10.

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (énfasis agregado).

La salvación es por gracia, simplemente por medio de la fe – no por obras. Pero tan erróneo como es agregar obras a la salvación, lo es el hecho de quitar las obras como resultado de la salvación de Dios: *«creados en Cristo Jesús para buenas obras.»* Los falsos maestros atacaron ese punto de vista bíblico sobre la salvación todo el tiempo en el Nuevo Testamento.

«Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.» Hechos 15:1

Los apóstoles, por supuesto, rechazaron ese punto de vista sobre la salvación, corrupto y basado en las obras. En Hechos 15:11, Pedro declaró: *«Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.»* Pablo llamó «anatemas» a aquellos que distorsionaban el evangelio de la gracia, agregando obras para obtener la salvación (Gálatas 1:6-8). Y estaba seguro que los creyentes gálatas identificarían y rechazarían los frutos de la doctrina corrompida de los falsos maestros.

«Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo;

mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.» Gálatas 5:10

Sin embargo, igual de problemático fueron aquellos que quisieron quitar las obras como *resultado* de la salvación. Epístolas enteras fueron escritas en el Nuevo Testamento a fin de combatir este error (1 Juan y Santiago, por ejemplo).

«En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.» 1ª Juan 2:3-4

«Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?... ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?» Santiago 2:14, 20

Un ejemplo moderno de excluir las obras producidas por Cristo a los resultados de la salvación es Zane Hodges. En su libro popular *Absolutamente Libre*, Hodges argumenta que ningún cambio en el estilo de vida es necesario para aquel que se convierte en cristiano. A pesar de que el llamado del evangelio es al arrepentimiento del pecado (Hechos 2:38; 3:19; 26:19-20), Hodges enseña que una persona puede volverse cristiana, y aún así vivir en un modelo inexorable de maldad. Aún si la persona abraza el ateísmo, aún así irá al cielo. Esa no es la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la salvación. La fe que realmente salva trae consigo tanto un cambio en el destino como un creciente cambio en los hechos.

«Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro... nadie os engañe... El que practica el pecado es del diablo» 1ª Juan 3:3, 7-8

«En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.» 1ª Juan 3:10

«Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.» Santiago 1:22

Resumen

Según el apóstol Pablo, los falsos maestros eran rebeldes, oradores vacíos, que enseñaban cosas que no debían. Jesús nos advirtió de estar atentos de estos hombres; los conoceremos por sus frutos. Sus frutos doctrinales incluyen lo siguiente:

1. Ellos destruyen la veracidad, la confiabilidad y la competencia de las Escrituras; ellos también degradan la palabra de Dios enseñando en la iglesia sistemas de sabiduría humanos.
2. Ellos niegan doctrinas cruciales sobre Dios y Cristo, con frecuencia ridículamente elevando a los hombres como seres divinos ó degradando trágicamente a Dios y a Cristo, haciéndolos un poco más que los humanos.

3. Ellos distorsionan el evangelio agregando obras para obtener la salvación o quitando las obras de los resultados de la salvación producidos por Dios.

«Por sus frutos los conoceréis.»

El carácter de los Falsos Maestros

Práctica y doctrina son las dos primeras áreas que exponen a los falsos maestros por lo que son. La tercera es el *carácter*. Existen varios frutos bíblicamente identificados sobre el carácter de los falsos maestros. Jeremías dijo que no tenían vergüenza cuando se los sorprendía en sus pecados. Judas dijo que eran gruñones y criticones. Pablo agregó que son jactanciosos, deseosos de que los hombres los observen. Sin embargo, nos limitaremos a los tres frutos más rotundos del carácter en el árbol del falso maestro: 1) son mentirosos; 2) siguen sus deseos lascivos – especialmente respecto al sexo y al dinero; 3) son arrogantes buscadores de poder.

1) Son Mentirosos

El primer carácter o fruto del estilo de vida de los falsos maestros es la mentira. Como cristianos, esperamos que se diga la verdad en la iglesia. Lo que dices es lo que crees. Lo que ves es lo que haces. Los falsos maestros no viven bajo estas reglas. Ellos mienten mientras te aseguran sobre su sinceridad con lágrimas y juramentos. Pedro se refirió a esto en 2ª Pedro 2:1, *«que introducirán encubiertamente herejías destructoras.»* Según Pablo, de sus lenguas se despliegan mentiras desvergonzadas, contaminando a la iglesia con doctrinas de demonios (1ª Timoteo 4:1-2).

Robert Tilton, un prominente maestro, saludable, acaudalado y próspero en los Estados Unidos, personificó algunos años atrás esta característica de los falsos maestros. Tilton, hizo sus millones prometiendo sanidad a todo aquel que le escribiera un pedido de oración (y un cheque, por supuesto). El afirmaba en su show televisivo que él oraba personalmente por cada pedido de oración. Sin embargo, reporteros que estaban investigando su ministerio encontraron que los sobres eran enviados al banco, en donde se extraían los cheques. Luego, con sus cartas sin leer, los sobres eran depositados en el contenedor de basura detrás de las oficinas de Tilton.

Los falsos maestros son escurridizos. Convencen a las personas con sus mentiras. Cuando son atrapados, mienten aún más. No te sorprendas cuando lo hagan; la Biblia lo deja en claro que el engaño forma parte del carácter de ellos. Ellos imitan a su padre, el diablo, de quien Jesús dijo en Juan 8:44, *«Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.»*

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. 2ª Corintios 11:13-15

¿Cómo puedes discernir a los engañadores, los mensajeros satánicos vestidos de siervos de rectitud? Por sus mentiras. Sus obras no serán tan rectas como afirman, por lo tanto, ellos mentirán para promover su imagen. Sin embargo, finalmente sus mentiras los descubrirán. Luego, los conocerán por sus frutos.

2) Ellos Siguen sus Deseos Lascivos – Especialmente Respecto al Sexo y al Dinero.

«Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado.» 2ª Pedro 2:2

La lascivia – una preocupación con placer – es una característica fundamental de los falsos maestros⁷³. Por definición, los falsos maestros que se comen a las ovejas, utilizan sus posturas como líderes cristianos para una ganancia personal. Lo primero que pueden desear es ganar en *favores sexuales*. En 2ª Pedro 2:14, el apóstol describe a los falsos maestros diciendo *«Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar.»* El idioma original puede ser traducido de la siguiente manera: *«tienen los ojos llenos de un adulterio...»* Cada vez que ven a una mujer, la ven como a una potencial compañera sexual.

Las mujeres, especialmente, necesitan estar atentas de dichos falsos maestros. Estar atentas del roce o de la mirada persistente, del ofrecimiento para aconsejar sin personas alrededor. La gran mayoría de los líderes de las iglesias aman a Dios y no tienen deseos de buscar satisfacción sexual fuera de sus matrimonios. Sin embargo, si no sientes que un líder cristiano está trabajando diligentemente para proteger tu pureza sexual, entonces corre buscando protección. Puede que sea un falso maestro merodeando, buscando a una oveja para devorar.

Aparte de la lujuria sexual, una segunda área en la cual los falsos maestros siguen sus deseos lascivos es con respecto al *dinero*.

«Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas... tienen el corazón habituado a la codicia.» 2ª Pedro 2:3, 14

La palabra *codicia* significa «un deseo de tener más». Pedro dijo que los falsos maestros tienen un corazón habituado a la codicia de tener más dinero. Ejemplos bíbli-

⁷³ Como se notó antes, algunos falsos maestros (envenenadores de ovejas) enseñan una doctrina mortal mientras viven vidas respetables. Sin embargo, los devoradores de ovejas tienen raramente tal restricción personal.

cos de esto incluyen a los fariseos, los cuales Jesús acusó diciendo, «*devoran las casas de las viudas.*»

En Tito 1:11, Pablo habla sobre hombres que enseñaban «*por ganancia deshonesta.*» En 1ª Timoteo 6:5, Pablo expone a los vanidosos estafadores religiosos que ven a la religión «como fuente de ganancia.» En contraste, le dice a Timoteo que evite la idea de que el ministerio cristiano era una manera de hacerse rico.

«Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas...» 1ª Timoteo 6:10-11^a

Observa cómo se dirigió Jesús con respecto a los líderes religiosos de Su era que codiciaban el dinero.

«Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.» Lucas 16:14-15

Dios detesta a los líderes religiosos codiciosos y que aman al dinero. A pesar de declaraciones tan claras como estas, los falsos maestros intoxicados por el dinero son apoyados imprudentemente por muchos cristianos en la actualidad. Los adinerados, saludables y prósperos predicadores del movimiento Palabra de Fe son los ejemplos más claros sobre esto. Ellos están preocupados sólo por una cosa: el dinero. Puedes decir; hablan sobre el dinero todo el tiempo y Jesús dijo, «*de la abundancia del corazón habla la boca.*» De hecho, sus corazones están «*habitados a la codicia.*» (2ª Pedro 2:14)

Lo siguiente es del prólogo del libro de Kenneth y Gloria Copeland, *Fe a Fe*.

Han pasado casi 25 años desde que nos hemos determinado, por primera vez, vivir por fe... Hemos visto más victorias de las que podemos contar. Victorias espirituales. Victorias físicas. Victorias financieras. Pero es importante que sepas que dichas victorias no aparecieron en nuestro camino de la noche a la mañana. Nuestra cuenta bancaria no se dobló la primera vez que saltamos y dijimos: «*Mi Dios suplirá todo lo que me falta conforme a sus riquezas en gloria.*»⁷⁴

No es difícil captar la intención: Si perseveras *el tiempo suficiente* en lo que hemos hecho, tu cuenta bancaria también a la larga se doblará en cantidad. Eso es amor al dinero – un corazón entrenado en la codicia enseñando a otros corazones a imitar este pecado. Mucha de la prosperidad de la enseñanza del movimiento, con esta adoración por tener más, es evidentemente auto condenador. «*Porque raíz de todos los males es el amor al dinero*» (1ª Timoteo 6:10).

Cuando el obtener dinero se transforma en el objetivo principal del cristianismo,

⁷⁴ Kenneth y Gloria Copeland, *Fe a Fe* (Fort Worth, Texas: Kenneth Copeland Publications, 1990), prefacio de los autores.

has encontrado a un falso maestro – un corazón entrenado en la codicia. Jesús dijo, «*Por sus frutos los conoceréis.*» Un ministerio que gira en torno al amor al dinero así como la tierra gira alrededor del sol es un fruto fácil de divisar. Es codicia no cristianismo.

Perros Nuevos, Trucos Viejos

La Biblia es tan clara que no hay excusas para fallar al identificar a los líderes actuales que aman al dinero como falsos maestros. De hecho, ni siquiera los trucos utilizados para aprovecharse del desprevenido han cambiado desde la era bíblica. El profeta Ezequiel habló sobre los líderes religiosos en Judá quienes utilizaban su postura para satisfacer su codicia por el dinero.

«Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebatara presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.» Ezequiel 22:25

¿Qué truco utilizaron estos líderes religiosos para obtener tomar las «haciendas y honra» de las personas?

«Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado.» Ezequiel 22:28

Estos falsos líderes religiosos utilizaron afirmaciones de visiones divinas para engañar al pueblo de Dios para quitarles el dinero. El tele-evangelista estadounidense Oral Roberts nos ha dado un odioso ejemplo actual sobre esto. En enero de 1987, Roberts afirmó que Dios le dio una visión en la cual Dios dijo que si Oral no recolectaba ocho millones de dólares en tres meses, Dios le quitaría la vida. Ese truco es tan viejo como el «Derribado», «Sentado» y «Juego Muerto». Más de 2.500 años atrás, los falsos profetas de Judá encubrieron el arrebato del tesoro haciendo lo mismo.

En una carta a sus partidarios, Roberts dijo, «Dios me dijo claramente que él me necesita aquí en la tierra.» Enviando una «semilla» de tan sólo cinco dólares, los partidarios podrían contribuir para mantener vivo a Oral. El hijo de Oral, Richard, también envió una carta diciendo, «Cuando (Oral) dice que Dios le habla a él, él no está aparentando... Compañero, no podemos dejar que este hombre de Dios muera. No hay razón para que muera.» Luego, Richard Roberts escribió, «Me siento completamente llamado por Dios para hacer esto... Les estoy escribiendo como un siervo ungido de Dios – haciendo lo que Dios me ha llamado a hacer.»⁷⁵

¿Cómo puedes argumentar contra eso? ¡Agarra tu libreta de cheques y envía tu dinero! Qué ejemplo trágico de las palabras de Pedro: «*Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas*» (2ª Pedro 2:3ª). Fue exactamente la misma

⁷⁵ Como está citado en *Cristianismo en Crisis*, pp. 196-97.

táctica que identificó Ezequiel tantos años atrás: un falso maestro empleando una «visión» para encubrir su codicia y para devorar al crédulo. Perros nuevos, trucos viejos.

Debido a que sus corazones están entrenados en la codicia, los falsos maestros saben exactamente cómo explotar la codicia de sus seguidores. Una de sus maneras favoritas de hacer eso en la actualidad es enseñando que la dádiva cristiana es con el propósito de obtener a cambio un bienestar masivo. Entrega \$100 y recibe de regreso \$10.000. ¿Quién puede resistir ante la lujuria de ese dinero fácil? Los acaudalados maestros afirman que este principio es la clave para la prosperidad. Es su propia prosperidad.

Mientras tanto, la oveja se torna más y más flaca, comida por dentro por la codicia, su subsistencia devorada por fuera por los falsos maestros. Al final alguien se enriquece, raramente es la oveja. «*Por avaricia harán mercadería de vosotros*» (2ª Pedro 2:3). Pedro podría haber dicho, «En su avaricia, la oveja permitirá ella misma ser explotada.» Trágico, ¿no lo es?

En lugar de huir del amor al dinero como manda 1ª Timoteo 6:10-11, los falsos maestros santifican la codicia como una virtud y la persiguen incansablemente. Esa preocupación por el dinero es un fruto identificable de los falsos maestros.

Podría ser el sexo, podría ser el dinero. En ambos casos, los falsos maestros abusan del pueblo de Dios para satisfacer sus deseos lascivos. Abusan de las mujeres de Dios para gratificar sus lujurias sexuales, mientras que sus corazones entrenados en la codicia derraman un torrente de palabras sobre el dinero, el dios que realmente adoran.

3) Arrogantes Buscadores de Poder

«... (ellos) desprecian el señorío... hablando palabras infladas y vanas...» 2ª Pedro 2:10ª, 18ª.

La primera manera en la que los falsos maestros muestran su arrogante búsqueda de poder es despreciando la autoridad humana. En el versículo once de su carta en el Nuevo Testamento, Judas compara a los falsos maestros con Coré – el hombre que en Números 16 hizo acusaciones falsas contra Moisés y Aarón esperando ganar poder político para sí mismo. Dicha maniobra política es típica de los falsos maestros. Son celosos de los demás, rechazan someterse a la autoridad y codician las posiciones de poder.

Sin embargo, según Pedro y Judas, el carácter hambriento de poder de los falsos maestros queda en evidencia aún de manera más abierta: no como obran hacia los seres humanos, sino como obran hacia los *seres angelicales*.

«Y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.» 2ª Pedro 2:10-11

«No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.» Judas 8-10

Unas de las características más distintivas de los falsos maestros en el Nuevo Testamento son sus ataques verbales agresivos contra los seres angelicales⁷⁶. El mandato arrogante de Satanás y la dirección de los demonios representando a muchos ministerios en la actualidad tiene sólo un paralelismo en la Biblia: las declaraciones de Pablo y de Judas condenando a los falsos maestros. Lo que Pedro y Judas marcaron como una característica de los falsos maestros se ve claramente reflejada en esta tan llamada oración, sugerida por un «experto» en la guerra espiritual.

En el nombre del Señor Jesucristo resisto toda actividad de Satanás para mantener a (John Smith) en ceguera y oscuridad. Ejercitando mi autoridad, la cual se me fue dada en mi unión con el Señor Jesucristo, quito las fortalezas que el reino de la oscuridad ha formado contra (John). Destruyo, rompo y aplasto todos esos planes formados contra la mente de (John), contra su voluntad, sus emociones y su cuerpo. Destruyo en oración la ceguera espiritual y la ceguera que Satanás mantiene sobre él⁷⁷

El hecho de que las palabras «en el nombre de Jesús» sean agregadas a estos engaños delirantes, ninguno «destruye, rompe y aplasta...» Esta «oración» es un viaje de poder ególatra, osando el ascenso personal y la arrogante búsqueda de poder.

«Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores.» 2^a Pedro 2:10

La arrogante búsqueda de poder es un fruto del carácter de los falsos maestros que será evidente en sus interacciones con los hombres. Sin embargo, según el Nuevo Testamento, será aún más evidente en sus actitudes hacia Satanás y los demonios. *«Por sus frutos los conoceréis.»*

Conclusión

Los verdaderos maestros de la palabra de Dios son regalos impagables para el cuerpo de Cristo. Procuran vivir vidas piadosas e imitables. Enseñan la doctrina pura, nutritiva y bíblica. Aman a Dios, no al dinero. Como su Señor, están aquí para servir, no para ser servidos.

⁷⁶ Los apóstoles tenían el poder de echar fuera demonios. Si se supone que los creyentes en la actualidad deben hacer lo que hicieron los apóstoles, es un tema aparte. Echar fuera demonios nunca es mencionado en las epístolas del Nuevo Testamento. No era parte de la vida normal de la iglesia del Nuevo Testamento.

⁷⁷ Mark Bubeck, *El Adversario*, (Chicago: Moody, 1975), p. 106. Citado en el libro de John MacArthur, *Cómo Enfrentarse con el Enemigo*, (Wheaton: Victor Books, 1992), p. 157.

Desafortunadamente, no todos los líderes en la iglesia son así. En algunos casos, escondidos bajo la piel de ovejas son un conjunto de colmillos y poseen un apetito voraz. A veces, la copa de verdad que sirven no es la «*la leche espiritual no adulterada*» (1ª Pedro 2:2), sino una mezcla profana de la verdad bíblica y de especulaciones humanas venenosas.

Jesús espera que sus seguidores sean capaces de distinguir entre las vides y los espinos, entre las higueras y los cardos. Ya sean que sean *devoradores de ovejas* (aquellos que agobian al rebaño con motivos maliciosos) o *envenenadores de ovejas* (aquellos que enseñan inconscientemente la doctrina de muerte), sus acciones o doctrinas características los exponen por lo que son. Ahora que sabes qué observar, deberías estar preparado para obedecer al Señor Jesucristo identificando y evitando aquello que Dios llamaría falso.

Lista para verificar

Prácticas típicas de los falsos maestros:

1. Una falta de predicación contra el pecado.
2. Una afirmación engañosa de hacer milagros.
3. Profecías que nunca ocurren.
4. El empleo de mentiras para ventaja personal y de sus propias doctrinas.
5. Apuntando a lo inconstante y mundano.
6. Gobernar bajo su propia autoridad en lugar de hacerlo bajo la autoridad de la Biblia.

Doctrinas típicas de los falsos maestros:

1. Atacan sutilmente la autoridad de las Escrituras y la degradan enseñando la sabiduría humana más allá de la divina.
2. Atacan las doctrinas bíblicas de Dios y de Cristo, con frecuencia poniendo en el trono a los hombres y destronando a Dios.
3. Tergiversan el evangelio agregando obras para obtener la salvación o quitando las obras como resultado de la salvación.

Frutos típicos del carácter de los falsos maestros:

1. Son mentirosos.
2. Siguen sus deseos lascivos – especialmente con respecto al sexo y al dinero.
3. Son buscadores de poder, evidenciados especialmente en sus afirmaciones de autoridad por encima de los seres angelicales.

-5-

Tomando decisiones bíblicas

Originalmente publicado en inglés con el título:

«*Biblical Decisión-making*»

¿Es la voluntad de Dios descubrir su voluntad?

Introducción

Conoces el sentimiento. Estás llegando tarde, por lo tanto, te detienes en un establecimiento de comida rápida para almorzar. Por lo menos, mitad de la frase «comida rápida» es una mentira, pero la conveniencia es la que manda. Ingresas al monumento vidriado del colesterol y del cloruro de sodio y luego sucede. La decisión es recargada.

- «¿Hamburguesa, pollo, pescado o ensalada?» pregunta el empleado.

- «¿Quisiera una hamburguesa.»

- «¿La edición de lujo o la versión simple? ¿Hamburguesa doble o simple? ¿Con queso o sin queso? ¿Salsa de tomate o mostaza? ¿Pickles o cebollas?»

- «También quisiera algunas papas fritas.»

- «¿Pequeñas, medianas, grandes o extra grandes? ¿Con sal o sin sal? ¿Al horno, fritas o un poco congeladas? Tu mente está comenzando a sentirse como una computadora que empieza a fallar justo antes de congelarse.

- «¿Algo para beber?» pregunta el empleado. De una lista de doce opciones más, escoges el solvente estomacal más popular del mundo. «¿Regular, clásico ó dietético?» pregunta el sonriente empleado. En ese momento, el dolor en tu estómago ha cambiado del hambre a la acidez ante la decisión. Pero aún no has terminado.

- «¿Servilletas? ¿Salsa de tomate? ¿Sorbetes? ¿Para comer aquí o para llevar?»

Rápidamente llega tu bandeja. ¿Deberías sentarte dentro y sentirte atormentado por los 17 miembros, por la fiesta de cumpleaños del niño de cinco años o sentarte afuera y disfrutar de los aromas de los combustibles? Decisión tomada.

Algunas decisiones son relativamente irrelevantes; pickles o cebollas. Otras, como qué trabajo aceptar, dónde permanecer, a qué iglesia asistir y con quién casarse son decisiones que cambian la vida.

Como cristiano, quieres honrar a Dios con tus decisiones. No te gustaría hacer un revuelto de huevos con tu vida, tomando malas decisiones. Pero, ¿cómo hacer para tomar buenas decisiones, que honren a Dios? ¿Deberías hacer lo que consideres correcto, estudiar las estrellas o leer las cartas del tarot?

Aparentemente, algunos piensan que las decisiones de un cristiano se encuentran en las cartas. Una mujer, en una de las grandes denominaciones de nuestro país, publicó recientemente un set de cartas que se suponen que te ayudarán a descubrir la voluntad de Dios para tu vida. Ella lo hizo con el total aval de su ministro. ¿Es así como los cristianos deberían tomar las decisiones?

Seguramente que existe un método bíblico para decidir con quién casarse o qué trabajo aceptar. Hacer una mala elección sobre qué debes vestir – pantalones marrones y medias rosas- te hará ver como un nerd. Tomar una mala decisión sobre el compañero en el matrimonio tendrá peores consecuencias. Seguramente, Dios ha dicho algo sobre la toma de decisiones. De hecho, lo hizo.

Desafortunadamente, muchos cristianos nunca se han tomado el tiempo para estudiar lo que Dios ha dicho. Una vez escuché de alguien que determinó que necesitaba estudiar lo que la Biblia dice sobre la toma de decisiones debido a la siguiente situación⁷⁸. Se encontraba en una universidad cristiana, y, como sucede con la mayoría de los hombres de veinte años, estaba pensando en el matrimonio. Creciendo su desespero, una vez oró: «Dios, haz que la próxima mujer que vea sea aquella con la que deba casarme. Haz que esa sea la señal para mostrarme quién es la indicada.»

En ese momento, la anciana, bastante grande, corta de vista y ya casada secretaria del administrador del establecimiento apareció por la esquina. «Muy bien, Dios, haz que la segunda mujer que vea sea la mujer para mi vida.» ¡Tal vez necesitemos un poco más de estudio sobre el tema de la toma de decisiones!

Dos propuestas comunes

Hay dos propuestas básicas (erróneas) entre los cristianos sobre la toma de decisiones. Una es **puramente pragmática**, y la otra, una propuesta **mística**.

⁷⁸ Estoy endeudado con mi amigo el Dr. Stuart Scout por esta ilustración, y por muchos de los principios para la toma de decisiones encontrados en este fascículo.

La propuesta puramente pragmática

La propuesta puramente pragmática de la toma de decisiones es una propuesta racional. Se pesan los pro y los contra. Los pragmáticos repasan todos los factores prácticos y las consecuencias antes de tomar las decisiones. No hay nada malo en eso. Sin embargo, el único factor al cual le dan poca o nada de consideración es, a lo que Dios dice en la Biblia.

El pragmático alega ser cristiano. Te dirá que la Biblia es importante para él. Pero toma las decisiones como un pagano. Es un «ateo práctico». Dios existe los domingos y en su declaración doctrinal, pero no existe de lunes a sábado o cuando considera su declaración bancaria.

Antes de comprar una casa, la persona netamente pragmática investigará los valores de intereses, los precios y estilos. Es práctico. Sin embargo, no se molestará en investigar qué dice la Biblia sobre la deuda. Es un ateo práctico; toma decisiones como si Dios no existiera. Al decidir si la esposa debería trabajar fuera del hogar luego de tener hijos, la pareja pragmática pesará las aspiraciones de la carrera y los ingresos contra el tiempo con sus niños. Son prácticos. Sin embargo, no irán a los tantos versículos bíblicos sobre ese tema para descubrir lo que Dios ha dicho sobre el orden en la familia. Son ateos prácticos.

No es que los cristianos puramente pragmáticos estén contra la Biblia. Fuera de la ignorancia, ellos creen que tiene poco que decir sobre las decisiones prácticas de la vida. Ellos creen que la Biblia es muy antigua como para utilizarse en el mundo actual. O tal vez, será que ellos tienen miedo de que Dios reordene sus vidas de manera que no les guste, si es que realmente leen y aplican la Biblia.

¿Eres una persona que toma decisiones de manera netamente pragmática? Con frecuencia son ávidos hombres de negocios, amas de casa ordenadas y ancianos eficaces. Sin embargo, la sabiduría de ellos es meramente mundana. Toman decisiones basados en lo «que funciona» según sus experiencias, no en lo que Dios ha dicho. Debido a su pensamiento y cautela, se los ve con frecuencia, como buenos tomadores de decisiones. Sin embargo, hasta que buscan activamente lo que Dios dice en la Biblia sobre su decisión, no son personas que tomen decisiones de manera bíblica.

Propuestas místicas

Con frecuencia pensamos sobre alguien místico como alguien excéntrico y visionario que viste largas túnicas y medita bajo una pirámide. En realidad, una persona mística es aquella que cree que tiene un conocimiento especial y personal de Dios, que los demás no pueden evaluar.

La terminología de tu decisión probablemente revela si tienes una nota mística o no. «Tan sólo quiero *conocer la voluntad de Dios* de manera que pueda tomar las

decisiones correctas. Tan sólo quiero hacer *lo que Dios quiere*.» Muchos cristianos hablan sobre la toma de decisiones de esa manera. Asumen que sus decisiones deben ser basadas en un conocimiento especial, personal, inaveriguable y místico de Dios. «Estoy orando para saber si es la voluntad de Dios que tome este nuevo trabajo... casarme con Bill... ir a la universidad.»

La propuesta de tomar decisiones de manera puramente pragmática tiene poco interés en lo que Dios quiere y mucho interés en los asuntos prácticos. La propuesta mística es todo lo contrario. Se centra en lo que Dios (presuntamente) quiere y da muy poca atención a los detalles prácticos.

La clave para la propuesta mística es adquirir el conocimiento secreto con respecto al plan de Dios para el futuro. «Si tan sólo pudiera conocer la voluntad de Dios, entonces, podría tomar las decisiones correctas.» Las siguientes cinco técnicas son algunas de las tantas maneras en que los cristianos intentan obtener el conocimiento secreto e inaveriguable.

El método dichoso

Al enfrentar una decisión, la persona que emplea este método se sumerge en su Biblia de manera aleatoria hasta que encuentra un versículo o una frase que lo estimule a tomar una u otra opción. Por ejemplo, estás considerando emigrar y una mañana lees Génesis 12:1: «*Vete de tu tierra*.» Ahí está, es la voluntad de Dios. «Utilicé la Biblia para tomar mi decisión,» dices. Sin embargo, uno se pregunta si esto es exactamente lo que Dios tenía en mente cuando dijo:

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.» (énfasis agregado). 2 Timoteo 2:15

¿Sancionaría el Dios que demanda un *buen* uso de su palabra un ultraje en el contexto de Génesis 11-12, cambiándote a ti por Abraham? Lo dudo.

«Pero Dios me guió a ese versículo,» argumentas. ¿Estás seguro? Génesis 12:1 te dice mucho sobre lo que Dios quería que un mesopotámico llamado Abraham hiciera en el 2000 AC. ¿Pero bajo qué bases asumes que te dice qué es lo que tú tienes que hacer? Ningún otro leería ese versículo en su contexto y concluiría que Dios le estaba hablando a alguien en Sudáfrica hoy. La persona que se sumerge en la suerte, está alegando tener una interpretación secreta de parte de Dios que ninguna otra persona puede ver ni evaluar. Eso es un pensamiento místico.

Para ser honesto, cualquier decisión puede ser proclamada como la voluntad de Dios si este método de seleccionar arbitrariamente pequeñas frases en la Biblia es empleado. Por ejemplo, Josué 1:15 dice: «*volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia*.» ¿Cuál versículo debe seguir el emigrante?

De la misma manera, un hermano menor que está enojado con su hermana por contarle a sus padres que derramó pintura púrpura sobre su gato, podría justificar su venganza contra ella con: «*Levántate, ¡mata!*» – las palabras de Dios a Pedro en Hechos 10. El holgazán moderno podría defender su negación a obtener un trabajo con Filipenses 2:3: «*Nada hagáis*». El preocupado podría defender su pecado con Filipenses 4:6: «*estéis afanosos.*»

¿Ridículo? Por supuesto que lo es. Pero una vez que comienzas a ignorar el contexto de las declaraciones de Dios y recortas arbitrariamente sólo las palabras que necesitas escuchar, entonces puede realmente hacer que la Biblia diga cualquier cosa.

Profecía

Algunos cristianos toman decisiones significativas consultando a personas en la iglesia que se consideran profetas. Otros alegan ser ellos mismos profetas diciendo: «Dios me dijo esto.» Eso es afirmar que tienen revelación directa y verbal de parte de Dios. Consultar a un profeta – a ti mismo o a otros – sería una excelente opción para descubrir la voluntad de Dios si existieran profetas genuinos en la actualidad. Sin embargo, no los hay⁷⁹.

En la Biblia, cuando un profeta hablaba en el nombre de Dios, podías estar seguro de lo que él decía era la palabra de Dios y la voluntad de Dios. Lo sabemos porque Dios dio su definición de profeta en Deuteronomio 18:18.

«Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.»

Como un verdadero profeta hablaba las mismas palabras de Dios, sabías que lo que decía era la voluntad de Dios. Sin embargo, debido a que un profeta hablaba en nombre de Dios cuando profetizaba, nunca se equivocaba al hacerlo.

«Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.» Deuteronomio 18:21-22

Según Dios, un profeta que alegaba recibir revelación pero que ocasionalmente «erraba» era un fraude y un mentiroso, no había que temerle. Comprendiendo esto, debemos notar que hasta los líderes del movimiento profético actual admiten que con frecuencia se equivocan. Ed Traut, un reconocido «profeta» sudafricano ha dicho: «Cualquiera que fluye como un profeta del Nuevo Testamento o en el don de la profecía y cree que nunca se equivoca, está equivocado.»⁸⁰

⁷⁹ Ver el fascículo del autor, *Probando la Profecía Actual*, para una evaluación bíblica de la actual y tan conocida profecía.

⁸⁰ Ed Traut, *La Verdad Sobre la Profecía*, (Pretoria: Prophetic Voice Distributors, 1991), p. 94.

Cuán distinta a la actitud de Pablo cuando Dios le dijo en Hechos 27 que todos sus compañeros serían salvados de un naufragio: «*Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.*» (Hechos 27:25). Pablo habló con una certeza que los profetas de la actualidad no podrían tener. ¿Por qué? Pablo era un verdadero profeta; sus profecías nunca eran erróneas. Los profetas actuales no lo son; sus profecías con frecuencia son erróneas. Aquí está el punto de vista de Dios sobre esa clase de «profecía».

«Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?» Jeremías 5:30-31

«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.» Jeremías 23:16

Interesantemente, Traut admite que consultar a los profetas actuales es una mala manera de tomar decisiones.

Uno nunca debería ser guiado por una sola profecía... Al tomar una decisión, cada uno de nosotros es responsable ante el Señor por lo que hemos decidido. Nunca podemos usar a una profecía o a un profeta como excusa por tal decisión.⁸¹

Eso suena como las palabras de un hombre que ha visto a muchas personas tomar decisiones locas, basadas en las palabras de un «profeta» sólo para ver que esa supuesta profecía se desvanecía frente a sus rostros junto con sus decisiones.

Como Dios dijo que no debemos escuchar a un profeta que «se equivoca», el tomar una decisión buscando la voluntad de Dios por medio de los profetas de la actualidad, no es una opción.

Buscando paz

Este método asume que Dios comunica su voluntad por medio de una sensación de calma interior. «Tengo paz sobre esta decisión, por lo tanto, debe ser la voluntad de Dios. Debe ser la decisión correcta.» El problema, por supuesto, es que la paz interior puede que no tenga nada que ver con una decisión siendo una buena decisión. He conocido a personas que estaban completamente en paz con el hecho de cometer adulterio. ¿Significa eso que era una buena decisión para ellos hacerlo?

La esposa de un estudiante del seminario una vez me contó esta sorprendente historia. Justo después de que ella y su esposo se casaron, ella decidió sorprenderlo arreglando sus libros de teología. El los había ordenado por temas y por libros de la

⁸¹ Ibid., p. 45-56

Biblia. Ella pensó que los estantes de la biblioteca se verían mucho más atractivos si los tomos fueran ordenados por color y tamaños (es decir, todos los azules en un estante, descendiendo por sus tamaños de izquierda a derecha, luego todos los verdes en otro estante, etc.) trabajó todo el día moviendo los libros. Su arreglo era mucho más atractivo que el de él. Pasada la tarde, su tarea había terminado y con mucho entusiasmo por su tarea cumplida, ella esperó a que llegara su esposo. Ella tenía mucha paz sobre su decisión con respecto al hecho de arreglar los libros... hasta que su esposo llegó al hogar y le agarró un ataque cardíaco cuando vio la biblioteca.

Tener paz con una decisión puede que no diga nada sobre si es o no una buena decisión, una decisión piadosa o una que no lo es. De hecho, tan popular como lo es el método de la búsqueda de paz, la Biblia nunca habla de paz como un terreno para la toma de decisiones.

Interpretando las circunstancias

Si utilizas este método, probablemente digas cosas como: «Dios abrió las puertas para que pudiese entrar en este nuevo trabajo. Debe ser Su voluntad.» Lo que quieres decir es: «Si las circunstancias me facilitan las cosas para realizar algo, entonces la decisión de hacer dicha cosa debe ser correcta.» Eso es interpretar las circunstancias.

Así como con todos los métodos místicos para tomar decisiones, «encontrar la voluntad de Dios» interpretando las circunstancias es completamente arbitrario. No es la situación por sí misma, pero tu estado de ánimo es lo que determina cómo «interpretas» la situación. El presunto e itinerante misionero dice: «Estamos teniendo muchos problemas para juntar dinero para nuestro sostén. No debe ser la voluntad de Dios que vayamos.» ¿En serio? Tal vez Dios sólo está probando su perseverancia.

Si Pablo hubiese decidido si debía o no ser un misionero, basándose en cuán fáciles le resultaban las cosas, hubiese renunciado justo después de comenzar. En Filipos fue golpeado. En Tesalónica enfrentó disturbios. Aquellos disturbios lo siguieron hasta Berea. En Atenas fue burlado. Es totalmente arbitrario decidir si algo es o no la «voluntad de Dios» debido a su dificultad.

¿Indica una «puerta abierta» la voluntad de Dios? El consejero bíblico Jay Adams ha advertido sabiamente: «Las puertas abiertas pueden llevar a los pozos de los ascensores.» El hecho de que algo sea fácil no significa que sea bueno o sabio. El adulterio de David con Betsabé «funcionó». Las circunstancias se juntaron de tal manera que su decisión fue fácil. ¡Seguramente era la voluntad de Dios! Bienvenido al pozo espiritual del ascensor, Rey David. El agua puede seguir el camino de menor resistencia, pero imitarlo puede resultar en una decisión desastrosa.

Dios controla las circunstancias. Pero es una especulación sin fundamentos decidir que ciertas circunstancias significan que Dios quiere hacer tomar una decisión en vez de otra.

Buscando señales

Este método para buscar la voluntad de Dios buscará eventos especiales o coincidencias, asumiendo que Dios muestra secretamente lo que uno debe hacer a través de un evento.

El problema con la búsqueda de señales es que también es completamente arbitraria. Por ejemplo, alguien puede decir: «Estaba cruzando la calle pensando qué hacer con mi vida cuando un ómnibus casi me atropella. Cuando miré el ómnibus, había un gráfico de un globo terráqueo gigante en su parte trasera. Debe ser una señal de parte de Dios, ¡debe querer que sea un misionero! Dios quiere que vaya «por todo el mundo.»

¿Un misionero? ¿Por qué no un cartógrafo? O, como la publicidad del ómnibus provenía de un periódico, ¿por qué no un periodista? O tal vez, no debías centrarte en el globo. Era el ómnibus lo que Dios quería que vieras. Dios quiere que seas un chofer. O tal vez un oficial de tránsito para repartir boletos y ayudar a los conductores de ómnibus. ¿Quién lo decide?

La interpretación de las señales es totalmente arbitraria. Las interpretarás de la manera en que quieres. Más aún, no hay manera de determinar si un evento fue realmente o no una señal de parte de Dios. Todo es arbitrario. Para ser honesto, leer las señales raya en la adivinación. No es como sacrificar a un macho cabrío como lo hacían los cananitas, y examinar su hígado para decidir qué hacer, pero tampoco es tan diferente.

Debería decir algo más sobre la lectura de las señales. Una de las maneras más populares de buscar una señal es «poner un vellón.» Esta terminología proviene de las acciones de Gedeón en Jueces 6. Gedeón le pidió a Dios que hiciera un milagro – el pasto seco, el vellón mojado; el pasto mojado, el vellón seco – para probar que Él mantendría Su palabra de proteger al pueblo de Israel. «Poner un vellón» es una demanda para que Dios obre un milagro (es decir, que intervenga de manera especial) para indicar qué decisión tomar.

Desafortunadamente, aquellos que «pusieron vellones» no han leído muy bien el registro de Jueces 6. Como es con frecuencia el caso con el comportamiento en las secciones narradas en el Antiguo Testamento, Jueces 6 es un registro de lo que Gedeón hizo. No está incluido necesariamente en las Escrituras con el propósito de imitación.

De hecho, la rutina del vellón de Gedeón fue motivada por la duda. Gedeón no creyó que Dios fuera a mantener Su palabra hasta que Dios obró un milagro para probarlo. El vellón de Gedeón no es para ser imitado como un método de toma de deci-

siones, así como también lo hizo Saúl buscando por medio de la adivinadora de Endor (1 Samuel 28:7).

La verdad es, Dios frunce el entrecejo cuando se le demandan milagros. Dos veces, después de habersele pedido una señal, Jesús dijo: «*La generación mala y adúltera demanda señal*» (Mateo 12:38-39; 16:1-4). En Deuteronomio 6:16, Dios dijo: «*No tentaréis a Jehová vuestro Dios.*» Ese mandamiento era en referencia a la demanda de Israel en Éxodo 17:1-7 que Dios obrara un milagro (agua de una roca) para probar que Él los estaba guiando.

Resumen

Si eres como muchos cristianos, probablemente tomarás una decisión de una de las dos maneras. La primera es la propuesta *puramente pragmática*. Pesas cuidadosamente las opciones e intentas tomar una decisión sabia basada en tu experiencia de lo que funciona y de lo que no funciona. Sin embargo, ya que no has considerado activamente lo que Dios dice en la Biblia sobre tu decisión, no eres una persona que tome decisiones bíblicas.

O tal vez emplees una de las propuestas *místicas*. Crees que tienes una línea especial del conocimiento secreto de Dios, una manera especial de descubrir de antemano la voluntad de Dios. Sin embargo, todos esos métodos involucran interpretaciones completamente arbitrarias sobre un evento o un sentimiento. Diez personas pueden venir con diferentes interpretaciones sobre tu «señal» – ¿recuerdas el globo en la parte trasera del ómnibus? Obtuvimos de todo eso un misionero, un cartógrafo, un periodista, un chofer de ómnibus y un oficial de tránsito. Tiene que haber una manera mejor de tomar decisiones.

¿Son bíblicos estos métodos?

¿Son las propuestas puramente pragmáticas o las propuestas místicas métodos de tomar decisiones bíblicas? Es obvio que ser analítico, pero ignorar lo que Dios dijo en la Biblia sobre una decisión, no es un método bíblico. La palabra de Dios es «*lámpara a mis pies y lumbrera a mi camino*» (Salmo 119:105). El pragmático necesita encender la luz y dejar de tambalear en la oscuridad de sus opiniones y experiencias.

¿Pero qué hay de las propuestas místicas? Ellas tampoco son decisiones bíblicas. Es difícil para muchos cristianos aceptar esto. No han sido adoctrinados desde su juventud y la manera de tomar decisiones es «descubrir» la voluntad de Dios. Pero, ¿obtuvieron dicha práctica de la Biblia?

La respuesta es no. No existe versículo en la Biblia que guíe a los creyentes del Nuevo Testamento a tomar decisiones basados en si tienen paz interior o no. No exis-

te ningún texto que nos dé el método de Dios para interpretar las circunstancias de manera que podamos estar seguros de descubrir Su voluntad en lugar de la nuestra. No hay ningún versículo que nos mande a buscar un milagro de parte de Dios de manera que sepamos cuál trabajo tomar o que inversión hacer.

Los métodos místicos de tomar decisiones – sumergirse en la suerte, los profetas falibles, la búsqueda de la paz, interpretar las circunstancias y leer las señales – son todos métodos hechos por los hombres. Parecen espirituales, pero Dios nunca dijo en Su palabra que Él nos dirigiría de esa manera. Hemos decidido que Él debería hacerlo, pero esas ideas sobre la toma de decisiones son nuestras, no de Él.

¿Puedo avanzar un poco más? Todos los métodos místicos para tomar decisiones tienen un solo objetivo: descubrir la voluntad de Dios. Sin embargo, el concepto de buscar la voluntad de Dios – como generalmente lo usamos – no es bíblico. ¿Necesitas oxígeno? ¿No puedes creer que dije eso? Es verdad. En la próxima sección verás lo que quiero decir.

¿Es la voluntad de Dios encontrar su voluntad?

Todas las propuestas místicas que acabamos de mencionar, asumen que encontrar la voluntad de Dios es la llave para tomar una decisión. Pero descubrir la voluntad de Dios, como generalmente empleamos esa frase, no es bíblico. No es la voluntad de Dios que encontremos Su voluntad. Permíteme que lo explique.

La voluntad revelada de Dios

La voluntad de Dios proviene de dos maneras diferentes. La primera puede ser llamada la *voluntad revelada* de Dios, la segunda la *voluntad no revelada* de Dios.⁸² Consideremos primero la *voluntad revelada* de Dios. La clave para esta categoría de la voluntad de Dios es que es conocible. Dios la ha dado a conocer a Sus criaturas en Su palabra, la Biblia.

La primera sub-categoría de la voluntad revelada de Dios son sus mandamientos

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.» Mateo 7:21

⁸² Los teólogos hablen de la voluntad *prescriptita* e *imperativa* de Dios. Su voluntad prescriptita es lo que Él ha prescripto o mandado – no robarás. Su voluntad imperativa es lo que Él ha determinado o ha decretado que sucederá – los eventos de la vida diaria. Aquellos son términos teológicos útiles y precisos. Sin embargo, cuando debatimos sobre el hecho de tomar decisiones, encuentro más útil utilizar diferentes categorías: la voluntad *revelada* y *no revelada* de Dios.

«Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.» 1ª Tesalonicenses 5:18

«Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación.» 1ª Tesalonicenses 4:3

Una segunda sub-categoría de la voluntad revelada de Dios son sus amplias intenciones para todos los creyentes.

«No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.» Romanos 12:2

Este versículo no es un mandamiento, ni mucho menos, este versículo revela la amplia intención de Dios para todos los creyentes: que no se conformen, que sean transformados, una vida renovada.

Una tercer sub-categoría de la voluntad revelada de Dios es su plan para la historia humana. Por ejemplo, fue el plan de Dios rescatar a ciertos pecadores de la condenación por su mal.

«El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.» Gálatas 1:4

El plan de Dios para la historia humana no incluye sólo los eventos pasados, tales como la muerte y la resurrección de Cristo, también incluye eventos futuros, tales como el regreso y reinado de Cristo.

«Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.» Efesios 1:9-10

Pablo dijo que Dios *«ha dado a conocer»* o ha revelado Sus planes para el universo. Ese plan es sintetizar o culminar todos los eventos de la historia humana en la persona de Jesucristo. Eso incluye el regreso de Cristo, el juicio a los malvados, el reino del milenio y demás.

Los mandamientos de Dios, las amplias intenciones y Su plan bíblicamente revelado para la historia de la humanidad son las tres sub-categorías de su voluntad revelada. Sin embargo, cuando los cristianos hablan sobre «descubrir la voluntad de Dios», generalmente no tienen en mente dichas cosas. ¿Las tienes? No. Estás pensando en decisiones que no son mencionadas específicamente en la Biblia: «¿Debería casarme con Bill o con Ted... seguir una carrera relacionada a la contabilidad o a las computadoras..., usar una corbata roja o una azul?»

La voluntad no revelada de Dios

En esas situaciones, lo que quieres saber es la segunda categoría principal de la voluntad de Dios, su voluntad no revelada. Proverbios reconoce que Dios tiene una voluntad o un plan que no es revelado para todas las personas.

«El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos» (Proverbios 16:9).

«Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá» (Proverbios 19:21).

«De Jehová son los pasos del hombre; ¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino?» (Proverbios 20:24).

Cuando estás buscando la voluntad de Dios para una decisión, generalmente lo que buscas es la voluntad no revelada de Dios. Crees que Cristo regresará al final de los tiempos (su voluntad revelada). Pero lo que realmente quieres saber antes de tomar una decisión es cuál inversión te dará los mejores ingresos al final del año (Su voluntad no revelada).

Queremos saber cómo va a dirigir Dios nuestros pasos mañana o la semana que viene. Esas cosas no fueron lo suficientemente importantes para Dios como para incluirlas en la Biblia, ¡pero son importantes para nosotros! Por lo tanto, buscamos señales, ponemos vellones, escuchamos las voces interiores, buscamos la paz, esperamos la guía de Dios o utilizamos el método de la suerte. Aquí tenemos la pregunta: ¿Nos dice la Biblia que busquemos la voluntad no revelada de Dios?

En el capítulo anterior, concluimos que las técnicas de la suerte son arbitrarias e inaceptables. Aquí estamos preguntando si la idea de buscar la voluntad no revelada de Dios está fuera del objetivo. ¿Se nos dice en la Biblia que tomemos decisiones basadas en descubrir de antemano lo que Dios ha ordenado para mañana?⁸³ ¿Se nos dice que «busquemos» la voluntad no revelada de Dios antes de tomar una decisión?»

Una ausencia notable

A pesar de que la práctica de intentar buscar la voluntad no revelada de Dios sea muy popular, ese concepto no es encontrado en el Nuevo Testamento. Eso puede sorprenderte, pero es cierto. El Nuevo Testamento nunca les dice a los creyentes que busquen la voluntad no revelada de Dios antes de tomar una decisión. Eso queda en claro cuando uno estudia el uso de la frase «la voluntad de Dios» en el Nuevo Testamento.

⁸³ Los reyes del Antiguo Testamento a veces tomaban decisiones consultando a un profeta de Dios. Pero cuando ellos consultaban, dice Isaías, estaban buscando al 100% la palabra de Dios por medio de un profeta preciso y genuino. Nosotros no tenemos esa opción. Los profetas de la actualidad no son 100% precisos. Dios prohíbe buscar Su voluntad de parte de dichos charlatanes (Deum. 18:18-22).

Ya hemos visto que «la voluntad de Dios» es utilizada en el Nuevo Testamento en tres categorías de Su voluntad revelada: 1) los mandamientos de Dios, 2) Sus amplias intenciones para sus criaturas, y 3) sus planes bíblicamente revelados para la historia de la humanidad.

La frase «la voluntad de Dios» también fue ocasionalmente empleada en la voluntad no revelada de Dios – futuro, eventos diarios en las vidas de las personas. Sin embargo, cuando fue utilizada de esa manera, el concepto de buscar la voluntad de Dios estaba notablemente ausente. Los autores del Nuevo Testamento asumieron que Dios tiene un plan o una voluntad. Pero también asumieron que su voluntad para el futuro, para los eventos diarios en las vidas de las personas es inescrutable.

Por ejemplo, Pablo creía que Dios tenía un plan para su vida, y esperaba que incluyera un viaje de ministerio a Roma.

«Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios... para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios.» Romanos 15:30-32

Sin embargo, Pablo consideraba que la voluntad de Dios para un futuro viaje a Roma era inescrutable.

«Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.» Romanos 1:9-10

Pablo quería ir a Roma a predicar el evangelio. Sabía, sin embargo, que su ida dependía si era o no la voluntad de Dios. *«De alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.»* Observa qué es lo que Pablo no dice. No dice que estaba intentando descubrir la voluntad de Dios sobre el hecho de ir a Roma. No estaba buscando paz ni estaba poniendo vellones.

«Quiero ir, y si es la voluntad de Dios, lo haré. Si no es Su voluntad, no lo haré.» Para Pablo, una visita a Roma era parte de un futuro inescrutable. Pablo no sabía si Dios lo había ordenado o no. El hizo sus planes y dejó que Dios guiara sus pasos (Proverbios 16:9).

Pablo habló de la misma manera cada vez que emplearon la frase «la voluntad de Dios» en conexión con sus planes futuros.

«Los cuales (los judíos en Éfeso que buscaban la verdad) le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso» (énfasis agregado). Hechos 18:20-21

«Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros. Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos» (énfasis agregado). 1ª Corintios 4:18-19

Pablo consideraba inescrutables los planes futuros y diarios de Dios para su vida. De hecho, Pablo regresó a Éfeso y fue a Corinto. Sin embargo, no hablaba sobre esas decisiones en términos de buscar la voluntad no revelada de Dios antes de que sucediera.⁸⁴

El libro de Santiago, en el Nuevo Testamento también habla de la voluntad de Dios y de los planes o decisiones de las personas.

«¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.» Santiago 4:13-15

Si existe un versículo que puede hablar sobre el hecho de buscar la voluntad de Dios antes de tomar una decisión, es este. Tal vez queramos volver a escribir las palabras de Santiago de esta manera: «Vengan, ustedes los que dicen: Hoy o mañana iremos a tal ciudad... Deberían buscar primero la paz, poner algunos vellones, esperar la guía de Dios o buscar alguna señal que te demuestre si es la voluntad de Dios.»

¿Es eso lo que dijo Santiago? No. Él dijo: «No saben lo que será de sus vidas mañana... *si el Señor quiere*, viviremos y haremos esto o aquello (énfasis agregado).» Los autores del Nuevo Testamento nunca consideraron lo que la mayoría de los cristianos consideran como una práctica habitual. Mientras ellos recomendaban buscar la voluntad revelada de Dios – buscando en las Escrituras – nunca mencionaron «descubrir» la voluntad no revelada de Dios. ¿Qué es lo que eso nos dice? No es la voluntad de Dios que busquemos su voluntad no revelada.

Las insinuaciones de esto son chocantes. El Nuevo Testamento considera *inescrutables* los planes de Dios para los eventos diarios y futuros en la vida de un creyente. Los cristianos asumen que «buscan la voluntad de Dios» buscando la paz interior, buscando señales, interpretando las circunstancias o diciendo que la profecía falible es bíblica. No lo es.

⁸⁴ Como un verdadero profeta, a Pablo se le ha dado, ocasionalmente, revelación sobre el futuro y los eventos diarios (es decir, el naufragio en Hechos 27, etc.) Sin embargo, estos versículos muestran que Pablo no consideraba buscar la revelación divina como el medio *normal* para tomar decisiones.

Escondida, no perdida

En los últimos capítulos de Deuteronomio, Dios reveló parte de su voluntad o el plan para la historia de Israel. Si Israel obedecía su ley, ellos florecerían en su nueva tierra. Si desobedecían su ley, ellos se debilitarían, y serían expulsados de su tierra. De hecho, Dios declaró en Deuteronomio 30:1 que la desgracia nacional y el exilio no fue sólo un potencial suceso, sino que era algo que sucedería. Dios había revelado Su voluntad o plan para el futuro de Israel.

El israelita curioso, estaba seguro para preguntar cuándo y cómo sería humillada Israel. Sin embargo, Dios no estaba dando esos detalles. De hecho, Dios hizo que Moisés le dijera a su pueblo que no intentaran descubrir los detalles de los eventos futuros. En cambio, debían centrarse en lo que Él les había mandado a hacer en Su ley. En un contexto de eventos futuros, Moisés dijo:

«Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.» Deuteronomio 29:29

Cuando en la actualidad los cristianos intentan descubrir la voluntad de Dios antes de tomar una decisión, ¿qué es lo que están buscando? Las cosas secretas. Las cosas que Dios dice les pertenecen sólo a Él. Hablamos como si la voluntad de Dios para los eventos futuros en nuestras vidas diarias estuviera perdida. No lo está. Está escondida. Y Dios nos dijo que no la busquemos.

Resumen

Un estudio de la frase «la voluntad de Dios» en el Nuevo Testamento es revelador. Dicha frase nunca fue utilizada – como lo es en la actualidad – acerca de alguien intentando descubrir el diseño de Dios para mañana antes de tomar una decisión. Los apóstoles consideraban los planes de Dios para el mañana como algo inescrutable: «*Si Dios quiere...*» Entonces, no es sorprendente, que Dios no haya dado una técnica especial en el Nuevo Testamento como para descubrir sus planes por adelantado. Nosotros, no Dios, hemos hecho y promovido tales técnicas para la toma de decisiones. Toda la idea de intentar descubrir la voluntad no revelada de Dios para los eventos diarios y futuros en la vida de una persona es algo ilegítimo, hecho por el hombre y místico.

¿Por qué es tan popular?

Si descubrir la voluntad no revelada de Dios antes de que alguien tome una decisión no es bíblico, ¿por qué se ha tornado tan popular? Existen varias razones. La primera es que los cristianos quieren agradar genuinamente a Dios, pero son guiados erróneamente sobre cómo hacerlo.

Intentar descubrir la voluntad no revelada de Dios es como robar un banco, a fin de poder agradar a Dios al poner más dinero en la ofrenda de la iglesia. No debemos agradar a Dios haciendo lo que Él dijo que no hiciésemos. Dios dijo: «*Las cosas secretas son del Señor.*» Dios nunca tuvo la intención de que nos atormentemos intentando averiguar el plan no revelado para el futuro. Está bien agradar a Dios; pero «descubrir» su voluntad no revelada no es el modo de hacerlo.

Aquí tenemos una segunda razón por lo cual es tan popular «descubrir» la voluntad de Dios. Permíteme expresarlo como una pregunta: cuando alguien quiere conocer la voluntad de Dios antes de tomar una decisión, ¿está intentando caminar por fe o por vista? Querer conocer el plan de Dios para el mañana es caminar por vista, ¿no es así? Esa es la segunda razón por la cual descubrir la voluntad de Dios es tan popular, aún cuando la Biblia no lo enseña. Queremos que Dios lo delecte por nosotros: acepta este trabajo, cástate con esta persona, ve a esta escuela, compra este auto. Confiamos que Dios cuidará de nosotros en el futuro – siempre y cuando sepamos por adelantado sus planes.

Temerosos de tener la responsabilidad en una decisión significativa, queremos infantilmente que Dios nos guíe haciendo que Él tome la decisión por nosotros. Hubo un tiempo cuando Dios guiaba a Israel de esa manera, con señales espectaculares. Fue durante el Éxodo. Él guió a la nación con una nube durante el día y con una columna de fuego durante la noche. ¿Hizo eso Dios debido a la madurez o la inmadurez del pueblo de Israel?

Esperar que Dios tome decisiones por ti dándote una señal es caminar por vista, no por fe. Es inmadurez espiritual, eso no es madurez.

Una tercera razón por la cual descubrir la voluntad de Dios es un método tan popular para la toma de decisiones es este: queremos que se nos garantice el éxito. Por ejemplo, ¿qué significa esta pregunta? «¿Crees que es la voluntad de Dios que te cases con Bill?» Realmente significa: «¿Crees que tu matrimonio durará y será agradable (es decir, exitoso)?»

Estamos deseosos por descubrir la voluntad no revelada de Dios porque creemos que es la manera de garantizarnos el éxito en nuestras decisiones. Nos sentimos mejor si podemos convencernos a nosotros mismos que nuestra elección es una elección divina. Con frecuencia es una sutil intención de manipular a Dios. «Si me diste paz al mudarme a Durban para comenzar un negocio, entonces, Dios, ¡mejor que vengas conmigo!»

Si has utilizado métodos místicos para descubrir lo que no se puede descubrir – la voluntad no revelada de Dios – controla tus motivos. ¿Fue un deseo mal guiado de agradecer a Dios? ¿Había un problema mayor, un deseo de andar por vista en vez de por fe o un deseo de éxito garantizado?

Sabiduría proverbial para la toma de decisiones

Si la voluntad de Dios para los eventos diarios y futuros de nuestras vidas es inescrutable, entonces ¿cómo vamos a tomar decisiones? Proverbios lo expresa simplemente.

«El corazón del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos.»

Proverbios 16:9

Proverbios es el libro de las tomas de decisiones en la Biblia. Nos muestra la manera normal que tiene el pueblo de Dios para tomar decisiones.⁸⁵ No es tan habitual, el sentido común es la clave para la toma de decisiones bíblicas.

Salomón comprendió la manera de tomar decisiones (aún cuando él personalmente tomó decisiones muy malas). El sabía que la clave para tomar buenas decisiones no era buscar las señales perpetuas o revelaciones de parte de Dios. ¿Recuerdas lo que pidió Salomón en 1^a Reyes 3 cuando Dios le dijo que pidiese lo que quisiera? El joven rey no pidió señales perpetuas de manera que él pudiese descubrir la voluntad de Dios para cada decisión jurídica y ejecutiva. Salomón pidió sabiduría. Aún cuando era un joven, Salomón era lo suficientemente sabio como para darse cuenta de que lo que Dios quería era que Su pueblo tomara decisiones basadas en la sabiduría, no en las revelaciones perpetuas.

En Proverbios, Salomón compartió su sabiduría con nosotros. Buscarás en vano la mística voluntad escondida de Dios en Proverbios. En cambio, alienta el hecho de tomar decisiones cautelosa y sabiamente.

«Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia.» Proverbios 21.5

Mientras que alienta al planeamiento, Salomón también quiere que nos demos cuenta que Dios, con frecuencia, escribe nuestros planes con tinta roja.

«Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permanecerá.» Proverbios 19:21

⁸⁵ Maneras excepcionales en eras pasadas incluían la profecía 100% precisa y bíblica y el Urim y Tumim del sumo sacerdote. Sin embargo, los hebreos, tenían en claro que Dios había reducido el método de revelación: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo» (Hebreos 1:1-2^a).

Y él nos dice que no existe manera de conocer de antemano lo que el Señor ha ordenado para nuestro diario vivir (es decir, su voluntad no revelada).

«De Jehová son los pasos del hombre; ¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?» Proverbios 20:24

La clave para tomar decisiones no es encontrar el plan no revelado de Dios para tu vida. ¿Qué nos enseña Pablo? Permíteme mostrarte cinco principios proverbiales para la toma de decisiones. Son prácticos, pero evitan el error de ser puramente pragmáticos. Dependen de Dios sin cruzar al misticismo arbitrario. Son las maneras de Dios para tomar decisiones que le honren.

Principio 1: Orar pidiendo sabiduría

Las decisiones difíciles comienzan con oración. Debemos pedir la sabiduría de Dios desde el inicio. Salomón habló sobre esto en términos de encomendar tus obras a Dios.

«Encomienda a Jehová tus obras, Y tus pensamientos serán afirmados.» Proverbios 16:3

Si encomiendas tus obras al Señor, como una regla, Dios establecerá tus planes. El puede, y siempre lo hará, dirigir tus pasos a un camino diferente al que hayas planeado (16:9), pero el establecimiento de una decisión siempre comienza con una humilde entrega a Dios. Hacemos eso por medio de la oración

Aquí tenemos la pregunta capciosa: ¿por qué deberíamos orar? No ores pidiendo una señal sobrenatural – paz interior o una coincidencia dramática. Debes orar pidiendo sabiduría. Esperar que Dios tome la decisión por ti por medio de una señal es intentar evitar el arduo trabajo y responsabilidad que conlleva el hecho de tomar una decisión. Por lo tanto, no ores pidiendo una señal. Una humilde oración pidiendo sabiduría (¡no una señal!) es el primer principio de una decisión tomada bíblicamente.

Principio 2: Reúne información

Proverbios ama la toma de decisiones pensadas, cuidadosas e informadas. Sin información, no puedes saber ni pesar las opciones que se abren ante ti.

«Todo hombre prudente procede con sabiduría.» Proverbios 13:16

«Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza.» Proverbios 21:5

«El simple todo lo cree; mas el avisado mira bien sus pasos.» Proverbios 14:15

Esta es la parte práctica del hecho de tomar decisiones bíblicamente. Salomón nos advirtió sobre el negocio pastoral de su época, **«Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, Y mira con cuidado por tus rebaños.»** (Proverbios 27:23). Las buenas

decisiones están basadas en el conocimiento. Las decisiones son como los grandes autos americanos: necesitan mucho combustible. Para ser una persona que toma decisiones bíblicamente, necesitarás agregar mucho combustible de información a tu decisión antes de que la enciendas y la conduzcas por los senderos de la vida.

Una luz lateral en el hecho de buscar consejo

Una de las maneras en que puedes reunir información es buscando consejo. «*Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; Mas en la multitud de consejeros se afirman.*» (Proverbios 15:22). Proverbios 12:15 dice: «*El camino del necio es derecho en su opinión; Mas el que obedece al consejo es sabio.*» Todos tenemos informaciones limitadas o puntos ciegos. Por lo tanto, es útil tener a alguien más que contribuya también con un poco de pensamiento a nuestra decisión.

Buscar consejo también ayuda al evaluar la información luego de tenerla. Tal vez hayamos olvidado o nos resulten poco familiares los versículos de la Biblia como para aplicarlos a nuestra situación. Quizás nos hayamos atascado en el camino, buscando a ciegas una idea sin considerar otras opciones legítimas. Sabes lo que es eso Haz intentado durante horas hacer que tu computadora nueva funcione. Finalmente, derrotado, llamas a un amigo y le derramas tu insuperable problema. Él dice: «¿Intentaste enchufarla?»

Buscar consejo también es importante porque a veces, tu percepción sobre una situación puede distorsionarse. Has visto a la chica que quiere casarse con el chico que considera que es el Príncipe Encantador pero todos piensan que es Atila, el rey de los hunos. Buscar consejo de los padres de ella y de los líderes espirituales la salvarían de su obstinada ceguera. También te puede salvar a ti.

Buscar consejo es una buena herramienta para ayudarte a reunir información y evaluar dicha información. Pero asegúrate de recurrir a las personas que han probado ser estables, prudentes y que toman decisiones de manera bíblica Evita ir sólo a las personas que sabes que te van a apoyar en lo que quieres hacer. Eso es mentirte a ti mismo. Si tomas el consejo de alguien, toma al mismo tiempo la responsabilidad. No señales si las cosas no funcionan.

Buscar consejo es parte del plan de Proverbios para tomar buenas decisiones. Puede ayudarte a evitar lo obvio, a atascarte en una sólo manera de pensar o de olvidarte de los principios bíblicos.

Por lo tanto, hasta este punto hemos orado por una dependencia genuina de Dios. También hemos recogido información de manera que podamos desarrollar y evaluar las opciones. ¿Qué sigue?

Principio 3: Pregunta: «¿Habla la Biblia directamente sobre mi decisión?»⁸⁶

Mencionamos la propuesta netamente pragmática en cuanto a la toma de decisiones, en la sección de apertura de este fascículo, pero no le hemos prestado mucha atención desde entonces. Aquí es donde comenzamos para corregir dicho error. El pragmático toma las decisiones analíticamente. Sin embargo, su charco de «sabiduría» es tan grande como su experiencia. Ignora el océano de la sabiduría cierta y autoritaria en la palabra de Dios.

Lo místico no es menos culpable. Al creer que se tiene una fuente confidencial especial del conocimiento de Dios, con frecuencia se ignora lo que Dios ha dicho en Su palabra. Lo místico interpretaría sus sentimientos o circunstancias en lugar de interpretar y aplicar la palabra de Dios. Se queda en el charco de la especulación humana, ignorando el océano de la verdad de Dios.

Ambos necesitan tornarse en personas que decidan bíblicamente. Cuando se enfrentan a una decisión, deben preguntarse; ¿Habla directamente Dios en la Biblia sobre mi decisión? Antes de tomar una decisión, debemos controlar en la Biblia – la voluntad revelada de Dios- para ver si Dios nos ha dicho qué hacer. ¿Por qué digo eso?

«Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.» Deuteronomio 29:29

En vez de perder el tiempo adivinando lo que está escondido, Dios quiere que pasemos tiempo buscando en su palabra para descubrir y aplicar «*las cosas reveladas*».

«No hay sabiduría, ni inteligencia, Ni consejo, contra Jehová.» Proverbios 21:30

No importa cuán práctica parezca la decisión, nunca es correcto tomar una decisión contraria a lo que Dios nos ha mandado. Sin importar cuán convencidos estamos que Dios nos está guiando, nunca es correcto hacer lo que Dios dijo que no hiciésemos. Por lo tanto, siempre debemos controlar las Escrituras para ver si Dios ha revelado Su voluntad para la decisión que estamos enfrentando.

Por ejemplo, un hombre joven puede estar debatiendo si debería casarse con una chica que es amable, emocionante, atractiva, inteligente pero que no es cristiana. Sin embargo, en 1ª Corintios 7:39 se nos da un principio divino con respecto al matrimonio: un cristiano debe casarse «*en el Señor*» (es decir, con otro cristiano).

⁸⁶ Estoy endeudado con el Dr. Stuart Scout por permitirme utilizar este principio y el siguiente. Ambos son de sus seminarios sobre la toma de decisiones.

De la misma manera, Dios no dice en la Biblia que deberías trabajar para la compañía X o por el trabajo Y. Sin embargo, si un jefe espera que modifiques los libros de manera que pueda sacar ventajas en sus impuestos, sabes cuál es la voluntad de Dios en esa situación. Dios ya la ha revelado en las Escrituras. Romanos 13:6 dice: *«pagáis también los tributos»*. Jesús dijo *«Dad al César lo que es del César»* (Mateo 22:21). No existe sabiduría o consejo contra el Señor, por lo tanto, sabes que no puedes aceptar o permanecer en un trabajo en donde se te exige que desobedezcas a Dios o que ayudes a alguien a desobedecer a Dios.

Si Dios ha hablado directamente sobre un tema en Su palabra, entonces, no hay decisión. Tan sólo haz lo que Él ha dicho. Aquí tenemos otro ejemplo. Un hombre puede debatir sobre qué trabajo aceptar, pero no existe debate sobre su necesidad de buscar o no un trabajo. 2ª Tesalonicenses dice:

«Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.» 2ª Tesalonicenses 3:11-12

Dios nos ha hecho fáciles algunas decisiones. Están directamente mencionadas en Su voluntad revelada, las Escrituras. En tal caso, podemos descubrir la voluntad de Dios. Está escrita en blanco y negro. Todo lo que se necesita es un poco de trabajo para estudiar la palabra de Dios.

Principio 4: Pregunta, «¿Habla la Biblia indirectamente sobre mi decisión?»

Es fácil cuando la Biblia dice: *«No robéis.»* Esa es una instrucción divina si debes o no seguir en un trabajo en donde se te pide que engañes a tus clientes. Pero las situaciones en la vida no son siempre tan claras. La Biblia puede que no mencione directamente tu decisión – *«¿Debería realizar esta difícil llamada telefónica ahora o mañana?»* Sin embargo, el principio de Deuteronomio 29:29 de buscar las cosas reveladas aún se sigue aplicando. La palabra de Dios sigue siendo lámpara a nuestros pies, aún cuando el camino de la vida parece haberse desvanecido.

Cualquiera sea la decisión que enfrentemos, es seguro que Dios la ha mencionado, por lo menos indirectamente, en su palabra. Es aquí donde un «conocimiento» pobre, ciego y tambaleante de la palabra de Dios nos invalida. Conocemos los mandamientos básicos de las Escrituras, *«Haz esto, no hagas lo otro.»* Pero más allá de ellos, nos estamos metiendo en aguas profundas. Desafortunadamente, esa ignorancia nos deja andando en círculos y manoteando por un respiro en las decisiones. Para ser alguien que tome decisiones sabias, debemos estar familiarizados, no sólo con las declaraciones obvias y directas de parte de Dios, sino también con las instrucciones bíblicas que pueden guiar indirectamente nuestras elecciones.

Por ejemplo, un joven está debatiendo si debe o no pasar la noche en el departamento de su novia. El sabe que 1ª Tesalonicenses 4:3 dice: «*pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación.*» Por lo tanto, él planea dormir con ella. No quiere violar el mandato directo de Dios con respecto a la pureza sexual.

Pero ¿es «No fornicarás» el único comentario que Dios ha hecho sobre el pecado sexual? No. Por ejemplo, Romanos 13:14 también aplicaría. En un contexto de pureza sexual, Pablo escribió: «*sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.*» Proverbio 5:8 advierte: «*Aleja de ella tu camino, Y no te acerques a la puerta de su casa.*»

La Biblia es contundentemente realista sobre el pecado sexual: no te des la oportunidad innecesaria de caer en él. Indirectamente, Dios ha dicho mucho sobre la decisión de un joven sobre el hecho de pasar la noche en el departamento de su novia, aún cuando no está el mandamiento que dice: «No dormirás con tu novia.»

Aquí tenemos otro ejemplo. La palabra de Dios no dice directamente qué auto deberíamos comprar. Pero ¿significa eso que la palabra de Dios no tiene ninguna entrada sobre esa decisión? Indirectamente, lo hace de diferentes maneras.

La palabra de Dios no dice: «Compra este auto o aquel otro.» Pero dice mucho sobre las deudas («*Y el que toma prestado es siervo del que presta.*» Proverbios 7:22b). Si quieres sacar un préstamo para pagar una Ferrari mientras te alcanza para un Ford, Dios ha comentado sobre tu decisión de comprar un auto.

Dios no dice: «Compra este auto o aquel otro», pero dice mucho sobre el hecho de hacer cosas para impresionar a los demás. Eso tal vez reformule tu decisión de comprar un gran auto deportivo para impresionar a los chicos de la oficina. Dios no dice si debes comprar un auto azul o uno rojo. Pero, ¿qué sucede si tu esposa odia el rojo? Dios dijo: «*Esposos, amad a vuestras esposas*» y «*No hagáis nada egoístamente*». Indirectamente, Dios está diciendo mucho más de lo que crees acerca de tu decisión de comprar un auto.

Con frecuencia nos metemos en problemas al no aplicar estos cuatro principios. El hecho de que Dios no haya dicho directamente: «Haz esto, no hagas aquello» no significa que Dios no haya dicho nada que guiara tu decisión.

¡Ayúdame con esto!

¿Qué cosas deberías controlar para ver si Dios comenta indirectamente sobre tu decisión? Permíteme enumerar cuatro:

- **La fuente de cada opción que estás considerando.**
- **El verdadero *objetivo* de tu vida.**
- **Tus *motivos* para tomar dicha decisión.**

• **Cada opción tiene sus consecuencias obvias y escondidas.**

Esa lista proviene de Proverbio 1:10-19. En ese texto, el hijo de Salomón estaba considerando salir con su barra de amigos el sábado por la noche. La decisión puede o no haber sido mala. Dios nunca dijo: «No salgas con tus amigos.» Sin embargo, observa cómo Salomón alentó a su hijo a rechazar la opción basada en la fuente de la sugerencia.

«**Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, No consentas**» (énfasis agregado). Proverbios 1:10

La fuente. Cuando su hijo enfrentó una decisión, Salomón lo advirtió de pesar bíblicamente la fuente de las diferentes opciones. La fuente en este caso eran los «pecadores» y consultarles a ellos es tan sabio como preguntarle a un tiburón hambriento: «¿Es seguro nadar en esta playa?» Al tomar una decisión, la fuente de una opción puede decirte mucho sobre si es o no una buena opción.

Aplica esto en otro contexto. Un esposo y una esposa están decidiendo si ella debería permanecer en casa con sus hijos o debería seguir una carrera fuera del hogar. Ella siente presión de ser una mujer profesional. Pregunta: ¿cuál es la fuente de tal presión? La palabra de Dios siempre pone énfasis en que la esposa y madre debería derramar su tiempo, esfuerzo y atención a su familia. La presión de seguir una carrera fuera del hogar proviene del mundo. Si se pesa bíblicamente, la fuente de dicha opción lo hace dudoso desde el inicio. «*Si los pecadores te quisieren engañar, no consentas.*»

El objetivo. Luego de la fuente, el objetivo de una decisión necesita ser pesada bíblicamente.

«**Si dijeren: Ven con nosotros; Pongamos asechanzas para derramar sangre, Acechemos sin motivo al inocente... Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas.**» Proverbios 1:11, 15

La invitación inicial era: «*Ven con nosotros.*» Dios nunca dijo: «No salgas con tus amigos.» Pero, ¿qué crees que Dios piensa sobre el *verdadero objetivo* – acechar al inocente – de su aparentemente plan inocuo? En la ley de Moisés sobre la agresión en Éxodo 21, Dios había comentado sobre la decisión de qué hacer en la noche del sábado del hijo de Salomón. El verdadero objetivo no era puro, aún cuando la decisión misma parecía inocente.

De la misma manera, un hombre de negocios puede decidir transferir sus inversiones personales a nombre de su esposa. A simple vista, no hay nada de inmoral en esta decisión. Pero, ¿qué pasa si su negocio se está cayendo, y su objetivo es esconder ese dinero de los acreedores a quienes él les dio su seguridad personal? Debido a este objetivo siniestro – esconder el dinero que le corresponde legítimamente a otras personas – su decisión es contraria a la voluntad revelada de Dios: «*Pagad a todos lo que debéis... No debáis a nadie nada.*» (Romanos 13:7-8)

Para descubrir la instrucción indirecta de Dios sobre tu decisión, es importante preguntar: «¿Qué dice la palabra de Dios sobre el verdadero objetivo de mi decisión?»

Los motivos. La tercera pregunta a fin de ayudarte a encontrar los comentarios indirectos de Dios sobre tu decisión es: «¿Cuál es mi motivo?» Observa cómo los motivos de los amigos del hijo de Salomón fueron enaltecidos en Proverbio 1.

«Ven con nosotros... Hallaremos riquezas de toda clase, Llenaremos nuestras casas de despojos.» Proverbios 1:11, 13

Dios tal vez no dijo «No salgas con tus amigos», pero Él ha dicho mucho sobre el deseo por el dinero, es decir, la codicia. De la misma manera, Dios podría haber comentado directamente sobre tu decisión de resignar y aceptar un nuevo trabajo. Tu salario sería el doble, pero el tiempo con tu familia sería la mitad. El compromiso en la iglesia se vería afectado por tu inasistencia. Algunas de tus responsabilidades te empujarían fuera de la línea de la integridad.

En tal caso, tu decisión por un salario mayor sería amor al dinero. Indirectamente, Dios ha mencionado tu decisión frunciendo el cejo por tus codiciosos motivos para tomar dicha decisión. *«Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo... porque raíz de todos los males es el amor al dinero.»* (1ª Timoteo 6:9-10)

Aquí tenemos otro ejemplo de pesar las decisiones basadas en sus motivos. «Si nos mudamos a Durban», piensa un esposo resentido, «estaré lejos de mi entrometida e insufrible suegra.» ¿Crees que Dios es honrado por una decisión cuyo motivo es la amargura?

Consecuencias escondidas. Una cuarta manera de considerar cómo podría hablar Dios indirectamente sobre una decisión es formulando esta pregunta: ¿cuáles son los motivos obvios y las consecuencias escondidas de mi decisión? Observa la advertencia de Salomón a su hijo sobre las consecuencias escondidas del comportamiento de su barra de los sábados por la noche.

«Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas, Y a sus almas tienden lazo. Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia.» Proverbios 1:18-19ª

La sabiduría ve cómo funcionan realmente las cosas. Por lo tanto, Salomón advirtió a su hijo sobre salir con su barra de amigos. Había consecuencias escondidas (auto-destrucción) en sus comportamientos. Esto es lo que pasó por alto el jovencito que quería dormir en el departamento de su novia. El no veía las consecuencias escondidas de darle la innecesaria oportunidad a los deseos sexuales.

Las consecuencias escondidas de las decisiones son un tema importante en Proverbios. En Proverbio 7:1-23, te encuentras con el joven simple que decide pasar por la casa de la prostituta.

«Vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento, el cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella... Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios. Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero.» Proverbios 7:7-8, 21-22

La Biblia no te dice qué ruta tomar cuando sales a la noche. ¿O lo hace? «Aleja de ella tu camino (es decir, de la adúltera) y no te acerques a la puerta de su casa» (Proverbios 5:8). Si ese necio hubiese considerado las consecuencias escondidas de pasar por la casa de la prostituta, hubiese evitado ese desastre.

Una de las consecuencias que con frecuencia pasamos por alto es cómo afectarán a los demás nuestras decisiones. Tenía un amigo en el seminario que tuvo que retirarse y regresar a su casa a mitad del primer año. El no había considerado cómo la mudanza a una gran ciudad como Los Ángeles y el estar lejos de su familia afectaría a su esposa. Ella estaba luchando para salir adelante con esa situación y por lo tanto – «Esposos amad a vuestras esposas» – él tomó una muy buena segunda decisión y regresó a su casa en Colorado.

Considerando cómo comenta *indirectamente* la Biblia sobre una decisión es crítico para el momento de tomar una decisión. Como Salomón en Proverbio 1:10-19, debes ser capaz de ver no sólo la opción ante tus ojos, sino su *f fuente*, su verdadero *objetivo*, tus *motivos* y las *consecuencias* obvias y las escondidas ante cada opción. Puedo garantizarte que Dios ha dicho algo sobre ellas.

Principio 5: Siendo todas las otras cosas iguales, haz lo que quieras

Los primeros cuatro principios de la toma de decisiones de manera bíblica son:

- Ora pidiendo sabiduría.
- Reúne información.
- Investiga en las Escrituras para ver si Dios ha hablado *directamente* sobre tu decisión.
- Investiga en las Escrituras para ver si Dios ha hablado *indirectamente* sobre tu decisión.

Eso nos lleva a nuestro quinto principio. Digamos que has orado pidiendo sabiduría y has reunido tanta información como sea razonable. Has considerado las declaraciones directas e indirectas de Dios en la Biblia sobre tu situación. ¿Ahora qué?

Con frecuencia, los principios directos o indirectos de la palabra de Dios harán más complicadas las decisiones obvias. Para el amigo que mencioné antes, el

hecho de mudarse a Los Ángeles para ir a un seminario era una muy buena decisión. Pero cuando vio cómo afectaba a su esposa, se dio cuenta que fue una mala decisión. El principio de Dios de considerar a su esposa más que a él mismo (Filipenses 2:3) generó su decisión de regresar a su casa.

Pero, ¿qué si no hay una opción clara? ¿Qué sucede si existen bíblica y prácticamente dos (¡o más!) opciones que podrías tomar? En ese caso, siendo todas las demás cosas iguales, haz lo que quieras⁸⁷. Parece chocante, pero ahí es donde llegamos.

No puedes conocer por adelantado la voluntad no revelada de Dios – no sirve hacer la danza de la guerra para descubrirla. Si la voluntad revelada de Dios (la Biblia) no gobierna directa o indirectamente todas las opciones, si las consideraciones prácticas son esencialmente iguales, entonces todo es dejado bajo tu criterio. Es un deseo cuidadosamente escudriñado de asegurarte de no ser egoísta ni impío. Pero si todas las demás cosas son iguales, entonces eres libre de hacer lo que quieras.

La libertad, por supuesto, nunca es una licencia para el pecado o para el egoísmo. *«Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.»* (Gálatas 5:13)

Proverbio 14:23 dice: *«Las vanas palabras de los labios empobrecen.»* Cuando todo ha sido bíblicamente evaluado, nos encontramos en un punto en donde tan sólo tienes que tomar una decisión. La voluntad de Dios se manifestará. No te preocupes por eso. Tu trabajo es pensar los asuntos de manera sabia y bíblica.

Cuando las decisiones son las incorrectas

A veces las decisiones son las incorrectas. Huelen como el pescado muerto descomponiéndose en un tacho de basura en una tarde de verano. Con frecuencia, hay una razón obvia ante eso: la falta de información o una desobediencia a la voluntad revelada de Dios. En otros momentos puede que no hayamos pesado cuidadosamente los principios bíblicos necesarios que se aplican indirectamente, es decir, mi amigo que no consideró cómo respondería su esposa ante la mudanza al otro lado del país, a la ciudad de Los Ángeles. En tales situaciones necesitamos aprender de nuestros errores o arrepentirnos de nuestros pecados (siempre que sea necesario), y luego tomar la decisión de corregir dicha situación.

A veces haces lo mejor y las cosas aún así no salen. Intentaste ser bíblico, tener cuidado y estar informado. Pero todo colapsó como una casa hecha de cartas. Cuando las decisiones son malas, necesitamos confiar en la soberanía de Dios.

⁸⁷ El Dr. John MacArthur explica muy bien este principio en su excelente libro, *Encontrada: La Voluntad de Dios*, Victor Books, 1999 (primera publicación en 1973 como *La Voluntad de Dios no está Perdida*).

«Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.» Proverbios 3:5-6

«Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.» Santiago 1:2-3

La voluntad de Dios no es vencida por nuestras pequeñas decisiones. Cuando una decisión no funcionó, fue la voluntad de Dios que así fuera. Algunas de las lecciones de Dios pueden ser aprendidas sólo a través del error.

Descansa en la soberanía de Dios cuando las cosas van mal. Por supuesto, estaría mal asumir que hiciste todo correctamente. Haz una auto-evaluación minuciosa para ver si una decisión mal tomada contribuyó a la falla. Y luego haz una segunda buena decisión – una que corrija los errores de la primera.

Conclusión

Cuando mi esposa y yo decidimos venir a Sudáfrica en 1995, el esquema de la decisión descrita en Proverbios fue el que seguimos. Oramos pidiendo sabiduría y al reunir información, descubrimos que la Membrecía de Grace nos quería. Podía predicar en inglés ni bien bajara del avión y me entenderían. La oportunidad parecía concordar con mis dones- el pastoreo y el entrenamiento de hombres para el ministerio.

Una vez analizado los comentarios directos e indirectos de Dios sobre la decisión, nos encontramos en un terreno sólido. Los ancianos de nuestra iglesia estuvieron de acuerdo. Nuestras familias nos apoyaron. No estábamos escapando de ningún problema en los Estados Unidos y la iglesia a la que nos estábamos mudando era bíblicamente correcta. Hablando en términos prácticos, el dinero para pagar la mudanza estaba disponible. Y nosotros queríamos ir.

¿Era la voluntad de Dios que fuéramos? Sí. Y aquí estamos. Pero no nos atormentamos a nosotros mismos intentando descubrir de antemano la voluntad no revelada de Dios. Las cosas secretas son del Señor. Tan sólo hicimos lo mejor para aplicar bíblicamente la sabiduría revelada de Dios y confiamos en Dios para que guiase nuestros pasos.

Y sabes...

Dios quiere que tomes decisiones sabias y guiadas bíblicamente. Primero, ora humildemente, pidiendo sabiduría. Luego, pon la sabiduría que pediste en acción reuniendo información. Luego evalúa las opciones. ¿Ha comentado Dios directa o indirectamente sobre tu decisión en la Biblia? Luego de pesar las inferencias

espirituales y prácticas – buscar consejo si es necesario – haz lo que es bíblicamente correcto o lo que sea más sabio. Si no hay un modo de actuar definido, siendo todo lo demás igual, haz lo que quieras.

Es práctico sin caer en el error de la propuesta puramente pragmática. Es depender de Dios sin la propuesta arbitraria del misticismo cristiano. Más importante aún, es bíblico. Es lo que nos enseña Proverbios sobre el hecho de tomar decisiones, el libro de la Biblia de las tomas de decisiones.

-6-

El principio del compañerismo

Originalmente publicado en inglés con el título:
«*The Companionship Principle*»

Trayendo sanidad bíblica a la locura de las citas

Introducción

Estoy feliz de estar casado; y agradezco que ya no tengo que pensar más sobre las citas. Mis experiencias en las salidas, antes de conocer y casarme con mi esposa, no fueron exactamente algo que se destacaba en mi juventud. Por ejemplo, tomemos mi primera cita. Todo lo que podría haber salido mal, sucedió.

Le había pedido a una chica que me acompañara a mí y a unos amigos a un concierto cristiano. Ella fue lo suficientemente amable como para aceptar. Cuando llegó la tarde del concierto, la chica, Julie, me llamó desde el trabajo y dijo que se sentía enferma, pero aún así quería ir. Cuando llegó, justo antes de nuestro horario de partida, se veía atroz. Ojerosa, pálida, obviamente, no estaba en su mejor momento.

Le expliqué que no tenía que venir, pero evidentemente, ella se sentía que había dado su palabra y debía mantenerla. Estoy seguro que se sintió mucho mejor cuando nos encontramos con su ex novio camino al auto. Odio cuando eso sucede.

Listos para partir, nos subimos al auto de mi amigo. Yo no tenía un auto y pensé que llevarla 200 kilómetros en mi bicicleta sería un poco incómodo para ella. Éramos cinco dentro del auto. Tres chicos que eran mis amigos, yo y Julie. Lindo. Romántico.

Tan pronto como nos subimos dentro del auto, yo bajé. Había olvidado las entradas en mi dormitorio y tenía que regresar a buscarlas. Organizado, ese soy yo.

El concierto era en otra ciudad, cerca de una hora de viaje. Justo antes de

llegar al salón donde se realizaba el concierto, el auto de mi amigo comenzó a largar humo. No pensamos mucho en eso. Estábamos deseosos por ver el show.

Julie había hecho todo lo posible para hablar un poco durante el viaje, pero claramente no se sentía completamente bien. Puedes imaginar lo bien que se sintió después de soportar tres horas de música ruidosa. Luego del recital, nos apretujamos nuevamente dentro del auto. En la autopista, a las afueras de la ciudad donde se había llevado a cabo el concierto, el auto de mi amigo explotó. El humo comenzó a filtrarse por todas las aberturas y salimos del auto con los ojos llorosos.

Mientras mis amigos iban a buscar ayuda, pasé las siguientes tres horas y media sentado en el auto, al lado de la autopista observando cómo Julie se moría de frío. Mi única esperanza era que ella se congelara lo suficiente como para olvidarse lo enferma que se sentía. Consideraré detener algún camión, como para que por lo menos quite alguna de sus tres desgracias. Cuando finalmente llegamos a casa eran las dos de la mañana.

No hace falta decirlo, pero nunca más volvimos a salir. De hecho, Julie se casó seis meses después. Una cita conmigo fue suficiente como para convencerla que necesitaba quitarse del camino, y debía hacerlo rápido.

A veces las citas son locas, ¿no es verdad? Pero para ser honesto, que un auto se prenda fuego en medio de la noche, es lo último. Creo que la verdadera locura de las citas no tiene nada que ver con las cosas locas que sucedieron en mi primera cita.

La verdadera razón por la cual las citas son con frecuencias «locas» es que los jóvenes cristianos y los padres nunca han moldeado su comprensión de la palabra «cita» con la Biblia. Desafortunadamente, las citas son una de aquellas áreas en donde muchos cristianos han seguido ciegamente el camino trillado por el mundo.

Pablo le dijo a los romanos: «*No os conforméis a este siglo*» (Romanos 12:2). Si alguna vez existió un área en donde este mandamiento necesitaba ser seguido, la cita es una.

La manera en que era

El objetivo de todo cristiano debería ser guiar su vida por medio de la Biblia. Sin embargo, existen algunos problemas atemorizantes que enfrenta un cristiano cuando él o ella intentan descubrir lo que dice la Biblia sobre las citas.

Un problema es la multitud de opiniones conflictivas sobre cómo manejar una cita. Normalmente, una plétora de información inútil y conflictiva no le concierne a un cristiano. Todo lo que tenemos que hacer para silenciar el murmullo de opiniones es abrir la palabra de Dios y dejarla hablar.

Sin embargo, la Biblia parece haber perdido su voz cuando se trata de las citas. Las salidas, como las realizamos, simplemente no se encuentran en las Escrituras. Nuestra cultura occidental difiere dramáticamente de la cultura bíblica en esta propuesta para obtener un esposo o una esposa.

Por ejemplo, cuando Isaac quiso encontrar una esposa, no le pidió prestado el camello al papá y llevó a la chica a dar una vuelta. Recuerdas lo que sucedió (Génesis 24). El papá pensó que era tiempo que Isaac se casara. Pero a Abraham no les gustaban las mujeres locales, las hijas de los cananeos. Por lo tanto, envió a uno de sus siervos a Mesopotamia para encontrarle a Isaac una esposa de entre su propio pueblo.

Por la providencia de Dios, el siervo escogió a Rebeca entre la multitud. ¿Regresaría ella con él a Canaán para casarse con un hombre que nunca había conocido? Sí, por supuesto, lo hará.

El siervo y Rebeca regresaron en los camellos y viajaron todo el camino hasta el sur de Canaán. Mientras se acercaban al campamento de Abraham, Isaac caminó a su encuentro.

-«¿Quién es él?» preguntó Rebeca.

-«Tu nuevo esposo», respondió el siervo.

Por lo tanto, Rebeca se puso su velo y ella e Isaac se casaron. Eso hace de una cita algo fácil, ¿no es verdad? Mamá y papá escogen cuándo y con quién te casarías (dicho sea de paso, deberías recordar que ¡Isaac tenía *cuarenta años* cuando sucedió esto!).

Como padre, estoy comenzando a pensar que el método de Abraham no es un mal sistema. De hecho, cuando yo era soltero, no pensaba que era un mal sistema. Estaba dispuesto a arriesgarme ante la elección de mis padres a fin de saltar la escena de la cita.

Sin embargo, el punto es que los matrimonios arreglados estaban de moda en el mundo bíblico. Las citas, como las conocemos nosotros, serían un concepto totalmente extraño para ellos.

La primera pregunta

Tal vez, entonces, la primera pregunta que necesitamos responder al considerar las citas es esta: ¿Son legítimas las citas como las efectuamos nosotros? Acabamos de repasar un ejemplo de las prácticas de los matrimonios arreglados. ¿Es esa la propuesta bíblica para encontrar a un esposo o a una esposa?

Aunque el método de elección de los padres es descrito en las secciones narrativas de las Escrituras, nunca es prescripto ni ordenado. Es imposible afirmar

que los matrimonios arreglados son el método bíblico. Sin nada más, la interacción entre Ruth y Booz muestra que hubo cierta libertad en esta área.

No creo que el arreglo por parte de los padres este mal (¡gasp!), pero tampoco podemos decir que es la práctica bíblica. Eso significa que la «cita» en sí misma no es «no» bíblica. La Biblia no define el método para encontrar a un esposo ó a una esposa. Considerando eso, tenemos dos opciones. Podemos regresar a la práctica de los matrimonios arreglados o podemos reformular nuestra práctica cultural actual con el pensamiento bíblico. Asumiré que el voto va para la reformulación de nuestra práctica cultural actual.

Resumen

Hasta ahora hemos establecido que un cristiano no tiene el lujo de volver al pasaje bíblico sobre las citas y leer diez versículos de las últimas palabras de Dios sobre el tema. Pero, a pesar de eso, sabemos que la palabra de Dios es suficiente para la vida y la piedad (2ª Pedro 1:3). Por lo tanto, podemos estar seguros como padres o como solteros que todo lo que necesitamos para ser guiados con respecto a las citas se encuentra en la palabra de Dios. Tan sólo necesitamos encontrarlo.

Cuando lo hacemos, entonces podemos aplicar la sabiduría bíblica a las citas. Para hacer eso, debemos evitar la mera opinión, la experiencia o los estándares comúnmente aceptados. Las Escrituras deben guiarnos a los verdaderos temas y entregarnos las respuestas de Dios.

A través de estas páginas, me gustaría entregarte algunos principios que traerán sanidad bíblica a la locura de lo que el mundo llama *citas*. Comencemos observando un ejemplo que resalta la importancia de las citas de manera bíblica.

Los «no» en las citas de Sansón

Una de las maneras de aprender cómo hacer algo es observar a otra persona que lo hace insatisfactoriamente. Cuando nadaba en triatlones, tenía un amigo que entrenaba en la misma piscina. Tenía el hábito de poner su mano dentro del agua demasiado lejos o en el centro de su propio cuerpo cuando realizaba la brazada de estilo libre. Esto movía su cuerpo levemente hacia los lados con cada brazada. En lugar de deslizarse derecho como una flecha a través del agua, él «araba» el agua al moverse levemente de manera diagonal en el agua.

Aprendí mucho observándolo. Aprendí como *no* se debía nadar. Su error me ayudó a corregir un error similar en mi propia brazada.

Quizás podemos utilizar la misma técnica de aprendizaje mientras comenzamos a descubrir cómo la Biblia puede volver a moldear nuestro entendimiento sobre

las citas. A pesar de no haber secciones de enseñanza directa en la Biblia sobre las «citas», la Biblia contiene ejemplos sobre la búsqueda de un cónyuge.

Un ejemplo es el de Sansón. Una vez escuché una charla de una cita titulada «Los ‘sí’ y los ‘no’ de las citas». Desafortunadamente, Jueces 14-16 puede ser llamado «los *no* de las citas.» No existen «sí» en los registros de Sansón. No hizo nada de manera correcta en su búsqueda de una esposa. Podemos aprender de Sansón de la misma manera en que yo aprendí de la brazada en el estilo libre de mi amigo: observándolo, ¡y luego asegúrate de no hacerlo nunca!

Sansón, podrás recordar, era un hombre especial. Su nacimiento fue anunciado por el ángel del Señor en Jueces 13:3. El ángel prometió que Dios utilizaría al niño para rescatar a su pueblo de sus permanentes opresores, los filisteos.

Un día, el joven Sansón estaba afuera de visita y vio a una muchacha.

«Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.» Jueces 14:1-2

Sansón había visto mujeres antes, pero esta mujer realmente lo noqueó, tanto pero tanto, que decidió casarse con ella. ¿Qué hay de malo con eso? Los hombres conocen mujeres. El muchacho perdió el control. El muchacho le pidió a la muchacha que se casara con él. Amor a primera vista. ¡Qué romántico!... (suspiro).

¿Qué hay de malo con la propuesta de Sansón sobre las citas? Todo. En tres versículos (versículos 1-3) Sansón cometió tres errores desastrosos.

El Primer No

El versículo uno dice que Sansón estaba de visita en Timnat y vio «una de las hijas de los filisteos.» ¿Cuál era el problema? Dios le había ordenado a Israel que no se casaran con las hijas de los pueblos idólatras y adoradores de demonios que los rodeaban (Deuteronomio 7:3-4). Dios no quería que su pueblo escogido fuera arrastrado por las prácticas ocultas y pervertidas de adoración que tenían los de Canaán.

Sansón no tenía por qué ir a Timnat con ojos ambulantes. Todas las chicas de allí estaban fuera del límite. Desafortunadamente, Sansón nunca aprendió esta lección. Si no era una enamorada en Timnat era una prostituta en Gaza (16:1). Cuando se cansó de ella, fue la deleitable Dalila, pastelito filisteo (16:4). Si quisieras resumir la vida de Sansón con una canción, sería «*Buscando amor en lugares equivocados.*»

La tierra de los filisteos era un lugar de gente perversa e inmoral. Cada vez que Sansón iba allí, su codicia lo empujaba a otra relación desastrosa.

Pero Sansón era demasiado porfiado como para retractarse aún en presencia de la palabra de Dios.

«Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada.» Jueces 14:3

La traducción *«porque ella me agrada»* expone significativamente el original hebreo. En realidad dice: *«ella es correcta»* ó *«ella es la correcta para mí.»* La palabra hebrea *yshr* era la palabra «correcta». Significaba algo que estaba de acuerdo con el estándar aceptado.

Ahora, ¿cuál se supone que era el estándar en Israel? La ley de Dios, ¿cierto? Y Deuteronomio 7:3 ordenaba a Israel a que no se casaran con personas que adoraban ídolos. Esta pagana mujer filisteas *no era recta* según el parámetro de Dios. Pero Sansón era obstinado: «Ella reúne los requisitos.» Cuando la mujer que Sansón quería no estaba bajo el parámetro, Sansón cambiaba las reglas. Ni siquiera las ordenanzas de Dios detenían su persecución ante la mujer que quería.

El Segundo No

Aparte de buscar amor en todos los lugares equivocados, Sansón tenía otro problema mayor en su técnica para las citas. ¿Cómo determinaba Sansón que una chica fuera una buena pareja para él? *«Yo he visto en Timnat una mujer... os ruego que me la toméis por mujer.»* (Énfasis agregado) (14:2).

La medida de Sansón sobre una mujer era su silueta. Siempre la hormona humana, Sansón sólo pensaba en la atracción sexual cuando buscaba una esposa. Su fe y su carácter eran inconsecuentes. Si la curva de su rostro y el corte de su cabello eran los apropiados, entonces estaba a todo vapor.

El Tercer No

El tercer no de Sansón en el versículo tres de Jueces 14.

«Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada.» Jueces 14:3

Proverbios 22:15 dice, *«La necedad está ligada en el corazón del mucha-*

cho». Eso era cierto en Sansón. Sus padres intentaron advertirle. Ellos lo alentaron fuertemente a reconsiderar su obrar. ¿La respuesta de Sansón? «Mamá, papá, ustedes son tontos. Se mucho más que ustedes.»

Cegado por la infatuación, Sansón rechazó el consejo bíblico de sus padres. Al hacer eso, pisoteó una de las líneas de defensas más importantes de Dios que nos protege de las decisiones necias. El tercer desacierto de Sansón fue rechazar el hecho de considerar el consejo (especialmente el de sus padres) con respecto a sus relaciones.

Es una escena triste. Es como el borracho en la fiesta que discute que está lo suficientemente sobrio como para manejar, cuando sus amigos pueden ver claramente que difícilmente se puede mantener en pie. Sansón, aturdido por la codicia y la infatuación, no estaba en condiciones de hacer una evaluación justa sobre su «relación» con la mujer filisteá. Pero él rechazó tozudamente la ayuda de aquellos que se preocupaban por él.

El orgullo va antes de la destrucción

Conoces el resto de la historia. Antes de que la fiesta de casamiento acabara, la hermosa novia de Sansón lo había manipulado y traicionado. Ella lo molestaba insistentemente y lo gimoteaba para sacarle la respuesta al enigma que él había inventado para desafiar a los invitados de la boda.

«Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti? Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.» Jueces 14:16-17

Sansón estaba furiosamente enojado y estalló contra la ciudad. Finalmente, luego de la venganza, Jueces 15:8 nos dice que Sansón terminó viviendo en una cueva como una persona fuera de la ley. Su propuesta errónea sobre las citas no le trajo la alegría y el placer que él pensó que traería. Sólo trajo manipulación, desconfianza, infidelidad, altercados con su familia política, enojo, venganza y soledad. De hecho, Sansón no obtuvo nada del matrimonio que quería.

La Biblia puede que no hable específicamente sobre las citas, pero podemos aprender algo del ejemplo de Sansón. Hizo todo mal y los resultados fueron desastrosos.

Resumen

Sansón estaba buscando amor en los lugares equivocados. Ese fue su *primer* error. Continuamente se empujaba a sí mismo a situaciones en donde podía enredarse emocional y físicamente con una persona no creyente. E inevitablemente, así lo hizo.

En el caso de su matrimonio, sólo cuando se encontraban en el banquete de bodas la maldad de su esposa, del padre de ella y de sus amigos se mostraron realmente tal cual eran. Pero Sansón debería haberlo sabido. Ella no servía al Dios verdadero. Él debería haberla evitado desde el principio.

Sansón también midió una presunta compañera por su atractivo físico, en vez de hacerlo por su compromiso hacia el Señor y por su carácter piadoso. Ese fue su segundo error. Y cuando sus padres intentaron encender la luz de la sabiduría sobre la situación, Sansón se engeguició ante el consejo de ellos. Ese fue su tercer error.

El principio del compañerismo

El naufragio del matrimonio de Sansón nos ilustra la importancia de buscar un esposo o una esposa de la manera bíblica. Sin embargo, habiendo visto como *no* hacerlo, debemos considerar *como* hacerlo. ¿Cómo podemos llevar sanidad bíblica a la locura de las citas? ¿Dónde deberíamos comenzar?

Definido simplemente, la cita es una relación entre un hombre y una mujer, más allá de la edad. Podrían tener dieciséis. Podrían tener sesenta. No importa. La cita aún es una relación entre un hombre y una mujer. Existe, entonces, un lugar obvio para comenzar bíblicamente. ¿Cuál es el versículo definitorio en la Biblia sobre la relación entre un hombre y una mujer?

«Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.» Génesis 2:18

Probablemente ese sea el versículo más importante en toda la Biblia explicando las relaciones humanas. Piensa en él. ¿Cuánto del comportamiento humano se ve ejemplificado en la realidad de este versículo? En realidad la cita lo está, ¿no es verdad? Por lo tanto, para traer sabiduría bíblica a las citas, debemos comprender las insinuaciones de este versículo.

La primera sugerencia de este versículo es la siguiente: Dios lo hizo a Adán incompleto. «*No es bueno que el hombre esté solo.*» Había una soledad diseñada por Dios y una necesidad de ayuda en Adán que ninguno de los animales podía satisfacer. Adán necesitaba como ser humano y como hombre, una compañía apropiada.

Por lo tanto, Dios creó a Eva como la ayuda adecuada, la compañera necesaria

para el hombre. A pesar de que a algunos hombres y mujeres se les ha dado un don para permanecer solteros y satisfechos en este estado (1ª Corintios 7:7), la gran mayoría de los hombres y mujeres sobre la faz de la tierra tienen permanentemente a Génesis 2:18 con ellos.

Esto nos habla inmediatamente sobre la importancia de las citas. Las personas, más allá de las edades, tienen «citas» porque desean una relación al estilo matrimonio. Eso no significa que las personas siempre tienen citas porque quieran casarse. Ese no es necesariamente el caso. Pero pasan tiempo juntos porque Dios ha construido en ellos el deseo de intimidad y compañerismo en una relación única de hombre/mujer.

Esa definición de cita es significativa. Nos dice que el objetivo de una relación legítima se encuentra en Génesis 2:18: el compañerismo. Aquellos involucrados en la relación pueden que no quieran casarse. Sin embargo, el deseo de ellos de una relación al estilo matrimonio es lo que los motiva a pasar más tiempo juntos.

Este es un pensamiento esclarecedor. El matrimonio, según Dios, es una relación o una amistad o un compañerismo. La cita es buscar una relación de cierto modo como el matrimonio – un compañerismo único con un miembro del sexo opuesto. Por lo tanto, bíblicamente hablando, ¿dónde piensas que debería ubicarse el énfasis en el proceso de la cita? Correcto, en la amistad o el compañerismo.

Cuando me encontraba en la universidad, había una chica en nuestra iglesia que era brillante, atractiva y que amaba genuinamente a Cristo. Como puedes imaginar, era como un radiador de auto – se le pegaban todos los bichos.

El pastor de nuestro grupo, una vez hizo un comentario personal muy interesante sobre ella. «Pobre gil,» dijo él, «todos quieren casarse con ella, pero nadie quiere tomarse el tiempo para ser su mejor amigo.» Ese fue un comentario perspicaz de un hombre que comprendía lo que debería ser una «cita».

La base de un buen matrimonio es, primero, una correcta relación con Dios, y luego, una fuerte *amistad* con tu cónyuge. Si quitas el romance, el sexo, los hijos y cualquier otra cosa que asociemos con el matrimonio – y si aún tienes una amistad, sigues teniendo un matrimonio fuerte. Si de eso se trata la relación de Génesis 2:18, entonces de eso se debería tratar la cita.

El principio del compañerismo de Génesis 2:18 es el punto de partida crítico para traer sanidad bíblica a la práctica de las citas. Comprendiendo qué es lo que motiva la cita nos hace darnos cuenta lo que debería ser la cita. Un deseo de *compañerismo* es la razón legítima y diseñada por Dios para pasar tiempo con una persona del sexo opuesto. Por lo tanto, todo lo que hacemos en la «cita» debería ser guiado por el principio del compañerismo.

Quitar la presión

El concepto bíblico sobre la cita quita mucha de la presión del concepto de la cita en sí. Conozco como es con los jóvenes en nuestra iglesia. Ellos tienen miedo de sentarse en la reunión al lado de un muchacho o de una muchacha porque los habremos casado al final de nuestros anuncios.

Comenzar con una amistad alivia la presión. Tanto la tan conocida presión ejercida por los demás como la presión emocional y sexual que pueden ponerse uno a otro la pareja que está saliendo, son negadas por el principio de amistad.

Las personas salen por el prestigio, la sensación de ser deseado, por el sexo y demás. Sin embargo, la razón bíblica para pasar tiempo con una chica o con un chico es construir una amistad duradera. Eso podría convertirse algún día en un compromiso de casamiento. Puede que no. No hay necesidad alguna de preocuparse sobre eso al principio. Finalmente, si el matrimonio no apela a ninguno de los dos, nada se habrá perdido. Se ha forjado una amistad invaluable. Eso, y la experiencia de construirla, será algo beneficioso para toda la vida.

Jugando

Cuando miro hacia atrás a mis días de soltería, fuera del amor de Cristo, había una característica común en las pocas chicas en las que alguna vez estuve interesado. No era el estilo de ellas, ni sus colores de cabello, ni la educación, ni sus talentos ni nada de esa naturaleza. Más allá del amor de ellas hacia Cristo, el factor común era el siguiente: me resultaba fácil hablar con ellas. Teníamos una amistad sencilla y natural.

Una propuesta de amistad como en Génesis 2:18, quita mucho del juego jugado que va con frecuencia de la mano de una cita. Nadie tiene que fingir ser alguien que no es. No tienes que jugar al juego «le agrado». El muchacho no tiene que hacer la rutina del caballero en la armadura brillante. Ella no tiene que preocuparse sobre cuánto tendrá que dar físicamente para mantener su atención.

Todo eso en una cita es tan sólo un juego. Considera el promedio de la cita. Pasas tres horas con una persona haciendo todo lo mejor para ser alguien que en realidad no eres. La muchacha sentada allí simulando que siempre se ve como si acabara de salir de una revista de modas. Y el muchacho - ¿cuándo fue la última vez que salió tres horas sin eructar en voz alta?

En nuestra primera «cita», Ruty (mi esposa) y yo anduvimos en bicicleta y comimos pollo frito – rostros sudados y dedos engrasados. ¿Cómo podría sobrevivir cualquier relación a eso? Simple. Habíamos sido amigos casi durante un año. No teníamos que jugar juegos para impresionarnos entre nosotros.

No os conforméis a este siglo...

Una relación de «cita» guiada por el principio de compañerismo de Génesis 2:18 es completamente diferente a lo que promueve el mundo. Para nuestra vergüenza, nos hemos conformado a las prácticas del mundo. Pablo dijo, «*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...*» (Romanos 12:2).

Nuestra cultura nos alimenta con un punto de vista estándar sobre las citas y, desafortunadamente, la mayoría de los cristianos lo tragan sin pensarlo dos veces. El mundo le dice a la juventud que la cita se trata sobre las emociones románticas y el juego de los besos y los abrazos. Eso ha oscurecido completamente el concepto bíblico de buscar una amistad que beneficie mutuamente.

Estando allí, ¿qué se hace?

Tú sabes cómo se presenta el típico escenario de una cita. El chico conoce a una chica. El chico invita a la chica a ver una película. Se sientan en una sala oscura durante dos horas y no se dicen ni una sola palabra. Durante la semana, el chico le envía a la chica rosas con una nota que dice que sus ojos son un par de «zafiros azules.»

El próximo fin de semana van a ver otra película. Se sientan silenciosamente durante dos horas en la oscuridad. Esta vez él le sostiene su mano y le roba un beso en los escalones de su casa. La próxima semana es un collar en lugar de las flores y una caminata romántica en el parque bajo la luz de la luna. Pasan la mitad del tiempo juntos intentando sofocarse el uno al otro (sabes lo que quiero decir).

Y ahí lo tienes. Están *saliendo*. Pero ¿cómo es su *amistad*? Una niebla de emociones y una nube de codicia oscurecen la falta de cualquier compromiso y de amistad verdadera.

Por supuesto, sabes lo que generalmente sucede en esas salidas. En seis meses el «amor» de ellos se ha ido y ellos rompen su relación, tan sólo para comenzar de nuevo con otra persona un mes después.

O aún peor, finalmente se casan. Uno o dos años después de casados, miran a su alrededor y piensan: «Ni siquiera conozco a esta persona. Y realmente no disfruto estando con él o con ella ahora que la novedad del romance y la relación física se ha gastado.»

Para traer sanidad bíblica a esa clase de escenario, necesitamos transformar nuestra manera de pensar sobre las citas. Comienza con Génesis 2:18. La cita es una relación al estilo matrimonio. Dios definió esa clase de relación como *compañerismo*. Así debe ser.

Aplicación del principio de compañerismo

El principio de compañerismo tiene varias aplicaciones. Veremos algunas de ellas en las siguientes páginas. Por ahora, consideremos un ejemplo importante. Aplica el principio del compañerismo al tema del involucramiento físico. Una definición bíblica sobre una cita lleva inmediatamente a la pregunta sobre la práctica habitual de tornarse totalmente romántico o físico en la cita. ¿Por qué un chico y una chica hacen eso en una *amistad*? Esas cosas son prácticas para el matrimonio, no son prácticas entre amigos.

Basado en el principio de compañerismo de Génesis 2:18, me atrevería a sugerir que la mayoría de las citas, aún en la iglesia, deberían retractarse al nivel de la amistad y permanecer allí. Permanentemente. La incorporación de las distracciones románticas y de las tentaciones físicas en las citas es conformarnos a este siglo.

El romance y el afecto físico (de naturaleza cuidadosamente limitada) no debería venir hasta que la amistad, el compromiso y la confianza estén bien establecidas y el matrimonio se encuentre a la vuelta de la esquina. ¿Por qué llevar una cita al punto romántico y físico en donde el matrimonio es el siguiente paso y cuando no puedes o no tienes la intención de casarte pronto? Esa clase de pensamiento es una ruta bifurcada. Un camino lleva a una separación dolorosa, el otro camino al pecado sexual.

Resumen

Creo que la clave para mantener una cita en una manera piadosa es dejar que Génesis 2:18 moldee tu concepto de cita en vez de que el mundo lo haga. Si hay alguien en quien estás interesado, sal y quema todas esas imágenes románticas con las que el mundo te ha llenado, y trabaja en la amistad con esa persona. Si eso no hace un «click», entonces no hay ninguna razón para preocuparse de las nubes de extravagancias y emociones del romance y de los juegos en torno a lo físico. Todo lo que hará es engañarte en el pensamiento de que tienes una amistad significativa cuando en realidad no la tienes.

En cambio, practica el desarrollo de amistades piadosas con miembros del sexo opuesto. Quién sabe, sin la presión de la «cita» ¡hasta puede que lo disfrutes! Luego, mientras practicas el acto de construir amistades fuertes, finalmente encontrarás una amistad demasiado buena como para perderla. Ahí es donde comienza un matrimonio fuerte y que honra a Dios.

No hagas nada desde el egoísmo

Muchas parejas que salen quieren consejos prácticos sobre a dónde ir y qué hacer para divertirse juntos. Para ser honesto, probablemente no quieras mi ayuda en eso. La mayoría de las personas no consideran que curiosear libros de teología en una librería de libros usados sea una buena salida.

Sin embargo, en el nivel práctico, hay un consejo que me gustaría darte sobre las citas: *no hagas nada desde el egoísmo*. Ese es el consejo más práctico y útil que puedo darte con respecto a una cita de amistad.

Las bases bíblicas para ese consejo se encuentran en el libro de Filipenses. Seguido a Génesis 2:18, creo que Filipenses 2:3-4 es la guía bíblica más importante para una cita. Dice:

«Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.» Filipenses 2:3-4

Esa es una gran guía para una amistad como en Génesis 2:18. Con demasiada frecuencia, lo que los solteros hacen en una cita es todo lo opuesto. Sus motivos se centran en el egoísmo y son vanos. Sólo piensan en sí mismos y no en los intereses, en las preocupaciones y en los sentimientos de su «amigo»

Humillación pública

Recuerdo una situación de la escuela secundaria que ilustra perfectamente esto. Jeff era el mejor atleta en nuestra escuela. Jana era la chica más bonita. Era la típica cita de la escuela secundaria.

Ellos habían estado saliendo seriamente por aproximadamente un año cuando Jeff decidió que deberían separarse.

Jeff se lo dijo a Jana durante el almuerzo. Obviamente que ella quedó devastada. Jana lloró durante las siguientes tres horas de clases hasta que terminó el día escolar.

Ese es un triste ejemplo de una cita que no es bíblica. El momento del anuncio de Jeff fue imprudente y desconsiderado. Él no estimó los sentimientos de su novia más que los de él. Si su primer pensamiento hubiese sido hacia su novia, le hubiese contado su decisión en el momento en que su desacuerdo no hubiese sido un espectáculo público.

Por lo tanto, muchas cosas que se hacen en las citas son egoístas. No son

parecidas a las de Cristo. El versículo cinco de Filipenses 2 dice, «*Haya, pues, en vosotros este sentir (es decir, la abnegación) que hubo también en Cristo Jesús.*»

Pablo escribió esta sección del capítulo 2 a la iglesia en Filipos a fin de traer paz y unidad a la iglesia. Sin embargo, los versículos 3-4 pueden ser aplicados igual con la misma eficacia para traer paz y unidad a las relaciones.

Si tienes curiosidad sobre cómo manejar cualquier situación en una cita, este es el mejor consejo que puedo darte: *no hagas nada desde el egoísmo*. Podría hacer retroceder a la relación como el caso de Jeff y Jana. Podría ser el hecho de invitar a salir a alguien por primera vez. No importa. Si no haces nada desde el egoísmo, habrás hecho un largo recorrido hacia el manejo correcto de la situación.

Ejemplos

Permíteme darte cuatro ejemplos sobre cómo el hecho de aplicar Filipenses 2:3-4 puede ayudarte a manejar una situación de cita de manera apropiada.

1. *No hagas nada desde el egoísmo* (versículo 3). Filipenses 2:3-4 no te dirá a qué restaurante ir en tu cita. Pero te dice si deberías ir a un restaurante que *a ti* te guste o a uno que le guste a *ella*.

2. *No hagas nada por... vanagloria* (versículo 3). Filipenses 2:3-4 no te dirá con quién salir. Pero te dice que si estás saliendo con alguien debido a su vestimenta, su auto, su dinero y su silueta para impresionar a tus amigos, estás saliendo por motivos pecaminosos. No le estás aportando a tu amistad; estás construyendo una imagen. Eso es vanagloria.

3. *Estimar a los demás como superiores a uno mismo* (versículo 3). Probablemente has visto citas en las cuales la chica, por ejemplo, actúa como si el chico fuera de su propiedad. Ella intenta ordenar su vida de manera en que ella sea el centro de la vida de él. Ella intenta, manipulando, influenciar y controlar todas sus decisiones. Ella no lo está estimando más que a ella misma. Claramente, se considera a sí misma la persona más importante dentro de la relación.

4. *No mirar solamente los intereses personales* (versículo 4). «Te necesito. Te amo. ¡No puedo vivir sin ti!» Cuando un muchacho dice cosas como esas para mantener una relación, ¿está realmente cuidando los intereses de su novia? Por supuesto que no. No la ama. Sus palabras prueban que por el único que está preocupado es por él mismo.

Las aplicaciones de Filipenses 2:3-4 para las citas son infinitas. Probablemente puedas pensar docenas de otras aplicaciones mientras consideras tu pasado. Cuando Génesis 2:18 controla tu concepto sobre las citas, la *abnegación* es mucho más fácil. Ser desinteresado y considerado viene naturalmente en una amistad.

Sin embargo, puedes *asegurarte* de estar haciendo nada desde el egoísmo al derramar cada pensamiento y acción hacia tu amigo por medio del tamiz de Filipenses 2:3-4. Filtrará todos tus motivos egoístas, tus acciones llenas de orgullo y las palabras manipuladoras.

No te dirá directamente si deberías ir a la ópera o al zoológico en tu primera cita. Pero indirectamente, guiará cada palabra, decisión o acción en tu amistad. Esa clase de guía universal es el mejor consejo práctico que podrías recibir sobre las citas. Aplícalo y tendrás paz y unidad en todas tus amistades con el sexo opuesto.

¿Con quién puedo tener una cita?

Habiendo establecido que las citas deberían estar basadas en Génesis 2:18, necesitamos formular la pregunta, «¿con quién puedo tener una cita?» Por supuesto, el mundo enfatiza la apariencia, cuán prestigiosa es la persona ante los ojos de tus amigos, cuánto dinero tiene y demás. Esas son las consideraciones estándares.

Aplicar el principio de compañerismo de Génesis 2:18, nos permite arrojar todas esas cosas periféricas. En cambio, preguntamos, «¿puedo ser un buen amigo para él o para ella? ¿Será nuestra amistad mutuamente provechosa y placentera?»

Compañerismo espiritual (parte uno)

Naturalmente, la primera consideración es la condición espiritual de la otra persona. Es imposible tener una relación espiritual provechosa con alguien que no sea cristiano. 1ª Corintios 7:39 nos ayuda estableciendo una guía absoluta.

«La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor» (Énfasis agregado)

El principio de Pablo es claro: un cristiano debe casarse *sólo en el Señor*. Pero puedes decir, «Eso es hablar sobre el matrimonio, no sobre las citas.» Sí, pero piensa en la aplicación. ¿Por qué considerar buscar *una relación parecida al matrimonio* con alguien que la palabra de Dios dice que *no puedes* casarte?

¿Por qué iniciar ese camino desastroso? Todo lo que tendrás que hacer es sufrir a través de la agonía emocional al extraerte a ti mismo de esa relación más adelante. O, peor, puede que nunca vuelvas a tus sentidos. Entonces, estarás esclavizado a una vida de soledad espiritual. No hay nada más solitario que un matrimonio espiritualmente desigual.

1ª Corintios 7:39 y el principio de compañerismo de Génesis 2:18 (ni mencionar a Sansón), se reúnen para entregar un claro mensaje: ni siquiera consideres tener una cita que no sea cristiana.

Compañerismo espiritual (parte dos)

Permíteme agregar una segunda consideración bajo el compañerismo espiritual. Salir con personas que no son creyentes está claramente fuera de los límites. Sin embargo, el principio del compañerismo nos advierte también contra otra cosa.

Ten cuidado de tener una cita con una persona que profesa ser cristiana, cuyo nivel de interés espiritual es notoriamente menor de lo que debería ser. Compañerismo significa compartir intereses, especialmente amor mutuo hacia Jesucristo. Si la persona en la que estás interesado, profesa a Cristo pero vacila en los intereses y actividades espirituales actuales, vuélvelo a considerar. Nunca encontrarás un verdadero compañerismo espiritual con esa persona.

Una amiga mía llamada Michelle, una vez me sentó y me explicó con lágrimas en sus ojos que esta era exactamente su situación. Ella dijo, «Amo a Jim y me quiero casar con él, pero él no lidera espiritualmente nuestra relación. Pienso que es salvo, pero no tiene mi mismo deseo por Cristo, por la palabra y por servir en la iglesia. No puedo tomar el liderazgo por él,» dijo ella. «Pero si me caso con él, terminaré retrocediendo espiritualmente.»

Ellos eran muy serios con respecto a su relación, pero ella estaba deseando terminar completamente con eso. Era una chica muy sabia. Casarte con alguien que tiene muy poco interés espiritual te succionará tu propia vitalidad espiritual.

Lo que ella hizo fue lo siguiente. Michelle y yo establecimos un margen de tiempo dentro del cual Jim tenía que demostrar un crecimiento espiritual discernible. Si al final de dicho tiempo, él no había comenzado a crecer. Michelle se comprometía a romper con la relación.

Algunos de nosotros también comenzamos a pasar tiempo con Jim, desafiándolo específicamente en áreas espirituales claves. El progreso espiritual de Jim remontó. Se convirtió en el líder espiritual que Michelle deseaba que pudiera ser. Menos de un año después estaban casados.

Pero, si Jim no hubiese cambiado, Michelle hubiese renunciado a todo. Todo lo demás era deseable en su relación, ella no estaba dispuesta a sacrificar a su compañero espiritual insinuado en Génesis 2:18.

No tengas una cita con un necio

Entonces, la primera respuesta ante la pregunta, «¿Con quién puedo tener una cita?» es *igualdad espiritual*. La segunda respuesta a esa pregunta es *no tengas una cita con un necio*. Proverbios 13:20 lo señala sabiamente.

«El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado.»

Según Salomón, si escoges buscar una relación seria con un necio, estas sentenciándote a ti mismo a la miseria y al daño. ¿Cómo, entonces, puedes conocer a un necio y evitarlo? Permíteme que te de una lista, la cual estrechará dramáticamente el campo para las citas.

«El que encubre el odio es de labios mentirosos; y el que propaga calumnia es necio.» Proverbios 10:18

El necio propaga calumnias. El habla mal sobre otras personas, diciendo cosas dañinas, intentando romper la reputación de los demás. Si la persona en la que estás interesado tiene el hábito pecaminoso de hablar ásperamente o hirientemente, sácala inmediatamente de tu lista.

«El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio.» Proverbios 12:15

El necio siempre piensa que él tiene razón. Se niega a ser corregido, a recibir reprensión o consejo.

«El hijo sabio alegra al padre; mas el hombre necio menosprecia a su madre.» Proverbios 15:20

El necio siempre tendrá una mala relación con sus padres. Si alguien habla sin respeto sobre sus padres o los tratan mal, él se mantiene al margen. La manera en que trata a su familia es como, probablemente, te tratará a ti, una vez que arroje la fachada de la cortesía de las citas.

«Los labios del necio traen contienda; y su boca los azotes llama.» Proverbios 18:6

El necio trae contienda entre las personas. Su boca es un arma hábilmente utilizada para provocar conflicto con y entre las personas. ¿Has notado un elevado nivel de conflicto con tus amigos y con tu familia desde que comenzaste a salir con alguien? ¿Es con frecuencia la persona con la que estás saliendo el centro de esos conflictos? Entonces debe ser un necio. Sal mientras puedas.

«Honra es del hombre dejar la contienda; mas todo insensato se envolverá en ella.» Proverbios 20:3

El necio con frecuencia pelea. ¿Por qué querer eso en un compañero?

«Como el que se corta los pies y bebe su daño, así es el que envía recado por mano de un necio.» Proverbios 26:6

El necio no es confiable. Nunca puedes estar seguro si hará lo que se supone que debe hacer (en este caso, entregar un mensaje).

«El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega.» Proverbios 29:11

No dejes que algunos puntos enceguezcan tus ojos sobre el verdadero carácter de la persona. Si continuamente tienes que excusar el comportamiento de tu novio o de tu novia ante tus padres o ante tus amigos cristianos, puede ser que sea un necio. Llama pecado al «pecado» y deja esa relación. El ejemplo es la ira. No bromees contigo, finalmente serás el blanco del temperamento de esa persona. El compañero del necio *sufrirá* el daño.

«El necio cruza sus manos y come su misma carne.» Eclesiastés 4:5

La terminología «cruzarse de manos» conecta este versículo con el holgazán de Proverbios (6:6-11; 24:30-34). Si una persona nunca ha mantenido un trabajo, no carga con responsabilidades ni trabaja firmemente antes del matrimonio, entonces, tampoco lo hará después. Caminar hacia el altar, decir «sí, acepto» y regresar por el mismo camino no transforma el carácter de una persona.

Resumen

Si la persona que estás considerando para tener una amistad para casarte está exhibiendo varias de estas características, o tal vez una pero muy marcada, entonces Proverbios 14:7 dice, **«Vete de delante del hombre necio.»** No dejes que algunos puntos buenos cieguen tus ojos sobre quién es verdaderamente esa persona.

¿Cuándo puedo comenzar a tener citas?

¡Aquí tenemos una pregunta que derramará un poco de controversia! Obviamente, tendremos que considerar esto tanto desde la perspectiva del chico como desde la perspectiva de los padres. Depende desde dónde hables, la respuesta será trece años ó treinta y nueve.

Comencemos con los adultos jóvenes. Quizás no lo sepas, pero hay un versículo en la Biblia que te dice exactamente cuándo puedes comenzar a salir con una persona. Fija con exactitud el *día*. Bueno, eso saca mucha presión, ¿no es así? Sin peleas con mamá y con papá – sólo dejemos que la Biblia nos diga. ¿Estás preparado? Aquí está el versículo:

«Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre...» Efesios 6:1-2

Muy bien, entonces me odias. Lo sé. Pero eso es lo que dice. Para los adultos jóvenes, este tema es sencillo: honra todo lo que tu padre y tu madre decidan. Ellos son los protectores que Dios puso en tu vida, para rescatarte de la necedad que pueda atar a tu corazón. Puedes estar contento de que ellos y Dios están cuidando de ti. Es un trabajo de tiempo completo. Créeme.

Ahora, para los padres, el tema es un poco más complejo. No existe ningún versículo bíblico que diga cuándo tu jovencito debería tener una cita. Tendrás que decidir eso arrodillándote en oración y buscando la sabiduría bíblica.

Pero no te desespere. Hay un poco de dirección bíblica. Cuando dudes sobre las citas, regresa al principio del compañerismo de Génesis 2:18. La amistad con otra persona espiritualmente vital es la clave en la clase de relación de la cual estamos hablando.

Si quitas el asunto de los besos y abrazos y de los saltos emocionales de todo esto, ¿existe algún problema para que tu hijo tenga amistades con miembros del sexo opuesto? Creo que no.

Sin embargo, tendrás que ayudar a tu jovencito a que comprenda qué es la amistad. Necesitarás ayudarlo a evitar ahogarse en la corriente emocional. Necesitas ayudar a proveer de un ambiente en donde no habrá tentaciones para involucrarse físicamente.

Los padres necesitan ayudar a sus jóvenes a construir la habilidad de tener una amistad con personas del sexo opuesto. La tarea de los padres es entrenar a su hijo para que esté preparado para «dejar a su padre y a su madre» en una relación de matrimonio (Génesis 2:24). Por lo tanto, padres, sean diligentes al enseñar a sus hijos sobre la amistad. Pueden escoger no dejarlos nunca tener una «cita» (como lo concibe el mundo) mientras permanezcan en vuestro hogar. Pero enséñenles el valor del compañerismo y a evitar las trampas físicas y emocionales en sus amistades con el sexo opuesto.

No puedes vivir del amor

¿Cuántas parejas jóvenes que quieren casarse han escuchado eso? Hace que la futura pareja rechine los dientes, pero las finanzas son una preocupación legítima. La Biblia dice que es responsabilidad del hombre proveer para su familia.

«Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.» 1ª Timoteo 5:8

El contexto tiene que ver con el hecho de mantener a las viudas en tu familia. Sin embargo, Pablo también deja en claro un principio general. Bajo toda circunstancia normal, es la responsabilidad del hombre proveer para su familia.

Eso afecta el tiempo de progreso hacia una relación seria, ¿no es verdad? Me duele ver a quinceañeros levantándose como recién casados. Hay muy poca probabilidad que un adolescente de quince o dieciséis años sea capaz de proveer de un sustento para su familia. Por lo tanto, no hay lugar para que esa relación continúe. El matrimonio, probablemente, no sea una opción realística para ellos en tres o cuatro

años. Es necio seguir una relación a un nivel en donde el matrimonio es el próximo paso, cuando el matrimonio no es una opción financieramente posible.

No quiero decir con eso lo que muchas personas en nuestra sociedad quieren decir: debes tener un auto, una casa y tu carrera finalizada antes de comenzar a pensar en el matrimonio.

Sin embargo, creo que si estás buscando una relación seria, el muchacho debe ser capaz de proveer un ingreso mínimo para que las cosas funcionen. De otra manera, una pareja joven es dejada en una relación que está a un alto nivel de intimidad, pero sin gastos. ¿Quién quiere vivir con esa clase de frustración?

Es mucho más sabio mantener esa relación en el nivel de amistad hasta que el matrimonio sea una opción financiera. Si te encuentras en la universidad, eso podría significar trabajar en una amistad hasta la graduación. O, podría significar reordenar la vida y las prioridades de manera que puedas casarte, trabajar a tiempo completo para cubrir las necesidades financieras de tu familia e ir a la universidad media jornada.

Probablemente eso vaya contra el pensamiento de nuestra cultura actual, pero no encuentro nada específicamente bíblico sobre las interminables demoras para el matrimonio, a fin de apilar logros educativos y académicos. Génesis 2:18 no dice nada sobre un título o una carrera. Pero, deja en claro que aquellos a quienes Dios les ha dado el don para casarse, estarán mucho mejor si se casan.

Resumen

Bajo la pregunta, «¿Cuándo puedo comenzar a salir con una persona?» Tenemos varios principios. Si eres un adulto joven bajo la autoridad de tus padres, entonces, la decisión es sencilla: honra a tus padres. Los padres tienen la libertad de establecer sus propias guías con respecto a cuándo sus hijos pueden comenzar a tener «citas». Pero en lo que decidan, ellos deben ser diligentes para entrenar a sus hijos para tener amistades significativas con miembros del sexo opuesto. También observamos que el matrimonio debería ser una opción financiera realística antes de que comiences a buscar una relación pensando en el matrimonio.

Pureza y citas

Una vez tuve una amiga que era parte de una iglesia grande y conocida en los Estados Unidos. Ella estaba en la universidad en ese momento y asistía a sus reuniones de jóvenes. Una vez me contó que se sorprendió al descubrir que, virtualmente, todas sus amigas en ese grupo estaban durmiendo o habían dormido con sus novios.

Desafortunadamente, esa es una historia completamente común. Has escu-

chado toda clase de excusas: «De todos modos, nos vamos a casar,» o «Pensamos que podíamos parar antes de que fuéramos tan lejos.» Sin embargo, se supone que los cristianos deben vivir de manera diferente. Pablo le dijo a los tesalonicenses:

«Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación.» 1ª Tesalonicenses 4:3

Ser santificado significa apartarse para un servicio especial. Era la palabra empleada para los tazones y los utensilios en la adoración a Dios en el tabernáculo y en el templo en el Antiguo Testamento. Esas tinajas no se utilizaban para tareas comunes. Los sacerdotes no las usaban para sus desayunos. Estaban apartadas para un servicio especial para Dios.

En 1ª Tesalonicenses 4:3, cuando Pablo dijo que los creyentes deben estar apartados o santificados, no estaba hablando en general. El les dijo que debían santificarse o apartarse *sexualmente*. Debían apartarse de la práctica profana de inmoralidad sexual.

La palabra traducida como «fornicación» significaba *cualquier* actividad sexual fuera del matrimonio. Es empleada de esa manera en Hebreos 13:4.

«Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.» (énfasis agregado).

Las relaciones sexuales dentro del matrimonio son puras. Son un regalo de parte de Dios. Sin embargo, cualquier actividad sexual antes del matrimonio o fuera del matrimonio luego de la boda es una perversión del buen regalo de Dios. Por lo tanto, Pablo ordena a abstenerse de la inmoralidad sexual y nos dice que la pureza es un objetivo que toda pareja cristiana necesita establecer y adquirir.

Es un estándar difícil para mantener en estos días. El ejemplo del mundo es tornar las citas en algo totalmente físico. Es lo esperado. Tenía un amigo no cristiano que una vez se quejó porque una chica era muy «fría», ya que ¡no le daría un beso de «buenas noches» en su primera cita!

No es sorprendente que prevalezca dicha actitud hacia las citas. Nuestra cultura promueve furiosamente la inmoralidad sexual. Para el tiempo en que tenga veinte años, la persona promedio en nuestra cultura ha visto, probablemente, inmoralidad sensual actuada en la televisión o en una pantalla de cine, cientos y miles de veces.

Es una batalla contra las presiones externas y los deseos internos aún más fuertes, ¿cómo pueden las parejas que salen mantener la pureza? ¿Cómo pueden evitar la tentación y la trampa de jugar en torno a lo físico?

Existe un libro en la Biblia que está profundamente interesado en la pureza sexual. Es el libro de Proverbios. Los capítulos 5 al 7 son los puntos centrales sobre este tema. En esos capítulos, encontramos cuatro principios que ayudarán a los solteros cristianos a mantener la pureza en sus citas.

Principio N° 1

La primera manera en la cual una pareja que sale puede mantener la pureza es recordando su *responsabilidad divina*.

«¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, y abrazarás el seno de la extraña? Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas.» Proverbios 5:20-21⁸⁸

¿Por qué debía el hijo de Salomón evitar (literalmente) «andar con una mujer ajena»? ¿Por qué debía evitarse completamente cualquier clase de pecado sexual? Porque *«los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová...»* (v. 21). El hebreo podría traducirse como «Dios está continuamente pesando los modelos habituales de la vida de una persona.»

El chico y la chica que se junta con su pareja cuando sus padres salen ó cuando están solos en su departamento, puede que crean que nadie lo sabe. Pero el pecado de ellos se hace bajo plena luz, justo frente al trono de Dios.

La mayor motivación para la pureza es la responsabilidad ante Dios. Recordando que Dios siempre conoce con exactitud lo que estás haciendo es una gran motivación para mantener en pureza tus salidas.

Principio N° 2

La segunda manera de mantener la pureza es, lógicamente, la *responsabilidad humana*. Si fallas al restringirte sexualmente, esto es lo que terminarás diciendo.

«Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, y mi corazón menospreció la reprimenda; no oí la voz de los que me instruían, y a los que me enseñaban no incliné mi oído!» Proverbios 5:12-13

Aquí la persona ha fallado al escuchar el consejo y la instrucción. Las consecuencias de su pecado son enormes. Él llora, deseando haber escuchado a aquellos que le habían dicho que no jugara con el placer sexual. Si hubiese escuchado a sus instructores, no hubiese salido herido.

Una de las maneras entregadas por Dios para evitar la tentación sexual es tener responsabilidad humana y consejo (es decir, instructores). Somos responsables ante Dios, pero a veces una conciencia hormonalmente marchita es sorda ante las sugerencias de Dios. También podemos ser ayudados al tener a alguien que nos

⁸⁸ Hablándole a su hijo que alguna vez estaría casado, Salomón personificó naturalmente la tentación sexual como una mujer o una adúltera. Sin embargo, la aplicación de estos principios es lo suficientemente amplio como para incluir a aquellos que están casados o solteros, hombres o mujeres.

pueda mirar a los ojos y decir: «No hagas eso... Evita esa situación... Deja de verlo, de verla.»

Dicha responsabilidad puede ser una restricción que te salve, si es que estás sucumbiendo gradualmente ante la tentación. Si sabes que vas a tener que regresar y decirle a tu mamá o a tu papá o algún consejero espiritual la naturaleza de tu relación física con tu novio o con tu novia durante esa semana, será más probable que seas capaz de ejercer el dominio propio.

Sugeriría fuertemente que hagas esta clase de arreglo con alguien si es que estás luchando con la pureza en tu relación. Humilla tu orgullo y mantente puro.

Principio N° 3

Un tercer aliento para mantener la pureza en estos capítulos de Proverbios es *considerar las consecuencias* de no ejercitar el dominio propio. Personificando la codicia sexual como una malvada mujer seductora, Salomón escribió lo siguiente:

«No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos; porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan; y la mujer caza la preciosa alma del varón. ¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen? Así es el que se llega a la mujer de su prójimo; no quedará impune ninguno que la toque.» Proverbios 6:25-29

A pesar de que el significado exacto del uso idiomático hebreo «reducido a un bocado de pan» se nos escapa, ciertamente no es algo positivo. Y la declaración final lo resume perfectamente: aquel que se pierde en el pecado sexual, *«no quedará impune.»*

Cuando a una pareja que está saliendo se le sube la temperatura dentro del auto, no están pensando en las consecuencias de su pecado: la vergüenza de ser descubiertos, la culpa si no lo son. Pero eso es típico en todo pecado, especialmente en la codicia sexual. La mujer seductora que personifica la codicia en estos capítulos de Proverbios, es descripta como descuidada ante las consecuencias.

«Sus caminos son inestables; no los conocerás, si no considerares el camino de vida.» Proverbios 5:6

La excitación física de los besos y del tacto, lo cual es muy común en las relaciones, inicia un proceso psicológico en los cuerpos de la pareja que no se tiene la intención de detener. Una vez que una pareja ha escogido entregarse ante dichas fuerzas psicológicas, los pensamientos de las consecuencias sobre sus acciones no son más que una nube distante en sus horizontes. La urgencia de satisfacer su deseo ante el placer los saca completamente.

Sin embargo, estos capítulos de Proverbios advierten sobre los devastadores resultados de la falta de dominio propio. Escondidos detrás del lenguaje de 5:7-14, se encuentran las consecuencias que van desde la esclavitud a la codicia, una conciencia cauterizada, el chantaje, embarazos, la carga financiera del sostén del niño, enfermedades de transmisión sexual, vergüenza pública, amargura, ira y culpa que incapacita.

La poderosa tentación y las consecuencias escondidas del pecado sexual en las citas se ven perfectamente expresadas por Salomón en Proverbios 5:3-5.

«Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite; mas su fin es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al Seol.»

Pablo le advirtió a los tesalonicenses que Cristo mismo se vengaría del hombre o de la mujer que robe la pureza de otro.

«Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto...» 1ª Tesalonicenses 4:6

A pesar que la razón para mantenerte puro sea el hecho de agradar a Dios, las consecuencias también pueden proveer una motivación significativa para abstenerse completamente de cualquier clase de inmoralidad sexual.

Principio N° 4

Luego de la responsabilidad divina, la responsabilidad humana y después de considerar las consecuencias, un cuarto principio para mantener pura una relación se sintetiza en Proverbios 5:7-8. Otra vez, la tentación sexual se ve personificada como una mujer de poca moral.

«Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca. Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa...»

El principio es bastante claro. La manera de permanecer sexualmente puro es *no acercándote a la puerta de la tentación*. Se como José (Génesis 39:7-12). Cuando la tentación sexual estira una mano para prenderte, ponte tus zapatillas para correr y lárgate de allí. Vuela de las lujurias de la juventud., o mucho mejor, ni siquiera te permitas estar enredado en una situación en donde tú y tu cita tendrán la oportunidad de verse tentados.

La Seducción

Para ilustrar la importancia de no acercarse a la puerta de la tentación, o para *«no proveer para los deseos de la carne»* (Romanos 13:14), Salomón hizo algo

muy interesante en Proverbios 7. Nos dejó el libreto de una película, de un solo acto si así lo quieres. El título de esta película podría ser *La Seducción*. Es un modelo ejemplificando cómo puede caer una persona, o caminar con los ojos abiertos hacia el pecado sexual. Sería útil analizar el modelo de Salomón sobre cómo una persona puede caer en el pecado sexual. De este ejemplo negativo, podemos aprender cómo mantenernos puros.

Hay dos personajes en esta obra, *La Seducción*: un hombre necio y una mujer de vida fácil (la personificación de Salomón de la tentación sexual). Primero conocemos al hombre necio.

«Vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento. El cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella, la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche.»
Proverbios 7:7-9

Un joven caminando por las calles durante la noche parece algo inocente, pero el narrador nos informa que hay un motivo subyacente. El verbo hebreo que emplea Salomón indicaba que este joven tenía un motivo para su caminata. Significa: «marchaba al paso.» Estaba marchando rápidamente, con zancadas llenas de propósito. Su objetivo era pasar por la casa de la mujer que personificaba a la tentación sexual.

Observa cuán ingenuamente retrata Salomón el proceso de la seducción sexual. El joven no estaba «planeando» detenerse en la casa de la mujer adúltera. En el versículo 13, encontramos que él fue persuadido a entrar. Entonces, en este punto del versículo 8, el iba a pasar por allí para tan sólo ver lo que sucedería.

Como muchas parejas que salen y luchan con la tentación sexual, este joven no estaba «planeando» pecar. Pero, tampoco estaba «planeando no pecar». El no fue directamente a la casa de la mujer adúltera a golpear la puerta. Tan sólo caminaba por allí. Lo que eso en realidad significaba era que él *estaba disponible* para la actividad inmoral, si se presentaba la oportunidad. La nerviosa emoción en sus pasos lo entregó.

Y observa cuándo caminó inocentemente: «en la oscuridad y tinieblas de la noche» (v. 9). Iba en un momento cuando él sabía que nadie lo vería. Su actividad estaría escondida. No sería interrumpido (observa cuán fuertemente se ve eso enfatizado en los versículos 18-20). No estaba *planeando* directamente pecar, pero estaba construyendo una situación en la cual tendría toda la oportunidad de hacerlo.

¿Te suena familiar? Las parejas cristianas raramente *planean* cometer un pecado sexual. Pero, ¿con qué frecuencia se ponen en situaciones en donde la oportunidad de caer es evidentemente posible? Eso es lo que el necio de Proverbios 7 estaba haciendo. No estaba demasiado preparado para pecar. Pero sabía que se estaba poniendo a sí mismo en una situación en donde tal vez, tendría la oportunidad de vivir sus fantasías. De esa manera, podría decir más tarde: «Nunca lo planeé. Nunca esperé que llegara tan lejos.»

Las parejas que salen en citas con frecuencia planean situaciones en donde la tentación es virtualmente imposible de evitar. Una cita o una pareja comprometida viene a mí pidiéndome consejos. Dicen: «Estamos luchando para mantener la pureza en nuestra relación.» Les pregunto: «¿Cuándo luchan más con esto?» «Oh, cuando miramos películas románticas en el auto a la noche, ó cuando nuestros padres no están en casa.»

¡Creo que encontramos el problema! Esa es una pareja que no está necesariamente *planeando* pecar, pero no están planeando exactamente *evitarlo*.

Salomón advirtió sobre el peligro de permitir que tu corazón (tu pensamiento y planificación) sea controlado por la tentación sexual.

«No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas.» Proverbios 7:25

Las parejas que quieren ser puras planearán tiempo juntas en lugares en donde podrán ser responsables. Si a veces quieren estar solos, está bien. Sin embargo, deberían planear estar solos en lugares públicos; un parque, un restaurante o algo similar. Un dormitorio apartado con la puerta cerrada o el departamento de él o de ella no es un lugar para pasar un tiempo juntos. Esa es una receta para el desastre.

Desafortunadamente, como muchas parejas que salen, el carácter dominante de *La Seducción* ha sucumbido. Él había dejado de planear evitar el pecado. Su caída estaba virtualmente determinada.

Vestidos para matar

Existe otro punto muy interesante con respecto a «no acercarse» a la puerta de la tentación sexual.

«Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera...» (Énfasis agregado) Proverbios 7:10

Este principio tiene que ver, especialmente, con las damas. También se puede aplicar a los varones, pero probablemente es una aplicación más obvia para la mujer. La chica en una cita puede contribuir significativamente a la pureza de esa amistad, cuidándose en su manera de vestir. El versículo diez dice literalmente que la tentadora viste «ropas de adulterio.» Su manera de vestir expresa su disponibilidad.

Toda mujer joven quiere ser atractiva; no hay nada malo en eso. Pero, nuestra cultura, por medio de revistas y películas, la bombardean con este pensamiento: mientras más muestras tu cuerpo, mejor te ves.

Muchas mujeres cristianas caen en esa línea, no teniendo idea de cómo su forma de vestir (o la falta de eso) puede afectar a los hombres. Lo que ellas, como

mujeres, consideran «a la moda» les está mandando a los hombres un mensaje: «Mi cuerpo está disponible. Míralo, tan sólo míralo.»

Tenía una amiga en la universidad que decía que cuando ella estaba en la escuela secundaria, sus hermanos actuaban como sus inspectores cada mañana. Cuando bajaba las escaleras para ir a la escuela con una ropa nueva, a veces ellos tan solo meneaban la cabeza y señalaban de nuevo las escaleras. No la dejarían salir por la puerta si no se cambiaba. Como puedes imaginar, eso la frustraba inmensamente. Pero cuando mira hacia atrás, muchos años después, ella valora el cuidado de ellos. Ella comenzó a comprender que la estaban protegiendo tanto a ella como a su reputación. Ellos comprendían, aún cuando ella no. Su manera de vestir enviaba un mensaje: «mi cuerpo está disponible, tan sólo mírenlo.»

La conocí durante tres años en la universidad. Era una chica muy linda que recibía mucha atención por parte de los muchachos. Y ¿sabes qué? No puedo recordar ni una vez de haberla visto vestida con algo cuestionable. Sus hermanos le habían enseñado bien. Como hombres jóvenes, todos respetábamos eso en ella. Era una jovencita piadosa y debía ser tratada como tal. La manera en que vestía lo dejaba en claro.

¡No tengo nada que ponerme!

Justo en este momento, chicas, están diciendo: «¿Tengo que tirar mi placard entero? ¿Qué es «apropiado» en cuestión de vestimenta? ¡No quiero hacer que los hombres tengan pensamientos pecaminosas!»

Sabiendo cómo piensan los hombres, al legalista que vive en mí la gustaría decir «Tobillos, muñecas y lóbulos de la oreja – todo lo demás se debe cubrir.»

Hablando en serio, aquí está la prueba que empleé con mi esposa. Ni siquiera necesitaba un centímetro. La llamo «la prueba preposicional.» Si puedes ver por *arriba*, por *abajo* o *a través* de, entonces, quítatelo. No importa cuán «a la moda» lo considere el mundo, líbrate de eso.

Si tienes que estar tironeando hacia abajo o pegar extremadamente tus rodillas para evitar que alguien te mire, si tienes que cerrarlo para evitar que alguien te mire, si tiene que hacer por lo menos 40 grados a la sombra como para usarlo, o si parece como si se hubiese puesto con un pincel para pintar, entonces, puedo garantizarte que está fuera de la línea.

Algunas mujeres a la moda se ven como si la costurera se hubiese quedado sin materiales a mitad de diseño. Otras están tan ajustadas que mientras se cubren todo, aún dejan ver todo. No te capitules con el mundo cuando se trata de moda.

La pregunta no es «¿Cuánto puedo mostrar?» La pregunta es, «¿Cuán lejos iré para asegurarme de que no estoy usando lo que puede considerarse una publicidad

sobre la disponibilidad de mi cuerpo?» Salva tu cuerpo para la mirada de tu esposo. Esa es la actitud hacia la vestimenta que Dios valora y que el hombre respeta. También te ayudará a mantener la mente de tu cita centrada en tu amistad y no en desviar su mirada cada vez que te cruzas de piernas o que te inclinas hacia adelante.

Sapos y príncipes

Aún estamos trabajando en nuestro cuarto principio para la pureza en las citas: *no te acerques a la puerta de la tentación sexual*. Para vivirlo, debemos planear evitar situaciones en donde podríamos tener la oportunidad de vernos tentados. Y debemos, como se destacó por medio del ejemplo negativo de la seductora, tener cuidado en nuestra manera de vestir.

Encontramos otro punto de aplicación en los versículos 10-13.

«Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas. Se asió de él, y le besó...» Proverbios 7:10-13a

¿Observaste cómo comenzó la tentación del joven? Con un beso. Ahora, un beso puede ser algo relativamente inofensivo. En muchas culturas es algo estándar para el saludo. Este versículo no está hablando de eso. El versículo 13 dice que ella «se asió de él». Ella lo agarró y lo besó. Ese es un abrazo apasionado.

Ya hemos desarrollado esto bajo el principio del compañerismo. Si la amistad es el concepto bíblico para una cita, entonces, ¿de dónde viene el abrazo y el beso apasionado? ¿Espera la chica que el sapo con el que está teniendo una cita se convierta en un príncipe si ella lo besa? ¿Tiene el muchacho una personalidad tan sosa que tiene que besarla para despertar a su bella durmiente?

Seramente, aquí encontramos como la seductora de Proverbios 7 utiliza su beso: era una promesa de gran placer. Era una herramienta en su cartera de trucos seductores.

Ahora, probablemente, la mayoría de las relaciones cristianas no son ejemplificadas por tal manipulación a sangre fría. Sin embargo, la advertencia de Salomón debe ser escuchada. El hecho de besar y abrazar es una promesa del placer que sigue. Ponen en funcionamiento un proceso psicológico en el cuerpo de uno que es extremadamente difícil de suprimir o de detener.

Si estás haciendo eso en tu cita, lo estás traicionando. Si tus expresiones de afecto físico están poniendo una dificultad en tu «amigo» para restringir el proceso natural de sus deseos físicos, entonces, estás obrando como la seductora de Proverbios 7. A pesar de tus intenciones, estás incitando a la otra persona al pecado sexual.

Estás prometiendo lo que no puedes prometer (o por lo menos no deberías) entregar antes del matrimonio.

Resumen

El parámetro de Dios para la pureza sexual es llanamente evidente: «*pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación*» (1ª Tesalonicenses 4:3). La búsqueda del placer sexual fuera del lugar establecido por Dios, dentro del matrimonio, ejemplifica las citas en el mundo.

Sin embargo, comprender la prioridad del compañerismo o de la amistad en las citas ayuda a los cristianos a sobreponerse a la tentación. Proverbios 5-7 también nos da **cuatro principios** para ayudarnos a mantener la pureza en las citas:

1. Recuerda tu *responsabilidad divina*.
2. Establece una *responsabilidad humana* para ayudarte a permanecer puro.
3. Recuerda las *consecuencias* del pecado sexual.
4. *Aléjate de cualquier oportunidad* de pecado sexual.

- Planificando evitar las situaciones que ayuden a la tentación.
- Cuidándote en tu manera de vestir.
- No tentando a la otra persona que te interesa por medio de tus expresiones de demostraciones físicas.

¿Es esta persona la correcta?

Cuando vi por primera vez a mi esposa, quedé atónito. Un ejemplo clásico de amor a primera vista. Ella no caminaba, ella flotaba desde la oficina del segundo piso y pasó a mi lado con una sonrisa deslumbrante. Me atoré con una clase de saludo y luego colapsé débilmente contra una pared una vez que ella había pasado.

Unos días después, le dije a mi mejor amigo que había conocido a una chica y que me iba a casar con ella. Siendo una persona objetiva, me preguntó: «¿qué quieres decir con eso?»

Dije: «Quiero decir que es encantadora, y si descubro su nombre, y si nos conocemos, y si ella ama al Señor y si desarrollamos una amistad piadosa y si nuestros padres y líderes espirituales lo aprueban...» Bueno, entendiste el punto.

Mi amigo estaba preocupado de que pudiera ser arrasado en una ráfaga de amor. Yo estaba empleando esa clase de lenguaje. Mi respuesta ante su pregunta le aseguró que no había perdido completamente mi mente (sólo parte). Hay un poco más para determinar la persona con la que quieres casarte que una simple mirada y una rápida sonrisa.

Por lo tanto, la última pregunta con la que quería lidiar en este fascículo es la siguiente: ¿cómo se si él o ella es la persona correcta para casarme? Oh, la *agonía* ante esa pregunta. Cómo tormenta al joven y al enamorado. «¿¿¿Cómo puedo estar seguro???»

Me ama, no me ama

Creo que tal vez, ha habido más propaganda sin sentido sobre esto que sobre ninguna otra cosa relacionada a las citas. «Sabrás si es la persona correcta», dicen las personas. Pero, ¿qué significa eso? ¿Qué sucede si sé que ella es la persona correcta, pero ella no lo sabe?»

«Asegúrate de que sea la persona correcta,» aconsejan las personas. Pero, ¿cómo lo sabes? ¿Sacas una tarjeta y observas si tu nombre está en ella?

«Si realmente lo amas, entonces, él es la persona correcta.» Pero, ¿cuál es la diferencia entre el enamoramiento y el amor verdadero? ¿Desciende del cielo un corazón ardiente y los toca a ambos en la frente? ¿Resplandeces en la oscuridad? ¿Escuchas la música de un violín cada vez que están juntos?

Las maneras místicas que tienen las personas para determinar con quién se van a casar, es una de las cosas que agrega «locura» al proceso de las citas. En lugar de eso, permíteme darte seis preguntas básicas para que te formules mientras determinas si la persona con la que estás compartiendo el tiempo es «la correcta».

Pregunta N° 1

¿Qué dicen tus padres? No deseches a un Sansón ni ignores el consejo de tus pares. Son tus protectores dados por Dios. Creyentes o no, la perspectiva de ellos sobre tu relación es de importancia crítica. Los padres generalmente, tienen una manera de traer de regreso a la tierra a una pareja joven con preguntas tales como las finanzas y otros temas de naturaleza práctica.

Pregunta N° 2

¿Qué piensan tus líderes espirituales sobre tu relación? Hebreos 13:17 dice

que los líderes espirituales de la iglesia están porque ellos «*velan por vuestras almas.*» El consejo de ellos debe ser buscado y escuchado. Como líderes espirituales, deberían ser sabios y perspicaces. Por lo tanto, ellos pueden discernir temas espirituales que a ti se te están pasando por alto. Puede que tengan dudas sobre la condición espiritual de tu presunto compañero, lo cual te niegas a reconocer. Es tu responsabilidad asegurarte que tengan la oportunidad de pastorearte con respecto a escoger el compañero para toda tu vida.

Pregunta N° 3

¿Qué piensan tus amigos espirituales? Cuando formulé esa pregunta, tristemente pensé en un amigo. Él estaba viendo a una chica que era la personificación de la mujer contenciosa de Proverbios (21:9, 19; 25:24; 27:15-16). Era la reina de la contienda. En público era educada y refinada. En privado era amarga y dominante.

Cuando comenzaron a hablar sobre el matrimonio, los compañeros de cuarto de mi amigo (todos cristianos) se sentaron con él y lo animaron desde las Escrituras para que no se case con esa chica. Mi amigo escogió ignorar el consejo bíblico de ellos. Tres años después, él tuvo que retirarse del seminario porque su matrimonio era un desastre.

Como pareja, ellos habían engañado a sus padres y a sus líderes espirituales porque ellos sólo los veían en público. Pero los compañeros de cuarto de mi amigo los veían juntos todo el día. Ellos conocían realmente la relación de ellos.

A pesar de que los amigos espirituales no tienen la misma autoridad implícita que los padres o que los líderes espirituales, puede que ellos conozcan mejor tu relación. Por lo tanto, la estimación honesta y bíblica de ellos con respecto a tu relación, es valiosa. Sin embargo, ten cuidado de los amigos que sólo te dicen lo que quieres escuchar o que no tienen parámetros bíblicos. Pueden hacer más daño que bien si buscas el consejo de ellos.

Cuando yo estaba saliendo con mi esposa, era crítico para mí que mis padres, mis líderes espirituales y mis amigos espirituales me dieran una evaluación honesta sobre nuestra relación. Busqué específicamente el consejo de ellos. Sabía lo quería hacer, pero también sabía que mis ojos podían estar completamente cegados por la intoxicación emocional. Para hacerlo más claro, no confié en mí mismo. Si alguno de esos tres grupos de personas hubiese tenido un problema con mi relación, hubiera clavado inmediatamente los frenos.

Pregunta N° 4

¿Están resultando relativamente sencillas las ordenanzas bíblicas de Efesios 5 con respecto al matrimonio? Como hombre, ¿estoy guiando la relación y

a ella de manera sacrificial? (Efesios 5:23, 25) Como mujer, ¿me estoy sometiendo a él haciéndolo para toda la vida?

Una cita no es el matrimonio. No se requiere que una chica se «somete» ante la autoridad de su novio. Sin embargo, si el liderazgo y la sumisión no están siendo desarrolladas mientras la relación avanza, entonces, una pareja debería ser cautelosa con respecto al matrimonio. El amor sacrificial y la sumisión son los mandatos bíblicos con respecto al matrimonio. Si no están funcionando de manera relativamente sencilla, entonces el matrimonio va a ser un trayecto muy duro. Eso es exactamente lo que le sucedió a mi amigo (mencionado arriba) quien escogió tozudamente perseguir el matrimonio con una mujer que se negaba a sujetarse a él.

No te cases con alguien por lo que deseas que sea. Cásate en la base de quién es actualmente la persona y lo que es tu relación actual. Casarse con las esperanzas es una propuesta peligrosa.

Pregunta N° 5

¿Está la otra persona interesada en casarse contigo? Eso es bastante importante, ¿no es verdad? Puedo escucharte lamentándote ahora mismo, «pero ¿cómo sé si está interesado en casarse conmigo?» Es más sencillo de lo que puedes esperar. Discútelo con él/ella.

- «Oh», dice el muchacho, «pero ¿cómo hablar con ella sobre *eso*?»

Son amigo, ¿no es así? Si no pueden hablar abiertamente sobre asuntos serios con respecto a la relación, entonces, tal vez no tienes la clase de amistad que pensabas que tenían.

Como dijimos antes en este fascículo, la amistad quita todo el coqueteo de la cita. Tan sólo se honesto. «Realmente disfruto nuestra amistad. Si las cosas continúan de esta manera, me gustaría pensar sobre la posibilidad de casarnos algún día. ¿Qué piensas?» Tal vez ella podría decir, «No estoy segura de estar preparada para pensar sobre eso.» Entonces dices, «Muy bien, no te presionaré sobre eso. Sigamos disfrutando el hecho de ser amigos.»

Sin embargo, si ella dice, «Estoy interesada, sigamos hablando,» entonces vayan a comer una pizza y hablen sobre el matrimonio y vean si sus ideas son similares.

Al no disparar la pregunta de la nada, estás considerando a esa persona más importante que a ti mismo. Paciencia, honestidad y apertura siempre han sido los sellos de una amistad piadosa. No tengo idea de por qué eso es dejado de lado cuando contemplamos el matrimonio.

A veces escucho a las chicas decir: «Nunca esperé que él me pidiese que me casara con él.» Cuando escucho eso, pienso: «¿Y dijiste que sí? ¿Vas a ordenar todo tu futuro basada en un capricho emocional? ¿No crees que deberías hablar sobre eso con él antes de dar tu palabra para casarte con él?»

Cuando consideras si quieres casarte con alguien con quien estás saliendo, es importante saber si esa persona quiere casarse contigo. Se abierto. Hablen sobre eso. Si tu amistad no puede sostener eso, entonces no es lo suficientemente fuerte para ser la base de un matrimonio.

Pregunta N° 6

¿Quieres casarte con esta persona? Si todas las preguntas anteriores han sido formuladas y contestadas satisfactoriamente y quieres casarte con esa persona, entonces mi consejo es *hazlo*. «Pero ¿qué si no es la voluntad de Dios?», gimes.

Sospecho que si todos lo otros factores que acabamos de debatir están alineados y quieres casarte con esa persona, entonces, Dios no tiene problemas si te casas con él o con ella. No te veas atrapado en toda clase de métodos místicos y emocionales de tomar decisiones cuando se trata del matrimonio.

Las seis preguntas que hemos enumerado hará más objetivo el hecho de decidir con quién casarte. Te fuerza a ver tu relación con la persona tal como es. Esa clase de pensamiento directo y bíblico es siempre la base de una buena decisión. También debería serlo cuando consideres el matrimonio.

Conclusión

Como todo en la vida, la Biblia debe guiar nuestra práctica de las citas. Comenzar con Génesis 2:18 quitará la locura mundanal que ha infectado a muchos cristianos con respecto a cómo buscar un esposo o una esposa. Desarrolla amistades abnegadas con solteros cristianos del sexo opuesto. Encuentra a un compañero que sea demasiado bueno como para perder. Una vez que tu amistad ha progresado, formula y responde las preguntas que acabamos de enumerar. Luego, disfruta de su compañerismo por el resto de tu vida.

Mientras tanto, estoy seguro que las cosas irán mejor para ti de lo que fueron en mi primera cita. ¿Cómo podría ser peor? Bueno, en realidad puede ser peor. Algún día te contaré sobre mi *segunda* cita. Pero hasta entonces, no te preocupes. Las citas pueden ser bíblicas. Pueden ser puras. Pueden ser agradables. Si trabajas duro para aplicar la palabra de Dios, será todo eso y mucho más.

-7-

Preguntas y Respuestas Sobre Sanidad, Lenguas y Profecía

Originalmente publicado en inglés con el título:

Questions and Answers about Healing, Tongues and Prophecy.

Qué dice realmente la Biblia sobre los dones milagrosos

Introducción

Recuerdo cuando comencé a formular preguntas sobre los dones espirituales. Fue luego de que algunos amigos me invitaran a su iglesia durante mi primer año en la universidad. Era una iglesia grande y muy reconocida por su énfasis en los dones milagrosos, especialmente el don de lenguas. No me había criado en una iglesia carismática, por lo tanto sentía curiosidad de ver cómo sería. La reunión finalizó con el predicador llamando a todos a pasar al frente para ser «llenos del Espíritu y para hablar en lenguas.» Como respuesta, un gran grupo se reunió en el frente de la iglesia y comenzó a hablar en lenguas todos al mismo tiempo.

Algo parecía incorrecto. Abriendo mi Biblia, comencé a hojear a través de 1 Corintios 12-14, una sección que yo sabía que trataba sobre los dones espirituales. Finalmente mis ojos cayeron sobre esos versículos en 1 Corintios 14:27, «*Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.*» Afirmando estar llenos del Espíritu, estos creyentes bien intencionados, estaban, de hecho, violando las tres instrucciones del Espíritu: muchas más que tres personas estaban hablando en lenguas, todas al mismo tiempo y sin ningún tipo de interpretación. Estaba asombrado que una iglesia que afirmaba tener el don de lenguas podría ignorar tan abiertamente la instrucción del Espíritu sobre el uso de ese don.

En realidad, ignorar la instrucción del Espíritu sobre los dones espirituales (especialmente los dones milagrosos) es un problema casi tan antiguo como los mismos dones.

«No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.» (1ª Corintios 12:1)

Los corintios creían que estaban bien informados sobre los dones espirituales. Hablaban en lenguas más que cualquier otra iglesia del Nuevo Testamento. Eran bendecidos con profetas genuinos que recibían mensajes de parte de Dios, y probablemente Pablo sanó a personas durante los dieciocho meses que estuvo estableciendo la iglesia. Confiados por sus experiencias, los corintios pensaban que eran expertos. Estaban completamente equivocados. «No quiero que ignoréis,» escribió Pablo. Los traductores han sido amables con los corintios: la palabra griega traducida como «ignorar» es la palabra *agnoien*, «sin conocimiento». Pablo, en realidad, dijo que no quería que fuesen *ignorantes*.

¡Qué choque! A pesar de que era la iglesia de los dones espirituales, Pablo dijo que los corintios eran ignorantes sobre la instrucción del Espíritu en cuanto a los dones. Creo que el problema de los corintios del primer siglo aún persiste en la actualidad: el entusiasmo por los dones de señales con frecuencia oculta una falta de conocimiento básico sobre dichos dones. La iglesia que mencioné en el primer párrafo era un desafortunado ejemplo de eso. Su entusiasmo por las lenguas era algo incuestionable. Su violación de las reglas del Espíritu con respecto al don de lenguas no tenía excusas.

¿A dónde vamos por respuestas?

Todos tienen sus propias ideas sobre los dones espirituales. ¿Quién está en lo correcto? Dios lo está. Pero podemos estar divididos sobre cómo descubrir las «ideas» de Dios sobre los dones espirituales. La Biblia parece el lugar obvio. Así como el sol es la fuente de luz y calor de la tierra, la Biblia es la fuente de verdad y sabiduría del cristiano. Pero muchas personas en la actualidad rechazan esto. Conozco de «profetas» en Pretoria que braman, «Necesitas arrojar tu Biblia y comenzar a escuchar lo que el Espíritu está hablando hoy.» Ese es un punto de vista extraordinariamente elevado de ser guiado por el Espíritu. Tales personas dicen (tal vez te lo hayas dicho para ti mismo), «Soy guiado por el Espíritu para practicar los dones; por lo tanto no tengo que preocuparme por lo que dice la Biblia.»

No hay nada nuevo bajo el sol. Ese argumento también fue utilizado por los corintios. Aquellos que eran «espirituales» pensaban que estaban por encima de las reglas de Dios con respecto a los dones. Pero ser espiritual no significa que inventas tus propias reglas; significa que te sometes de buena gana a Dios.

Pablo lidió con el argumento «Soy guiado por el Espíritu» disparando una bala de autoridad divina justo a través de su corazón. En 1ª Corintios 14, Pablo escuchó las reglas de Dios con respecto a las lenguas y a las profecías. El sabía que el regocijo, probablemente, no brotaría en Corinto cuando la iglesia escuchase aquellas

reglas. ¡Algunas de sus prácticas preferidas estaban fuera de la ley! Ellos querían seguir haciendo las cosas a su manera, «como el Espíritu los guiaba.» Estaban preparados para ir ojo a ojo con Pablo, en una mirada desafiante de rechazo. Pablo les dijo que mejor pestañasen.

«Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore.» (1ª Corintios 14:37-38)

«Si alguno se cree profeta, o espiritual...» Pablo conocía el argumento que sería utilizado en su contra: «Somos guiados por el Espíritu. Tenemos una palabra fresca. No puedes decirnos qué hacer.» En realidad, él sí podía. Pablo era un apóstol y tenía la autoridad de Cristo. Lo que él escribió en las Escrituras eran «los mandamientos del Señor» sobre los dones espirituales, nada menos. Pablo ridiculizó la idea de que ellos, los corintios, serían aquellos en establecer las reglas con respecto a los dones espirituales: «¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?» (Versículo 36). Cristo señaló a los apóstoles para establecer la doctrina y la práctica de la iglesia, no señaló a los corintios (ni a ningún creyente de la actualidad, por dicho motivo).

Aquellos que alegan ser guiados por el Espíritu y por lo tanto por encima de las reglas bíblicas que gobiernan los dones espirituales, están navegando una gran embarcación en aguas poco profundas. Pablo dijo que si no reconoces la instrucción bíblica con respecto a los dones, entonces Dios no te reconoce a ti (14:38). Pablo le disparó en la cabeza al argumento «Soy guiado por el Espíritu»: no utilices un argumento que Pablo aniquiló.

¡Pero me sucedió a mí!

¿Podemos confiar en las experiencias – me sucedió a mí – para las verdades sobre los dones espirituales? Los corintios son una prueba de que no puedes. Ellos experimentaban los dones espirituales cada semana en su iglesia, y no los ayudó en lo más mínimo. Pablo dijo que eran *ignorantes*. Tendremos que ir a la Biblia, no a las experiencias, para responder nuestras preguntas sobre los dones milagrosos.

En este fascículo vamos a lidiar con algunas preguntas candentes sobre lenguas, sanidad, bautismo del Espíritu y si algunos dones han cesado o no, entre otros temas. Ese es un fuego de controversia. Nos pondremos un sombrero de bombero y nos dirigiremos directo hacia allí. Por momentos te verás tentado a arder en llamas debido a tu desacuerdo conmigo. No lo hagas. Mantén la calma, escucha las Escrituras y permite que la palabra de Dios llene los espacios en blancos, si los hay, en tu conocimiento. Al final, si descubres verdades sobre los dones de señales que no conocías, sé lo suficientemente valiente como para admitirlo y cambiar.

¿Qué son los dones espirituales?

Los dones espirituales no son meros talentos o habilidades como cantar o tener elocuencia para hablar en público. Pavarotti cantaba hermoso y Cicerero hablaba con elocuencia, pero sólo los cristianos pueden tener dones espirituales. Los dones espirituales son una habilidad otorgada por Dios y reforzada por el Espíritu para servir a otras personas en la iglesia (1ª Corintios 12:4-6, 7, 11).⁸⁹

¿Qué son los dones milagrosos?

No todos los dones eran visiblemente milagrosos. Por ejemplo, no hay nada exteriormente milagroso sobre los dones de administración, de ayuda, de enseñanza o sobre el don de dar. Sin embargo, dones tales como los de profecía, lenguas y sanidad eran diferentes. Por su misma naturaleza eran milagros evidentes. Eran emocionantes. Atraían multitudes de manera que el evangelio pudiese ser predicado a muchas personas. Eran como un letrero de publicidad sobre la verdad y el poder del cristianismo.

El término «dones de señales» proviene de 1ª Corintios 14:22 en donde las lenguas y la profecía son llamadas «señales» (griego: *semeion*). La palabra *semeion*, se refería a los milagros que confirmaban que un predicador era un mensajero de Dios. Por ejemplo, Pedro llamó a Jesús «*varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales (semeion)...*» (Hechos 2:22). Los apóstoles eran probados como mensajeros de Dios de la misma manera: Dios los confirmaba «*con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo*» (Hebreos 2:4). ¿Qué dones obraban como letreros divinos, dando testimonio de que los primeros predicadores del evangelio eran hombres de Dios? No eran los dones de administración, ni de ayuda ni el don de dar, sino dones evidentemente milagrosos como los de profecía, lenguas y sanidad – dones de señales.

Ninguno debate si los dones como los de administración, de ayuda, de enseñanza, el don de dar o el de liderazgo están presentes en la iglesia en la actualidad. Ellos lo están y juegan roles importantes. El furor se centra en los dones milagrosos. ¿Qué son? ¿Están vigentes en la actualidad o no? Busquemos algunas respuestas bíblicas. Comenzaremos con el don de sanidad.

Preguntas sobre la sanidad

Tenemos un hombre en nuestra iglesia que solía asistir a una de las grandes iglesias de señales y prodigios en Johannesburg. En una de sus reuniones de sanidad, él pasó al frente para ser sanado de su escasa visión. Cuando llegó su turno, el pastor oró sobre él, le quitó sus anteojos, los arrojó en un cesto de basura y le

⁸⁹ Las listas de los dones espirituales se encuentran en cuatro lugares dentro del Nuevo Testamento: Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:8-10, 28; Efesios 4:11; y 1 Pedro 4:10-11.

preguntó si podía leer el cartel de «SALIDA» que se encontraba sobre la puerta al lado del escenario. Como el cartel era grande y estaba iluminado, él podía leerlo aún sin sus anteojos. Con una jactancia dramática, y ante la ovación de las multitudes, el pastor lo declaró sano.

A mi amigo se le había enseñado que tienes que tener fe para que la sanidad surta efecto, por lo tanto, a pesar de que su vista no había mejorado en lo más mínimo, él pasó los siguientes meses fingiendo que su visión era perfecta. Al final, como muchas otras personas en la actualidad, abandonó la iglesia desilusionado, frustrado y decepcionado (y efectuó una entrevista para obtener un par de anteojos nuevo). Si ese es el don de sanidad, entonces, necesita una ambulancia.

¿Cuáles son las características del «don de sanidad» del Nuevo Testamento? (1ª Corintios 12:28)

El primer ejemplo del don de sanidad en acción es el de la sanidad de Pedro del hombre cojo en Hechos 3.

«Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Miranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.»
(Hechos 3:2-8)

Según este ejemplo, el don de sanidad post-Pentecostés, neo-testamentario, tenía un número de características:

- 1.- Era *sin ayuda*. Ninguna intervención médica, ni medicación, ni cirugías eran necesarias para que se efectuase una sanidad total.
- 2.- Era *instantánea*. No habían sesiones de largas y repetidas oraciones. Las piernas del hombre no se fortalecieron luego de semanas o de meses. Pedro dijo: *«¡Anda!»* y *«y al momento se le afirmaron los pies y tobillos.»*⁹⁰

⁹⁰ En el ministerio de sanidad de Jesús hubo, tres veces, una demora para que se efectuara una sanidad total. En cada caso, la demora fue sólo de minutos. No existe ningún registro en el libro de los Hechos sobre demoras en ningunas de las sanidades efectuadas bajo el don de sanidad.

3.- Era *completa*. La sanidad del hombre cojo no fue parcial ni temporal. El no realizó algunos pasos tambaleantes. El saltó y nunca regresó a su estado previo.

4.- *Sanaba enfermedades visibles y verificables*. Pedro no sólo sanó dolores de espalda, de cabeza o condiciones internas invisibles. Pedro sanó a un hombre cuyas piernas estaban visiblemente deformadas. En un segundo estaban dobladas y deformadas; al segundo siguiente estaban derechas, enteras y fuertes.

5.- Sus sanidades eran *innegables*. Tan irrefutable fue el milagro de Hechos 3, que las autoridades religiosas judías (que no eran amigos de Pedro, ¡para decir lo último!) dijeron lo siguiente sobre la sanidad: «*Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar*» (Hechos 4:16)

6.- *Nunca falló, ni siquiera debido a la fe del receptor*. El hombre cojo de Hechos 3 ni siquiera sabía que Pedro tenía la intención de sanarlo; todo lo que él estaba deseando era un manojito de monedas. No tenía fe, pero esto no entorpeció la habilidad de Pedro para sanar.

El registro de Hechos 5 sobre el ministerio de sanidad de los apóstoles revela más características del don de sanidad del Nuevo Testamento.

«Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo... Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.» (Hechos 5:12, 16, énfasis agregado)

1.- Nadie quedaba sin ser sanado. Toda persona que venía a los apóstoles para ser sanada, era sanada.

2.- El don de sanidad era empleado para *sanar a personas creyentes así como personas no creyentes*. Tal vez esto te sorprenda, pero no hay un ejemplo claro en el libro de Hechos o en las epístolas del Nuevo Testamento sobre un cristiano sanando a otro cristiano.⁹¹

3.- Pedro sanó a un inconverso en Hechos 3. En Hechos 5, el apóstol de Judea trajo la enfermedad de ellos para ser sanada. Felipe, el evangelista sanó a personas no creyentes cuando evangelizó en Samaria (Hechos 8) y Pablo sanó durante sus viajes misioneros (Hechos 14). Sin embargo, el Nuevo Testamento nunca da un ejemplo de un cristiano sanando a otro cristiano. En otras palabras, la sanidad era un don de señal: era utilizada para sanar a inconversos para probar que el mensaje del evangelio era verdadero y para

⁹¹ Esto excluye a creyentes siendo resucitados de entre los muertos (Hechos 9 y 20), lo cual puede ser clasificado, difícilmente, como sanidades.

promover el evangelismo. «Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó. Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor» (Hechos 9:34-35, énfasis agregado).

4.- La sanidad era efectuada *sin preludios ni reuniones especiales*. Pedro sanaba en el templo y en las calles en situaciones improvisadas, como lo hizo Pablo (Hechos 14:8-9).

Aquellas son las características de la sanidad del Nuevo Testamento. Era sin ayuda, instantánea y sanaba deformidades y enfermedades visibles. Sus sanidades eran tan obvias que eran innegables, aún hasta por los enemigos del cristianismo. El don de sanidad del Nuevo Testamento, nunca falló ni siquiera por la fe del receptor. Todos los que venían para ser sanados eran sanados. No era utilizado en la iglesia para sanar a otros creyentes. En cambio, era un don de señal empleado para promover el evangelismo entre las personas que no eran salvas. Finalmente, era improvisado: no requería del ambiente controlado de una reunión especial.

¿Era dado el don de sanidad de manera que los cristianos pudiesen sanar a otros cristianos?

No existe evidencia alguna de que las sanidades se llevaran a cabo dentro de la iglesia. De hecho, cuando Pablo le escribió a Timoteo, mencionó los problemas estomacales de Timoteo y sus «*frecuentes enfermedades*» (1ª Timoteo 5:23). El consejo de Pablo a Timoteo no fue, «Encuentra a alguien que tenga el don de sanidad.» Su consejo fue, «bebe un poco de vino como tratamiento médico.» Pablo no esperaba que la enfermedad estomacal crónica de Timoteo fuese sanada por algún miembro de la iglesia que tuviese el don de sanidad. Ese no era el propósito del don.

Otros ejemplos de enfermedades en el Nuevo Testamento apoyan esto. Según 2ª Timoteo 4:20, Pablo tuvo que dejar atrás a Trófimo, un compañero valioso, durante uno de sus viajes porque Trófimo estaba demasiado enfermo como para viajar. Santiago dijo que si alguno estaba enfermo, debía llamar a los ancianos para que orasen por él (Santiago 5:14), y no que debía llamar a alguien con el don de sanidad. Dicho de otra manera, no hay evidencia alguna de que la iglesia primitiva lidiase con la enfermedad física entre sus miembros empleando el don de sanidad.

Oramos durante varias semanas por un miembro de nuestra congregación que tenía cáncer, y el cáncer se redujo. ¿Es eso una evidencia del don de sanidad?

No. El don de sanidad no era sólo una respuesta ante una oración. La sanidad, era una habilidad sobrenatural, dada por el Espíritu para sanar directamente a una persona y de manera milagrosa. Cuando Pedro sanó al hombre cojo en Hechos 3, no reunió en un círculo a las personas para que orasen sobre este hombre. Tampoco organizó una cadena de oración. Pedro sanó directa e instantáneamente al hombre: ese era el don de sanidad. Las respuestas a las oraciones cuando se pide sanidad son maravillosas, pero son diferentes al don de sanidad – el poder de sanar de manera directa, inmediata y milagrosa.

¿Puede Dios aún obrar milagros⁹² en la actualidad?

Dios puede realizar milagros de sanidad en cualquier momento. Pero el don de sanidad no es simplemente la sanidad de *Dios*; es el *hombre* sanando por el poder de Dios. Existe una diferencia significativa.

Permíteme ilustrar la confusión sobre esta diferencia. Jack Deere es un prominente teólogo en el movimiento carismático, y ha escrito muchos libros bien conocidos promoviendo las señales y maravillas. En uno de esos libros, él registra una discusión sobre los milagros que él tuvo con uno de sus alumnos⁹³. El alumno sugirió que, con muy pocas excepciones, los milagros habían sido restringidos a tres períodos de la historia bíblica: la era del Éxodo cuando Moisés realizó muchos milagros, la era de Elías y Eliseo (1 y 2 Reyes) y la era de Cristo y los apóstoles.

Deere reprendió al estudiante por olvidarse que Dios realizó un contundente muestrario de milagros en el momento de la creación. Dios hizo que el sol se detuviese para Josué. En los días de Daniel, Él rescató a tres hombres de un horno de fuego y demás. Dios obra milagros todo el tiempo, dijo Deere. ¿Quién estaba en lo cierto, el estudiante o Deere, el profesor de teología? En realidad, el estudiante. Todos los ejemplos de Deere eran milagros que Dios obró sin un agente humano. El

⁹² Un milagro es una obra de Dios que no puede ser explicada por Sus medios habituales de obrar en este mundo (los formatos predecibles que llamamos «leyes de la naturaleza»).

⁹³ Jack Deere, *Sorprendido por el Poder del Espíritu*. Grand Rapids: Zondervan, 1993, p.49.

estudiante estaba hablando sobre milagros que Dios obró por medio de un agente humano. Esta es una diferencia importante. Dios puede hacer milagros en cualquier momento que Él escoja. La historia bíblica nos muestra que los realiza raramente, pero realmente puede hacerlos. Eso no es el don de sanidad. El don de sanidad es un milagro divino efectuado por medio de una persona.

¿Está presente el don de sanidad en la actualidad?

No creo que el don de sanidad esté presente en la iglesia de hoy, por ninguna otra razón que por el hecho de que las «sanidades» de hoy no guardan ninguna similitud con el don de sanidad del Nuevo Testamento.⁹⁴

Las «sanidades» de hoy, con frecuencia requieren asistencia médica (cirugía, prescripción de drogas y otros tratamientos) para ser exitosas. Requieren de semanas o de meses para que surtan efecto, en lugar de ser sanidades instantáneas. Son incompletas: el cojo camina, pero sólo con pasos tambaleantes y dolorosos. Son temporales: la condición cardíaca regresa en dos meses luego de que supuestamente, se había desterrado.

Las «sanidades» de hoy son únicamente exitosas con dolencias invisibles al ojo humano. Debido a que son invisibles, las sanidades actuales son altamente refutables. Ningún sanador de la actualidad puede decir que todos los que van a él son sanados. Las sanidades de hoy requieren de reuniones especiales en donde el clima está cuidadosamente orquestado y las personas que son «sanadas» son cuidadosamente proyectadas. En otras palabras, el don de sanidad del Nuevo Testamento no está operando en la iglesia de hoy.

¿No es el don de sanidad de hoy diferente al don de sanidad del Nuevo Testamento?

Algunos dicen que comparar las sanidades de hoy con aquellas del Nuevo Testamento es injusto, porque la obra del Espíritu es diferente, menos poderosa en la actualidad. Pero, ¿dónde enseña la Biblia que el mismo don de sanidad se enfermaría? ¿Se ha enfermado el Espíritu Santo, una pálida sombra de su viejo yo, incapaz de sanar como lo hacía en el pasado? La Biblia nunca dice que el don de sanidad se desvanecería sólo para volver a aparecer diecinueve siglos después, ciego, cojo e incapacitado.

⁹⁴ Para un estudio más profundo, recomiendo la publicación de Richard Mayhue, *La Promesa de Sanidad*, Harvest House Publishers, 1994.

Este argumento suena especialmente sospechoso viniendo de aquellos que se jactan de citar las palabras de Jesús, «...obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará...» (Juan 14:12). Es muy tonto decir que las sanidades de hoy son mayores que las sanidades efectuadas por Jesús y al mismo tiempo son de una calidad patéticamente inferior a las que obraba el Señor Jesús.⁹⁵

Preguntas sobre Profecía

¿Era el don de profecía un don de revelación o se refería meramente a la prédica ayudada por el Espíritu?

Los profetas no eran meramente predicadores. Efesios 3 lo deja en claro.

Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. (Efesios 3:4-5, énfasis agregado)

Los profetas eran creyentes a quienes Dios les revelaba una nueva doctrina, hombres como el mismo Pablo. A veces, Dios también les revelaba eventos futuros: Ágabo en Hechos 11 y 21, Pablo en Hechos 18 y 27. A veces, predicaba sermones por medio de ellos (1ª Corintios 14:3) como lo hizo con los profetas del Antiguo Testamento. Sin embargo, el don de profecía era diferente al don de enseñanza (los dos son diferenciados en 1 Corintios 12:28). Lo que hacía de un profeta un *profeta* era el hecho de que Dios a veces les daba una revelación directa.

¿Cuáles eran las reglas que gobernaban al don de profecía?

Pablo escribió para la iglesia estas reglas inspirado por el Espíritu.

Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. (1ª Corintios 14:29-33)

⁹⁵ Como ni siquiera los apóstoles hicieron milagros tan grandes como los que realizó Jesús, Juan 14:12 es falso o se refiere al milagro de la salvación. Ciertamente los apóstoles vieron muchas más personas siendo salvadas que las que Jesús vio en Su ministerio terrenal; por lo tanto, las «obras mayores» de Juan 14:12 se refieren, probablemente, al milagro de la salvación, no a las sanidades.

Primero, como mucho, tres profetas debían hablar en una reunión en la iglesia.

Segundo, los otros (presuntamente los otros profetas) debían juzgar cada profecía. Esto era una medida de seguridad para evitar pseudo profecías, realizadas por los hombres.

Tercero, los profetas debían turnarse. Los corintios eran como un grupo de escolares en una fuente de agua – empujándose y peleando por ser los primeros. Si otro profeta en la congregación recibía un mensaje, aquel que estaba hablando debía darle al segundo profeta la oportunidad de hablar.

En el versículo 32, Pablo dio la razón para que estos turnos restringidos y pacientes fuesen posibles: *«Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas.»* Aquí tenemos la escena: un miembro de la iglesia de los corintios se ponía de pie y soltaba una profecía mientras que otra persona estaba predicando. ¿Su excusa? *«No podía detenerme. El Espíritu se estaba moviendo.»*

El mismo argumento es utilizado en la actualidad por aquellos que hablan en lenguas, que gritan y que hacen pogo (saltar en el lugar), que se arrojan al suelo y hasta vomitan *«en el Espíritu.»* Sin embargo, lo extraño, lo rudo o lo bruto, es todo culpa del Espíritu de Dios. La excusa *«el Espíritu Santo me hizo hacer esto»* tiene un linaje antiguo: los corintios también lo utilizaron para defender sus atrocidades en la adoración.

Pablo rechazó la excusa de que el Espíritu de Dios los llevaba a arrebatos descontrolados: *«los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas.»* En la profecía pagana, los susurros incontrolables, las rotaciones físicas y los comportamientos extraños eran comunes. Pero cuando el Espíritu de Dios estaba obrando, el profeta estaba en perfecto control de su *«espíritu»* o de su hombre interior. Como una confirmación, Pablo dijo, *«Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.»* (Versículos 32-33) Cuando el Espíritu de Dios obra, hay paz y armonía en el servicio de adoración, no hay desorden, ni groserías ni comportamientos bizarros.

¿Se les permitía a las mujeres profetizar?

Sí, pero no en el servicio de adoración. Primera Corintios 11:5 habla de mujeres profetizando. Hechos 21:9 dice que Felipe, el evangelista, tenía cuatro hermanas que eran profetizas. Sin embargo, 1ª Corintios 14:34 deja en claro que las mujeres no debían profetizar en el servicio de adoración: *«vuestras mujeres callen en las congregaciones.»* Presuntamente, esto era porque había hombres presentes, y no se permitía que las mujeres les enseñasen (1ª Timoteo 2:12).

¿Es el *don* de profecía del Nuevo Testamento diferente a la profecía del Antiguo Testamento? En otras palabras, ¿puede alguien con el don del Nuevo Testamento dar una profecía incorrecta o incompleta?

No.⁹⁶ El Antiguo Testamento demandaba una exactitud del cien por ciento en doctrina y predicción de parte de los profetas de Dios (Deuteronomio 13:1-5; 18:20-22). Observa cuidadosamente Deuteronomio 18.

«El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él». (Deuteronomio 18:20-22)

El estándar de cien por ciento de precisión en una predicción era repetidamente afirmada en el Antiguo Testamento (1^a Samuel 3:19-20; 9:6; Jeremías 28:9). En ningún lugar del Nuevo Testamento los apóstoles enseñaron o insinuaron que el estándar había cambiado. Si lo hubiese hecho, los apóstoles lo hubiesen dicho, de otra manera los judíos convertidos hubiesen rechazado a todos los profetas nuevos y falibles.

Los apóstoles no dijeron nada sobre un cambio en la confiabilidad de la profecía porque no tenían que hacerlo. Los profetas cuyas profecías fallaban, eran falsos profetas. Dios resumió perfectamente todo el asunto en Jeremías.

«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.» (Jeremías 23:16)

¿No vienen los mensajes del don de profecía como impresiones interiores, haciendo posible una mala interpretación por parte del profeta?

No. Otra vez, veamos el trasfondo del Antiguo Testamento. Los profetas del Antiguo Testamento decían *«Así dijo el Señor;»* no decían *«Esta es la impresión que tengo en mi interior;»* Ellos hablaban las propias palabras de Dios.

«Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca» (Jeremías 1:9, también ver Deuteronomio 18:18; Zacarías 7:12)

⁹⁶ He lidiado con esto más profundamente en capítulo, *«Probando la Profecía Actual»*.

¿Qué hay de la era del Nuevo Testamento? Todos los cristianos creen en la Biblia y acuerdan que los autores de las Escrituras recibieron las propias palabras de Dios cuando escribieron el Nuevo Testamento. Pedro dijo, *«entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.»* (2ª Pedro 1:20-21)

¿Pero utilizó Dios un método diferente, menos preciso con aquellos que sólo tenían el don de profecía? No. Los ejemplos del don de profecía en el Nuevo Testamento dejan en claro que los profetas recibieron las palabras de Dios. Considera la profecía de Ágabo, la cual decía que Pablo sería atado y entregado por los romanos en Jerusalén.

«Quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.» (Hechos 21:11, énfasis agregado)

Ágabo no recibió una vaga impresión en su espíritu, algo que podía malinterpretarse fácilmente. Ágabo recibió palabras de parte del Espíritu Santo. El don de profecía de Pablo era igual. Observa lo que dijo Pablo a sus compañeros en la embarcación luego de que ellos hubiesen abandonado las esperanzas de sobrevivir ante una tremenda tormenta azotando la nave.

«Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.» (Hechos 27:25, énfasis agregado)

Pablo tenía la seguridad de un profeta que recibía palabras directamente de parte de Dios, no de alguien pescando en el lodo de sus impresiones interiores por un trozo de información divina, resbaladiza y fácilmente malinterpretada.

La idea de un profeta malinterpretando o embollando un mensaje de Dios, también se ignora en Apocalipsis 22:6. Allí Dios es llamado, *«el Señor; el Dios de los espíritus de los profetas.»* Dios tiene soberanía sobre el espíritu humano del profeta. Dios no le daba al profeta un mensaje y luego retorció Sus manos, esperando que pasara intacto a través del espíritu humano del profeta. Dios es el Dios de los espíritus de los profetas: los errores no son permitidos cuando Dios entrega un mensaje.

¿Se debían probar las profecías para verificar sus exactitudes?

Sí. Debido al peligro constante de los falsos profetas (Mateo 7:15), cada profecía – y por insinuación del profeta que la entregaba – debía ser probada: *«Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.»* (1ª Corintios 14:29).

Los profetas paganos podían decir lo que se les ocurriese en el nombre de sus dioses, ya que aquellos dioses eran sólo «*ídolos mudos*» (1ª Corintios 12:2). El cristianismo era diferente. El Dios Cristiano hablaba – hasta nombró a Su Hijo, *la Palabra*. Y cuando Él hablaba, hablaba verdad. Sus profetas no podían decir nada que les agradara a ellos cuando hablaban en Su nombre: «*nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús.*» (1ª Corintios 12:3)

La prueba era algo imperativo: «*No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno*» (1ª Tesalonicenses 5:20-21). «*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.*» (1ª Juan 4:1).

Escardar lo falso de lo verdadero parece haber sido el rol del don espiritual llamado «*discernimiento de espíritus*» en 1ª Corintios 12:10. Dos cosas sugieren esto. Primero, Pablo lo mencionó inmediatamente después del don de profecía. Segundo, la palabra «discernir» o «juzgar» es la misma palabra empleada (en su forma verbal) en 1ª Corintios 14:29, «*Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.*» Aquellos que tenían este don podían determinar si una profecía provenía del Espíritu de Dios o de algún otro espíritu (1ª Juan 4:1). No existe evidencia alguna de que el don de discernimiento de espíritus fuese la habilidad de descubrir información secreta sobre demonios como algunos lo sugieren en la actualidad.

Pero, ¿cuál es el daño de dejar que alguien hable «palabra de Dios», aún si no es realmente el don de profecía del Nuevo Testamento?

Primero, es un insulto al Dios de la verdad que alguien afirme hablar una «palabra» proveniente de Él, y que luego arroje un error doctrinal o predicciones que nunca sucederán. Segundo, Jesús nos advirtió, «*Guardaos de los falsos profetas*» (Mateo 7:15), la inexactitud es siempre una clave para identificar un rasgo. Tercero, Dios le advirtió a Jeremías, «*Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía...*» (Jeremías 23:36). Mientras los cristianos están ocupados con las «palabras frescas» de los demás, las cuales son errantes, falibles y el resultado de la imaginación, no están prestando atención a la palabra verdadera, infalible y eterna de Dios, la Biblia. Eso es serio.

¿Nos dice 1ª Corintios 13:8-10 cuándo cesará el don de profecía?

«El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.» (1ª Corintios 13:8-10)

Pablo dijo que las lenguas cesarán como un arroyo de temporada, secado por el sol en el desierto. La profecía y el conocimiento (ambos dones de revelación) se acabarán como el flujo del agua cuando cierras un grifo. Sin embargo, la profecía se acabará cuando venga *«lo perfecto»*. Lo que Pablo quería decir con *«lo perfecto»* es enigmático. Podría referirse a la finalización del Nuevo Testamento (basado en Santiago 1:25 «la perfecta ley»). Sin embargo, Pablo nunca utilizó la palabra griega *teleion* en las Escrituras.

Una segunda opinión es el regreso de Cristo. Una tercera – la más acertada en mi opinión – hace de *«lo perfecto»* el estado eterno (es decir, el cielo). Esto tiene sentido en el versículo 11: lo que es bueno para un período de tiempo (niñez o este mundo) no es bueno para otro tiempo (adulthood o el cielo). También se aplica al conocimiento total y cara a cara del versículo 12 – seguramente demasiado fuerte para una descripción para la finalización del Nuevo Testamento. Esto también permite que los dos testigos de Apocalipsis 11:3 sean profetas genuinos.

¿Significa eso que la profecía podría estar vigente en la actualidad? Potencialmente, pero no sostengas tu respiración esperándola. Los líderes del movimiento profético admiten que sus profecías son con frecuencia erradas y que no siempre se cumplen («Creo que Dios no estuvo en esa», bromean). Lo que está sucediendo en la actualidad no es el don bíblico de profecía; es una triste imitación que niega a Dios.

«Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?»

Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho. He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.» (Jeremías 23:25-26, 31-32)

¿Por qué alguien querría profecías falibles?

No tengo ni idea. Después de todo, ¿qué hay de bueno con una profecía que sabes que tiene una chance del cincuenta por ciento de no ser verdadera? ¡Habla de una exactitud falsa!

En realidad, existe una muy buena razón por la cual los «profetas» de la actualidad quieren con urgencia el don de profecía para incluir profecías falibles: sus profecías con frecuencia están erradas. Ellos quieren bajar la barra para permitir una profecía falible, no porque la palabra de Dios sugiera que deberían hacerlo, sino porque si no lo hacen, tendrán que admitir que su don de profecía no es un don en lo más mínimo.

Las profecías que quedan inconclusas o que están parcialmente erradas no son un evento cristiano. Ellas recuerdan una de las profecías paganas de los profetas griegos o de los profetas de Baal en el Antiguo Testamento. No son un don reforzado divinamente por el Espíritu.

Preguntas sobre el Bautismo del Espíritu.

¿Qué es el bautismo del Espíritu?

Es un evento interno y espiritual por el cual el Espíritu Santo ubica al cristiano en el cuerpo de Cristo. *«Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo»* (1ª Corintios 12:13ª).

¿Cuál es el propósito del bautismo del Espíritu?

«Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.» (1ª Corintios 12:13)

El propósito del bautismo del Espíritu es la unidad. La diversidad étnica y social (judío/griego, esclavo/libre) del cristianismo no es una barrera para la unidad, porque todos compartimos un mismo Espíritu, y somos puestos en un cuerpo por el bautismo del Espíritu.

Algunos cristianos enseñan que este bautismo del Espíritu, puede suceder meses o años después de que una persona se convierte a Cristo. Sin embargo, ya que el propósito del bautismo es unir a los cristianos, esto no puede ser cierto. Si el bautismo del Espíritu sucede a veces mucho después de la salvación, entonces, algunos cristianos verdaderos no están aún (¡y quizás nunca!) en el cuerpo de Cristo. Esto es teológicamente imposible. No existe tal cosa como un cristiano que no está en el cuerpo de Cristo. Esto también crea un doble nivel de cristianismo, los que tienen y los que no tienen. Para evitar sentir un poco de pena hacia aquellos que han creído verdaderamente pero que están excluidos del cuerpo de Cristo, el bautismo del Espíritu debe suceder en el momento de la salvación.

¿No prueban los ejemplos del bautismo del Espíritu en Hechos que éste acontece luego de la salvación?

Utilizar Hechos para probar el proceso normal del bautismo del Espíritu es peligroso. En Hechos 2, hubo un estruendo de un viento recio que soplabla y lenguas de fuego – eventos que nunca volvieron a suceder en el Nuevo Testamento. En Hechos 8, la venida del Espíritu fue demorada porque los apóstoles no se encontraban allí. En Hechos 10, el Espíritu fue dado inmediatamente en el momento de la conversión sin oración ni imposición de manos. En Hechos 19, el Espíritu fue dado en la conversión, pero sólo luego de que Pablo bautizase en el agua a los recién convertidos y pusiese las manos sobre ellos. Ya que los cuatro eventos fueron diferentes, ¿cuál fue el normal? ¿Qué deberíamos esperar en la actualidad?

No es tan complicado como puede sonar. Los eventos de Hechos 2 fueron obviamente únicos. No esperamos que sucedan en la actualidad. En Hechos 8, el don del Espíritu fue demorado de manera que el propósito de unión del bautismo del Espíritu pudiera ser ejecutado. Los samaritanos, enemigos tradicionales de los judíos, habían creído en Cristo, pero los apóstoles no estaban allí para validar la conversión de ellos. Para asegurarse de que no se formaran dos iglesias separadas y con conflicto (una judía y la otra samaritana), Dios retrasó el don del Espíritu hasta que Pedro y Juan llegaron.

En Hechos 10, cuando los gentiles fueron convertidos, la unidad no requirió demoras porque Pedro, un apóstol, estaba allí. Cuando los escépticos creyentes judíos en Jerusalén cuestionaron el lugar de los gentiles en el cuerpo de Cristo, Pedro les aseguró que la casa de Cornelio había recibido el Espíritu justo cuando él y otros apóstoles estaban en Pentecostés (Hechos 10:47; 11:15-18; 15:8). La unidad fue preservada por el bautismo del Espíritu. En Hechos 19, el verdadero entendimiento guió a la venida del Espíritu.

En otras palabras, Hechos 8 es la excepción, el único ejemplo en donde la venida del Espíritu fue verdaderamente demorada. Ese retraso fue para asegurar que se lograra el propósito de unión del bautismo del Espíritu. En la actualidad no hay necesidad para tal demora.

¿Se ve evidenciado el bautismo del Espíritu por hablar en lenguas?

No. Centrarse sólo en Hechos puede llevarte a esa conclusión, pero 1ª Corintios nos dice otra cosa. Pablo le dijo a los corintios, «*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo*» (12:13). Pablo dijo específicamente que *todos los corintios fueron bautizados en el Espíritu*. ¿Hablaban en lenguas todos los corintios? No. En 1ª Corintios 12:30 Pablo preguntó, «*¿hablan todos lenguas?*»

La gramática del original en griego requiere de una respuesta negativa. Ya que *todos* los creyentes corintios habían sido bautizados en el Espíritu, pero *no todos* hablaban en lenguas, es obvio que el bautismo del Espíritu no se ve evidenciado por las lenguas.

¿Existen dos eventos diferentes: el bautismo *en* el Espíritu en el momento de la salvación y luego, una segunda bendición llamada bautismo *por* el Espíritu?

No. La idea de un segundo bautismo *por* el Espíritu es una noción popular (asumida con frecuencia como la clave para alcanzar una vida espiritual más elevada). Sin embargo, el Nuevo Testamento nunca dice que los creyentes busquen tal experiencia. De hecho, a pesar de que las traducciones modernas emplean a veces *en* y otras veces *por* cuando se refieren al bautismo del Espíritu, la palabra griega es la misma en todos los casos.⁹⁷ Ya que todos los pasajes del Nuevo Testamento utilizan exactamente la misma palabra, es imposible discutir que se refieren a dos eventos diferentes, a un bautismo *en* que sucede en el momento de la salvación y a un bautismo *por* que sucede después.

¿Existe una diferencia entre el bautismo del Espíritu y la llenura del Espíritu?

Sí. Según 1^a Corintios 12:13, el bautismo del Espíritu es un evento interno por el cual el Espíritu Santo ubica a un convertido en el cuerpo universal de Cristo en el momento de la salvación. La llenura del Espíritu es diferente. De hecho, existen dos palabras griegas distintas para la palabra «llenura» en el Nuevo Testamento. La palabra *pleroo* era empleada para la llenura de un Espíritu que guiaba a una vida piadosa. Esta era la palabra utilizada en Efesios 5:18, los resultados son similares al fruto del Espíritu en Gálatas 5:22-23. También era empleada en Hechos 6:3 para resumir el carácter piadoso que se requería de los líderes de la iglesia.

Una segunda palabra griega, *pimplemi*, era utilizada para una llenura diferente. *Pimplemi* se refería a un acto de capacitación por parte del Espíritu – generalmente coraje para hablar la palabra de Dios frente a la oposición. Lucas utilizó la palabra en Hechos 4:8, refiriéndose a Pedro teniendo valor para hablar ante los líderes religiosos judíos: «Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel...» Luego, toda la iglesia de Jerusalén fue llena de esta manera.

⁹⁷ Los pasajes que emplean la frase, «bautismo en el Espíritu» son 1 Corintios 12:13; Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:33; Hechos 1:5 y 11:18. Todos utilizan una preposición griega, *en*.

«Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra... Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con desnudo la palabra de Dios.» (Hechos 4:29, 31)

En otras palabras, el Nuevo Testamento habla del bautismo del Espíritu, un evento único e irrepetible que acontece en el momento de la salvación (1ª Corintios 12:13). Habla de una llenura del Espíritu que es una obra continua del Espíritu que produce un carácter piadoso (Efesios 5:18). También habla de una llenura del Espíritu que es una capacitación ocasional y repetible para hablar la palabra de Dios con valentía (Hechos 4:8, 31).⁹⁸ No se deben confundir las tres.

Preguntas sobre las Lenguas

Cuando estaba en la universidad, un amigo cristiano vino a mí un día y me dijo con gran entusiasmo que estaba aprendiendo a hablar en lenguas. Su iglesia creía que todo cristiano debería hablar en lenguas, y como él no lo hacía, le dijeron que necesitaba aprender a hacerlo. El procedimiento que le dieron era muy sencillo: debía sentarse en su habitación a la noche con todas las luces apagadas, y debía repetir en voz alta sonidos de vocales (a, e, i, o y u). Finalmente los sonidos comenzarían a fluir por ellos mismos, y de esa manera aprendería a hablar en lenguas.

Eso es bizarro. ¿Estaban practicando los apóstoles los sonidos de las vocales en el día de Pentecostés antes de que pudiesen hablar en lenguas? No lo creo. Pablo dijo que el Espíritu da dones a cada creyente *como Él quiere* (1ª Corintios 12:11). No aprendes un don espiritual a «tu manera». Pero así sucede en la actualidad con las lenguas. Es un asunto de «ven-como-eres», «haz-lo-que-quieras», muy similar a lo que sucedía en la iglesia de Corinto. ¿Qué dice *realmente* la Biblia sobre las lenguas? Odiarás descubrir en el día del juicio que estabas haciendo algo que *tu* llamabas lenguas, pero que en realidad no era lo que *Dios* llamó lenguas.

Hechos 2 hace la primera mención sobre las lenguas en la iglesia del Nuevo Testamento. ¿Qué dice sobre el hablar en lenguas?

«Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.» (Hechos 2:4)

⁹⁸ Los apóstoles experimentaron ambas, la primera y la tercera de éstas, en Pentecostés – el bautismo en el Espíritu en Hechos 2:2-3, y la llenura que produce la valentía al hablar en 2:4. No era lo mismo aún en este caso, sucedieron virtualmente al mismo tiempo.

¿Cuáles eran las lenguas de los apóstoles? Lucas dice que los peregrinos que se reunían para la fiesta de la Pascua de todas partes del Imperio Romano⁹⁹, *«estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua»* (versículo 6). La palabra «lengua» era la palabra griega, *dialectos* (español: dialecto). La multitud repitió su asombro en Hechos 2:8, *«¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua (dialecto) en la que hemos nacido?»*

En 2:11, las multitudes hicieron otra exclamación de sorpresa, esta vez utilizando la palabra *glossa* (lenguas) como una referencia a sus propias lenguas maternas: *«les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.»* Los judíos presentes que no hablaban aquellas lenguas extranjeras pensaron que los apóstoles estaban ebrios (versículo 13), pero aquellos que las hablaban las reconocieron de manera diferente: *«les oímos hablar en nuestras lenguas.»*

Las lenguas de Hechos 2 eran dadas por el Espíritu, no eran aprendidas ni imitadas. Eran un evento público asociado con el evangelismo. Una multitud formada según los sonidos combinados del estruendo del viento y de las lenguas. Una vez que la atención de ellos fue atraída por el don de señal, Pedro predicó en griego, un idioma que todos conocían.

¿Qué revela Hechos 10 sobre el hablar en lenguas?

«Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?» (Hechos 10:44-47)

Pedro dijo que los miembros de la casa de Cornelio recibieron el Espíritu, *«también como nosotros.»* Esto significa que sus lenguas debieron haber sido las mismas que las de los apóstoles en Hechos 2 – lenguas humanas que los oradores nunca habían aprendido ni hablado en público, un marco evangelístico.

¿Qué revela Hechos 19 sobre las lenguas?

Hechos 19:1-7 es la tercera y última mención sobre las lenguas en el libro de los Hechos. Lucas dice que los seguidores de Juan el Bautista en Éfeso hablaron en lenguas cuando el Espíritu vino sobre ellos. Ya que Lucas dio explicaciones sobre estas lenguas, debemos asumir que eran las mismas que aquellas en Hechos 2 y en Hechos 10. Si hubiesen sido diferentes, Lucas lo hubiese dicho.

⁹⁹ Dieciséis regiones geográficas o lingüísticas diferentes son mencionadas en 2:9-11.

¿Eran diferentes las lenguas de Hechos que aquellas de Corinto?

No podemos responder esta respuesta en su totalidad a menos que leamos 1ª Corintios 12-14. Sin embargo, podemos dar esta respuesta inicial: *cronológica y geográficamente* es muy poco probable que las lenguas en Corinto y las lenguas de Hechos fueran diferentes. ¿Por qué? Cronológicamente, los eventos de Hechos 19 se llevaron a cabo sólo dos años antes de que Pablo escribiese la carta de 1ª Corintios. ¿Cambió el hecho de hablar en lenguas durante los dos años entre Hechos 19 y la escritura de 1ª Corintios? No es probable.

La geografía también es importante. Éfeso y Corinto eran puertos marítimos muy importantes con sólo unos pocos días de navegación a bote entre ellos. Pablo estableció ambas iglesias. Había una interacción regular entre las dos iglesias: Apolos predicaba en ambas, Priscila y Aquila asistían a ambas; había un ir y venir constante entre las congregaciones (1ª Corintios 1:11; 16:8, 10, 17). A pesar de esto, ¿debemos creer que las lenguas en Éfeso (Hechos 19) eran diferentes a aquellas habladas en Corinto? Es cronológica y geográficamente poco probable.

¿Podía enseñarse o aprenderse el hecho de hablar en lenguas?

«Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.» (1ª Corintios 12:11, énfasis agregado)

En el libro de Hechos, las lenguas en Corinto eran un milagro producido por el Espíritu. No se aprendían, ni se enseñaban, ni se imitaban. Si «aprendiste» a hablar en lenguas escuchando a otros cristianos hablar en lenguas e imitándolos, entonces no estás hablando las lenguas bíblicas.

¿Enseña el Nuevo Testamento que *todos* los cristianos deben hablar en lenguas?

Pentecostés dice *sí*, pero la respuesta bíblica es *no*. Aún hasta en Corinto, no todos los creyentes hablaban en lenguas. Con más precisión, no todos los creyentes *bautizados por el Espíritu* hablaban en lenguas.

«Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.» (1ª Corintios 12:13, énfasis agregado)

Habiendo dicho que *todos* los creyentes corintios *habían sido* bautizados en el Espíritu, Pablo preguntó lo siguiente al final del capítulo: «¿*hablan todos lenguas?*» (1ª Corintios 12:30). En griego (la lengua en la que Pablo escribió) había una manera de indicar que una pregunta tenía que recibir una respuesta negativa.¹⁰⁰ Pablo la empleó aquí. La respuesta gramaticalmente requerida para, «¿*hablan todos lenguas?*» era, «No, no todos hablan en lenguas.» Aún cuando *todos* habían sido bautizados en el Espíritu, Pablo dejó en claro que no todos los creyentes corintios deberían hablar en lenguas.

¿El hablar en lenguas de manera bíblica fue diseñado para impactar a los creyentes o a los inconversos?

La mayoría de los cristianos asumen que las lenguas bíblicas fueron dadas a los creyentes para edificación de ellos mismos, porque es así como se utilizan las lenguas en la actualidad. Tal vez te sorprenda descubrir que las lenguas bíblicas fueron diseñadas por Dios para impactar a los *incrédulos*, no a los creyentes.

«Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar. En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos...» (1ª Corintios 14:20-22a)

Pablo dijo en 14:20 que los corintios estaban siendo niños o inmaduros en su manera de pensar sobre las lenguas. ¿Cómo estaban siendo infantiles? Pensando que las lenguas fueron diseñadas para impactar a los creyentes: «*Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos...*» (1ª Corintios 14:22^a). A diferencia de la profecía, el hablar en lenguas fue diseñado por el Espíritu de Dios para impactar a los *incrédulos*. Pablo dijo que pensar de otra manera era inmaduro e infantil.

¿Por qué consideraba Pablo inmaduro utilizar las lenguas para impactar a los creyentes?

Utilizar las lenguas bíblicas con los creyentes era un uso *inferior* del don. Las lenguas eran un don de señales (griego, *semeion*), un milagro diseñado para confirmar que un predicador era un mensajero de Dios. Así es como Pedro utilizó la palabra cuando llamó a Jesús, «*varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas,*

¹⁰⁰ Preguntas retóricas con la partícula negativa, *mi*.

prodigios y señales (semeion)...» (Hechos 2:22). Los apóstoles también fueron probados como mensajeros de Dios por los muchos milagros que realizaron.

«Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.» (2ª Corintios 12:12)

Los dones de señales confirmaban que el que obraba el milagro era un mensajero de Dios. También hacían otra cosa: atraían a las multitudes. En Hechos 3, Pedro sanó al hombre cojo. ¿Qué sucedió? Se juntó una multitud y Pedro predicó. Lo mismo sucedió en Hechos 8 cuando Felipe realizó milagros en Samaria (Hechos 8:6). ¿Qué sucedió cuando los apóstoles hablaron en lenguas en Pentecostés? Una multitud se reunió y Pedro predicó. Ese era el doble propósito de los dones de señales: confirmaban al predicador y reunían una multitud para que pudiera ser evangelizada. Utilizarlo para cualquier otro propósito era un triste uso inferior del don.

¿Por qué no vemos que las lenguas sean utilizadas de esa manera en la iglesia de la actualidad?

Esa es una buena pregunta para que se auto-formulen los que hablan en lenguas en la actualidad: ¿Por qué no empleo mis lenguas de modo bíblico? Francamente, es porque no hay nada milagroso sobre las lenguas de hoy. Los incrédulos no pensarán que eres un mensajero de Dios porque balbucees sonidos ni siquiera sonidos que tú mismo no entiendes. Repetir algunos sonidos básicos una y otra vez no es un milagro que atraiga a una multitud. ¿Podría ser que los que hablan en lenguas en la actualidad no utilicen las lenguas de manera *bíblica* porque no tienen el don *bíblico* de lenguas?

¿Se utilizaban las lenguas bíblicas en el servicio de adoración de la iglesia?

Pablo prefería de manera firme que las lenguas *no* fuesen empleadas en el servicio de adoración de la iglesia. Sólo con resistencia permitía dicha práctica (un grosero uso inferior del don) para continuar, llamándolo infantil e inmaduro.

«Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.» (1ª Corintios 14:18-19)

Cinco palabras en el lenguaje de los adoradores eran 9.995 veces mejor que algo dicho en lenguas. Pablo no pensó mucho en el uso de las lenguas en la iglesia.

¿Dio Pablo alguna regla para restringir el (mal) uso de las lenguas en los servicios de la iglesia?

«*Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios... vuestras mujeres callen en las congregaciones.*» (1ª Corintios 14:27-28, 34)

- 1.- Dos, cuanto mucho tres, podían hablar en lenguas durante la reunión de adoración.
- 2.- Debían hablar por turno, es decir, nunca al mismo tiempo.
- 3.- Si no había nadie presente que tuviese el don de interpretación, las lenguas no debían utilizarse.
- 4.- No se les permitía hablar en lenguas a las mujeres en la reunión de la iglesia.

¿Eran las lenguas de Corinto angelicales o lenguas celestiales?

No. En 1ª Corintios 13:1 Pablo dijo, «*Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.*» ¿Significaba eso que Pablo pensaba que las lenguas eran lenguas angelicales y no las lenguas humanas de Hechos 2?

En 1ª Corintios 13:1-3 Pablo discutió sobre la superioridad del amor sobre los dones espirituales. El hizo eso por medio de declaraciones hipotéticas.¹⁰¹

«Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.» (1ª Corintios 13:1-3, énfasis agregado)

Observa que Pablo empleó la exageración para dejar en claro este punto. No estaba diciendo que ni él ni ninguna otra persona tenían *todo* el conocimiento, que conocían *todos* los misterios, o que tenían *toda* la fe. Pero aún aquellos súper dones imaginarios no serían nada sin amor. Lo mismo sucedía con los súper actos de 1ª Corintios 13:3.

¹⁰¹ Thomas Edgar habla exegéticamente de éste pasaje con gran precisión en *Satisfecho por la Promesa del Espíritu*, (Grand Rapids: Kregel Resources, 1996, p. 136), y quiero hacerle saber mi deuda para con él.

Trabajemos sobre las cinco declaraciones hipotéticas. El versículo 3: Pablo nunca entregó su cuerpo para ser quemado; no existen registros de que hubiese entregado todas sus posesiones. Versículo 2: Pablo nunca movió literalmente un monte ni una montaña; Pablo no tenía *todo* el conocimiento. Versículo 1: Pablo nunca habló en lenguas angelicales.

¿Puedes ver el ejemplo? Si en realidad Pablo no hubiese realizado los «súper hechos» del versículo 3 ni hubiese tenido los «súper dones» del versículo 2, si cuatro de los cinco casos hipotéticos en 13:1-3 hubiesen sido, obviamente, exageraciones, entonces, ¿por qué concluiría que el quinto no lo era? Pablo no había hablado en lenguas angelicales de la misma manera en que no había entregado su cuerpo para ser quemado ni había movido, literalmente, una montaña. Si las otras cuatro declaraciones eran una exageración, la primera también debió serlo.

Vayamos un paso más adelante. Considera la estructura de 1 Corintios 13:1-2.

Don verdadero	Super don exagerado
<i>Si yo hablase lenguas humanas</i>	y angélicas
Si tuviese profecía	y entendiese todos los misterios y toda ciencia.

En ambos versículos, Pablo en realidad tuvo el *primer* don. El tenía el don de profecía (versículo 2), pero no el don exagerado. El versículo uno sigue el mismo modelo. Pablo tenía el don de hablar en lenguas – *lenguas humanas* (Hechos 2, conocido como lenguas humanas). Pablo no tenía el don exagerado, el súper don de las lenguas angelicales.

Lejos de enseñar que las lenguas eran angelicales o lenguas celestiales, 1ª Corintios 13:1-3 muestra que Pablo creía que el don de lenguas era la habilidad milagrosa de hablar en lenguas humanas que nunca había aprendido. Las lenguas de Corinto eran las mismas lenguas de Hechos.

¿Se daban las lenguas bíblicas como una «lengua de oración privada»?

¿Puedo dejarte boquiabierto? El Nuevo Testamento nunca menciona que las lenguas sean habladas en privado. En Hechos 2, 10 y 19, las lenguas eran habladas en un marco de evangelismo público. Los corintios utilizaron erróneamente el don en el servicio de adoración, pero ese también era un uso público. No se menciona el

uso de lenguas en las oraciones personales. Dos versículos a veces empleados para argumentar contra esto son 1^a Corintios 14:2 y 28.

«Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.» (1^a Corintios 14:2, énfasis agregado)

Esto no describe la oración personal. Pablo dijo, *«Nadie lo entiende.»* Este versículo se refiere a la oración *pública* la cual escuchan otras personas, pero que eran incapaces de comprender debido a que no era interpretada.

«Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.» (1^a Corintios 14:28, énfasis agregado)

Esto tampoco tiene nada que ver con el hecho de hablar en lenguas en lo privado. Describe el servicio público de adoración, en donde no había intérprete. Murmurar para uno mismo era la última opción indeseable del hablar en lenguas *públicamente*. En 14:16, Pablo habló nuevamente sobre orar en lenguas. ¿Era el escenario público o privado?

«Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.» (1^a Corintios 14:16)

Esto también describe una reunión pública en donde las personas podían responder a una oración con un «Amén.» De hecho, todo 1^a Corintios 14 trata sobre la adoración *pública*. Tan chocante como le pueda parecer las personas que hablan en lenguas en la actualidad, el Nuevo Testamento nunca menciona el usar las lenguas en privado.

Muchos cristianos se sienten más espirituales cuando hablan en lenguas, más preparados para lidiar con los problemas de la vida. ¿No es esa una buena razón para hablar en lenguas en lo privado?

No. A pesar de que el Nuevo Testamento tiene páginas enseñando sobre problemas espirituales, pruebas y pecado, en ninguna parte sugiere que el hablar en lenguas sea la manera de lidiar con ellos. Más aún, la iglesia de Corinto estaba cautivada con las lenguas, pero también era la iglesia más egoísta, inmadura, orgullosa e impía del Nuevo Testamento. Sería un error pensar que hablar en lenguas es una manera de alardear espiritualmente.

¿No promueve Romanos 8:26 el orar en lenguas?

«Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos *indecibles*.» (Romanos 8:26, énfasis agregado)

Las lenguas bíblicas eran palabras; era un lenguaje entendible e interpretable. Tanto el libro de los Hechos como 1ª Corintios concuerdan en esto. Cualquiera sea la actividad del Espíritu Santo a la que se refiere Romanos 8:26, *no es* el hablar en lenguas. Es algo que el Espíritu hace de manera «*indecible*.» Romanos 8:26 no se refiere a las lenguas.

¿No dijo Pablo «No prohíban hablar en lenguas»?

Sí. Primera Corintios 14:39 dice, «*Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas.*» Aparentemente algunos creyentes en la iglesia en Corinto estaban tan frustrados por los arrebatos de lenguas no interpretados durante las reuniones de adoración, que estaban considerando en prohibir las lenguas. Pablo dijo que prohibir las lenguas no era la solución adecuada. Por supuesto, cuando Pablo dijo, «*no impidáis el hablar lenguas,*» quería decir lenguas *bíblicas* utilizadas de manera *bíblica*. Si hablas lenguas bíblicas, este mandamiento aplica. Si no lo haces, no aplica.

¿No dijo Pablo que él hablaba en lenguas más que los corintios?

Sí. Pero permitamos a Pablo que te diga *dónde* hizo eso.

«*Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.* (No en la iglesia. Pero, ¿dónde?) *Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar... las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos.*» (1ª Corintios 14:18-20ª, 22ª)

Las personas que hablan en lenguas en la actualidad, asumen que Pablo utilizaba las lenguas en lo privado porque es allí en donde ellos las usan, *no* porque el Nuevo Testamento mencione dicha práctica. Nunca le ocurrió a Pablo el utilizar las lenguas en privado. ¿Por qué utilizarías *en privado* un don milagroso dado para impactar a los incrédulos?

¿Se daban las lenguas de manera que los cristianos pudieran edificarse a ellos mismos?

No. En 1ª Corintios 14:4, Pablo dijo, «*El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica.*» ¿Era esto «sólo- para- mí», para «edificación- personal» algo *bueno* o algo *malo*? Era algo *malo*.

«No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales... Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.»¹⁰² (1ª Corintios 12:1, 7, énfasis agregado)

Los dones espirituales eran para provecho – una verdad más que ignoraban los corintios. Más que eso, todo el tema del capítulo 13 es que el amor gobierna todos los dones espirituales. Una de las características principales de ese amor es que «*no busca lo suyo*» (1ª Corintios 13:5). No menos que seis veces en el capítulo 14 (versículos 4, 5, 6, 12, 17, 26), Pablo enfatizó que los dones fueron dados para edificar a otros. Observa especialmente el 14:12.

«Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.» (1ª Corintios 14:12)

Primera Pedro 4:10 dice, «*Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros*» (énfasis agregado). Esa es mucha evidencia diciéndonos que la edificación egoísta y sólo para mí que Pablo describió en 14:4, era una manera errónea de usar el don de lenguas.

Esto es lo que realmente estaba pasando en 1ª Corintios 14:4. Los corintios hablaban regularmente en lenguas durante el servicio de adoración *sin interpretación*.¹⁰³ Cuando uno de ellos se lanzaba a hablar en lenguas, los otros creyentes no comprendían más de lo que entendería yo si recitaras el libro de Romanos en japonés. Gran mensaje, lenguaje equivocado. Es por eso que Pablo prefería a las profecías por encima de las lenguas, «... *a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.*» (Versículo 5). Si no había traducción del mensaje en lenguas, la iglesia quedaba diciendo «¿Eh?»

Y «¿Eh?» no es algo edificante. Primera Corintios 14:4 no era un permiso para usar las lenguas «sólo para mí.» Era una reprensión por usarlas de esa manera: el amor no busca lo suyo. Las lenguas utilizadas para uno mismo son lenguas utilizadas de manera errónea.

¹⁰² Las lenguas bíblicas utilizadas correctamente para el bien de la iglesia, trayendo incrédulos para escuchar una prédica evangelística.

¹⁰³ Pablo detalló la ineficacia de esto en 14:7-11. Utilizar lenguas en el servicio de adoración era un uso inferior del don, pero el utilizarlas sin traducción era algo inútil y grosero.

¿Orar en lenguas no ayuda a los creyentes a orar mejor?

No. Tanto Pablo como Jesús rechazaron elevar oraciones que no se comprendan.

«Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento.» (1ª Corintios 14:13-15ª, énfasis agregado)

Pablo no veía el valor en el orar una oración que su mente no comprendía. Después de todo, ¿de qué manera era mejor para Pablo orar en chino – un idioma que no conocía – que en una lengua que comprendía? Dios podía comprender ambas. ¿Por qué era mejor si Pablo *no* la comprendía? Esa es exactamente la lógica de aquellos que oran hoy en día en lenguas: una oración es mejor si no tengo una clave de lo que estoy diciendo. Eso es absurdo. Pablo dijo que un cristiano debería orar tanto con su espíritu *como* con su mente.

Pablo no era el único que rechazó realizar oraciones que no comprendía. Jesús también lo hizo.

«Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.» (Mateo 6:7)

La palabra traducida como «*vanas repeticiones*» era la palabra griega *battalgeo*. Significaba balbucear o hablar sin pensar. Es una palabra que describe perfectamente las oraciones en lenguas que escuchamos en la actualidad. Pocas personas que hablan en lenguas hoy, se dan cuenta de que Jesús instruyó a Sus seguidores que no oren murmurando sonidos repetitivos que ni ellos comprenden. Es realmente muy simple: Dios no quiere que le oren de esa manera. Eso es algo chocante para los que hablan en lenguas en la actualidad, pero nos lleva a las mismas palabras de Pablo, «*No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.*»

Un hombre testificó en nuestro estudio bíblico que alguien que visitó la iglesia de su tía en Inglaterra dijo que la esposa del pastor oraba en ruso. ¿Eso no es una prueba que las lenguas de hoy son lenguas bíblicas?

Tales afirmaciones son, inevitablemente de tercera o cuarta mano, e imposibles de confirmar. ¿Parecía ruso o era ruso? ¿La que hablaba había estudiado alguna vez el idioma ruso? ¿Era el visitante un orador ruso, o tan sólo estaba adivinando? ¿Ocurrió realmente o era una historia inventada? (Sucedió). Podríamos discutir todo el día sobre tales acontecimientos y nunca llegar a una conclusión. Y aún si fuera

cierto, no confirmaría tus lenguas. ¿Ha escuchado alguna vez cualquier extranjero tus lenguas y gritado, «Cómo es que hablas mi idioma?»

Si las lenguas de la actualidad no provienen del Espíritu de Dios, entonces, ¿de dónde provienen?

Las lenguas de hoy no comparten ninguna característica con las lenguas bíblicas dadas por el Espíritu (excepto por el nombre). Si no provienen del Espíritu de Dios, nos quedan tres fuentes posibles: *imitación premeditada*, *imitación auto-engañosa*, o *falsificación demoníaca*.

Muchos de los que en la actualidad hablan en lenguas, lo hacen sabiendo completamente que lo están falsificando. Un sin número de personas que han abandonado al movimiento carismático testificarían de esto. La presión por hablar en lenguas es tremenda. Por lo tanto, en los encuentros de oración, escuchas a tu vecino murmurando en lenguas y lo imitas. Ese no es un don milagroso de parte del Espíritu de Dios, eso es una *imitación premeditada*.

Sin embargo, otros cristianos creen genuinamente que no están imitando cuando hablan en lenguas. Para ellos, el hablar en lenguas se ha tornado tan habitual que no sienten que estén imitando o produciéndolo ellos mismos. Un prominente autor carismático dice que cuando habló por primera vez en lenguas, lo único que podía pensar era, «Estás falsificando, Merlin; tan sólo estás creando una sarta de tonterías. Luego, me di cuenta que hablar en fe significaba que no podía depender de mis propios sentidos para medir los resultados. Decidí... no prestar atención a lo que pensaba.»¹⁰⁴

Eso es *auto-engaño*. Primero, lo simuló, y a sabiendas. Cambiando su manera de pensar (lo opuesto a las enseñanzas de Pablo y de Jesús), él construyó un hábito de hablar en lenguas. Finalmente el hecho de repetir sus sonidos de lenguas se tornó tan automático, que no volvió a sentir la sensación de que estaba imitando. De hecho, este autor aconseja, «Cuando abras tu boca y comiences a hablar en lenguas por fe, probablemente te verás tentado de pensar lo mismo que pensé yo, que estás falsificando e inventando palabras. No permitas que ese pensamiento tan tonto haga que dejes de practicarlo.»¹⁰⁵ Eso es alentar a *otros* cristianos a abrazar el auto-engaño.

Como un hipocondríaco, que realmente cree que está enfermo, así está convencida la persona que habla en lenguas de que está haciendo algo de parte de Dios. ¿Cómo podemos estar seguros de que no es de Dios? No es una habilidad milagrosa de hablar en una lengua extraña que jamás aprendió para reunir a una multitud con el fin del

¹⁰⁴ Merlin Carothers, *Poder en la Adoración*, (Escondido: Merlin R. Carothers, 1972), p. 54.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p.55.

evangelismo. Eso eran las lenguas bíblicas.

Existe una tercera opción para la fuente de las lenguas de la actualidad. Mientras que muchos de los que hablan en lenguas en la actualidad están intencionalmente, o no, haciéndolo ellos mismos, algunos de ellos son en realidad *falsificaciones demoníacas*. Busca lo suficiente como para lograr una experiencia y Satanás estará contento de imitar por ti.

¿Son los Dones de Señales para la Actualidad?

«Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.» (Mateo 7:22-23, énfasis agregado)

Tristemente, Jesús dijo que muchos un día descubrirán en el juicio que sus dones milagrosos eran meros fraudes. Si los de *ellos* no eran de parte de Dios, ¿qué seguridad tienes de que los *tuyos* lo sean? Para evitar el engaño, es crítico que los cristianos conozcan las características de los dones de señales *bíblicos* – opuesto a todos los imitadores. Desafortunadamente, hemos visto que los dones milagrosos de la actualidad no concuerdan con los parámetros bíblicos. ¿Estaremos, tal vez, aceptando lo que Jesús rechazó?

¿Es posible que los dones del Espíritu se detengan?

Sí. Damos por sentado que por lo menos un don del Espíritu ha cesado en la iglesia, el don de apostolado (1ª Corintios 12:28). Los apóstoles eran un grupo selecto de hombres. Fueron escogidos y señalados por Jesús (Hechos 1:2). Ellos recibieron su instrucción en la doctrina cristiana personalmente de parte de Jesús (insinuado en Juan 1:21-22). Ellos habían visto a Jesús en los cuarenta días posteriores a su resurrección de la muerte, convirtiéndose así en testigos de su resurrección (Hechos 1:22). El término apóstol fue principalmente reservado para los doce, por más que algunos otros como Santiago, el hermano de Jesús, fueron llamados apóstoles (Gálatas 1:19).

Más tarde, Pablo fue agregado a este grupo selecto cuando Jesús se le apareció en el camino a Damasco (Hechos 26:16; Gálatas 1:1). Debido a ese encuentro, Pablo se convirtió en un testigo de la resurrección de Jesús. Por supuesto, Pablo no había sido un seguidor de Jesús durante su ministerio terrenal; por lo tanto, su enseñanza en la doctrina cristiana fue entregada por medio de visiones (Gálatas 1:11-12).

Aquí tenemos la pregunta: ¿Continúa Jesús señalando apóstoles en la actualidad de la misma manera en que lo hizo con Pablo, perpetuando el don de apóstol? No. Pablo dijo de sí mismo.

«Después (Jesús) apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.» (1ª Corintios 15:6-8. énfasis agregado)

«Al último...» Pablo dijo en un lenguaje sencillo que él fue el último apóstol señalado por Jesús. No ha habido cientos ni miles nacidos luego de él. Pablo fue único. El don de los apóstoles, tan crítico al establecer la iglesia (Efesios 2:20), salió de escena cuando Pablo y los demás murieron.

¿Cesará cualquier otro don aparte del don de apóstol?

Sí. Pablo salpicó agua fría sobre las lenguas inflamadas de la iglesia en Corinto, advirtiéndoles que la infatuación de ellos con respecto a las lenguas y a los dones de revelación, como la profecía, era un enamoramiento con dones temporales.

«El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.» (1ª Corintios 13:8)

¿Nos dice la Biblia cuándo desaparecerían los dones de señales tales como las lenguas, la sanidad y la profecía?

Ningún versículo en el Nuevo Testamento dice exactamente cuándo cesarían los dones milagrosos. Sin embargo, dos versículos importantes sugieren cuándo sucedería. Esos versículos son 2ª Corintios 12:12 y Hebreos 2:3-4.

En los últimos capítulos de 2ª Corintios, Pablo estaba ocupado con el desagradable trabajo de defender su apostolado contra las acusaciones de la iglesia de los corintios. Algunos en la iglesia afirmaban ser apóstoles (*súper*-apóstoles, de hecho) y Pablo no lo era. ¿Qué pensaba Pablo sobre aquellos súper-apóstoles que se auto-declaraban así? **«Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo»** (2ª Corintios 11:13). Ellos afirmaban que sí lo eran; Pablo dijo que eran falsos. ¿Quién tenía razón? ¿Existía una prueba por la cual los corintios pudieran decidir? Pablo les dio una prueba en el capítulo doce.

«...porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.» (2ª Corintios 12:11b-12)

Existían muchas cosas que distinguían a un verdadero apóstol de los falsificadores. Una de ellas era que el verdadero ministerio apostólico era confirmado por medio de señales, prodigios y maravillas (milagros reales e innegables, no los pseudo-milagros de la actualidad¹⁰⁶).

Pregunta: ¿Qué sucedería cuando no existieran más apóstoles que confirmar? ¿Qué sucedería cuando Pedro, Santiago, Juan, Pablo y los otros murieran? ¿Continuaría Dios dando *señales de un verdadero apóstol*? Eso sería confuso, ¿no es así? Uno esperaría, naturalmente, que los dones que probaban que los apóstoles eran apóstoles cesaran cuando los apóstoles murieran (siendo Pablo el último señalado como tal).

¿Qué dice Hebreos 2 sobre los dones de señales y cuándo cesarían?

Sólo una fracción de aquellos que se tornaron cristianos en la era del Nuevo Testamento, escucharon verdaderamente predicar a Jesús. Si no hubiesen escuchado personalmente a Jesús, ¿cómo hubiesen conocido las buenas nuevas de la salvación?

«La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron.» (Hebreos 2:3)

¿Quiénes eran *«aquellos que escucharon»* las palabras del Señor Jesús? Los apóstoles. Ellos fueron los testigos oculares de la resurrección de Jesús y los testigos auditivos de sus enseñanzas. Pero con todos los hombres religiosos que había allí, ¿cómo podría la gente saber si los apóstoles eran hombres de Dios? Dios los confirmaba con dones de señales.

«La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.» (Hebreos 2:3-4)

El Nuevo Testamento no dice cuándo cesarían los dones milagrosos. Sin embargo, la función principal de dichos dones era confirmar a los apóstoles como mensajeros de Dios. Por lo tanto, es razonable concluir que cuando los apóstoles murieron (siendo Pablo el último señalado como tal), los dones que los confirmaban también morirían. Nuestra siguiente pregunta es, ¿sucedió eso?

¹⁰⁶ Las sanidades que involucran milagros invisibles, profecías que con frecuencia son erróneas y lenguas que no son idiomas extranjeros no aprendidos, difícilmente califican como milagros que *confirman*.

¿Existe alguna evidencia histórica de que los dones de señales cesaron cuando los apóstoles murieron?

De hecho, toda la evidencia de la historia sugiere que los dones de señales cesaron cuando los apóstoles murieron. Algunos carismáticos intentan discutir que los dones de señales han continuado en la iglesia desde el Nuevo Testamento hasta la actualidad. Eso, sin embargo, no es verdad. Revisemos la historia juntos.¹⁰⁷

En los dos siglos luego de la era del Nuevo Testamento, el hablar en lenguas se mencionó sólo una vez en los escritos de los cristianos (por Ireneo). Es imposible decir si en su comentario estaba hablando de sus días o del libro de los Hechos, cien años antes. Esa es la *única* mención de las lenguas en los dos siglos siguientes a los apóstoles. O las lenguas cesaron o carecían terriblemente de importancia para la iglesia post-apostólica.

Cerca del 400 DC, dos de las más grandes figuras en la historia de la iglesia, el predicador Juan Crisóstomo y el teólogo Agustín, confirmaron que los dones de señales de Hechos no estaban sucediendo en la iglesia. De hecho, luego del libro de los Hechos, el siguiente registro de los dones milagrosos dentro de las iglesias bíblicas fue a principios de 1900.

¿No profetizan y hablan en lenguas algunos grupos en la historia de la iglesia?

Sí. Pero esos grupos eran grupos herejes, teológicamente desviados. Cayeron bajo Mateo 7:21-23, aquellos que Cristo rechazará, aquellos cuyos «milagros» no provenían del Espíritu de Dios.

Por ejemplo, en el año 160, un hombre llamado Montano afirmaba tener el don de profecía. El profetizó que un reino milenarista se iba a iniciar durante su vida en un pueblo llamado Pepuza, en la actual Turquía. Montano estaba bochornosamente equivocado. Era un falso profeta.

Saltando ciento quince años de silencio (difícilmente comprobado para una ininterrumpida continuación de dones milagrosos), algunos historiadores carismáticos citan al Jansenismo como un grupo que practicaba los dones de señales. Los Jansenistas vivían en Francia en 1700. Eran Católicos Romanos y negaban la justificación por fe. Ni siquiera eran cristianos, enseñando la salvación por obras.

Algunos de los Anabaptistas radicales de la Reforma Protestante hablaban, supuestamente, en lenguas y profetizaban. No hay evidencia clara de que hablaran en

¹⁰⁷ Thomas Edgar, *Satisfecho por la Promesa del Espíritu*, provee una excelente encuesta de la historia. Estoy resumiendo este material.

lenguas. Sin embargo, uno de sus líderes, Melchior Hoffman afirmó ser uno de los dos testigos de Apocalipsis 11, e intentó establecer el reino milenarismo en Munster, Alemania. Como Montano antes que él, las absurdas afirmaciones de Hoffman eran incorrectas. Era un falso profeta.

Los Shakers y los Ranters eran grupos que hablaban en lenguas y que profetizaban en Inglaterra y en América en los años 1600 y 1700. Sin embargo, no eran grupos *cristianos*. Los Shakers creían que su líder, Ann Lee, era una segunda reencarnación de Jesucristo. También recibían mensajes de los muertos y bailaban desnudos en sus reuniones. Los Ranters hablaban en «lenguas» pero eran panteístas (todo es Dios) en su teología. Cualquiera sea lo que estos grupos experimentaban, no eran dones del Espíritu. En otras palabras, el testimonio de la historia concuerda en lo que 2ª Corintios 12 y Hebreos 2 sugiere: los dones de señales cesaron cuando los apóstoles salieron de escena.

¿No murieron los dones de señales porque los cristianos dejaron de creer en ellos y no porque Dios no quisiera dejarlos en la iglesia?

Este argumento ha sido popularizado por Jack Deere. Es erróneo por varias razones. Primero, el Nuevo Testamento enfatiza que el Espíritu Santo da los dones espirituales basado en *su voluntad*, sin importar si los cristianos creen o no en ellos (1ª Corintios 12:7; Hebreos 2:4).

Segundo, a diferencia de las «sanidades» de la actualidad, los milagros de la era del Nuevo Testamento eran tan claros, tan innegables, que hasta los enemigos del cristianismo tuvieron que admitir que eran verdaderos milagros (Hechos 4:16). Si los cristianos estaban haciendo y viendo regularmente estos milagros profundos e innegables, ¿cómo podrían dejar de creer en ellos?

Tercero, mientras que las personas en las culturas occidentales en la actualidad, niegan con frecuencia la posibilidad de los milagros, las personas de la era post Neo-Testamentaria (como todos antes del año 1700) creían inquebrantablemente en lo sobrenatural. Tales personas nunca dejarían de creer en los dones milagrosos.

Si los dones de señales cesaron al final de la era del Nuevo Testamento, ¿por qué existe un movimiento carismático en la actualidad?

Lejos de ser una continuación de las señales y maravillas del libro de los Hechos, los «dones de señales» de la actualidad tuvieron su inicio en 1901. El lugar de nacimiento del movimiento fue un pequeño instituto bíblico en Kansas, en el

centro de los Estados Unidos. Un grupo de estudiantes, presionados por un instructor, buscaron hablar en lenguas para una tarea áulica. Finalmente varios experimentaron algo que creyeron era hablar en lenguas.

El primer arranque de crecimiento del movimiento infantil vino en 1906 en Los Ángeles, California, con una serie de reuniones de renovación llamadas los reanimadores Azusa Street. Fuera de estas reuniones y de sus lenguas (un murmullo alborozado, no un idioma extranjero no aprendido), el movimiento Pentecostal fue creado. Sin embargo, los pentecostales seguirían siendo un pequeño grupo, sin una amplia aceptación en el cristianismo evangélico durante los próximos sesenta años.

No fue hasta el año 1960 que el hablar en lenguas (aún el murmullo alborozado y no los idiomas extranjeros no aprendidos) encontró su camino en las iglesias y el movimiento carismático de hoy encontró su nacimiento. Interessantemente, los Católicos Romanos eran los líderes de este nuevo fenómeno¹⁰⁸. Al mismo tiempo que las lenguas comenzaron a esparcirse en el evangelismo, los sanadores de fe comenzaron a ganar popularidad con un nuevo don de «sanidad». Más tarde, la profecía se puso de moda. Desde ese momento, el movimiento carismático explotó en un movimiento conocido a lo largo del mundo, como lo es hoy.

Sus dones, como hemos visto, son las mejores sombras de los dones bíblicos. Los nombres son los mismos, pero las características son diferentes – distintivamente diferentes. Algunos han sido lo suficientemente honestos como para admitir esto. Por lo tanto, ellos afirman que sus experiencias son un segundo fluir del Espíritu Santo, no una continuación de los dones de señales.

¿Son las señales y maravillas de la actualidad una segunda obra del Espíritu de Dios (es decir, un cumplimiento de las «lluvias tardías» de Joel 2)?

En Joel 2:18-23 el profeta menciona «*lluvia temprana y tardía.*» Algunos afirman que los milagros del libro de los Hechos eran las lluvias tempranas del Espíritu, y que las experiencias de hoy son las lluvias tardías. ¿Es esta la interpretación correcta de la profecía de Joel?

No. Joel profetizó juicio sobre Israel cerca de ochocientos años antes de Cristo. El juicio fue una plaga de langostas combinada con sequía. Joel 1:4 habla de langostas que comerán, que se moverán en enjambres y que devorarán sigilosamen-

¹⁰⁸ Las lenguas de la actualidad son tan comunes entre los católicos que practican la salvación por obras como entre aquellos que enseñan la doctrina bíblica de la salvación por gracia, por medio de la fe en Jesucristo. ¿Es el Espíritu de Dios dando dones de señales a aquellos que enseñan una doctrina de salvación, que el Nuevo Testamento llama «anátoma» (Gálatas 1:6-9)? Eso también debería ser extraño.

te los campos de Israel. Lo que dejaran estos insectos insaciables, lo destruiría la sequía.

«La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres.» (Joel 1:12)

La falta de lluvia significaba una cosecha marchita y un gozo atrofiado. También significaba fieras salvajes y sedientas: *«Las bestias del campo bramarán también a ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto»* (Joel 1:20). ¿Cómo restauraría Dios la tierra? Él haría que los vientos soplaran los enjambres de langostas al Mar Mediterráneo, hacia el Oeste, y al desierto Árabe, al Este (2:20). Él daría una buena cosecha para llenar los suelos vacíos y a las tinajas de vino: *«Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones»* (2:19). ¿Cómo pasa una tierra de años de sequía y hambruna a una cosecha abundante y que rebosen los graneros? Lluvia.

«Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.» (Joel 2:23)

Las lluvias tempranas y tardías eran un fenómeno meteorológico bien conocido en Israel. El *Atlas de Moody de las Tierras de la Biblia* dice lo siguiente:

La temporada de lluvia incluía tanto las «lluvias tempranas como las tardías»... Las primeras lluvias (tempranas), normalmente se efectuaban durante Octubre, mojaban gentilmente la tierra y la preparaba para el arado y la siembra; las lluvias tardías de Abril eran importantes para la maduración de ciertos cultivos.¹⁰⁹

Las lluvias tempranas y tardías del profeta Joel se referían a la destitución de una sequía física restaurando el clima normal de Palestina. ¿Qué tiene que ver eso con un primer y segundo derramamiento del Espíritu? Absolutamente nada.

Algunos afirman una conexión basada en Joel 2:28, *«Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne...»* Esto, sin embargo, es una sección completamente nueva en la profecía de Joel. Es presentada por la fórmula profética, *«Y después de esto...»* Como lo notan las itálicas, el derramamiento del Espíritu Santo en 2:28 fue un evento que se produjo mucho después de la plaga y de la sequía de Joel. En resumen, la evidencia bíblica ofrecida para probar que las dudosas señales y maravillas de la actualidad son una segunda obra del Espíritu de Dios, no es en absoluto una evidencia.

¹⁰⁹ Barry J. Beitzel, *Atlas de Moody de las Tierras de la Biblia*, (Chicago: El Instituto Bíblico de Moody de Chicago, 1985), p. 52-53.

Aún si la sanidad, la profecía y las lenguas de hoy son diferentes a los dones bíblicos, ¿no pueden provenir de parte del Espíritu de Dios?

Los carismáticos hicieron que sus nuevos dones fueran aceptados en la iglesia afirmando que eran los *mismos* que aquellos encontrados en el Nuevo Testamento. Sin embargo, se ha tornado lo suficientemente claro que sus sanidades no son las sanidades bíblicas, que sus lenguas no son las lenguas bíblicas y que sus profecías no son las profecías bíblicas.

Cuando son cuestionados, los mismos cristiano dicen, «Pero nuestros dones son diferentes, de menor calidad que aquellos del Nuevo Testamento.» Los dones no pueden ser *iguales* a aquellos en el libro de los Hechos, y ser al mismo tiempo claramente *diferentes* a los del libro de los Hechos. Los dones o son los mismos o son diferentes.

Si son diferentes (y lo son), debemos incluir Mateo 7:21-23 en nuestra manera de pensar. En el día del juicio, Jesús rechazará los milagros de muchos cristianos profesantes. No aceptes lo que Jesús rechazaría.

Profecías falibles, sonidos sin sentidos y sanidades invisibles y no milagrosas no son eventos cristianos. Nunca lo han sido y no deberían considerarse como tales en la actualidad. Por ejemplo, un historiador registra esto sobre los Mormones: «La iglesia de los Mormones experimentó el mismo fenómeno motor (movimientos físicos) que caracterizaba a los... Pentecostales. Gritos, sacudidas y danzas eran comunes en sus reuniones, y Brigham Young (el fundador de la iglesia de los Mormones) no sólo hablaba en lenguas desconocidas sino que interpretaba sus propios mensajes a sus oyentes.»¹¹⁰

En África, los hechiceros hablan tonterías incontrolables, realizan «sanidades» que no son milagrosas y profesan profecías que fallan. Esas cosas no son eventos *cristianos*. Los dones de señales de la actualidad comparten las *mismas* características. ¿Es esto una prueba de la obra del Espíritu de Dios? Es una prueba que ningún cristiano debería aceptar. El peligro no es rechazar una obra del Espíritu de Dios; el peligro es abrazar algo que no lleva ninguna de las marcas características del Espíritu de Dios.

¹¹⁰ Vinson Synan, *El Movimiento de Santidad Pentecostal en los Estados Unidos*, (Grand Rapids: Eerdmans, 1971), p. 25, como es citado por Edgar, p. 221.

¿Ahora qué?

«No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.» (1ª Corintios 12:1)

¿Cómo te encuentras? ¿Consciente o no? ¿Informado o ignorante? Muchas personas creen muchas cosas sobre los dones de señales – un montón de cosas erróneas. Si crees algunas de esas cosas erróneas, espero que cambies. Pablo ciertamente te dio una motivación:

«Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore.» (1ª Corintios 14:37-38)

Tal vez hayas practicado en el pasado dones de señales, pero ahora estás convencido que lo que estabas haciendo no eran dones bíblicos. Por lo menos, así lo espero. Pero no utilices éste libro como una granada de mano para explotar tu iglesia o a tus amigos carismáticos. Pablo le dijo a Timoteo que el siervo del Señor no es pendenciero; que él o ella corrige con *amabilidad* (2ª Timoteo 2:24-25). Por favor, comparte lo que has aprendido con otras personas. Pero habla la verdad en amor, en amor y en amor.

Una palabra final

Muchos de los que practican en la actualidad las lenguas, las profecías y las sanidades son realmente salvos y aman a Cristo. Me regocijo en eso. Sin embargo, me temo que han sido distraídos. La preocupación de los seguidores de Jesús no son señales y prodigios sub-cristianos. Es Cristo y Su palabra: «Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos» (Juan 8:31).

En la actualidad, otros parecen amar más los dones que al propio Cristo. Quita la emoción de sus sanidades, el misterio de sus lenguas y la predicción de sus profecías y no quedará mucho de cristianismo. Espero que no te encuentres en esa categoría. Si lo estás, serás uno de esos que en el día final gritarán: «Señor; Señor; ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?» (Mateo 7:22). Conoces cuál será la respuesta de Jesús.

El cristianismo se trata de confiar en Jesucristo y en Su muerte en la cruz para salvación de la ira de Dios sobre nuestros pecados. Se trata sobre amar a Cristo y obedecer Su palabra. Los dones de señales fueron adornos temporales de ese mensaje; no eran el mensaje propiamente dicho.

Otras lecturas recomendadas:

Satisfecho por la Promesa del Espíritu, Thomas Edgar

Caos Carismático, John MacArthur

La Promesa de Sanidad, Richard Mayhue

Una Encuesta de 1ª Corintios 12-14, Joel James. Disponible online en www.gracefellowship.co.za bajo Recursos.

-8-

Cómo lidiar con la calamidad

Originalmente publicado en inglés con el título: How to Handle Calamity

Estudio de la fe temerosa del Señor extraído del libro de Job

Prefacio

Este fascículo creció de una serie de sermones que prediqué en la Congregación de Grace, Pretoria, en el 2002. En los meses previos, nuestra pequeña iglesia había enfrentado la muerte, tumores cerebrales, cáncer, abuso infantil, asaltos, roturas familiares, colapsos financieros y una multitud de calamidades menores.

En el transcurso de unas pocas semanas aconsejé a una mujer que había visto cómo habían matado a su esposo de un balazo frente a sus ojos, otra que contrajo SIDA, una víctima de violación y a un amigo que se encontraba en medio de la horrible división de su iglesia. Al mismo tiempo, mi esposa se encontraba en las garras de una enfermedad que la dejó incapaz de levantarse de la cama, y dejó a los doctores buscando explicaciones. No me sentía como Job, me sentía como el pastor de Job.

Frente a todo eso, nuestra iglesia formulaba las mismas preguntas que formularías tú cuando enfrentas la calamidad: ¿Quién está al control? ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo deberíamos responder? Como marineros buscando un refugio en un huracán, fuimos a la Palabra de Dios y anclamos en el libro de Job. Para muchos cristianos, Job es extenso y complicado, un libro para evitar. Pero en nuestras calamidades, encontramos en sus lecciones las diferencias entre la fe y la duda, la esperanza y la desesperación.

En Job, encontramos a Dios – un Dios tan grande, tan sabio y tan amoroso que no tuvimos que comprender por qué estaban pasando tantas cosas malas. Con un Dios así guiándonos, estábamos contentos de caminar por fe, no por vista. Espero que saques provecho de las lecciones del libro de Job, de la misma manera en que lo hicimos nosotros. Cristo lo utilizó para pastorearnos; creemos que Él también lo utilizará en tu vida.

Joel James

Job y la Sabiduría del Antiguo Testamento

Tres de los más fascinantes libros en el Antiguo Testamento son Proverbios, Job y Eclesiastés. Lo que tal vez no te des cuenta es que Dios tuvo la intención de que esos tres libros trabajasen juntos como una unidad. Como miembros de un equipo deportivo bien entrenados como una unidad, de manera que cada uno de estos libros hacen una contribución única para comprender cómo obra la vida en el universo de Dios.

Comienza con Proverbios. Proverbios es atildado, entendido y lleno de confianza en sí mismo. «*Cásate conmigo,*» dice la Señora Sabiduría en los primeros capítulos del libro de Proverbios, «*y tendrás paz, seguridad, prosperidad, larga vida y buena salud.*» En el mundo de Proverbios, los buenos son bendecidos y los malos son vapuleados. Aquellos que siguen la sabiduría son recompensados; los mentirosos, holgazanes y mofadores sólo encuentran desesperación.

Tan lejos como van los principios axiomáticos, los Proverbios son ciertos. Camina en sabiduría y encontrarás que tu vida es bendecida por Dios, estable y llena de recompensas. Sin embargo, Job, mira desde su montón de cenizas y pregunta: «¿Es eso siempre cierto? ¿Es siempre cierto que los que temen a Dios tienen paz y estabilidad y los malvados sufren calamidades?» Así como un canguro necesita de una cola para no caerse cuando hace un salto de cinco metros, de la misma manera la atildada cuestión-de-hechos de los Proverbios, necesita que Job le haga un balance¹¹¹.

La vida no es siempre cortar y pegar los Proverbios. Job muestra que hay excepciones incomprensibles – un hecho que hasta el tan seguro libro de los Proverbios tiene que admitir: «*De Jehová son los pasos del hombre; ¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino?*» (Proverbio 20:24).

Eclesiastés va aún más lejos al dolor de la vida bajo la maldición del pecado del mundo. No sólo, aparentemente, las personas buenas son masacradas por la calamidad, sino que nos cortan la respiración cuando suceden. «Si así es el mundo, entonces, preferiría estar muerto,» se queja Salomón en Eclesiastés 4. Proverbios presenta la vida como debería ser, Job como es a veces «en vez de» y en Eclesiastés, la frustración que sentimos cuando estamos en medio del «en vez de.»

Sin embargo, a pesar de sus evidentes diferencias, esos tres libros sabios finalmente promueven el mismo mensaje. Proverbios lo anuncia en su introducción: «*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová*» (1:7; 9:10). Eclesiastés

¹¹¹ Para más información sobre esto, ver: *La Sabiduría de los Proverbios, Job & Eclesiastés*, de Derek Kidner, (Downers Grove, Illinois: Intervarsity Press, 1985).

mete sus narices en algunos callejones oscuros, pero presiona inexorablemente hacia esta conclusión: «*El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre*» (Eclesiastés 12:13).

En Job 28:28, Job declaró lo que él sabía que era cierto – aún cuando estaba teniendo problemas para aplicarlo – «*He aquí que el temor del Señor es la sabiduría.*» La frase, «*el temor del Señor*», no se emplea en los últimos capítulos de Job, pero ¿cuál es el arrepentimiento silencioso y la mano sobre la boca de Job en los capítulos 40 y 42, sino la respuesta sobrecogida de aquel que ha visto a Dios y ha temblado?

Como un pastor conduce a su rebaño, estos tres libros sabios conducen al lector a una respuesta: la clave para manejar lo bueno, lo malo y lo feo de la vida es la humilde y sobrecogedora relación con un Dios, que es tan grande que confiarás en Él; y lo harás ya sea que comprendas o no lo que Él está haciendo. La contribución de Job a ese trío es única. Registra la experiencia personal de un hombre que perdió tanto que su propio nombre fue sinónimo de sufrimiento. Job ha caminado el camino. Se ha encontrado con Dios. Su sufrimiento era real, pero realmente aprendió a confiar en Dios en medio de todo eso. En el próximo capítulo, lo conoceremos.

¿Quién está al control?

Los tornados son uno de los fenómenos naturales más poderoso de Dios. En el ojo de un tornado, los vientos pueden exceder fácilmente los 300 kilómetros por hora. De hecho, he visto una foto de un trozo de casa volando a través de una cerca de madera en medio de un tornado. Si un tornado golpea tu casa, no quedarán ni siquiera pedazos para recoger.

Una vez leí una entrevista con una mujer cuya casa había sido arrasada por un tornado. Mirando los escombros, ella le dijo al reportero, «Dios no estuvo en esto. Dios no quiso que esto sucediera.»

¿Es cierto eso? ¿Es barrido Dios junto con la corriente de una catástrofe, tal como un tornado, capaz de intervenir? ¿Están los eventos trágicos de nuestras vidas – los desastres naturales, enfermedades, crímenes violentos y guerras – fuera de Su

¹¹² Tanto el autor de Job como su fecha de escritura son inciertas; el texto simplemente no lo dice. Probablemente el mismo Job vivió en la era de los patriarcas – luego de la Torre de Babel, pero antes de Moisés. Ambos patrones de Job sobre el sacrificio para su familia (en lugar de un sacerdote levítico) y el período de tiempo de la vida de Job (aproximadamente 200 años) sugieren esto.

control? Esas son preguntas importantes para responder bíblicamente. Los teólogos lo llaman *teodicea*: un intento de explicar el rol de Dios en el sufrimiento y en el dolor. Cuando golpea el desastre, lo llamamos vida y muerte: «¿Quién, si es que hay alguien, está al control de *esto*?»

Muchos cristianos culpan a Satanás por cada cosa mala que sucede. En esta vista de la calamidad, Satanás es casi igual a Dios en poder – ciertamente, él excede a Dios en las artimañas. Siempre tienes que mirar por encima de tus hombros, nunca debes estar seguro de cuándo Dios girará Su espalda y Satanás te saltará con una emergencia divina no anticipada.

Otros enseñan que ni Dios ni Satanás están al control de la calamidad: *tú* lo estás. Por ejemplo, los predicadores de prosperidad enseñan que te enfermas cuando te enfermas a ti mismo hablando o pensando negativamente. Si piensas positivamente y tienes la suficiente fe, nada malo te sucederá.

Por lo tanto, ¿quién está al control?: ¿Satanás? ¿El hombre? ¿Dios? Los primeros dos capítulos de Job nos dan la respuesta, una respuesta definitiva, reafirmante y bíblica. Cuando un tornado arrasa con tu casa, una enfermedad con tu salud o un divorcio con tu familia – cuando el mundo parece estar fuera de control – Dios está al control.

Conoce a Job

Los primeros dos capítulos de Job se dividen en tres escenas terrenales y dos celestiales.

Primera escena terrenal: Se nos presenta a un hombre llamado Job. (1:1-5)

«Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.» (Job 1:1)¹¹²

Job fue un hombre real que vivió, amó y sufrió así como lo cuenta el libro que lleva su nombre. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento lo mencionan por su nombre¹¹³, confirmando que Job no fue simplemente una figura legendaria. Según Job 1:1, Job vivió en Uz, en el Norte de Arabia, un área al Sudeste del Mar Muerto.

Job fue un nombre de carácter noble. Fue, de hecho, el vivo ejemplo de lo que debía ser un hombre en el Antiguo Testamento. Era *«perfecto y recto, temeroso de*

¹¹³ Ezequiel 14:14 y Santiago 5:11.

Dios y apartado del mal.» El carácter de Job era tan inmaculado como un paragolpes cromado en una exhibición de autos.

La palabra «*perfecto*» significaba ser completo. Job era completo moralmente – no había pecados ocultos, ninguna mancha ni desgarró en su vestimenta de santidad. Job era recto – recto como una flecha en todo su camino. Job también era temeroso de Dios – afrontaba la vida con una devoción asombrosa y llena de fe por su Creador. Y habitualmente, Job se apartaba del mal. Intentar que Job hiciese lo malo era como intentar presionar al mismo tiempo los polos de dos imanes – siempre giraba bruscamente hacia la derecha o hacia la izquierda. En síntesis, Job era el mejor trofeo en la repisa de la gracia de Dios.

Aparte de su implacable carácter, Job también había sido bendecido por Dios en todas las áreas que un hombre podría desear.

«Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.» (Job 1:2-3)

Con diez hijos (incluyendo muchos niños para seguir con el apellido de la familia), y una cartera de ganado sin precedencia, no cabían dudas por qué Job era llamado el hombre más importante de todo el Este. Job también tenía algo que los hombres más exitosos no tenían: una familia unida. Sus hijos tenían con frecuencia banquetes juntos (lo cual es típico de los ricos y famosos.)

«E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.» (Job 1:4-5)

Encima de todo esto, Job ofrecía regularmente sacrificio para asegurarse de que sus hijos estuviesen en una posición de recibir las bendiciones de Dios. En el mundo del Antiguo Testamento en donde el hombre bendecido por Dios era un hombre envidiado (Salmo 1:1), Job estaba expuesto.

Satanás, el acusador

La vida plácida y bendecida por Dios de Job era envidiada por sus amigos y vecinos y resentida por el archi enemigo de la paz y de las bendiciones, Satanás.

Primera escena celestial: Encontramos, al «Acusador»

«Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.» (Job 1:6-7)

Entre los seres angelicales que se presentaban a Dios en el versículo seis había uno llamado *Satanás*, literalmente «el adversario» o «el acusador.» Era una palabra extraída de las cortes de la ley hebrea – la palabra para aquel que trae la acusación. Textos más adelante (Apocalipsis 12:9, por ejemplo) asigna este nombre al líder de los ángeles caídos, el demonio, el mismo que una vez engañó a Adán y a Eva en el Jardín. En esta escena celestial, ese mentiroso y homicida Acusador había venido para su informe periódico ante Dios.

«Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.» (Job 1:8-11)

Mientras Dios alababa el carácter único de Job, el Acusador fue inmediatamente al ataque. «Seguro, conozco sobre Job. ¿Por qué no te serviría? Le diste todo lo que quiere. Pero permíteme decirte un secreto sobre Job que no conoces, Dios. Job sólo está por las bendiciones. Job no te ama; él ama todo lo que le das. Quita sus juguetes, y conocerás al verdadero Job. A Job le gusta tu dulce y tus burbujas, Dios, pero cuando dejes de darle lo que quiere, él te hará a un lado como una lata vacía de Coca Cola.»

Satanás estaba frustrado porque Dios había «hecho un vallado alrededor de Job» (versículo 10). Era un cerco demasiado alto como para que Satanás pudiese trepar. De hecho, en el versículo once, Satanás reconoce que sólo una mano podía causar la calamidad en las vidas del pueblo de Dios.

«Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.» (Job 1:11, énfasis agregado)

¿Quién está al control de la calamidad? Por su propia confesión, Satanás no lo está. El tuvo que implorar para que Dios golpeará a Job. Sin el permiso de Dios, Satanás no hubiese podido siquiera tocar el dedo del pie de Job. En el versículo 12, Dios

le dio permiso a Satanás para atacar a Job, pero también estableció límites estrictos sobre el ataque.

«Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.» (Job 1:12)

Algunos cristianos dicen que Dios es tomado por sorpresa o que se ve imposibilitado de intervenir cuando golpea la calamidad. Ellos no tienen ese punto de vista de la Biblia. Job 1 presenta a Dios como completamente a cargo de la calamidad de Job. De hecho, Satanás tuvo que pedir permiso de parte de Dios antes de que pudiese poner un dedo sobre las posesiones de Job. Y Dios prohíbe estrictamente a Satanás que ataque la salud física de Job. Dios estaba utilizando a Satanás como una herramienta para cumplir Su propósito – ni más, ni menos – en la vida de Job.

Evidencia mayor

De hecho, no sólo Job 1-2, sino todas las Escrituras transmiten el hecho de que ni Satanás (ni los hombres, por ese motivo), están a cargo de la calamidad. Por ejemplo, Satanás no es la fuente de las discapacidades físicas, de los defectos de nacimiento, o de las enfermedades como creen muchos cristianos. Dios lo señaló cuando Moisés discutió en la zarza ardiente sobre la «torpeza» de su lengua y, por lo tanto, su incapacidad para ser el mensajero de Dios.

«Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?» (Éxodo 4:10-11)

Dios alegó tener el control directo sobre los defectos de nacimiento, un hecho confirmado en el Nuevo Testamento cuando Jesús se dirigió a la pregunta sobre por qué el hombre en Juan 9 había nacido ciego.

«Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.» (Juan 9:1-3)

Satanás no está al control de la calamidad; tampoco lo está el hombre. José dijo sobre el acto de sus hermanos cuando lo vendieron en esclavitud, «*Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien*» (Génesis 50:20). ¿Quién controla el secuestro y la esclavitud? Dios.

La corrupción policial y los crímenes violentos son las dos calamidades que muchos temen en Sudáfrica. Cuando Jesús fue injustamente arrestado en medio de la noche y violentamente asesinado al día siguiente, ¿quién estaba al control?

«A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole.» (Hechos 2:23)

Reflexionando en los eventos fuera de control del arresto de Jesús y de la crucifixión, Pedro sabía quién había estado siempre en control. ¿Las indiferentes y corruptas autoridades romanas? ¿Los judíos asesinos? No. Dios y Su determinado plan.

Las palabras humanas – positivas o negativas – no controlan mágicamente lo bueno ni lo malo. Jeremías escribió las siguientes preguntas retóricas luego que Jerusalén había sido borrada del antiguo mapa por las legiones de Babilonia:

«¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?» (Lamentaciones 3:37-38)

Muchos otros textos de las Escrituras también confirman que Dios es soberano sobre la calamidad.

«Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.» (Isaías 45:5-7)

En Amós 3, el profeta enumeró una serie de cosas que él creyó que eran evidentes por sí mismo.

«¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? ¿Rugirá el león en la selva sin haber presa?... ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?» (Amós 3:3-4, 6b)

Salomón lo dijo de esta manera en Eclesiastés 7:14, *«En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.»* Ni Satanás, ni los hombres, ni nuestras confesiones controlan la calamidad. Dios lo hace. Esa es exactamente la imagen presentada en Job. Hasta que Dios no dio su permiso, Satanás no podía tocar ni a Job ni a sus posesiones.

Un día de destrucción

Segunda escena terrenal: (Capítulo 1) En un día de enloquecedora destrucción, Satanás orquestó cuatro desastres separados para acabar con Job (1:13-19). Todos los bueyes y las asnas de Job fueron robados y sus siervos degollados. Todas sus ovejas habían sido destruidas por los rayos del cielo y los pastores incinerados. Todos sus camellos fueron secuestrados y sus guardianes masacrados. Sin embargo, el evento más devastador de todos en el día de la calamidad fue la muerte de los

diez hijos de Job, aplastados por una cascada de ladrillos cuando un tornado derrumbó la casa del hijo mayor.

Mientras cada jadeante siervo terminaba de relatar su desdicha, otro caía a los pies de Job jadeando la noticia de un fresco holocausto. La respuesta de Job ante su ruina total fue una respuesta temerosa del Señor.

«Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró.» (Job 1:20)

Rasgar el manto, rasurar la cabeza y caer al piso eran expresiones comunes de dolor en la cultura de Job. Adorar no lo era. Pero Job no era un hombre común.

«Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.» (Job 1:21-22)

Job sabía que todo lo que había recibido en la vida, había sido un regalo de Dios – nada de esto era merecido. Lo que Dios dio, Dios tenía el derecho de quitar. El final del versículo 22 dice literalmente: *«Job no le atribuyó la locura a Dios.»* En otras palabras, Job no acusó a Dios de haberse equivocado cuando Él quitó la vida de sus hijos, de sus empleados y de haber dejado a Job en una ruina financiera.

Si al principio no tienes éxito...

Segunda escena celestial: (Capítulo 2) Job no había cedido ante la presión como había previsto Satanás. Sin embargo, el Acusador, fue rápido para encontrar una explicación: Dios no había tocado lo que era más preciado para Job – su tesoro escondido. *«Toca su salud,»* dijo entre dientes Satanás, *«y Job se volverá contra ti más rápido que una cobra.»*

«Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.» (Job 2:3-5)

¿Notaste nuevamente el reconocimiento de Satanás sobre quién está al control? Él le rogó a Dios, *«extiende ahora tu mano...»* Satanás puede orquestrar la acción, pero él sabe completamente bien quién está a cargo.

«Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.» (Job 2:6)

Tercera escena terrenal: El permiso fue buscado y otorgado (pero nuevamente con limitaciones críticas), Satanás lanzó su segundo ataque.

«Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.» (Job 2:7)

Realmente es difícil decir qué enfermedad era. Fuese lo que fuese, era una agonía. El original lo llama sarna «maligna». Llagas que quemaban y fluían cubrían a Job desde la cabeza a los pies. Tan malo como lo era la enfermedad, el tratamiento era peor: *«tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.»* (Versículo 8). *«Las cenizas»* se referían al lugar en donde las cenizas de los incendios eran abandonadas, el lugar en donde las casas habían sido quemadas. La cama de hospital de Job era el montón de basura.

Su esposa lo alentó a abandonar la batalla y a morir, pero Job se negó a adoptar una actitud de amargo resentimiento: *«¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.»* (Versículo 10)

¿Quién está al control de la calamidad?

Los primeros capítulos de Job responden la pregunta, *«¿Quién está al control de la calamidad?»*, con una claridad inconfundible. Job, Satanás y Dios todos confirmaron que Dios está al control. Job dijo, *«¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?»* (2:10). Satanás se quejó sobre la protección que Dios había construido alrededor de Job, y argumentó con Dios: *«extiende ahora tu mano...»* (1:11; 2:5). Dios mismo inició la discusión con Satanás que llevó a la prueba de Job. Dios le dio permiso a Satanás para atacar a Job, pero puso limitaciones estrictas en los deseos destructivos de Satanás. En otras palabras, Dios controlaba el tiempo, la naturaleza y la magnitud de la calamidad de Job.

Cuando la calamidad golpea, es un alivio saber que Dios está al control. Tendríamos razones como para estar aterrorizados si Dios no supiera lo que habría de pasar, si no tuviese el poder como para detenerlo, o si hubiese sido engañado por Satanás. Pero eso no es lo que enseña la Biblia.

La vida, a veces, parece estar fuera de control, como un aeroplano en una barrena plana. Cuando eso sucede, es confortante saber que las manos de Dios están en la vara y que sus pies están en los pedales del timón. El Dios que te puso dentro de esta lata también puede ayudarte a salir de ella (Él puede escoger no sacarte de ella, pero puede ayudarte a través de ella). Para manejar tu calamidad de manera confiable y que honre a Dios, debes estar convencido de la verdad bíblica de que Dios está al control.

Pero eso nos lleva a la segunda pregunta: Si Dios está al control, entonces, ¿por qué le permitió a Satanás saquear las posesiones de Job, pulverizar su familia y

golpear su salud en sus narices? Si Dios está al control – y lo está – entonces, ¿por qué permite que sucedan cosas malas? Para responder esa pregunta, debemos ir a la próxima sección de Job.

¿Por qué sucedió esto?

Saber que Dios está al control, asegura a los cristianos que nuestra catástrofe es un plan cuidadosamente diagramado por Dios. Sin embargo, esa verdad nos asegura sólo momentáneamente. «Oh, Dios está al control de esto. Qué alivio... (pau-sa)... Pero ¿Por qué permitió que sucediera?» Inevitablemente, esa es la siguiente pregunta.

Cuando el desastre golpea como los rayos en un cielo lleno de nubes, hay para nosotros un sentido de arbitrariedad.

- «¿Por qué fue roto mi hogar y mi esposo disparado?»

- «¿Por qué mi esposa tiene cáncer?»

Dios no es arbitrario. Con un Dios soberano, no existen tales cosas como el azar, la suerte o el destino.

Pero, ¿por qué permite Dios el sufrimiento? ¿Tu sufrimiento? Además de glorificarse a sí mismo (siempre es Su mayor objetivo), hay por lo menos cinco razones específicas por las cuales Dios trae calamidad a las vidas de Sus hijos.

- 1) Para disciplinar un pecado específico.
- 2) Debido a la pecaminosidad humana.
- 3) Para hacernos madurar en Cristo.
- 4) Para probar nuestra fe ante nosotros mismos y ante los demás.
- 5) Para traer bondad no anticipada.

¿Es este el juicio de Dios?

La primera razón por la cual Dios utiliza la calamidad es para disciplinar un pecado específico. ¡Pero ten cuidado! Fue la mala interpretación y la mala aplicación de este pasaje lo que causó que Dios se pusiera furioso con los amigos de Job, al final de Job (42:7). Muchos – ignorando el libro de Job – cometen hoy en día el mismo error, torturando a sus amigos o a los miembros de la congregación en el proceso. Consideremos cuidadosamente este principio.

Primero: Job no demandó respuestas cuando Dios trajo el desastre (Job 1:22; 2:10). Pero con el tiempo, la fe confiada de Job fue devorada por una actitud demandante de «merezco una explicación.»

¿Por qué no morí yo en la matriz, O expiré al salir del vientre? (Job 3:11)

¿Por qué se da luz al trabajado? (Job 3:20^a)

¿Por qué me sacaste de la matriz?... ¿No son pocos mis días? Cesa, pues, y déjame, para que me consuele un poco. (Job 10:18, 20)

Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me pones por blanco tuyo... (Job 7:20)

Job preguntó: «¿Por qué sucedió esto?» Sus amigos estaban contentos de proveerle lo que ellos estaban convencidos de que era la respuesta: «Dios te está disciplinando por un pecado específico.»

Sí, es cierto

¿Disciplina Dios a las personas con calamidad por los pecados que han cometido? La respuesta es, sí... a veces. Consideremos tres ejemplos:

1.- El Rey David destruyó su vida a cambio de unos minutos de placer secreto con Betsabé. Pero su vida no fue la única destruida.

«Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente... Y al séptimo día murió el niño.» (2^a Samuel 12:15, 18)

Dios trajo calamidad – la muerte de su hijo bebé – sobre David y Betsabé. ¿Por qué? Para disciplinar su pecado.

2.- El rey Uzías fue atacado con lepra cuando violó la ley de Dios al intentar ofrecer un sacrificio en el Templo (2^a Crónicas 26:16-19). Pero no fue sólo la nobleza la que padeció esta clase de juicio.

3.- Giezi era tan solo un siervo – el mensajero de Eliseo – él también fue atacado con lepra cuando le mintió a Eliseo sobre tomar dinero de Naamán (1^a Reyes 5: 17-25).

A veces, Dios permite la calamidad a fin de disciplinar a las personas por pecados específicos. Trágicamente, los amigos de Job emplearon mal ese principio con Job, con efectos devastadores. No están solos.

La visita

Cuando se esparcieron las palabras sobre las catástrofes de Job, hubo gran interés entre las relaciones de Job. Tres de ellos, Elifaz, Bildad y Zofar – expertos en sabiduría como el mismo Job – determinaron que visitarían a Job en un intento de confortarlo.

«Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, lue-

go que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.» (Job 2:11-13)

Como dijo una vez mi profesor de hebreo en el seminario, «Este era, lejos, el mejor esfuerzo de ellos.» El silencio de ellos era dorado, sustentador. Sus explicaciones simplistas y sus acusaciones indirectas eran dolor tras dolor.

El dolor que ya estaba sufriendo Job debería haber sido suficiente. Sus hijos y empleados habían sido masacrados, sus riquezas habían desaparecido. Físicamente, estaba tan cruelmente herido que deseaba estar muerto. Su declaración en 7:3, «*Así he recibido meses de calamidad,*» sugiere que había estado en este estado durante algún tiempo. Él hubiese dado cualquier cosa por una noche de descanso.

«Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba. Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; Mi piel hendida y abominable. Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor, Y fenecieron sin esperanza.» (Job 7:4-6)

Entronado en las cenizas, Job era irreconocible para sus amigos. Cubierto de gusanos, suciedad, costras y sarna, sus ojos enrojecidos no tenían esperanzas. En el v. 14, Job habla alucinaciones – un efecto común de la falta significativa de sueño. Observando todo esto, los amigos de Job rompieron su silencio. Aceptando unánimemente que Dios estaba al control, se turnaron entre ellos para explicar por qué Dios había llevado a Job a la ruina.

En este punto, debes estar teniendo alguna dificultad, una paradoja: los amigos de Job estaban en lo cierto, pero al mismo tiempo estaban equivocados. Tenían razón al decir que Dios utiliza la calamidad para castigar pecados específicos (faltaste el domingo a la mañana a la iglesia para jugar al fútbol, y regresaste a casa con una quemadura solar – Dios utiliza la calamidad para juzgar el pecado). El error de los amigos de Job fue pensar que esta era la única razón o la razón principal de las calamidades de Job. No lo era.

Elifaz fue el primero en hablar. Su descargo de apertura es una síntesis de una sola línea de todo lo que él y sus compañeros dirían en los próximos veinte capítulos.

«Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?» (Job 4:7)

Elifaz tenía una teología simple sobre la calamidad. Si vives rectamente, Dios te bendice. Si vives erróneamente, Dios te arroja una bomba. Job había recibido claramente un golpe directo de las mayores bombas del arsenal de Dios; por lo tanto, debió haber estado viviendo de manera incorrecta.

«Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan. Perecen por el aliento de Dios, y por el soplo de su ira son consumidos.»(Job 4:8-9)

En el Proverbio de Elifaz que recorrió el mundo, todo obraba según una clara ley: los rectos eran mimados por Dios; los malvados eran bofeteados. A pesar de que no lo dijo directamente, Elifaz estaba obviamente aplicando esa teología con Job.

La teología de Elifaz no se ha ido. En los sectores de la iglesia influenciada por el movimiento de Palabra de Fe, esta teología aún es próspera. El mensaje del predicador de la prosperidad es simple: Dios quiere tu salud y bienestar económico. Si no lo tienes, debes estar viviendo incorrectamente – muy poca fe, pecados ocultos, etc.

Conoces el escenario. Un cristiano está en el hospital con una devastadora enfermedad tal como el cáncer. Algunos conocidos aparecen con todas las mejores intenciones del mundo (igual que los amigos de Job), y dicen: «Si tienes suficiente fe, te sanarás. Debes tener algún pecado oculto. Es por eso que te está sucediendo esto.» A personas en mi congregación, se les han dicho esas palabras. La teología de Elifaz sigue viva y en buen estado.

Convencidos de que estaban en lo cierto, Elifaz y sus amigos apretaron sus dedos filosóficos alrededor del cuello de Job con claras referencias a su agonizante condición física.

Elifaz: Porque la aflicción no sale del polvo... Todos sus días, el impío es atormentado de dolor. (Job 5:6; 15:20)

Bildad: Ciertamente la luz de los impíos será apagada... La enfermedad roerá su piel. (Job 18:5, 13)

Zofar: Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti... Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha. (Job 11:14-15)

Los amigos de Job tenían una cuerda en su violín, y la rasgaban sin piedad: «Job, lo que te ha sucedido, le sucede sólo al impío. Arrepiéntete de tus pecados ocultos y Dios te dará alivio. Sin embargo, Job, no tenía ningún pecado dramático de qué arrepentirse. A través del libro, Job admitió que no era inmaculado (7:21; 9:2, 15; 10:6; 13:26 y 14; 16-17). Sin embargo, no podía admitir haber hecho algo tan grande y desastroso como para que Dios le hiciera eso. De hecho, Job apeló a Dios, *«Aunque tú sabes que no soy impío.»* (10:7)

Las acusaciones sin piedad de los amigos de Job tuvieron el mismo efecto en Job que las acusaciones de «la falta de fe» o de «los pecados ocultos» tienen en las personas enfermas o heridas en la actualidad.

Primero, lo frustró.

«Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; sois todos vosotros médicos nulos. Ojalá callarais por completo, porque esto os fuera sabiduría.»(Job 13:4-5).

Luego, quitó el viento de sus velas; destruyó su espíritu.

«Mi aliento se agota, se acortan mis días, y me está preparado el sepulcro. No hay conmigo sino escarnecedores, en cuya amargura se detienen mis ojos.» (Job 17:1-2)

La pérdida de la familia de Job, sus posesiones y su salud eran lo suficientemente devastadoras sin que sus amigos lo insultaran en la agonía. En vez de acusaciones inciertas, Job anhelaba consuelo; *«El atribulado es consolado por su compañero; aun aquel que abandona el temor del Omnipotente.»* (6:14)

La resistencia de Job ante el razonamiento de ellos, enfureció a sus amigos. Capítulo por capítulo, ellos continuaron golpeándolo con disparos verbales, ganchos y golpes bajos. En el capítulo 22, Elifaz se quitó los guantes y permitió que Job recibiera la derecha en la barbilla, en términos simples.

«¿Acaso te castiga, o viene a juicio contigo, a causa de tu piedad? Por cierto tu malicia es grande.» (Job 22:4-5^a)

«Job, ¿crees que Dios te ha hecho todo esto porque eres un hombre grandioso? ¿Porque eres tan santo? ¡Eso es ridículo, Job!» Finalmente, no era para nada ridículo. ¿Cómo había descrito Dios a Job en los capítulos 1 y 2? *«No hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.»* Derek Kidner ha dicho correctamente sobre Job, «Fue su misma inocencia lo que lo expuso al calvario.»¹¹⁴

Para enfrentar la calamidad, debemos comprender esta lección: una catástrofe en la salud, en las finanzas o en la familia no significa, necesariamente, que Dios esté enojado contigo. Ocasionalmente, Dios utiliza la calamidad para disciplinar un pecado específico. Sin embargo, las terribles pérdidas de Job y su cuerpo sufriendo estragos no tenían nada que ver con la falta de fe o con una iniquidad oculta. De hecho, Dios estaba furioso con los amigos de Job por insistirle en que ese era el caso.

Fue después de que el Señor le hubo hablado estas palabras a Job, que el Señor le dijo a Elifaz el Temanita, *«Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.»* (Job 42:7)

Nuestro Señor Jesucristo no era amigo del criminalmente simplista punto de vista «debes haber pecado», cuando se trata de la calamidad.

«Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?» (Juan 9:1-2)

¡Los discípulos tenían exactamente la misma teología de enfermedad que tenía

¹¹⁴ Derek Kidner, *La Sabiduría de los Proverbios, Job & Eclesiastés*, (Downers Grove, Illinois: Intervarsity Press, 1985), p.57.

Elifaz, Bildad y Zofar! Jesús fue rápido para corregirlo. «*No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.*» (Versículo 3)¹¹⁵

Muchos en la actualidad caen en la trampa de los tres amigos de Job. Asumen que la calamidad proviene sólo por una razón y acusan injustamente a la persona que está sufriendo. Le roban la única esperanza del herido: «En medio de todo esto, Dios aún me ama.» Robar esa esperanza es el robo más cruel. La furia de Dios con Elifaz, Bildad y Zofar en Job 42:7 sirve como una advertencia. Dios odia la teología del «debes haber pecado» y se enoja con aquellos que la enseñan.

¿Esto me sucedió porque estuve mal?

A veces hay una relación causa-efecto obvia entre un pecado específico y una calamidad: la sexualidad inmoral y un embarazo no deseado, la borrachera y un trágico accidente de auto. Si la especulación codiciosa o la pereza te ha llevado a la ruina financiera, no tienes que dudar por qué Dios hizo lo que hizo. La ley del pecado y las consecuencias – «Cosechas lo que siembras» (Gálatas 6:7) – te dice que Dios estaba disciplinando un pecado específico.

Pero si no hay ninguna relación causa-efecto obvia entre tu calamidad y un pecado específico, no tienes que matarte buscando uno. Si tienes un pecado del que necesitas arrepentirte, por todos los medios, hazlo. Pero no caigas en la trampa de los amigos de Job, acusando a los demás (o a ti mismo) de estar fuera del favor de Dios debido a que hayas experimentado una tragedia. El cáncer, el crimen o los accidentes de autos no son una prueba de que Dios te odia. Job es el ejemplo clásico que nos demuestra que, a veces, Dios trae calamidad a aquellos que son muy amados para Él.

«Pero» preguntas, «Si Dios no estaba disciplinando un pecado específico, entonces, ¿por qué me hizo esto?» Dejemos a un lado el libro de Job por un momento para responder esa pregunta desde otros pasajes de las Escrituras.

Otras razones por las cuales Dios trae calamidad: Pecaminosidad humana

Luego de la disciplina de un pecado específico, una segunda razón bíblicamente revelada por la cual Dios trae calamidad es debido a la pecaminosidad humana. En

¹¹⁵ Una sutil actitud de rectitud personal, «más sano que tú», acompaña con frecuencia esta teología. Cuando aparecen los amigos en el hospital y dicen: «Si tuvieras fe, estarías sano», lo que ellos realmente quieren decir es: «Si tuvieras fe, estarías tan sano como nosotros. Tú estás enfermo; nosotros estamos sanos. Debes ser menos piadoso de lo que somos nosotros.» Esa rectitud personal era la actitud de los fariseos cuando le dijeron al hombre ciego que había sido sanado «*Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros?*» (versículo 34, énfasis agregado).

Génesis 3, el pecado de Adán quitó la piedra angular del arca de la creación. Desde entonces, los ladrillos han estado cayendo y el techo colapsando. Para expresarlo simplemente, las cosas malas suceden porque hemos ensuciado el universo de Dios con pecado.

Nos sorprendemos cuando las cosas salen mal. Eclesiastés nos dice que en un mundo como el de Génesis 3, deberíamos sorprendernos cuando las cosas no van bien. Es sólo por la gracia de Dios que las cosas no están peores de las que deberían estar. Cuando el granizo destruye mi cosecha o un virus arruina mi información, no debería quedar pasmado. Trabajamos bajo una maldición – las consecuencias señaladas divinamente por el pecado de la humanidad. Romanos 8 nos señala esto.

«Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.» (Romanos 8:20-21)

Cuando Adán pecó, todo el universo fue sumergido en la futilidad, esclavizado en corrupción. En nuestros cuerpos eso significa dolor e infecciones. En nuestro trabajo eso significa prendas de vestir, formularios por triplicado y software que se auto destruye durante presentaciones importantes. En las relaciones significa desinterés por parte de los padres, disolución en los adolescentes y divorcios complicados. Al final, estamos teniendo lo que merecemos.

«¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Lámentese el hombre en su pecado.» (Lamentaciones 3:39)

Jeremías, examinando las ruinas de la Jerusalén capturada por los babilónicos, dijo, «Muchachos, realmente no podemos quejarnos. El hecho es que nosotros somos pecadores, y estamos teniendo la paga que merecemos.» En la actualidad, podemos alabar a Dios, porque Jesucristo ha cumplido quitando la maldición por medio de Su muerte en la cruz. La aplicación completa del triunfo de Cristo será disfrutada en los cielos, *«Y no habrá más maldición»* (Apocalipsis 22:3).

¡Bajo construcción!

Existe una tercera razón revelada bíblicamente por la cual Dios trae calamidad: para hacernos madurar en Cristo. Sea lo que sea lo que te suceda, puedes estar seguro de una cosa: Dios lo causó para llevar tu obra de reflejar a Cristo un paso más cerca a la perfección.

«Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.» (Santiago 1: 2-4)

No puedes producir acero a temperatura ambiente. Necesitas fuego. De la misma manera, la comodidad, la paz y el bienestar no producen personas espiritualmente fuertes y flexibles. Necesitas el calor de las pruebas para producir un carácter cristiano flexible – una espada lo suficientemente fuerte como para que resulte útil en las manos de Dios.

Dios utilizó la enfermedad de mi esposa (mencionada en la introducción) de esa manera en mi propia familia. A nadie le gusta estar postrado en la cama, pero mi esposa supo aceptar tanto lo bueno como lo malo de parte de Dios. Con mamá fuera de acción, los chicos aprendieron a ser mejores ayudadores en el hogar, haciéndolo todo con un espíritu lleno de gozo: «Mamá no está bien, nos alistaremos y ayudaremos.» Papá aprendió la misma lección. Finalmente, ahora puedo lavar los platos, ¡no sólo sin quejarme, sino que hasta con regocijo!

Un atleta no se tornará más rápido a menos que quemé sus piernas y sus pulmones durante sus entrenamientos. Una persona que levanta pesas, no se tornará más fuerte a menos que agote sus músculos levantando metal. En los deportes es un hecho – el progreso viene al incrementar gradualmente la intensidad del ejercicio. No es diferente con el progreso espiritual. Pero como generalmente somos muy perezosos como para empujarnos espiritualmente, Dios tiene una manera de incrementar la intensidad por nosotros. El resultado es una fe fuerte, mayor compasión, una paciencia más resistente – músculos espirituales más duros en todos los aspectos.

Fe en exhibición

Una cuarta razón por la cual Dios trae calamidad a nuestras vidas es para probar nuestra fe a nosotros mismos y a los demás. Dios probó que las acusaciones de Satanás contra Job eran difamatorias. ¿Cómo? Él probó a Job, y la resistencia de Job probó que Satanás estaba equivocado.

Pedro les dijo a sus lectores que habían sido afligidos por distintas pruebas porque la «prueba de la fe» era más preciada que el oro. Cuando la fe de ellos pasó por fuego, Pedro dijo que *«sea hallada en alabanza y gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo»* (1 Pedro 1:6-7).¹¹⁶

Una de las mujeres de nuestra iglesia ha tenido cáncer cinco veces. Ha sido duro de diferentes maneras: física, emocional y espiritualmente. Pero mientras observamos su buen humor flexible, somos alentados. La prueba de su fe nos empuja a decir: «Cuando llegue mi turno, quiero manejar mis pruebas como lo hace ella.» Más de un doctor, una hermana trabajando de niñera o un amigo de la familia ha sido salvado por la humilde fortaleza de un paciente cristiano con cáncer y su familia. Dios

¹¹⁶ Dios no te pone bajo pruebas para que falles. Te prueba de manera que puedas pasar, para que Su nombre sea glorificado por aquellos que ven tu resistencia.

utiliza las pruebas para probar nuestra fe – a nosotros mismos y a los demás – trayendo gloria e Él en el proceso (1 Pedro 1:7; Juan 9:3).

Bondad no anticipada

Una quinta razón por la cual Dios crea la calamidad en las vidas de Sus criaturas es para traer una bondad no anticipada. La Biblia está llena de esas sorpresas. ¿Ejemplo típico? José. Sus hermanos lo secuestraron y lo vendieron de la misma manera en que hubiesen vendido una vaca o una cabra. Sin dudas, mientras la caravana de camellos de los esclavos se daba prisa hacia Egipto – y en varios momentos desagradables después de eso – José preguntó: «¿Por qué ha hecho esto Dios?» respuesta: bondad no anticipada.

Dios utilizó el secuestro de José, su esclavitud y su injusta prisión para ponerlo en una posición de poder alimentar a su hambrienta familia. Décadas después, José les dijo a sus hermanos: «*Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.*» (Génesis 50:20). Nadie lo hubiese imaginado en ese momento, pero el bien estaba dentro de los planes de Dios por medio de la calamidad que sufrió José.

Rut es un segundo ejemplo. La tragedia no es mucho peor cuando tu suegro, tu cuñado y tu esposa mueren uno detrás de otro, dejándote a ti y a tu suegra en la pobreza y sin esperanzas. ¿Cómo utilizó Dios esa situación desconsoladora? Rut fue a un lugar a donde nunca había ido, Belén, conoció a un hombre que nunca hubiese conocido, Booz, y se convirtió en la bisabuela del Rey David de quién descendería el Mesías. Bondad no anticipada.

En Hechos 8, la vida de Esteban fue molida por una lluvia de piedras. Mientras los confundidos cristianos huían en exilio, lejos de las maravillas y el gozo de todo lo que Dios había hecho en la iglesia de Jerusalén, ¿crees que ellos pensaban que esa dispersión era buena? Probablemente, se preguntaban si ese sería el fin del cristianismo. Inesperadamente, Dios utilizó esa dispersión para comenzar una iglesia en Antioquía (Hechos 11:19) – la iglesia que se convirtió en la pistola que disparó una bala misionera llamada Pablo al corazón del Imperio Romano. Pasó todo en las Escrituras: aparentemente los desastres son con frecuencia el primer escalón crítico en el plan de Dios para traer cosas buenas.

El uso que Dios le da a la calamidad, no es completamente arbitrario. Lo utiliza con propósitos específicos: para hacernos sentir lo suficientemente descontento con el mundo de Génesis 3 como para buscar algo (o alguien) mejor, para endurecernos en el horno de las pruebas, como el herrero templea una espada, para probar nuestra fe y para traer bonanza que nadie hubiese esperado.

Por lo tanto, ahora sabemos que Dios está al control. Conocemos las razones

bíblicas de por qué Dios permite la calamidad. Pero ahora, ¿cómo respondemos cuando lo hace? Esa pregunta nos lleva a la próxima sección.

Por qué trastabilló Job

Un buen comienzo

Job comenzó bien. Su fe era tan invulnerable a las embestidas de Satanás como una tortuga en las garras de un chacal. Job solo acurrucó su cabeza y sus pies en el caparazón de su fe y dijo: «*El Señor da, el Señor quita. Sea el nombre del Señor bendecido.*» ¿Qué estaba mal?

Hay por lo menos cuatro razones por la que la confianza de Job en Dios trastabilló.

- 1.- Escuchó un mal consejo.
- 2.- Dejó que la termita del tiempo consumiera su confianza.
- 3.- Había construido expectativas, creyendo que Dios le debía ciertas cosas.
- 4.- Perdió el control en el campo de la fe.

Evitar el mal consejo

La escena era día de deporte; estaba en tercer grado. Uno de mis amigos me acababa de hacer esta revelación, acompañada de un consejo: «¿Sabes por qué los policías pueden correr tan rápido? Ellos respiran por sus narices cuando corren. Deberíamos intentarlo.» Habiendo sido iluminado sobre cuál era el secreto para correr como una chita, la opción estaba ante mí: ¿correría respirando sólo por la nariz o no lo haría?

Afortunadamente, no pude tomar el consejo de mi amigo. Ya era lo suficientemente lento, y a menos que poseas orificios nasales parecidos a un túnel subterráneo, respirar sólo por tu nariz en una carrera de 300 metros es, seguramente, una manera de asfixiarte.

El buen consejo es invaluable cuando se enfrenta la calamidad. El mal consejo puede sofocarte. De hecho, escuchar un mal consejo es una de las razones por la que Job se salió del carril. Si vas a manejar tu calamidad, tendrás que aprender una lección que Job no aprendió: ignorar el consejo bien intencionado pero no bíblico.

Si los consejeros de Job hubiesen sido del Siglo XXI DC, probablemente hubiesen dicho: «Job, mira estas cosas terribles que te están sucediendo. Tenemos que romper la maldición generacional que tiene poder sobre tu vida. Debemos echar fuera los demo-

nios de la enfermedad de piel. Tendrías que orar la oración de Jabes. Necesitas enviar \$ 1.000 al sanador ungido por el Espíritu a Ministerios Mejor con un Billete.»

Uno de los aspectos más desafiantes de la calamidad es manejar correctamente el bien intencionado consejo que obtienes de tus amigos y de tu familia. El consejo bíblico es un tesoro. El consejo no bíblico de «No tienes suficiente fe» no lo es. Con frecuencia es más como un puñetazo a los rayos solares.

No permitas que los comentarios que interpretan a Dios como un ignorante o inepto ante tu situación golpeen tus talones y te dejen espiritualmente despatarrado. No permitas que los «hechiceros cristianos» te distraigan con especulaciones sobre demonios y sus supuestas contribuciones a tu enfermedad o desastre¹⁷. Job aprendió que para lidiar con la calamidad tuvo que fijar sus ojos en Dios. Así debes hacerlo tú también.

Para manejar la calamidad, debes rechazar todo lo que no es bíblico, el consejo de «respirar sólo a través de la nariz» con una sonrisa y un muchas gracias. Las personas dan consejos porque se preocupan – recíbelo de esa manera, aún si el consejo no es bueno. Pero no dejes que su consejo no bíblico te arroje a la barrena como lo hizo con Job. Sabes lo que es verdad sobre Dios y cómo obra. Aférrate a eso.

El tiempo sigue pasando

Aquí tenemos una segunda razón por la cual Job salió del carril, comenzando el capítulo 3. Dejó que la termita del tiempo consumiera su fe. Según Job 7:3, la aflicción de Job por sus hijos y el agobiante tormento de su enfermedad física se había extendido durante meses para el momento en que llegaron sus amigos. Su sufrimiento parecía eterno. La larga duración de esto lo estaba desgastando.

Muy parecido a un ávido corredor de maratones, Job salió a gran velocidad de la línea de partida de la fe, como un conejo. Pero mientras la carrera de responder ante la calamidad se angostaba kilómetro tras kilómetro, día tras día, la fe de Job comenzó a decaer, a vacilar y finalmente cayó.

El tiempo es un asesino en las pruebas. Como Job, comenzamos con fe, pero mientras palpitamos días eternos en el almanaque, damos vuelta la página hacia un nuevo mes, compramos un nuevo almanaque para el año próximo y luego el próximo y el próximo, caemos en la desesperación.

La parte más difícil sobre la mayoría de las pruebas es que tienen un final abierto. Simplemente no sabes cuándo van a terminar. Cuando corría en atletismo, a pesar de que era un atleta de distancia, nuestro entrenador ocasionalmente nos hacía hacer carreras

¹⁷ A pesar de que sabemos que Satanás tuvo que ver en las calamidades de Job, Job nunca fue alentado a lidiar con su situación atando a Satanás, echando fuera las maldiciones, o cualquier otra técnica similar de los cultos. El libro finaliza con Job de nuevo en el camino. ¿Cuál fue el secreto? Se centró en Dios; Satanás y los demonios nunca fueron mencionados.

de velocidad. Nos sometía a dos clases diferentes. La primera consistía en cierta cantidad de carreras de una distancia específica – doscientos metros repetidos ocho veces, por ejemplo. No eran agradables, pero se podían manejar. Sabíamos cuán lejos teníamos que correr.

Sin embargo, lo que más odiábamos se reservaba para la otra tarea. El entrenador diría: «Ustedes, chicos, comiencen a correr a toda velocidad, tan rápido como puedan, alrededor de la pista y no se detengan hasta que sople el silbato.» ¡Brutal! Nunca sabíamos cuán larga iba a ser la corrida. No había un objetivo fijado, ninguna línea de llegada. Tan sólo teníamos que seguir corriendo, sin saber cuándo sonaría el silbato para traer alivio.

Así es como son las pruebas. No sabes cuándo vas a estar mejor, cuando el Señor llevará al hogar a tu madre o a tu padre debilitado por el cáncer, cuándo conseguirás un trabajo – cuándo Dios soplará el silbato de manera que puedas recuperar tu aliento.

Para manejar la calamidad, debes aprender de Job: ten cuidado del peligro de la duración. El tiempo puede ser un efecto debilitante en la fe. Es como una termita. Las termitas comen gradualmente una estructura de madera, debilitándola desde adentro, mordisqueando constantemente. Por fuera, todo parece bien. Pero las pequeñas y hambrientas mandíbulas de las termitas, debilitan invisiblemente la estructura hasta que colapsa. Así es como era con Job – el tiempo comía gradualmente su fe. ¿Has encontrado lo mismo en tu prueba? ¿Cómo puedes manejarlo?

La próxima cosa correcta

La respuesta bíblica para manejar las pruebas se encuentra en las palabras de Jesús en el Sermón del Monte.

«Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.» (Mateo 6:34)

Jesús sabía que esparciendo la gracia de hoy a través de las preocupaciones del mañana, causará que tropieces en cada momento. Es como usar un poquito de manteca para untar una hogaza entera de pan. Lo que es adecuado para una rebanada no cubrirá la hogaza entera. De la misma manera, la gracia de Dios para hoy es suficiente para hoy: *«Bendito sea el Señor, quien lleva diariamente nuestras cargas»*, dice el salmista. No intentes esparcir la gracia de hoy sobre el mañana, el mes próximo o el año próximo. Planificar por adelantado está bien; preocuparse por adelantado no lo está.

Jesús les dijo a sus discípulos que entreguen su afán de ese día, dependiendo de la gracia de Dios. El mañana tendrá problemas nuevos y gracia nueva. El problema para hoy, ya es suficiente – tal vez hasta el minuto.

Una vez se le preguntó a la autora cristiana, Elizabeth Elliot, cómo hizo para seguir luego de la muerte de su segundo esposo. Su respuesta fue profunda: «Hice la siguiente

cosa correcta.» Incapaz de enfrentar el problema (es decir, el dolor) del día, aplicó la gracia de Dios para el próximo minuto. Cuando pasaba ese minuto, se enfrentaba al próximo. Un minuto a la vez, una tarea a la vez, ella lo hacía a lo largo del día.

No tenía ganas de levantarse de la cama, pero eso era la siguiente cosa correcta para hacer. No tenía ganas de cepillarse los dientes y de arreglarse para estar presentable, pero eso era la siguiente cosa correcta para hacer. Y así pasaba el día, enfrentando su dolor haciendo la siguiente cosa correcta. Ese es el principio de Jesús, afilado hasta el punto de una aguja, para lidiar con el problema abrumador: hacer la siguiente cosa correcta.

La trampa de las expectativas

Más allá de la trampa del tiempo, Job también caminó directamente hacia la trampa de las expectativas. En Job 29, Job enumera algunas de las cosas que había logrado. Había sido exitoso en los negocios: *«¡Cuando lavaba yo mis pasos con leche, y la piedra me derramaba ríos de aceite!»* (29:6) Su éxito intimidaba a los jóvenes; ordenaba respeto de los ancianos de la ciudad: *«Cuando yo salía a la puerta a juicio, y en la plaza hacía preparar mi asiento, los jóvenes me veían, y se escondían; y los ancianos se levantaban, y estaban de pie.»* (Versículos 7-8)

Job era amado y respetado no sólo por su éxito en los negocios, sino también por su interés en los necesitados:

«Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veían me daban testimonio, porque yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que carecía de ayudador. La bendición del que se iba a perder venía sobre mí, y al corazón de la viuda yo daba alegría. Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud. Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia; y quebrantaba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la presa.» (Job 29:11-17)

Job era todo lo que un hombre de sabiduría y rectitud tenía que ser. Sin embargo, por su propia admisión, se había tornado muy impresionado consigo mismo. Había construido una serie de expectativas – cosas que creía que Dios le debía porque él había sido bueno. En 29:18-20, enumera algunas de ellas: una muerte fácil, una vida larga y confortable, mucha vitalidad, gloria en los ojos de los hombres y fuerzas perpetuas¹¹⁸.

¹¹⁸ Estas expectativas eran típicas de la sabiduría de la literatura. Por ejemplo, en el Salmo 73:4, el salmista se quejó porque el hombre malo que observaba «no tiene congajos en su muerte», y tiene una vida sin «trabajos» (versículo 5). Del Moisés de 120 años se dijo: *«Sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor»* (Deuteronomio 34:7). Job esperaba bendiciones similares.

En el capítulo 30, Job – el experto en sabiduría – tuvo un destello de perspicacia en su propio corazón.

«Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; y cuando esperaba luz, vino la oscuridad. Mis entrañas se agitan, y no reposan; días de aflicción me han sobrecogido.» (Job 30:26-27)

Esa es la trampa de la expectativa. Job esperaba el bien de parte de Dios porque él había sido bueno, y cuando Dios no entregó, Job fue dejado hirviendo. Caer es una trampa fácil cuando golpea la calamidad. «Todo lo que quería era una familia feliz, y ahora mi hija se divorció... mi hijo está rebelde... mi esposo me abandonó. ¿Qué hice para merecer esto?» ¿Las expectativas? Si soy una buena esposa y una buena madre, Dios me debe una familia feliz – como la defino.

Un amigo que tiene un hijo con Síndrome Down una vez me compartió que las expectativas son una de las mayores luchas que enfrentan los padres de los niños con discapacidades. «Quiero observar a mi hijo mientras practica deportes, verlo ir a la universidad, casarse y tener una exitosa carrera. Ahora tengo un hijo que nunca pasará el segundo grado.»

El resumen de Job es patético y perfecto: «*Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal*» (30:26). El orgullo nos hace creer que merecemos ciertas cosas de parte de Dios por haber sido buenos. «No hice trampa con el IVA (Impuesto al Valor Agregado), por lo tanto, Dios es responsable de hacer que mi negocio tenga éxito.» ¿No es así como somos tentados a pensar? «¿Cómo Dios me pudo hacer esto? ¡He sido bueno!» Parte de la angustia incesante de Job en los capítulos 3-30 provino de ese mismo asunto. Él había caminado hacia la trampa de las expectativas.

En la calamidad, las expectativas de «merezco el bien por haber sido bueno» llevan al enojo con Dios y a los sentimientos de traición. Sin embargo, Dios nunca prometió bienestar sin fin si eres una madre devota, un padre paciente, una persona que pagues fielmente los impuestos, o no corres con la multitud equivocada en la escuela. Para manejar correctamente la calamidad, los cristianos deben evitar el error de Job de construir expectativas de que «Dios me debe porque he tratado de ser bueno.»

El campo de la fe

Más allá del mal consejo, el tiempo y las expectativas, hubo otra cosa que hizo que Job trastabillara: perdió su sujeción en el campo de la fe. En los capítulos 1-2, Job parecía sólidamente arraigado detrás de una impenetrable barrera de fe en la sabiduría de Dios. «*Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito... ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?*» (1:21; 2:10). Qué ejemplo perfecto de la enseñanza de Pablo sobre el campo de la fe en Efesios 6.

«Por tanto, tomad toda la armadura de Dios... Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.»
(Efesios 6:13, 16)

Los soldados del antiguo mundo con frecuencia cargaban grandes escudos. Cuando los arqueros enemigos disparaban una lluvia de flechas sobre ellos, ellos se agachaban detrás de esos escudos y dejaban que las flechas reboten sin provocarles daño. En Job 1-2, Job había hecho eso. Satanás había disparado una batería de dardos encendidos a Job, pero el escudo de la fe los desvió a todos. Así es como obra la fe: ninguna flecha de Satanás – sin importar cuán caliente o mortal – puede penetrar una fe simple como la de un niño. «Confiaré en Dios ya sea que entienda o no lo que Él está haciendo.»

En el capítulo 3, Job permitió que el mango del escudo de la fe se deslizara de sus dedos sudorosos. En vez de preocuparse él mismo de la confianza del creer, Job permitió que su mente se viera atraída y luego capturada por expectativas enojadas, por pensamientos de «¿Cuánto tiempo?» y las descorazonadas e inciertas acusaciones de sus amigos.

En los Evangelios, el hombre lloró ante Jesús, «*Creo, ayúdame en mi incredulidad.*» En la calamidad, debemos rogar lo mismo. «Creo, rescátame de mi duda. Ayúdame a esconderme detrás del escudo de la fe. Ayúdame a rechazar los pensamientos de temor, enojo, duda y desesperación.» ¿Cómo estamos con respecto a escondernos detrás del escudo de la fe cuando enfrentamos la calamidad? Regresemos a la historia de Job para encontrar la respuesta.

Fe Temerosa del Señor

La vida de Job era una ruina marchita por el infierno del odio de Satanás. Parecía como la ciudad de Hiroshima, luego de la bomba atómica – un erial esparcido con escombros. La respuesta inicial de Job fue chocante, pero también una confianza tranquila en el Dios que sabía que estaba al control de la calamidad.

Sin embargo, el mal consejo, el paso del tiempo, las frustraciones de la vida, los planes y los sueños llevaron gradualmente a Job a bajar su guardia. Y mientras el escudo de fe de Job se deslizaba más y más abajo, hizo la cosa más devastadora que alguien pudiera hacer cuando se enfrenta a la calamidad. Job preguntó, «¿Por qué?»

Preguntar «¿Por qué?» no es algo tan malo si aceptamos las respuestas bíblicas de Dios. Dios trae calamidad para hacernos madurar, para probar nuestra fe, para traer bondad inesperada y demás. Sin embargo, con frecuencia, (como en el caso de Job) estamos insatisfechos con las respuestas bíblicas de Job. Queremos, y creemos que merecemos, más detalles.

Alternamos entre la súplica y la hostilidad abierta: «¿Por qué tuve que enfermarme yo de cáncer y no se enfermó otra persona? ¿Por qué se rompió nuestra casa? Odio a Dios por lo que ha hecho.» Nos convertimos en negociadores, ofreciendo a Dios planes alternativos (y en nuestras mentes, mucho mejor): «¿Por qué no quedó paralizado alguien a quien no le gustaran los deportes? ¿Por qué tuvo que suceder la ruptura justo ahora y no después de los exámenes de mi hijo? ¿Por qué no pudiste haber esperado, Dios? Ahora mi hijo está tan distraído que probablemente fallará.»

¿Qué implican esas preguntas? «Dios, has cometido un error y quiero una oportunidad para discutir esto contigo. Le hiciste esto a la persona equivocada, en el momento equivocado. Antes de que lleves esta situación un paso más adelante, quiero ver tu plan, de manera que pueda asegurarme de que lo apruebe.»

¿Es una explicación de por qué Dios ha hecho algo la clave para manejar la calamidad? ¿Es una explicación con respecto a cómo encaja tu desastre en su plan global el secreto de una respuesta confiable? Tal vez pienses eso, pero Job revela cuán equivocado estás. Desde el capítulo 3, Job rogó, suplicó y protestó ante Dios. Se arrojó a sí mismo a las puertas del cielo, golpeando y gritando, demandando respuestas. Saltó hasta que sus puños estuvieron magullados y ensangrentados.

Al final, la furia de Job fue silenciada. Sus preguntas desaparecieron. Permaneció en pie con sus manos sobre su boca – una manera muy gráfica de expresar «No tengo nada que decir» ¿Le dio Dios a Job una explicación legítima de por qué Él hizo lo que hizo? ¿Divulgó Dios la información que quería Job? No.

Mientras llegas al final del libro de Job, te das cuenta de algo sorprendente. A Job – tan lejos como sabemos – nunca se le dijo sobre el diálogo celestial entre Dios y Satanás en los capítulos 1 y 2. Dios no le dio a Job un vistazo de cómo su calamidad sería utilizada para bien en el futuro.

El secreto del cambio de corazón de Job en los versículos 40-42 no fue la información. No fue una explicación. Fue una Persona. Al final del libro, Job encuentra a una Persona tan grande y tan sabia que todas las acusaciones, los argumentos y las preguntas de Job se derritieron como un cubo de hielo bajo el sol de Karoo. Al final, Job encontró consolación, aliento y satisfacción, no en las explicaciones, sino en una Persona: Dios. O para decirlo de otra manera, Job encontró consuelo, aliento y satisfacción en el temor

Pero no resumamos simplemente la historia de Job. Sigamos el rastro a la frustración, al enojo y a las acusaciones de Job, y luego a su restauración ante el temor del Señor.

El tiempo y el sufrimiento empujaron el escudo de la fe de Job más y más abajo. La primera evidencia de aquello, vino en el capítulo 3, en una serie de preguntas demandantes y en que Dios cometió un error, «¿Por qué?» Más sencillo, Job creyó que Dios había manejado mal su vida.

«¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre?»(Job 3:11)

«¿Por qué se da luz al trabajado?» (Job 3:20^a)

Los amigos de Job sólo empeoraron las cosas con sus implacables acusaciones contra su integridad. Job negó vehementemente (y adecuadamente) que había hecho algo mal, digno de la avalancha de «juicio» que recibió de parte de Dios. «Si sólo los malos reciben la espalda de la mano de Dios», dijo Job, «entonces Dios se equivocó conmigo.»

«Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me pones por blanco tuyo?» (Job 7:20)

De hecho, Job estaba tan convencido de que Dios lo había agredido injustamente, que quería una oportunidad para probarlo. La idea de una controversia o un caso de la corte con Dios para probar su inocencia se le ocurrió primero a Job en el capítulo 9. Al principio, la idea le parecía monstruosa, algo impensable.

«Si quisiere contender con él (Dios), no le podrá responder a una cosa entre mil.» (Job 9:3)

«Si tuviese miles de oportunidades para debatir con Dios,» dijo Job, «dudo si lo pudiera vencer una sola vez.» Job estaba seguro que el Todopoderoso, había cometido un error, pero no podía contemplar el hecho de discutir con Dios.

Job era como una bifurcación en el camino. Si hubiese llenado inconscientemente su mente con pensamientos de confianza (Filipenses 4:8), hubiese permanecido en el camino principal de los capítulos 1-2. En cambio, escogió darle vueltas a sus dudas sobre la sabiduría de Dios¹¹⁹. ¿El resultado? Lo que hubiese sido impensable en el capítulo 9, se convirtió en su objetivo en el capítulo 13.

«Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría razonar con Dios.» (Job 13:3)

En el corazón de Job, una vida de confianza en Dios embistió de cabeza con su orgulloso deseo de debatir con Dios. Puedes ver esa colisión en 13:15, «*He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; no obstante, defenderé delante de él mis caminos.*» Tan fuerte era el deseo de Job de extraer una explicación de parte de Dios y de probar que Dios había cometido un error, en el capítulo 23, que Job rogó por una audiencia en la corte de Dios.

«¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos.»(Job 23:3-4)

Dada la oportunidad de discutirlo, Job creía que le podría probar a Dios que El no debería haber traído calamidad sobre él. Job estaba seguro de que podría inquirir en los

¹¹⁹ En el original de Job 1:22, Job se negó a «atribuirle despropósito» alguno a Dios. Aquí vemos a Job en el proceso de cambiar su mente.

planes de Dios, y mostrarle a Dios dónde Él había pasado por alto una alternativa viable – de hecho, mucho mejor – para sus calamidades. Enfrentado con los argumentos de Job, Dios sólo sería capaz de reconocer que se había equivocado, y restauraría las fortunas de Job.

«Yo sabría lo que él me respondiese, y entendería lo que me dijera. ¿Contentaría conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería. Allí el justo razonaría con él; y yo escaparía para siempre de mi juez.» (Job 23:5-7)

Job emite una citación, un comparendo, un llamado a Dios a la corte. Sin embargo, Job estaba en un terrible aprieto. El único calificado para oír su caso era el mismo Dios que él estaba acusando. De hecho, en un momento o en otro, Job tenía virtualmente a Dios en cada asiento de la corte. Ante sus obstinados amigos, Job llamó a Dios como *testigo* ante su inocencia. Por otro lado, Dios también era el único que podía *juzgar* si era Job o sus amigos los que estaban en lo cierto. Ahora Job quería hacer a Dios el *defensor*, enfrentando las acusaciones de Job sobre injusticia y mal manejo.

Habiendo abandonado la fe sumisa, Job estaba rotando como la aguja de una brújula en una fundición de hierro. Job estaba seguro que si tan sólo pudiera hablar con Dios cara a cara, él podría convencer a Dios que la muerte de sus hijos, la pérdida de sus riquezas y el colapso de su salud era un completo y gran error. Job estaba seguro que su plan para su vida – aún la de un niño muerto (3:11) – era mejor que el de Dios.

Una nueva voz

En el capítulo 32, una nueva voz ingresa en el debate con Job. Luego de interminables disputas, Job, Elifaz, Bildad y Zofar habían llegado a un callejón sin salida (32:1). Job no admitiría ningún pecado secreto a fin de explicar lo que Dios había hecho. Ellos no aceptarían las exclamaciones de inocencia de Job. Ingresa Eliú.

A pesar de ser más joven que sus compañeros eruditos (32:6), Eliú hizo varias contribuciones que prepararon al lector para la sección final del libro.

Primero: Eliú señaló que Dios no tenía responsabilidad de dar explicaciones a Job sobre Su obrar en su vida.

«He aquí, en esto no has hablado justamente; yo te responderé que mayor es Dios que el hombre. ¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones.» (Job 33:12-13)

«He aquí Dios es excelso en su poder; ¿qué enseñador semejante a él? ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá: Has hecho mal?» (Job 36:22-23)

Segundo: Eliú desafió la declaración de Job de que él sabía mejor que Dios

cómo arreglar su vida. Eliú lo hizo dirigiendo la atención de Job a la grandeza de la creación física.

«Escucha esto Job: detente, y considera las maravillas de Dios. ¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto, y hace resplandecer la luz de su nube? ¿Extendiste tú con él los cielos, firmes como un espejo fundido?» (Job 37:14-15, 18)

Este cambio de discusión – «¿Cómo puedes contender con el Dios que creó todo lo que puedes ver?» – es importante. Es exactamente el argumento que empleó Dios cuando respondió ante la citación de Job¹²⁰.

Un día en la corte de Dios

En el capítulo 23, Job llamó a Dios ante la corte para responder sus acusaciones de injusticia y de mal manejo. En el capítulo 38, algo más destacado sucedió. Dios apareció. En la manifestación visible de un torbellino y de un tornado, Dios respondió el llamado de Job.

Mucho más sorprendente que el hecho de que Dios vino para hablar con Job es lo que Dios dijo cuando llegó. Job pasó capítulo tras capítulo pidiendo, rogando y demandando respuestas de parte de Dios. ¿Cuántas respuestas dio Job a Dios cuando llegó? Ninguna. Eso es cierto. Ni siquiera una.

«¿Por qué no morí al nacer? ¿Por qué no me dejas solo a fin de tener un poco de paz? ¿Por qué me estás comprimiendo? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?» Dios no respondió ninguna de las preguntas de Job. En cambio – esto es duro para nuestro orgullo – Dios cuestionó el derecho de Job para formularlas.

«Entonces, respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?» (Job 38:1-2)

¿La acusación de Dios contra Job? Su ignorancia. Job estaba formulando preguntas sobre cosas que él no podía comprender. El monólogo de Dios en los capítulos 38 al 41 puede sintetizarse en esta pregunta: «Job, ¿crees realmente que sabes mejor que yo cómo arreglar tu vida y las vidas de aquellos que amas?»

¹²⁰ De hecho, mientras uno lee los versículos finales del capítulo 36 y luego del 37, uno no puede evitar pensar si la descripción elocuente de Eliú de un torbellino no fue inspirada por la cercanía de una armada de rayos en los nubarrones. Al final del capítulo 37, llegó la tormenta y Eliú hizo este aviso inesperado: «En Dios hay una majestad terrible.» El próximo evento era Dios hablándole a Job desde un tornado. La tormenta descrita por Eliú pudo haber sido – para sorpresa de él y de los demás – la misma tormenta de la presencia de Dios (comparar con Ezequiel 1:4; Salmo 18: 10-15).

Sabiduría vs. sabiduría

En una primera lectura, la respuesta de Dios a Job en los capítulos 38 al 41 parece extraña – como si El estuviese evitando el tema real con preguntas irrelevantes sobre la nieve, sobre las ciervas dando a la luz y sobre el búfalo. Dios nunca es irrelevante. ¿Cómo, entonces, se relacionaban esas cosas a la acusación de Job de que Dios había manejado mal su vida?

En los círculos de sabiduría del Antiguo Testamento, la creación, el orden y el manejo de Dios del universo físico era considerado la mayor evidencia de Su sabiduría. Considera las palabras de Proverbios:

«Jehová con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia.»
(Proverbio 3:19)

«Yo, la sabiduría, habito con la cordura... Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.» (Proverbio 8:12, 22-30, también ver Salmo 104:10-30, especialmente el versículo 24.)

Job y sus expertos en sabiduría del Antiguo Testamento consideraron correctamente la creación y la administración diaria del universo físico, reconociéndolo como un profundo testimonio de la sabiduría sin par de Dios y de su habilidad para organizar. Por lo tanto, a pesar de que el tour de Dios a través de la creación en Job 38-41 nos pueda parecer extraño, Job comprendió perfectamente lo que Dios estaba haciendo.

«Job, hagamos un litigio: Mi sabiduría versus tu sabiduría. Tú crees que he manejado mal tus asuntos; hagamos un litigio para ver quien tiene mayor sabiduría, tú o yo. Lo haremos simple, Job. El universo físico será nuestro caso de prueba. Si lo puedes ordenar mejor que yo, entonces hablaremos sobre quien tiene que ordenar tu vida.»

Y entonces, comenzando en el capítulo 38, Dios tomo a Job de la mano y le dio un tour por la creación. En cada punto, la pregunta de Dios era, «Job, ¿puedes explicar cómo funciona esto? ¿Sabes cómo vuela un pájaro? ¿Sabes cómo nada un

pez? ¿De dónde provienen los rayos? ¿Conoces cuando darán a luz los animales? ¿Sabes cómo hacer que el sol salga o se ponga? ¿Dónde guardo la comida para los leones? Job, ¿podrías ordenar el universo físico por lo menos durante un día?» Con preguntas gentiles, Dios señaló cuan graciosa era la simple idea de Job gobernando el universo.

«¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?» (Job 38:4-7)

«Job, ¿podrías haber diseñado, creado y ensamblado al universo de la nada – sin planos, sin materia prima?»

«¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, Y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo, Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?» (Job 38:8-11)

«Job, ¿podrías decirle al mar dónde detenerse? ¿Escucharía tu voz si lo intentarás?»

¿Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar?. ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, y has andado escudriñando el abismo? ¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes todo esto...

«¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas...¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo?» (Job 38:12, 16, 18-19, 22)

Dios señaló una cosa detrás de la otra, desde los cielos solares hasta las profundidades del océano, dándole a Job la oportunidad de desplegar su sabiduría. Mientras señalaba cada nueva maravilla, Dios pregunto: «Job, ¿sabes cómo hacer esto? ¿O esto, o esto, o esto?»

Job no estaba diciendo mucho en este momento (en contraste a sus demandas y acusaciones previas), pero es obvio que su respuesta era: «No, Dios, no sé cómo hacer que el sol salga y se vuelva a poner, dónde guardas la lluvia y la nieve, o en qué armario guardas la luz.» Job era como el esposo promedio dentro de la cocina – no tenía ni idea dónde estaban las cosas o cómo debía utilizarlas.

«¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Saciarás el hambre de los leoncillos?» (Job 38:32, 39)

«Job, ¿se morirían de hambre los leones, si te dejo a cargo durante una semana?»

«¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo?... ¿Diste tú al caballo la fuerza? ¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?... ¿Vuela el gavián por tu sabiduría, y extiende hacia el sur sus alas?» (Job 39:1, 19, 26)

«Rápido, Job, ¿cómo vuela un gavián?»

«Bueno, Dios, yo...eh, realmente no lo sé.»¹²¹ Poner a Job a cargo del universo por un día, sería como poner a un niño de dos años en la cabina de un Boeing 747, y decirle, «Aterrízalo.»

«Además respondió Jehová a Job, y dijo: ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto. Entonces respondió Job a Jehová, y dijo: He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.» (Job 40:1-4)

Me resulta fascinante que Dios no tuvo que decírselo a Job. Dios nunca dijo: «Job, si no puedes manejar las cosas sencillas —el universo físico— entonces, ¿Cómo podrías ordenar las vidas de las personas?» Dios no tuvo que decirlo. Job comprendió perfectamente la lección.

Habiéndole dado a Job un tour por la creación, Dios acabó la prueba de Su sabiduría y grandeza en los capítulos 40-41 llevando a Job al zoológico. Allí, le mostró a Job los animales más grandes de Su creación: Behemot y Leviatan. Suenan a lo que nosotros llamamos dinosaurios¹²².

«He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti; hierba come como buey. He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre. Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus muslos están entretejidos. Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro. El es el principio de los caminos de Dios...» (Job 40:15-19a)

Eruditos norteamericanos y europeos sugieren, con frecuencia, que esto se refiere a un hipopótamo, pero cualquier africano lo conoce mejor. La cola de un hipopótamo se parece a un grumo de masa del tamaño del puño de un hombre pegado en la parte trasera de un hipopótamo. Un hipopótamo no puede mover esa cola más que unos pocos centímetros. Ni siquiera una licencia poética podría permitirle

¹²¹ Conocemos un poco más sobre las cosas que Job hizo, pero lleguemos al punto. Si Dios le estuviese dando al hombre científico moderno un tour, Él formularía la pregunta un poco más complejamente. Él podría hacerlo, tú lo sabes.

¹²² El pensar en la existencia de los dinosaurios dos o tres mil años antes de Cristo, es algo chocante para los evolucionistas, pero no existe ninguna razón para que esto no fuese verdad. ¿Qué es el cocodrilo sino un dinosaurio que aún no se ha extinguido? Varios animales —especialmente peces y crustáceos— pensados muertos por los evolucionistas durante cientos de millones de años, han sido encontrados vivos en el siglo pasado. No hay razón alguna para que algunos de los gigantescos reptiles, los cuales llamamos dinosaurios, no pudieran haber sobrevivido en los días de Job.

a una persona decir de un hipopótamo que «su cola mueve como un cedro». El hecho es que cuando Dios quiso mostrarle a Job la criatura más impresionante sobre el planeta Tierra, no le mostró a Job un hipopótamo.

Huesos como bronce, una cola que se mece como un árbol encorvándose en un vendaval, un estomago gigante, un cuello largo que le permite alimentarse de plantas acuáticas aún durante las épocas de inundaciones (40:21-23) – lo cual suena como un brontosaurio o algún dinosaurio similar. Y eso sería una criatura, cerca del tamaño de una manzana de edificios, que Dios le mostraría a Job como «primera» en Su creación.

El leviatán, la segunda criatura, era igual de impresionante, si no más (41:1). Dios describió una criatura de gran fuerza y tamaño, con gran coraza, agresivo y virtualmente imposible de matar: «*No hay sobre la tierra quien se le parezca; animal hecho exento de temor.*» (Job 41:33)

Al final del capítulo 41, el desafío acabó. Job demandaba de Dios el derecho de ordenar su vida. Pero cuando Dios apareció, Job se dio cuenta de su necesidad. «*Respondió Job a Jehová, y dijo: Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti.*» (Job 42:1-2). Humillado, Job citó la primera pregunta de Dios, admitiendo vergonzosamente su culpabilidad.

«¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía... De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.» (Job 42:3, 5-6)

La fe temerosa del Señor

Job había cerrado el círculo, regresando al silencio y a la aceptación confiada de los capítulos 1-2. Con su mano sobre su boca, Job retiró todas sus acusaciones de mal manejo, todas sus quejas, todas sus preguntas llenas de enojo. ¿Fue porque Dios le dio las respuestas que el solicitaba? No. ¿Fue porque Dios le explicó cómo la calamidad de Job lo ayudaría finalmente para bien – algo lo suficientemente bueno como para que todo eso valiera la pena? No. ¿Fue porque Dios quitó su calamidad? No.

Fue por esto: cuando Job vio a Dios, el Creador, tan grande como realmente lo es, Job se dio cuenta que sus explicaciones no eran necesarias. Si Dios conocía por qué sucedían las cosas, Job no necesitaba saberlo. Si Dios tenía un plan, Job no podía de ninguna manera efectuar otro plan mejor. En lugar de intentar encontrar paz en explicaciones y en negociaciones, Job se perdió a sí mismo en una Persona – una Persona tan sabia en la que Job podía confiar ya sea que entendiese o no sus calamidades.

Siguiendo las imágenes utilizadas por nuestro Señor en la era del Nuevo Testamento, lo llamamos *«fe como la de un niño.»* En el Antiguo Testamento, la respuesta temerosa, humilde y confiada en Dios que dio Job en los capítulos 40 y 42 se llamaba de otra manera: fe temerosa del Señor. Fe como la de un niño significa que un niño de tres años no demanda que papá pare en la banquina, de manera que él pueda examinar el mapa cuando la familia está conduciendo hacia la casa de la abuela. Aún si no conoce el camino, confía que su papá lo llevará allí. ¿No es así como respondió Job luego de encontrarse con Dios? Pasó del acto de demandar el mapa de su vida a aceptar que estaba bien en las manos del Cartógrafo.

Todos los libros de sabiduría del Antiguo Testamento defienden el temor al Señor. Proverbios dice: *«El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.»* Eclesiastés dice: *«Acuérdate de tu Creador... Teme a Dios, y guarda sus mandamientos.»* El mensaje de Job es exactamente el mismo. La clave para lidiar con la calamidad es teológica. Es darse cuenta cuán grande, sabio y amoroso es realmente Dios y aceptar (alegremente) Su plan, aún si no lo comprendes.

El tour de Job dirigido por Dios a través de la creación cerró su boca; también alivió su alma en llamas. Fue tan humillado, tan impresionado por el Dios Creador que no podía sino responder con fe, confianza, temor y sumisión. No podía evitar responder con el temor del Señor.

Aprendiendo de Job

Durante treinta capítulos, Job arrojó todos sus juguetes fuera de la cuna, pidiéndole a Dios que le explique lo que estaba sucediendo. ¿Ayudó a Job todo ese ruego, esa demanda y esa discusión? No. Lo que ayudó a Job fue una fe temerosa del Señor. Lo que ayudó a Job fue una calma y consciente elección de confiar en Dios sin importar cuán grande fuera el dolor. Job, con su mano sobre su boca en el capítulo 40, es un Job más relajado pacificador y que honra a Dios, que el Job chisporroteante y encolerizado de los capítulos 3 al 30. Como sabes, las pérdidas de Job fueron restauradas en el capítulo 42, pero esa no fue la clave para el cambio de actitud de Job. No fue que Dios le explicó a Job como el registro de sus calamidades serían incluidas en la Biblia, proveyendo aliento e instrucción para millones de personas que aún no habían nacido. No fue que Dios le informó a Job de sus discusiones con Satanás en los capítulos 1 y 2. ¿Cuál fue la clave? Dios se dio a *sí mismo* a Job, y Job encontró que la persona de Dios era la respuesta suficiente ante todas sus preguntas.

Dios no te visitará en un tornado como lo hizo con Job, pero en realidad no tiene que hacerlo. Leer el libro de Job es un recordatorio suficiente. El sufrimiento de Job le causó que se olvidara de su Creador y que dejara de temer a Dios. Aún Job, un experto en sabiduría quien el mismo había aconsejado a muchos, se olvidó de Dios en su prueba. No cometes el mismo error. El libro de Job tiene varias leccio-

nes para lidiar con la calamidad. Te advierte a no torturarte a ti mismo intentando discutir, negociar o demandar respuestas de parte de Dios. Te advierte sobre el peligro de escuchar el consejo bien intencionado pero no bíblico. Te advierte contra la trampa del tiempo, el lazo de las expectativas y el peligro de bajar la guardia en el campo de la fe.

Pero las lecciones principales de Job son acerca de Dios. Dios está al control; nunca lo dudes. Dios tiene razones, aún si no podemos discernirlas; confía en Él. Dios es el Creador. Es tan grande, tan sabio y tan amoroso que, como Job, podemos confiar en El, aún cuando no comprendamos lo que está haciendo. Como lo hizo Job, al final, encontraremos que «*el Señor es muy misericordioso y compasivo*» (Santiago 5:11). El temor del Señor – una fe temerosa, humilde, que acepta y confía – es lo que Job necesitó para lidiar con sus calamidades. Es también lo que tú necesitas. El sufrimiento no es fácil. Desearás respuestas. Pero cuando te encuentras con el Dios de Job 38-41, descubres que El es la respuesta para todo. Esa fe temerosa del Señor es el único camino para lidiar con la calamidad.

Conclusión:

Una lista útil para lidiar con la calamidad

¿Cómo puedes tener una fe temerosa del Señor en medio de la calamidad? Comienza con arrepentimiento y confianza en Jesucristo y en Su muerte en la cruz para perdón de pecados. En la era del Nuevo Testamento, el temor del Señor comienza en Cristo. Si realmente conoces a Cristo y eres la morada del Espíritu Santo, aquí tienes algunas maneras prácticas y bíblicas para aplicar lo que has aprendido en este fascículo.

- Cuando llega la calamidad, resiste la tentación de acribillar a Dios con preguntas formulando «¿Por qué?» (Preguntas que, de todos modos, no responden). En cambio, pregunta «¿Cómo? ¿Cómo puedo pasar por esto de manera que honre a Dios y le agrade con mi fe?
- Captura y reemplaza las dudas (2 Corintios 10:5b) sobre la sabiduría de Dios antes de que ellas te capturen a ti como lo hicieron con Job en Job 3.
- Eleva oraciones de *agradecimiento* (Filipenses 4:6-7), y no oraciones que acusen o que demanden. El agradecimiento de Filipenses 4:6, abre el grifo de la paz de Dios en Filipenses 4:7.
- Utiliza las Escrituras, los himnos y las canciones (Colosenses 3:16; Efesios 5:19) para centrar tus pensamientos en la sobrecogedora sabiduría de Dios de Job 38-41.
- Cuando estés batallando, identifica qué es lo que te está haciendo tambalear:

¿Un mal consejo? ¿Tiempo? ¿Expectativas? Puedes repasar «¿Por qué trastabilló Job?» en este fascículo.

- Si estás albergando un pecado secreto, arrepíentete. De otra manera, regocíjate en que – como un niño perdonado – tu calamidad no significa que Dios esté enojado contigo.
- No te retires. Acepta el amor, el aliento y la ayuda de la familia de Dios (Hebreos 10:24-25).
- Recuerda que la fe es lo que le agrada a Dios. Lo deleita. «*Sin fe es imposible agradar a Dios*» (Hebreos 11:6). Diciéndolo de manera positiva, eso significa, «Con fe es posible agradarle.»

La fe temerosa del Señor no es fácil cuando golpea la calamidad. Pero el Dios que se deleita en la gente que confía en Él, te dará la gracia para hacerlo. Y el libro de Job ayudará. Imita a Job en sus mejores momentos, no en sus peores. Evita las trampas en las que él cayó. Pero ante todo, recuerda – léelo una y otra vez – el encuentro de Job con Dios. En Dios, todas las preguntas de Job fueron contestadas. En Dios, Job encontró a una persona tan grande, tan sabia y tan amorosa que no le importó si comprendía o no lo que estaba sucediendo. Para Job, el temor del Señor fue la clave para lidiar con la calamidad. También lo es para ti y para mí.

